
EL COMPAÑERO
SUSTITUTO DEL
Alfa
GERTTY RUDRAW

EL COMPAÑERO SUSTITUTO DEL ALFA



GERTTY RUDRAW

© Copyright 2024 - Todos los derechos reservados.

No es legal la reproducción, duplicación o transmisión de ninguna parte de este documento, ni por medios electrónicos ni en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o con lugares, eventos o localizaciones es pura coincidencia.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29

CAPÍTULO 1



MELANIE

Sentada en el frío y duro suelo de mi celda, mis muñecas escocían por los ásperos grilletes de hierro que las sujetaban. La tenue luz que entraba por la única ventana enrejada proyectaba largas sombras en la habitación, haciendo que el pequeño espacio se sintiera aún más opresivo.

A lo lejos, podía oír el sonido de la manada realizando sus actividades vespertinas, la mayoría ajenos a mi difícil situación en esta fría celda. La manada estaba de luto, sus aullidos de dolor resonaban en la noche. Las rutinas habituales de la tarde habían sido reemplazadas por reuniones sombrías y conversaciones en voz baja, todos intentando darle sentido a la tragedia.

El Alfa estaba muerto. Asesinado por mí, según su versión.

Mi mente no paraba de reproducir los eventos que habían llevado a mi captura. Me habían tendido una trampa, de eso estaba segura, pero ¿quién y por qué?

El sonido de pasos resonó por el pasillo, y mi corazón saltó a mi garganta. Nadie había venido en esta dirección desde que me arrojaron a esta celda hace horas, así que me puse de pie rápidamente, ignorando las cadenas que amenazaban con hacerme caer de nuevo, con los ojos fijos en la puerta de la celda. Un momento después, Matt, mi mejor amigo, apareció, con el rostro marcado por la preocupación. Matt era alto y delgado, con cabello oscuro que normalmente le caía sobre los hombros, pero hoy se lo había recogido. Sus ojos color chocolate tenían una mirada de preocupación grabada en ellos. Su ropa estaba desarreglada, y había una mancha de tierra en su camisa, evidencia de su apresurado viaje para verme.

—Tienes diez minutos, Matt —escuché gritar al guardia.

—¡Melanie! Vine tan pronto como pude. Lo siento, vengo con las manos vacías; me registraron en la puerta y me quitaron todos los bocadillos que te traje —llamó suavemente, caminando hacia mí para abrazarme, y por primera vez desde que todo sucedió, me derrumbé en lágrimas.

—Yo no lo hice, Matt. Juro por la Diosa que no maté al Alfa. No sé qué pasó —solté desesperadamente, necesitando que me creyera.

—Shhh, está bien, Melanie. Ven, sentémonos. Estás temblando —ofreció Matt, y ambos nos sentamos en el sucio suelo de la celda. Matt no parecía importarle, y solo extendió una mano para limpiar mi rostro una vez que nos acomodamos.

—Tienes que confesar mañana, Mel —dijo Matt, rompiendo el largo silencio que se había

extendido entre nosotros, y giré mi cabeza en su dirección, con el corazón cayendo a mi estómago.

—¿Qué? —Por más que lo intenté, no pude ocultar el dolor en mi tono.

—Es la única manera, Melanie. Miente, alega locura o algo así, pero confiesa cuando llegue el momento. Es la única forma de que puedas escapar de una sentencia de muerte.

—Yo no lo hice, Matt. No maté al Alfa Gabriel. Pensé que me creías.

—Te creo, Melanie. Te creo con todo mi corazón. Apenas la semana pasada me llamaste a medianoche para que fuera a matar un insecto en tu apartamento. No podrías lastimar ni a una mosca aunque lo intentaras, Melanie, y lo sé, pero el Alfa fue encontrado muerto en su habitación, aferrado al frasco que contenía la medicina que tú preparaste para él. También fuiste la última persona conocida en haber tenido algún tipo de contacto con él antes de su muerte. No hay forma de defender eso ante el consejo, Melanie. No importaría lo que yo crea; si te llevan a juicio y afirmas que eres inocente, te condenarán a morir —dijo Matt, y sus palabras me hicieron estremecer. Matt se pasó una mano por el cabello, sus ojos llenos de una mezcla de frustración e impotencia.

Sabía que era la verdad, pero no podía hacerlo. No iba a arrastrarme y suplicar por mi vida como siempre habían querido.

—No voy a confesar un crimen que no cometí, Matt. ¡Soy inocente! He estado tratando al Alfa Gabriel durante años; ¿por qué decidiría matarlo de repente? No tengo ninguna razón para hacer eso, y ¿envenenarlo con mi propia medicina? ¿La que sé que puede vincularse directamente conmigo? Eso sería una tontería de mi parte. Seguramente el consejo debe ver eso, ¿verdad? —insistí, y Matt suspiró, frotándose las sienes como si quisiera alejar un dolor de cabeza.

—No es tan fácil ni sencillo cuando se trata de ellos, Melanie, y lo sabes.

Matt tenía razón; la mayoría de los miembros del consejo han estado esperando este día. Desde el momento en que me nombraron jefa de curanderos, desde el momento en que mi estatus se elevó, habían iniciado una guerra silenciosa conmigo. Después de todo, según ellos, yo era solo una omega común que había logrado llegar a la cima gracias a mis habilidades curativas. Estaba ocupando espacios que nunca fueron destinados para mi denominación. Era un miembro respetable de la sociedad, no una puta para que ellos me domesticaran y me criaran como querían, y me odiaban por ello.

Por la mañana, tendrían el mejor día de su vida. No importaría la prueba que proporcionara. No importaría si confesaba, lloraba, suplicaba; no importaría si tuviera todas las evidencias del mundo para respaldar mi afirmación. Me condenarían a morir por un asesinato que no cometí, solo para deshacerse de mí.

—Yo no maté al Alfa Gabriel, Matt. Necesito escucharte decir que me crees. Que sabes que soy inocente —pedí con esperanza, mis ojos fijos en su rostro, buscando la verdad en sus ojos antes de que su boca pudiera hablar. El silencio se extendió entre nosotros, pesado y opresivo.

Pero finalmente, Matt asintió.

—Por supuesto que te creo, Mel. Eres la persona más perfecta que conozco. Nunca harías algo

tan atroz. Simplemente no eres así —dijo finalmente Matt, sus ojos encontrándose con los míos, llenos de sinceridad, y cerré los ojos aliviada.

Y cuando los abrí, tomé las manos de Matt entre las mías, suspirando cuando su cálida palma envolvió mis manos heladas. —Tienes que ayudarme a escapar, Matt, por favor —supliqué en un susurro, y Matt apartó sus manos de las mías como si lo hubiera quemado.

—Mela...

—Por favor, Matt —mi voz se quebró al hablar, pero tragué saliva y volví a tomar su mano para apretarla con fuerza, esperando que pudiera sentir la desesperación que me recorría.

—Es la única manera. Tú mismo lo sabes. El juicio será una farsa. Será su oportunidad perfecta para humillarme frente a toda la manada, como siempre han querido. No me darían la oportunidad de defenderme; no me darían la oportunidad de probar mi inocencia. No me sorprendería si uno o todos ellos lo hubieran planeado. Sea lo que sea, tienes que entender que no puedo dejar que acaben con mi vida por un crimen que no cometí. Ayúdame a escapar de esta manada, Matt, y nunca tendré que volver a mostrarme aquí. Nunca tendré que lidiar con su discriminación y odio, y seré la más feliz por ello. Por favor —añadí, mi voz temblando de urgencia mientras apretaba su mano con más fuerza, mis ojos suplicándole.

—Te han puesto a juicio, Melanie. Si escapas en estas circunstancias, serás expulsada de la manada y te convertirás en una renegada. Escapar y huir cuando se te ha dado la oportunidad de tener un juicio justo y limpiar tu nombre te etiquetará como culpable. ¿Y adónde irás? ¿Eh? —Matt juntó mis manos, su voz temblando mientras hablaba—. Este es el único hogar que has conocido. ¿Cómo sobrevivirías viviendo como una omega renegada, completamente sola? Esa es una realidad dura para ti, Mel —intentó Matt, sus ojos suplicándome que entendiera, pero yo negué rápidamente con la cabeza.

—Ambos sabemos que no habrá nada justo en ese juicio para mí; ya me han etiquetado como culpable. De cualquier manera, termino muerta, ¿verdad? Así que elijo morir como una renegada, Matt. Me niego a morir como una perra y entretener a esos cabrones —susurré con fiereza.

Matt tenía una expresión de angustia en su rostro mientras asimilaba mis palabras, y por un momento, me sentí terrible por cargarlo con este tipo de petición. Era peligroso, y lo estaba condenando a muerte también si algo salía mal. Era injusto, pero no sería la primera vez.

Conocía a Matt desde hacía cinco años, y nuestra amistad era una de las mejores cosas que me habían pasado. Era difícil creer que nuestra amistad hubiera logrado mantenerse platónica incluso después de todos estos años, pero estaba más que agradecida de tener un amigo como Matt. Él era un sanador como yo, pero practicábamos la habilidad de manera diferente.

Mientras yo creía que la sanación conllevaba una energía restauradora, empatía y una magia que permitía sanar incluso las heridas más profundas, Matt tenía una creencia más holística que era contraria a la mía. Matt creía en el poder de los remedios naturales y a menudo usaba hierbas como medio para practicar la magia. A pesar de nuestras diferencias, respetábamos la habilidad y práctica del otro. Siendo un Beta, él me cuidaba y me protegía contra los Alfas ebrios de poder que gobernaban en la cima de esta manada maldita por la Diosa.

Suspirando profundamente, Matt sacó la horquilla que sostenía su largo cabello en su lugar, y observé cómo su melena cascadeaba sobre sus hombros y espalda.

—Espero que recuerdes cómo forzar una cerradura. No quiero pensar que todas nuestras incursiones nocturnas en la clínica de la manada para usar el equipo en nuestros experimentos fueron en vano, porque todo esto será inútil. Mis diez minutos están a punto de acabarse —sus ojos se dirigieron nerviosamente hacia la puerta, sus manos temblando ligeramente mientras me pasaba la horquilla.

—Una vez que te sirvan la cena y los guardias salgan de la habitación, fuerza las cadenas de tus manos y piernas y espera pacientemente después de comer. Necesitarás tu energía si pretendes escapar lo suficientemente lejos. La comida será asquerosa, pero come todo lo que puedas y espera mi señal —dijo Matt apresuradamente, deslizando la horquilla en mis manos.

Podía oír los pasos en el pasillo que indicaban que el guardia estaba regresando, y Matt se puso de pie, lanzándome una mirada de lástima. Mi corazón se aceleró cuando me di cuenta de que esta podría ser la última vez que veía a mi amigo.

—¿Cuál será la señal, Matt? —le pregunté apresuradamente, y él hizo una mueca.

—Lo sabrás cuando suceda. En lo que sea que hagas, Melanie, asegúrate de que no te atrapen. Corre tan lejos de este lugar como sea posible y nunca vuelvas aquí —me dijo Matt con severidad, y yo asentí rápidamente, apretando sus manos una última vez antes de que la puerta se abriera.

—¡Es suficiente, Beta! Han sido diez minutos —espetó el guardia con dureza, sacando a Matt de la habitación mientras me lanzaba una mirada sucia.

Me estremecí cuando la puerta se cerró de golpe una vez más, y me quedé sola en la fría y oscura celda. Abracé mis piernas y enterré mi cara en ellas, mis pensamientos arremolinándose. No podía creer lo rápido que mi vida se había puesto patas arriba.

Apenas ayer, había sido un miembro respetado de la manada. Había sido la sanadora más solicitada, y ahora era una prisionera, acusada de un crimen que no cometí.

No podía olvidar la confusión que había sacudido mi cuerpo cuando varios guardias irrumpieron en mi casa, con uno de ellos sosteniendo el frasco que contenía la medicina que usualmente preparaba para el Alfa Gabriel.

—Melanie, estás bajo arresto por el asesinato del Alfa Gabriel. Tienes... —El resto de las palabras se perdieron para mí porque mi mundo se derrumbó completamente hasta el punto en que no pude procesar las emociones necesarias para reaccionar a la situación. Había dejado sumisamente que me esposaran; había agachado la cabeza y permanecido en silencio cuando me arrastraron por las calles anunciándome como una asesina, mientras me jalaban, me escupían, me insultaban y me arrojaban cosas. Había estado entumecida cuando la gente a la que había servido durante la mitad de mi vida a través de la sanación gritaba para que me mataran.

Todo esto era un plan.

Sabía que un miembro del consejo era responsable de esto. Pero ¿quién? ¿Por qué necesitarían pasar por todo esto solo para quitarme de su camino definitivamente?

Cayó la noche, y la celda se volvió más fría. Me abracé con más fuerza, tratando de conseguir algo de calor en mi piel. Escuché atentamente cualquier señal de la señal de Matt, pero todo a mi alrededor estaba tranquilo y casi inmóvil.

Pronto, oí pasos que venían por el pasillo, y contuve la respiración mientras los pasos se acercaban a mi puerta hasta que finalmente, la puerta se abrió. Era el mismo guardia de antes, sosteniendo un plato de comida y una botella de agua.

—Ni siquiera mereces tener esta última comida. Deberían haberte matado en el momento en que te encontraron. No tengo idea de por qué tienen que esperar hasta mañana para hacerlo —dijo el guardia con desprecio, arrojando el plato de comida y el agua en mi dirección.

No dije nada, manteniendo mis ojos en el suelo y evitando cualquier tipo de contacto. Escupió en mi dirección antes de darse la vuelta y salir de la habitación, cerrando la puerta con llave detrás de él.

La comida parecía asquerosa, una masa congelada que se asemejaba a gachas y pan duro, y una parte de mí temía que estuviera envenenada. Pero sabía que necesitaba fuerzas para escapar, así que me obligué a tragar la comida fría, esperando que mi cuerpo retuviera la energía necesaria.

Una vez que terminé con la comida, saqué la horquilla que Matt me había dado. Doblé ligeramente el fino metal y, con mano experta, inserté cuidadosamente el alfiler en la cerradura de las cadenas que sujetaban mi muñeca, aplicando una suave presión mientras lo maniobraba, tanteando los mecanismos internos. Había aprendido esta habilidad por necesidad; antes de ser reconocida y que se me concediera el libre albedrío, tenía que colarme en ciertos lugares donde naturalmente no se me permitía estar, para practicar la curación.

Pronto, un suave clic resonó en la tranquila habitación cuando la cerradura se abrió, y rápidamente hice lo mismo con las otras cadenas antes de acomodarme en la esquina y contar los segundos que pasaban.

El tiempo parecía estirarse infinitamente, cada segundo que pasaba se sentía tan largo como una hora, pero después de mucho tiempo contando, mi mente comenzó a acelerarse mientras temía que Matt se hubiera echado atrás en el plan.

Pero finalmente lo escuché: el repentino grito de desesperación, seguido por el correr disperso de pies, y luego oí el fuerte crepitar de las llamas, y una pequeña sonrisa se extendió por mis labios.

Típico de Matt, nunca temeroso de adoptar un enfoque ligeramente más oscuro. Los gritos se hacían más fuertes, y pude notar que el caos estaba en pleno apogeo ahora, así que me apresuré hacia la puerta, con la adrenalina bombeando por mis venas.

Después de forzar exitosamente la cerradura, abrí la puerta lentamente, asomándome al pasillo. El pasillo era de piedra fría y gris, y estaba tenuemente iluminado. Tal como esperaba, estaba vacío. Los guardias probablemente no pensaron que algún prisionero se liberaría de sus cadenas e intentaría escapar, porque la puerta principal se había dejado abierta en lo que parecía una prisa.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras entraba en acción. Me deslicé fuera de mi celda, moviéndome rápida y silenciosamente por el corredor. Solo necesitaba llegar a la cobertura de los árboles; entonces podría llegar con seguridad a los túneles que conducían fuera de este

territorio. Cuando llegué a la entrada de la puerta, vi cómo varios guardias corrían en dirección a las llamas, dejando el camino sin vigilancia. Cuidadosamente me dirigí hacia el giro que llevaba a la parte trasera del área de la prisión y me establecí allí, esperando la oportunidad perfecta para correr hacia la cobertura del bosque sin llamar mucho la atención.

Estaba agachada al lado del edificio cuando escuché pasos detrás de mí. Girándome lentamente desde mi posición en cuclillas, se me cortó la respiración cuando el guardia que me había escupido solo unas horas antes apareció a la vista, su rostro contorsionado en una sonrisa amenazadora.

—¿Vas a algún lado, Melanie? Iba a tu celda para divertirme contigo antes de que te ejecuten mañana, pero está bien, aún podemos divertirnos aquí. Cuando termine aquí, arrastraré tu cuerpo inútil de vuelta a la celda y te tomaré una y otra vez tantas veces como pueda. Después de todo, ya no eres la gran sanadora que eras ayer —dio un paso hacia mí, y sentí que algo dentro de mí se rompía.

En un instante, agarré un ladrillo suelto que había estado a mis pies mientras me ponía de pie. Antes de que el guardia pudiera siquiera procesar mis movimientos, lancé el ladrillo en su dirección con todas mis fuerzas. El pesado ladrillo le golpeó de lleno en la cabeza, haciéndole desplomarse al suelo, inconsciente, con sangre fluyendo de la herida. Capté la mirada de sorpresa que pintó su rostro antes de que se derrumbara; era obvio que no había esperado que me rebelara, y por eso no se había defendido.

No perdí ni un segundo. Me transformé en mi lobo, mi ropa rasgándose mientras mi cuerpo cambiaba. Con una última mirada al guardia, me lancé a la noche, mis patas golpeando contra la tierra.

Mientras corría, sentí que mi conexión con la manada se rompía, dejándome con una extraña sensación de vacío. El vínculo que me había unido a mi manada, la sensación de pertenencia, comunidad y protección se había ido. Ahora era una renegada, separada del único hogar que había conocido.

Puede que no hubiera matado al Alfa, pero acababa de asesinar a un guardia mientras intentaba escapar de mi juicio. Sin importar lo que pasara, sabía que nunca podría volver a este lugar, y nadie podría enterarse jamás de mi vida aquí.

CAPÍTULO 2

KAELEN

La tormenta de nieve se acercaba.

Ya podía sentirlo en la forma en que el viento aullaba fuera de la ventana. La luz de la araña sobre nosotros esparcía destellos por la pulida mesa de roble donde me sentaba, flanqueado por mis oficiales que murmuraban entre ellos. Como Rey Alfa, esta era la parte de mi trabajo que menos disfrutaba.

—¿Cuál es el informe sobre seguridad, Pierre? La tormenta llegará pronto, y sabemos que a los rebeldes les gusta tentar a la suerte en esta época del año —le pregunté a mi Gamma y jefe de seguridad, sumiendo la sala en silencio.

—La patrulla de exploración no ha reportado actividad inusual cerca de las fronteras. Hemos hecho los arreglos para los guerreros que permanecerán en la frontera durante la tormenta. Los búnkeres han sido reforzados y se les ha proporcionado todo lo que necesitan para sobrevivir al menos el próximo mes, tal como se indicó —aseguró Pierre.

Asentí, aceptando el papel que deslizó hacia mí, que contenía los nombres de todos los guerreros que estarían apostados en las fronteras.

—Alan, ¿te aseguraste de que los depósitos de suministros estén abastecidos y los protocolos de emergencia estén en su lugar? —le pregunté a mi Beta. Estaba a punto de responder cuando un repentino estrépito en el pasillo quebró la paz de la reunión. Oí la voz estridente de mi asistente mientras le pedía a quien fuera que no interrumpiera la reunión y esperara a que terminara.

De repente, la pesada puerta de roble de la oficina se abrió de golpe y un joven guerrero entró tambaleándose, con el rostro pálido y los ojos abiertos de par en par por la urgencia. Antes de que pudiera pronunciar una palabra, un aroma extraño pero embriagador llenó la habitación. Era diferente a todo lo que había encontrado antes; me recordaba a una mezcla de flores silvestres y algo más que era singularmente atrayente. Mi lobo se agitó inquieto dentro de mí, y una sensación de desasosiego se instaló en mi estómago.

—¿Qué significa esto? —exigí saber, mi voz en calma contrastando con el tumulto que se desarrollaba en mi interior.

—Alfa Kaelen, hemos encontrado una omega rebelde en la frontera de la manada —explicó el guerrero, con la voz temblando ligeramente—. Está inconsciente, pero viva.

—¿Estás seguro de que es una omega rebelde? —le pregunté al guerrero, y él asintió

rápidamente con la cabeza.

Una avalancha de sugerencias llenó el aire mientras los oficiales clamaban por echar un vistazo a la chica que bien podría cambiar nuestro destino. La especulación se extendió por la sala como un reguero de pólvora.

—Necesitamos verla. No nos hemos encontrado con una omega rebelde en años. Tenemos que estar seguros de que su presencia no está vinculada a un evento significativo para nuestra manada, adem... —comenzó a decir Selene, una de mis oficiales, pero fue rápidamente interrumpida por otro.

—Tal vez sea mejor si no nos involucramos en absoluto. Ni siquiera deberíamos permitirle entrar en la manada. Llevémosla fuera de las fronteras y lejos de nuestro territorio, y dejemos que la tormenta se encargue de ella antes del anochecer. No necesitamos tener su sangre en nuestras manos —propuso Gabriel, otro Alfa, y sus palabras provocaron una incómoda sensación palpitante en la base de mi columna.

—¿Cómo puedes decir algo así? Tú, más que nadie, deberías saber el significado de una omega rebelde en esta parte de nuestro mundo. ¿Y si... —comenzó a decir otro oficial, pero un dolor de cabeza empezaba a formarse detrás de mis ojos debido a sus discusiones.

—Es suficiente —mi voz retumbó, y la sala quedó inmediatamente en silencio.

Dado que un buen número de oficiales ya tenía reservas muy profundas con respecto a esta omega, sabía que exponerla a todos ellos a la vez probablemente saldría mal.

—La nieve ya está cayendo con fuerza; la tormenta casi está aquí. Vayan a casa con sus familias y esperen a que pase. Alan y yo iremos a la frontera y evaluaremos a esta omega rebelde, y les traeré más información tan pronto como la tenga. Esta reunión ha terminado por ahora —los despedí, con un tono que no dejaba lugar a discusión.

Los oficiales salieron de la sala a regañadientes, sus murmullos de desaprobación desvaneciéndose en el fondo. Mi mente iba a toda velocidad; no podía sacudirme la sensación de que la llegada de esta rebelde era más que una mera coincidencia.

El viaje a la frontera estuvo lleno de un silencio inquietante, y solo se podía escuchar el sonido de los limpiaparabrisas al despejar la nieve del parabrisas, pero mi mente estaba lejos de estar tranquila.

La manada ArcticMoon era ampliamente conocida por ser estricta y feroz en cuanto a la protección de su territorio, y dentro de mi sociedad estructurada, los rebeldes eran una amenaza y eran cazados para mantener el orden y la seguridad. Especialmente los rebeldes de alto rango.

Alfas, Betas y Gammas que habían sido exiliados de sus manadas después de cometer crímenes atroces o que eran rebeldes a la estructura de una manada a menudo merodeaban por el territorio.

Eran adversarios formidables, que poseían fuerza y astucia que los hacían extremadamente peligrosos. Pero mi manada tenía un grupo bien entrenado de guerreros dedicados a rastrearlos y neutralizarlos. Los encuentros con tales rebeldes eran frecuentes, pero la manada había desarrollado estrategias eficientes para lidiar con ellos.

En marcado contraste, las omegas rebeldes eran una rareza. Su presencia fuera de una manada

era inusual porque típicamente dependían de la protección y estructura que una manada proporcionaba, y debido a su naturaleza pacífica y sumisa, no era muy probable que cometieran crímenes o rebeliones que pudieran causar su exilio de su manada.

Eran tan raras que se creía que cuando se encontraba una omega rebelde, era una señal de que algo inusual o extraordinario las seguiría. Usualmente eran el presagio de eventos aún por desarrollarse.

De ahí la incertidumbre y el miedo de los oficiales.

—Justo aquí. La encontramos desnuda y casi congelada hasta la muerte, así que la trajimos al búnker para intentar calentarla —me informó el guerrero, y detuve la camioneta antes de salir de ella.

En el momento en que salí del vehículo, el aire frío y cortante azotó mi rostro y trajo consigo el extraño aroma dulce que había percibido en el guerrero antes. Y cuanto más me acercaba al búnker, más fuerte se hacía el olor. Era una mezcla embriagadora de vainilla y flores silvestres, y me consumía de pies a cabeza. Era algo que nunca antes había encontrado, pero una parte de mí se encendió con reconocimiento.

Finalmente, llegamos a la habitación donde la habían mantenido, y tendida sobre el colchón de aire estaba la belleza más impresionante que había visto en mi vida. Me acerqué lentamente a su forma inconsciente, y tuve la vista perfecta de sus rasgos asomando desde la manta térmica en la que la habían envuelto.

Su largo cabello oscuro caía a su alrededor como una cascada de seda, en marcado contraste con su piel pálida, casi traslúcida, que parecía de porcelana y la hacía parecer frágil pero sobrenatural. Sus pestañas eran largas y oscuras, abanicándose contra sus mejillas mientras dormía.

A pesar del frío, sus mejillas tenían un leve rubor, un suave rosa que insinuaba la vida que aún pulsaba dentro de ella. Sus labios estaban ligeramente entreabiertos; eran de un tono natural de rosa, llenos e invitantes. Incluso en su estado inconsciente, había una gracia serena en ella, como si simplemente estuviera descansando en lugar de luchando contra la hipotermia. Sus rasgos tenían un toque de desafío que hizo que mi sangre vibrara.

Mientras me arrodillaba a su lado, la atracción entre nosotros se intensificó. Se sentía como si hubiera una fuerza magnética que parecía atraerme hacia ella, y el aire crepitaba con una energía invisible. Podía sentir a mi lobo danzando de emoción, y un gruñido bajo retumbó en mi pecho.

"Pareja", llamó mi lobo, y eso hizo que mi corazón se saltara un latido.

—¿Sobrevivirá? —preguntó Alan desde detrás de mi hombro, y asentí, dejando escapar un suspiro antes de apartar un mechón de cabello de su rostro.

—No parece que haya estado mucho tiempo afuera en su forma humana. Si la encontraron desnuda, es probable que hubiera estado en su forma de lobo, lo que significa que estuvo protegida del frío durante un tiempo antes de transformarse —respondí.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó de nuevo.

Cerré los ojos, dejando escapar un suspiro silencioso. La guerra que se libraba dentro de mí era

tan feroz como la tormenta de nieve que se gestaba afuera. Como Rey Alfa, siempre me había enorgullecido de mi fuerza inquebrantable en las decisiones. Era una de mis mayores fortalezas como líder, y tenía toda una manada que siempre confiaba en mí para tomar las decisiones correctas, especialmente en tiempos de crisis, algo en lo que nunca fallaba. Sin embargo, arrodillado ante esta omega renegada inconsciente, sentí una profunda incertidumbre que me sacudió hasta la médula.

La lógica me decía que evaluara la situación, la amenaza potencial que ella representaba. Pero mi mirada seguía volviendo a su rostro, la forma en que sus labios carnosos estaban presionados en una línea fina, el subir y bajar de su pecho con cada respiración superficial, y toda forma de lógica parecía eludirme. En su lugar, una intensa curiosidad me consumía. ¿Quién era ella? ¿De dónde venía?

Por un lado, sabía cuál era la decisión racional. Mi deber con la manada era claro. Los renegados siempre serían considerados amenazas para nuestra seguridad y estabilidad, independientemente de su denominación. Aunque las omegas renegadas podían traer buena fortuna y prosperidad, también podían traer un torbellino de destrucción. Permitir que una omega renegada entrara en nuestro medio, especialmente una encontrada en circunstancias tan misteriosas, podría invitar al caos y al peligro, por lo que la opción más segura sería matarla o expulsarla. Eso era lo racional.

Pero por otro lado, estaba la innegable atracción que sentía hacia ella. Era mi pareja. El vínculo que ardía entre nosotros trascendía la lógica y la razón, y llamaba a las partes más profundas de mi ser. Sentía un impulso abrumador de protegerla, y no podía luchar contra él.

¿Cómo podría rechazar a mi pareja?

Sabía que llevarla de vuelta a la manada sería una proposición arriesgada. La mayoría de los funcionarios sin duda se opondrían; sus prejuicios y temores nublarían su juicio. Pero también sabía que no podía abandonarla, así que con un pesado suspiro, ajusté la manta térmica alrededor de su pequeña figura.

—¿Dónde exactamente la encontraron? —le pregunté al guerrero que había estado apostado junto a la puerta todo el tiempo.

—Dentro de la cueva, justo en la frontera. Su aroma nos atrajo. Parecía que estaba siendo perseguida o atacada, y buscó refugio en la cueva.

—¿Buscaron a sus atacantes? ¿Captaron algún olor o algo que pueda ayudarnos? —insistí, pero él negó con la cabeza.

—Es difícil saber cuánto tiempo había estado en esa cueva antes de que su aroma nos alcanzara. No había rastro ni olor cuando la encontramos, ni siquiera el suyo. La sangre de sus heridas se había secado, así que es fácil suponer que debe haber pasado un tiempo.

—Reúne a los mejores hombres y exploren el área, solo para asegurarnos de que no estén al acecho esperándola. No vayan demasiado lejos, solo revisen los alrededores. La tormenta llegará pronto, y todos deben estar de vuelta aquí —instruí al guerrero, y él asintió antes de salir de la habitación.

Me volví hacia Alan, quien me observaba cuidadosamente, su pregunta aún flotando en el aire. —La llevaré conmigo. No representa ninguna amenaza ahora mismo, y no está consciente para

darnos las respuestas que queremos. Sería injusto arrojarla de vuelta al frío sin siquiera darle una oportunidad —expliqué, tomándola en mis brazos y levantándola en un solo movimiento fluido. Mi corazón latía con fuerza al sentir el calor de su cuerpo contra el mío, y me estremecí en reacción a la chispa que recorrió mi cuerpo mientras la apretaba más contra mí.

Alan tenía una expresión de confusión en su rostro, y una parte de mí quería decirle a mi Beta que ella era mi pareja, y que sin importar la situación, no podía simplemente expulsarla y dejarla morir sin al menos conocerla primero. Pero no podía decírselo todavía. Necesitaba averiguar quién era realmente y cómo había terminado en nuestro territorio.

Había una razón por la que ella había venido aquí. Siempre había una razón para la presencia de una omega renegada, y no podía evitar preguntarme cuál podría ser su presagio.

CAPÍTULO 3

MELANIE

El cálido aroma a lavanda atravesó mi bruma soñolienta. Tenía un toque de canela y algo más, algo que aún no podía descifrar, pero que me sacó de mi subconsciente.

Mis párpados se abrieron y gemí, obligándome a cerrar los ojos de nuevo cuando un dolor de cabeza palpitó en la parte posterior de mi cráneo. Pasó un momento antes de que intentara observar mis alrededores otra vez.

Mi mirada recorrió la habitación tenuemente iluminada. Apenas podía ver el final de la estancia, solo lo que me rodeaba. Me di cuenta de que estaba acostada en una cama diferente a cualquiera en la que hubiera estado antes. Era enorme y estaba cubierta de suaves pieles, sábanas sedosas y muchas almohadas. Mientras miraba alrededor de la habitación, intentando tomar nota, noté que gruesas y pesadas cortinas enmarcaban las ventanas, y las paredes estaban adornadas con cuadros que añadían un toque de elegancia al espacio.

La habitación se sentía increíblemente cálida y acogedora, y me acurruqué más profundamente en el edredón, respirando el embriagador aroma a pino que llenaba el aire, arrullándome de vuelta al sueño. Pero me resistí, intentando girarme de lado para poder hacer un barrido completo de la habitación. El movimiento hizo que mi cuerpo gritara de dolor, y luché por recordar dónde estaba y cómo había llegado aquí.

Casi de inmediato, mis recuerdos comenzaron a inundarme. El asesinato, la incriminación, el incendio y finalmente la huida: la frenética fuga a lo largo de varios días y el miedo crudo a ser atrapada y llevada de vuelta a mi antigua manada.

La única ventaja que tenía era mi pequeña loba. Podía esconderme sin ser vista durante varios días seguidos, pero el clima era duro y siempre tenía que seguir moviéndome. Hasta que mi loba se rindió y cedió el control de vuelta a mí para retirarse al fondo de mi mente.

No podía ir muy lejos; el frío había entumecido mis brazos, piernas e incluso mi mente, de tal manera que había abrazado la oscuridad cuando amenazó con consumirme.

Entonces, ¿dónde estaba ahora?

El pánico me invadió cuando me di cuenta de que no solo estaba en una manada diferente, sino que también estaba en la casa de alguien más, y el pensamiento me hizo sentarme, solo para ser golpeada por un agudo dolor punzante en mi costado y una oleada de náuseas que me obligó a cerrar los ojos para combatirla. Saboreé sangre en mi boca y me di cuenta de que me había

partido el labio en algún momento.

—Tal vez quiera recostarse un poco más —dijo una voz desde la esquina. La voz era un bajo rumor, cada palabra sonando como una orden, haciéndome girar la cabeza rápidamente en su dirección.

Una figura alta y de hombros anchos estaba sentada en una silla al otro lado de la habitación. Me forcé a sentarme, ignorando el dolor en mi costado.

Necesitaba ver quién era, pero la luz en la habitación era demasiado tenue, así que no podía ver su rostro desde mi posición en la cama. En este lugar desconocido, la vulnerabilidad se sentía como si estuviera esperando para consumirme. Estaba lejos del único lugar que había conocido, lejos de todo lo familiar y, lo más importante, tenía un pasado que tenía que luchar muy duro por proteger.

Mientras la figura se acercaba, su rostro se hizo visible, dejándome sin aliento. Tenía una belleza atemporal con un aire de dominancia que solo unos pocos podían reunir. Su cabello era negro azabache, espeso y ondulado, enmarcando un rostro tan rígidamente hermoso que era una verdadera lucha apartar la mirada de él. Tenía pómulos definidos que afilaban su belleza y una mandíbula fuerte con una sombra de barba oscura. Sus ojos eran un abismo gris oscuro que te atrapaba en su mirada con solo una mirada.

Sin embargo, debajo de sus rasgos perfectos, podía sentir una frialdad que me hizo estremecer. Todo su cuerpo emitía un aura de fuerza y depredación, haciendo imposible no sentir su presencia, y mis instintos gritaban que fuera cautelosa. Exudaba poder absoluto, y se sentía demasiado familiar para mi comodidad.

Había estado rodeada de eso toda mi vida. Casi había pagado con mi vida para alejarme de ello, y me condenaría si me dejara caer de nuevo en su agarre.

Sin embargo, a pesar de mi cautela, no podía negar la atracción magnética que sentía hacia él, la forma en que su aroma se entretejía a mi alrededor. Mi corazón se saltó un latido cuando me di cuenta de que éramos compañeros. Mi loba se agitó dentro de mí, reconociéndolo al instante. Mis sentidos se agudizaron y un bajo e involuntario ceño de reconocimiento y anhelo escapó de mis labios contra mi voluntad.

Mi loba quería reconocer el vínculo entre nosotros, pero la contuve y la mantuve suprimida, sabiendo lo peligroso que podía ser acercarse demasiado a tu compañero.

Mi mente corría. Sabía que tenía que ser cuidadosa con mis palabras. Había tomado la decisión de dejar mi pasado atrás, de dejar ir la identidad asociada con el asesinato y seguir adelante con mi vida. Nadie podía enterarse nunca de lo que había sucedido. Ni siquiera él.

—Es bueno ver que finalmente está despierta —dijo, su voz un rumor profundo y áspero que me hizo temblar.

Me empujé contra el cabecero, agradecida por el mar de almohadas que amortiguaban mi dolorida espalda. Levanté mi barbilla desafiante, esperando enmascarar los temblores que recorrían mi cuerpo. —¿Quién es usted? —exigí, mi voz ligeramente ronca por el desuso.

—Esa es una pregunta que yo debería hacerle. Soy Kaelen, Alfa de la manada LunaÁrtica —

respondió, su mirada firme—. ¿Quién es usted? —No era una pregunta; era una orden.

Su tono hizo que se me erizara el vello de la nuca, y luché contra el impulso de acobardarme ante su intensidad. A pesar de la debilidad que aún recorría mi cuerpo tras la huida, su tono dominante encendió una chispa de desafío en mi interior.

—Eso es asunto mío —respondí con la voz aún ronca.

Él alzó sus oscuras cejas ante mi respuesta.

—Está usted invadiendo mi territorio, débil y herida. Es una omega y apesta a renegada por todas partes. El clima es terrible, y no habría podido sobrevivir mucho tiempo si no la hubieran encontrado —entrecerró los ojos, endureciendo su expresión—. Si la echara ahora mismo, no sobreviviría mucho tiempo ahí fuera. Me debe al menos su nombre, la razón por la que ha sido expulsada de su manada y un motivo para que yo me arriesgue a darle cobijo —su voz permaneció tranquila, pero pude percibir la furia en su tono.

Las palabras «renegada» e «invadir» me atravesaron como un cuchillo, pero me mantuve firme. Quería seguir adelante, liberarme de las sombras de mi pasado. Era lo único en lo que había pensado durante los últimos días durante mi huida. Así que, aunque que me llamaran renegada e invasora no era precisamente halagador, estaba más que feliz de asumir esa nueva identidad si me protegía de la antigua.

Le lancé una mirada fulminante al hablar, pero pareció no tener efecto alguno en él, ya que continuó observándome intensamente.

—No le debo nada. Lo último que recuerdo es que estaba en el bosque. Está nevando muchísimo ahí fuera y es difícil ver. Quizás me haya saltado una señal o dos —agité las manos con frustración, y sus ojos se oscurecieron, pero no me importó.

—Sea como sea, no recuerdo haber entrado deliberadamente en ningún territorio para quedarme allí, ni haber entrado en esta lujosa habitación para acurrucarme en la cama. Alguien tuvo que haberme traído aquí, y si tuviera que adivinar, diría que fue usted quien lo hizo. No creo que eso cuente como invasión —expliqué.

Técnicamente, eso era cierto. Lo último que recordaba era haber estado tan desorientada por la nieve que no podía estar segura de qué fronteras o territorios había cruzado. Pero estaba segura de que no podía haber avanzado mucho en el territorio antes de que el agotamiento me venciera. Así que no le debía nada porque él había decidido traerme a su manada por su cuenta.

La expresión de Kaelen se ensombreció y dio un paso adelante, hasta casi invadir mi espacio personal, con la mirada intensa.

—¿Cree también que debería haberla dejado morir ahí fuera? Porque no es demasiado tarde, omega. Si no me da al menos su nombre, no será difícil arrastrarla de vuelta —amenazó, y entrecerré los ojos.

—¿Qué se lo impide entonces?

La paciencia de Kaelen pareció agotarse, porque sus ojos destellaron de ira y alargó el brazo, agarrando el mío con un agarre firme pero no doloroso.

—No está en posición de desafiarme. Está en mi tierra, bajo mi protección, y todo lo que le he pedido es algo simple —me advirtió, con voz baja y peligrosa.

Pero liberé mi brazo de un tirón, mi ira aumentando para igualar la suya.

—Ya le he dicho antes que no le debo nada. No soy su prisionera, ¡y no me va a intimidar! Si cree que...

El resto de mis palabras murieron en mi garganta cuando empecé a toser violentamente, quedándome sin aliento mientras me ahogaba con el aire.

Una oleada de mareo me invadió, obligándome a cubrirme los ojos con la mano para combatirlo. Puntos blancos bailaban frente a mis ojos y mi pecho ardía con un dolor crudo que intenté suprimir desesperadamente.

La mirada de Kaelen se suavizó un poco y se puso de pie. Cruzó la habitación con sorprendente rapidez y se dirigió al otro lado de la cama, donde había un vaso de agua.

—Aquí tiene —dijo, extendiéndomelo.

Dudé por un momento, con los ojos fijos en su rostro. Hubo un destello de algo en sus ojos oscuros, un atisbo de preocupación que me pilló desprevenida. La intensidad que había habitado en sus orbes grises hacía solo unos segundos parecía haberse suavizado y ser reemplazada por algo diferente. Respirando hondo, alargué la mano con cautela y acepté el vaso.

Bebí el agua fría a grandes tragos, disfrutando de la manera en que la frescura bajaba por mi garganta reseca, y la niebla en mi mente se despejó ligeramente. Una vez que terminé con el agua, coloqué el vaso en el cajón más cercano y subí el edredón más arriba de mi cuerpo, de repente consciente de que estaba completamente vestida y bastante bien abrigada.

Kaelen seguía con los ojos fijos en mí, y el silencio en la habitación ahora que ya no discutíamos se sentía extraño. Me aclaré la garganta para romper la quietud y dije suavemente:

—Gracias —lamiéndome los labios para intentar hidratarlos un poco.

Los ojos de Kaelen parecieron seguir el movimiento y se detuvieron en la herida de mi labio. Sus ojos se demoraron en la lesión más tiempo del que me resultaba cómodo, y giré la cabeza, esperando ocultar el rubor que había comenzado a calentar mis mejillas y mi nariz.

El Alfa me ponía completamente nerviosa, y me sentía muy cautelosa con él, pero aun así había una atracción chispeante que sentía por él. Especialmente desde que se había acercado a mí, y capté el aroma a pino y canela que había llenado mis sentidos desde el primer momento en que abrí los ojos. Era increíblemente guapo, pero no era solo eso. Había algo más, algo que parecía contrarrestar la ira y el miedo que yo sostenía como un escudo a mi alrededor.

—¿Está lista para decirme su nombre ahora? —Su tono era distante e inquebrantable cuando habló.

Me recordó a la forma despectiva en que los miembros del consejo de mi antigua manada me hablaban cuando me necesitaban. Como si fuera una don nadie, como si no valiera más que la tierra bajo sus pies, y me enfureció de nuevo.

—No es asunto suyo —repliqué, hirviendo de una ira que me resultaba tanto familiar como agotadora.

—¿Por qué es tan malditamente terca en el nombre de la Diosa? Todo lo que sucede en mi manada es asunto mío. Especialmente cuando involucra a renegados como usted con talento para causar problemas.

—No me llame así —siseé, mi voz ganando fuerza.

—Pero eso es lo que es. Una renegada. Y si no me da al menos una razón para darle refugio, ¡la arrojaré de vuelta al bosque donde pertenece! —Sus palabras me atravesaron y algo dentro de mí se rompió.

—Pues, ¿sabe qué, Alfa Kaelen? —pregunté mientras me quitaba el edredón de encima y me levantaba de la cama con piernas temblorosas.

—¡No tendrá que molestarse su todopoderosa persona. Me arrojaré yo misma, maldita sea! —Mi costado gritaba de dolor mientras salía de la cama, pero estaba decidida a no quedarme allí.

—No sea estúpida. Cometerá un error. Está lloviendo terriblemente allá afuera; no llegará lejos en tales condiciones —dijo Kaelen, extendiendo la mano para evitar que me moviera más allá de él, pero yo ya había tenido suficiente.

—Prefiero enfrentarme a la tormenta que quedarme aquí y ser interrogada por usted con ese tono arrogante y pretencioso —escupí. Mi voz era firme ahora, resuelta en su desafío.

Salí del dormitorio y me dirigí furiosa hacia las escaleras que podía ver al final del pasillo. Sorprendentemente, Kaelen permaneció en la habitación, pero no me importaba en lo más mínimo el Alfa, así que seguí adelante.

Afortunadamente, no necesité esforzarme para encontrar mi camino por la casa, ya que había una gran puerta de roble frente a las escaleras, y incluso desde detrás de ella, podía escuchar el feroz rugido del viento.

Tal vez Kaelen tenía razón. El clima parecía haberse vuelto aún más duro que la última vez que estuve en él, pero seguí adelante.

Había un par de botas junto a la puerta, y me detuve pensativa. Estaba bastante bien abrigada, pero sabía que no llegaría muy lejos descalza, así que, en contra de mi buen juicio, metí el pie en una, ignorando cómo tragaba mis pequeños pies. Até los cordones antes de girar la llave que había quedado en la cerradura y abrir la puerta.

El ruido era ensordecedor, y el frío me golpeó como un golpe físico, lo suficientemente fuerte como para que tuviera que aferrarme a la puerta para asegurarme de permanecer de pie, pero no dejé que eso me disuadiera, y en su lugar salí de la casa, cerrando la puerta detrás de mí.

El viento aullaba a mi alrededor, azotando mi cabello contra mi cara y mordiendo mi piel expuesta. Me abracé a mí misma, tratando de conservar el poco calor que tenía mientras empujaba mis piernas para empezar a caminar. Cada paso era una lucha mientras los bancos de nieve se hacían más profundos, y mis heridas hacían que cada movimiento fuera una agonía.

Mi respiración salía en jadeos entrecortados, visibles en el aire gélido. A mi alrededor, todo era

blanco y parecía moverse, haciéndome tropezar.

Mi visión se nubló cuando la desorientación comenzó a apoderarse de mí. El mundo a mi alrededor parecía girar, y ya no podía distinguir en qué dirección me dirigía o de dónde había venido. Tropecé con una roca cubierta por la nieve y grité de dolor. La nieve caía tan fuerte que me preocupaba que me enterrara por completo si no me forzaba a ponerme de pie. Me tomó casi treinta segundos volver a levantarme y seguir moviéndome, pero sentía que con cada paso que daba, me debilitaba más. Mis extremidades se estaban entumeciendo, y podía sentir que mi temperatura corporal bajaba rápidamente.

El pánico comenzó a arañar mi pecho, pero me forcé a mantenerme en pie y seguir moviéndome. No podía volver. No lo haría.

La siguiente vez que tropecé, ni siquiera caí sobre algo; simplemente tropecé con las botas que llevaba puestas, y esta vez ni siquiera tuve la fuerza para obligarme a ponerme de pie.

¿A dónde iba de todos modos?

¿Qué tan lejos podría llegar?

Estaba a punto de rendirme al frío cuando sentí una mano fuerte agarrar mi brazo, levantándome y estabilizándome. Miré hacia arriba, mi visión aclarándose lo suficiente para ver el rostro severo de Kaelen. Sus ojos estaban llenos de una mezcla de ira y preocupación.

—Usted viene de vuelta conmigo —dijo, su tono sin dejar lugar a discusión. Envolvió su brazo alrededor de mi cintura antes de lanzarme sobre su hombro, soportando mi peso mientras me guiaba de vuelta hacia la casa.

Intenté protestar, pero mi fuerza se había ido, y mi cuerpo temblaba por el frío y el agotamiento.

CAPÍTULO 4

KAELEN

Me equivoqué.

Pensé que podría intimidarla hasta someterla. Creí que si presionaba más fuerte, ella cedería y se doblegaría a mi voluntad. Pero se había negado y, a pesar de mis advertencias, se había marchado.

La observé desde la ventana cuando tropezó por primera vez. Esperaba que eso fuera todo. Que simplemente se rindiera. Especialmente con sus heridas, le sería más difícil levantarse. Además, la nieve caía con más fuerza ahora.

Pero una vez más, me equivoqué.

De alguna manera logró ponerse de pie nuevamente y comenzó a caminar con dificultad en la dirección equivocada. Podía notar que la desorientación empezaba a asentarse, pero simplemente no se rendía, joder.

Y sabía que si no intentaba alcanzarla ahora, la perdería de vista.

De vuelta adentro, la llevé a mi habitación, donde aún ardía el fuego. Rápidamente le quité la ropa que se había mojado, dejando solo la primera capa que había logrado mantenerse seca. Sus dientes castañeteaban agresivamente y varios escalofríos sacudían con fuerza su cuerpo, pero me aliviaba. Al menos aún no estaba hipotérmica.

La envolví en una manta térmica, cerrándola desde el exterior antes de cubrirla con otra manta para aislar el calor. Observé cómo sus ojos se cerraban lentamente a medida que su cuerpo comenzaba a retener el calor, y pronto quedó profundamente dormida, sus facciones suavizándose.

El ceño fruncido había desaparecido, sus labios apretados ahora estaban ligeramente entreabiertos, y sus largas pestañas se extendían sobre sus mejillas de una manera adorable. Lo más importante, sus ojos estaban cerrados. Así que ya no podía ver el fuego en ellos mientras luchaba contra cada una de mis palabras.

Era difícil de entender.

Estaba tan enojada, y ni siquiera podía entender por qué.

Pero había algo en la forma en que hablaba, en la forma en que se enfrentaba a mí, con tanta agresividad que era difícil creer que fuera una omega. Nunca había conocido a una mujer Alfa

con tanta rebeldía como ella, y sin embargo, ni siquiera era una Alfa. Era tan defensiva y cautelosa, como si cada interacción fuera una batalla que tuviera que ganar. Casi parecía como si temiera desencadenar algo. Hacía que incluso las interacciones más simples parecieran tan complejas.

Como si decirme su nombre fuera algo tan terrible.

Sin embargo, a pesar de todo esto, me sentía tan atraído hacia ella. Más allá del vínculo de pareja que el destino había tejido entre nosotros, había algo más profundo que me acercaba a ella. Se sentía tan familiar y me hacía sentir la necesidad de reclamarla y protegerla.

Suspirando profundamente, me levanté de la cama y me dirigí al armario para cambiarme de ropa. Mi teléfono comenzó a sonar y me apresuré a tomarlo de la mesita de noche antes de que la despertara. Apagué la luz y salí de la habitación, cerrando la puerta con cuidado antes de deslizar el dedo para atender la llamada.

—Kaelen, ¿cómo va todo? —la voz de Alan llegó a través del teléfono, y dejé escapar un suspiro de frustración.

—Finalmente despertó —revelé, caminando hacia la cocina y llenando una tetera con agua.

—Gracias a Dios. ¿De dónde es? ¿Por qué fue exiliada de su manada? ¿Planea quedarse aquí? ¿Qué decisión has tomado sobre...?

—Alan, despacio. No tengo respuestas para ninguna de esas preguntas en este momento —lo interrumpí, colocando la tetera en la estufa.

—¿Qué quieres decir? Pensé que intentarías averiguar de dónde venía y qué la llevó a nuestras fronteras. Si realmente es un presagio para nuestra manada, tal vez podríamos descubrir qué es con algo de esta información —insistió Alan, y fruncí el ceño.

—¿Qué crees que he estado tratando de hacer, Alan? Es tan terca como una maldita mula, y ni siquiera pude sacarle un puto nombre. —Mi mandíbula se tensó de frustración al admitirlo.

Escuché a Alan reírse entre dientes, lo que hizo que mi ceño se frunciera aún más.

—¿Eres tú el que se está riendo, Alan? ¿Te parece gracioso algo de esto? Ya tenemos suficientes problemas en la manada, y no necesito añadir esto a la lista de cosas de las que tengo que preocuparme. —No pude evitar que un tono de irritación se colara en mi voz al hablar.

Alan se aclaró la garganta. —Lo siento. Es solo que es difícil creer que alguien de su tamaño pueda causarte semejante dolor de cabeza. Especialmente con tu reputación... —Alan se interrumpió, y mis labios se apretaron en una fina línea de molestia.

—En fin, te llamé por algo más importante. Ha habido informes de un extraño olor merodeando por la frontera. Los guerreros dicen que el hedor es tan fuerte y poderoso que indica que podrían no ser solo lobos solitarios los que andan por los alrededores —informó Alan, y me tensé ante la noticia.

—¿Ha habido algún reporte de ataque? —pregunté. Me apoyé contra la encimera, mis dedos tamborileando ligeramente mientras consideraba las implicaciones.

—Ninguno. Los guerreros no han tenido contacto con lo que sea que esté ahí fuera, y admiten que ni siquiera están seguros de qué podría estar merodeando por allí. Cada vez que patrullaban la zona, estaba vacía, sin signos de vida, sin huellas, solo este poderoso hedor que contaminaba el aire.

Eso era nuevo. Y perturbador.

Durante el clima severo, los avistamientos de lobos solitarios o incluso ataques no eran inusuales alrededor de las manadas en esta región. La mayoría de las manadas no tenían el equipo y los recursos necesarios para proteger sus fronteras en este clima, y generalmente era un buen momento para que los ataques tuvieran éxito, ya que muchas manadas quedaban vulnerables.

Pero nosotros no. Teníamos una reputación por una razón, y cada año siempre dedicábamos esfuerzos y recursos conscientes para asegurarnos de poder defender nuestra manada en el duro invierno.

Sin embargo, por alguna razón, tenía un mal presentimiento sobre esto. Algo en la descripción me inquietaba, y siempre confiaba en mi instinto.

—No podemos correr riesgos. Ordena a nuestros exploradores y guerreros que regresen inmediatamente dentro de las fronteras; necesitan estar lo más cerca posible de la manada, y las puertas deben permanecer cerradas. Asegúrate de que todos se queden dentro de la manada hasta que pase esta tormenta.

—Kaelen, no estoy del todo seguro de que eso sea lo mejor. Si retiramos a nuestros guerreros, corremos el riesgo de dejar demasiado territorio sin defender, y si hacemos eso, podría darle a lo que sea la oportunidad perfecta de asentarse más cerca de nuestras fronteras. Una vez que el clima mejore un poco, podrían intentar infiltrarse —razonó Alan.

—Ya he tomado mi decisión sobre esto, Alan. Si los guerreros no han tenido un encuentro con lo que sea que pueda ser, entonces podría ser un indicio de algo peligroso. Sea lo que sea, no me gusta cómo suena, y prefiero ser precavido que lamentarlo. No voy a poner en riesgo las vidas de buenos hombres solo para averiguarlo. —Dejé escapar un pesado suspiro, sintiendo el peso de mi decisión sobre mí.

—Organiza patrullas rotativas más cerca de las fronteras, asegurándonos de tener ojos constantemente ahí fuera, pero la mayoría de ellos deben permanecer dentro de la frontera —instruí.

—¡Entendido! Organizaré la patrulla e informaré a los guerreros sobre sus nuevas órdenes. Te avisaré si tengo nuevos informes —respondió Alan, y yo asentí con un murmullo—. ¿Y Kaelen? —me llamó, haciéndome pausar.

—Sé un poco más suave con la omega. No creo que intimidarla te lleve muy lejos en tu interrogatorio —dijo Alan y colgó antes de que pudiera decir una palabra más.

—Este cabrón —murmuré para mí mismo.

No tenía idea de lo que estaba hablando. Yo había sido suave. Al principio.

Había intentado ser lo más suave posible, incluso cuando ella me había desconcertado con su primera pregunta. Pero todo había ido cuesta abajo desde ahí. Ni siquiera intimidarla funcionó;

no podía recordar la última vez que alguien me había desafiado así. Me había ganado mi reputación y posición, y siempre había respeto y sumisión dondequiera que iba.

Saqué una olla, la llené de agua y luego corté verduras y las agregué a la olla junto con algunas hierbas y especias. Mientras la sopa hervía a fuego lento, la cocina se llenó de un aroma reconfortante.

Una vez que la sopa estuvo lista, serví un poco en un tazón y lo coloqué en una bandeja. Añadí una taza de chocolate caliente y una botella de agua tibia. Luego subí las escaleras.

Cuando abrí la puerta de mi habitación, la encontré acurrucada en la almohadilla térmica, con sus penetrantes ojos esmeralda mirando fijamente en mi dirección.

Coloqué la bandeja de comida en la cama, antes de apartar las almohadas y ayudarla a sentarse.

—Ayúdame a salir de esta almohadilla térmica —dijo ella, con una voz lo suficientemente suave como para derretirme.

—Tienes que permanecer en ella durante un par de horas más, hasta que tu cuerpo pueda regular su temperatura nuevamente —dije, acercando la bandeja de comida hacia mí.

—¿Cómo esperas que coma entonces? —preguntó, y le di una mirada significativa.

Ella comenzó a negar con la cabeza en señal de protesta, pero levanté una mano para detenerla antes de que hablara.

—No discutas conmigo, por favor. Necesitas permanecer en la almohadilla térmica durante un par de horas más, así que te alimentaré. Vamos.

Tomé un poco de sopa con la cuchara, soplando ligeramente para que no la quemara, antes de acercarla a sus labios. Se negó a abrir la boca, solo mirándome fijamente con picardía bailando en sus ojos.

—Tú... —comencé a decir, pero de repente abrió los labios y aceptó la cuchara, dándome una sonrisa astuta mientras tragaba.

Diosa, ella sería mi muerte.

Continué alimentándola con cuidado, haciendo pausas para que bebiera un poco de chocolate caliente entre bocados, hasta que todo el tazón se vació y luego la hice beber un poco de agua. Una vez que terminó, se recostó contra las almohadas, dejando escapar un pesado suspiro. Mientras tanto, yo me moví para colocar la bandeja al pie de la puerta.

Regresé para acomodarme en el lado opuesto de la cama para poder observarla. El silencio entre nosotros se extendió por lo que pareció una eternidad, pero no me importó. Continué observándola hasta que ella giró su cabeza hacia mí.

—Gracias —dijo finalmente, y yo asentí, ofreciéndole una pequeña sonrisa y suspirando cuando otro silencio se extendió entre nosotros.

—Por mucho que pueda entender que la confianza no sea un lujo que puedas permitirte en este nuevo lugar, especialmente dadas las circunstancias, es la única opción que tienes. Me gustaría ayudar, sea lo que sea que te haya sacado de tu manada, estoy bastante seguro de que no puede

ser tan malo. Si tuviera que adivinar, diría que tuvo algo que ver con esa lengua afilada tuya. —Ella me sacó la lengua y yo puse los ojos en blanco, negando con la cabeza ante sus payasadas.

—Podría concederte un indulto y dejarte quedarte aquí, pero necesito algo a lo que aferrarme. Necesito saber que no estoy cometiendo un error —dije lo más suavemente que pude, viendo cómo sus ojos esmeralda se suavizaban.

—Necesitas confiar en que no tengo intención de hacerte daño y solo quiero ayudar —insistí ligeramente, pero ella solo continuó en silencio. Estaba a punto de rendirme cuando finalmente habló.

—Mi nombre es Melanie —reveló, y yo sonreí levemente.

Era un nombre apropiado para ella.

—Es un placer conocerte, Melanie. ¿Hace cuánto tiempo tuviste que dejar tu manada? —pregunté de nuevo, acercándome a ella.

—Fui... separada de mi manada durante un ataque de renegados hace mucho tiempo. Vagué sola durante muchos años después, asentándome en manadas más pequeñas por cortos períodos de tiempo, especialmente en los climas más duros —reveló.

—¿Qué hay de tu manada? ¿Has encontrado a alguno de ellos de nuevo a lo largo de los años? ¿Recuerdas de dónde eres? —Ella negó con la cabeza y una tristeza cruzó sus rasgos que inmediatamente me hizo sentir terrible.

—Ha pasado demasiado tiempo. He estado vagando durante tanto tiempo que apenas recuerdo de dónde partí. —Se inclinó hacia adelante mientras hablaba e inmediatamente hizo una mueca por el movimiento repentino.

Busqué cualquier señal de que estuviera mintiendo, pero no encontré ninguna, aun así, indagué más.

—Debe haber sido difícil, viajar sola todo el tiempo. Especialmente a través de los bosques, que suelen estar llenos de renegados agresivos. ¿Cómo lograste sobrevivir por tu cuenta durante tanto tiempo? —Intenté mantener la tensión fuera de mi voz, no queriendo presionarla demasiado.

—He aprendido a ser ingeniosa y a mantenerme a salvo. Mi pequeño tamaño también ayuda; es fácil esconderse. Además, intenté evitar los bosques siempre que fue posible —respondió, y yo asentí en respuesta.

Su historia parecía creíble, pero algo aún se sentía extraño. La frustración me carcomía. Quería confiar en ella, pero mi inquietud persistía. Había algo en ella que se sentía fuera de lugar, y estaba decidido a descubrirlo.

Fuera lo que fuese.

CAPÍTULO 5

MELANIE

—¿Por qué siempre afilas tus cuchillos tan tarde? —pregunté, rompiendo el silencio en la habitación.

El viento aullaba implacable fuera de la cabaña, un recordatorio constante de la tormenta de nieve que nos había atrapado a Kaelen y a mí juntos durante los últimos días. Los copos de nieve golpeaban contra la ventana, creando un velo escarchado que oscurecía el mundo exterior. Dentro, la atmósfera no era menos turbulenta. La sala de estar estaba extrañamente silenciosa, salvo por el sonido rasposo que hacía el cuchillo de Kaelen al deslizarse sobre el hierro.

Yo estaba acurrucada junto al fuego con un libro, mis ojos desviándose hacia Kaelen de vez en cuando. El silencio entre nosotros era denso, como siempre lo era.

En la última semana que había estado viviendo con él, rápidamente habíamos caído en una rutina, especialmente durante las noches cuando él no estaba encerrado en su oficina en casa. Había descubierto que Kaelen y yo compartíamos el amor por los libros. Él tenía una gran estantería en la sala de estar con varios libros de diferentes géneros y me había dado acceso a ella.

Así que pasábamos algo de tiempo juntos junto al fuego, generalmente yo leyendo y él simplemente afilando su cuchillo durante varias horas. A veces, lo arrastraba a una conversación aleatoria, que él siempre fingía que no le importaba, pero siempre me complacía. Sin importar cuánto durara o cuán profunda fuera la conversación, Kaelen nunca dejaba de afilar su cuchillo.

Tenía curiosidad por saber por qué lo hacía, pero siempre parecía brindarle algún tipo de satisfacción porque continuaba durante mucho tiempo antes de que ambos cenáramos y nos fuéramos a la cama.

No era la rutina más ética, pero me estaba acostumbrando a ella y comenzaba a esperar con ansias esta parte de nuestro día, donde me acurrucaba en el sofá con un libro y Kaelen afilaba su cuchillo hasta que brillaba.

Kaelen levantó la mirada, sus ojos fríos e indescifrables como siempre. —Es un hábito —respondió secamente, volviendo a concentrarse en la hoja.

Me mordí el labio, sin saber cómo responder a eso. Normalmente siempre era ingeniosa con mis respuestas, pero ahora, mientras lo observaba, me quedé en blanco.

Al principio, no había considerado lo difícil que sería vivir en un espacio tan reducido con el

Alfa. Había algo en nuestras interacciones que hacía que cada parte de ellas pareciera intensa.

Cada vez que pasábamos tiempo juntos, siempre parecía que tenía su mirada sobre mí cuando no estaba mirando, y a veces sus miradas eran tan intensas que temía que estuviera tratando de ver a través de mí, para descubrir la verdad sobre quién era yo.

Justo como ahora, sus ojos ya no estaban en la hoja. En cambio, estaban enfocados en mí con esa mirada gris penetrante y por un segundo me preocupé de que se cortara.

A pesar de la fricción entre Kaelen y yo, había una atracción innegable entre nosotros. Nuestro vínculo siempre parecía hervir bajo la superficie y podía sentirlo en cada mirada, cada interacción, cada roce accidental. Era enloquecedor.

No podía soportar estar en su presencia mucho más en ese momento, así que cerré mi libro, colocándolo en una mesa al lado del sofá antes de ponerme de pie.

—¿A dónde vas? —preguntó Kaelen, haciendo una pausa en su afilado por primera vez esa noche y luché contra la sonrisa que bailaba en el borde de mis labios.

—¿Por qué? ¿Crees que voy a salir a la nieve otra vez y tendrás que venir a salvarme? —bromeé y los ojos de Kaelen se oscurecieron, haciéndome reír. A veces era demasiado fácil.

—Agradecería que no hicieras eso —dijo fríamente y yo puse los ojos en blanco.

—Cálmate, señor Gruñón. No tengo intención de hacer eso, por ahora... —dejé la frase en el aire bromeando y las cejas de Kaelen solo se fruncieron más, lo que me hizo reír fuertemente—. Solo voy a empezar a preparar la cena, Kaelen —llamé, dirigiéndome hacia la cocina y sonriendo cuando sentí que los ojos del Alfa me seguían.

En la cocina, comencé a sacar los ingredientes para hacer pasta y albóndigas. Desde que estaba aquí, Kaelen generalmente se encargaba de cocinar mientras yo ayudaba con la preparación o lavando los platos, pero ahora estaba aburrida y con antojo de pasta, y él no parecía que fuera a terminar pronto con su sesión de afilado de cuchillos, así que decidí encargarme yo de hacer la cena hoy.

Saqué una olla, la llené de agua y agregué algo de pasta, antes de sacar algunas verduras para lavar y empezar a picar. Estaba ocupada picando cebollas cuando escuché el suave crujido de la puerta de la cocina. Levanté la vista para ver a Kaelen de pie en el umbral, su habitual expresión severa suavizada por la cálida luz de la cocina.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó, su voz áspera pero no desagradable.

Levanté una ceja. —¿Me estás ofreciendo ayuda? —pregunté en tono burlón.

Kaelen puso los ojos en blanco y se acercó, tomando el cuchillo de mi mano y empujándome cuidadosamente a un lado. —No estaba ofreciendo. —La aspereza en su voz había vuelto, pero difícilmente me intimidaba y me encantaba cuando lo intentaba.

En realidad, lo encontraba atractivo. Siempre trataba de sonar todo rudo y usar su autoridad de Alfa conmigo para hacerme someter, pero no entendía que yo había estado luchando contra autoridades Alfa durante mucho tiempo. Casi toda mi vida, así que podía resistirlo por mucho tiempo.

Observé cómo cortaba expertamente las cebollas, sus movimientos precisos y controlados. Por un momento, me quedé hipnotizada por la forma en que se movían sus manos, las mismas manos que habían estado tan concentradas en afilar cuchillos momentos antes, ahora estaban picando zanahorias con tanta precisión.

—Eres bastante bueno en esto —admití, recogiendo más zanahorias y añadiéndolas a la tabla para que las cortara.

—¿Bastante bueno en qué?

—Usando tus manos.

Se encogió de hombros, con una pequeña sonrisa tirando de la comisura de sus labios. —Lo tomaré como un cumplido. Gracias.

—¿Qué más puedes hacer con tus manos? —pregunté, robando un trozo de zanahoria del tazón para masticarlo.

—¿Te gustaría averiguarlo? —Había una sonrisa juguetona en el borde de sus labios y me guiñó un ojo de manera traviesa, haciéndome estallar en carcajadas.

—¡Oh Kaelen, no de esa manera! ¿Cuál es tu problema? —pregunté.

Y por primera vez desde que conocí al Alfa, echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada profunda que hizo que mis entrañas se calentaran y hormiguearan. Era un sonido tan rico que me pareció hermoso.

—Oh, tú empezaste, Mel —dijo Kaelen, y la abreviatura calentó mi interior, y contra mis protestas, procedió a enumerar una serie de cosas que podía hacer con sus manos, incluyendo algunos elementos cuestionables en la lista.

La incomodidad que normalmente colgaba entre nosotros pareció disiparse, reemplazada por un ritmo cómodo, y lo disfruté más de lo que estaba dispuesta a admitir.

Cuando alcancé el ajo para añadirlo a la tabla, mi mano resbaló, y el cuchillo me rozó el dedo en el siguiente corte de Kaelen. Jadeé, dejando caer el resto del ajo y retirando mi mano mientras la sangre salía del corte.

—¡Melanie! —La voz de Kaelen era aguda por la preocupación mientras dejaba caer el cuchillo y tomaba mi mano entre las suyas—. Déjame ver.

—Es solo un pequeño corte, está bien —intenté decir.

Pero Kaelen ignoró mi protesta, guiándome al fregadero. Abrió el grifo y sostuvo mi mano bajo el agua fría, su toque sorprendentemente suave.

Una vez que el corte dejó de sangrar, Kaelen me llevó de vuelta al asiento en la isla, antes de sacar un botiquín de primeros auxilios de los armarios. Sacó algo de antiséptico, y observé cómo limpiaba cuidadosamente el corte, con toda su atención en mí. Eso despertó algo profundo dentro de mí, haciéndome sentir una extraña mezcla de emociones.

—Gracias —susurré, cuando Kaelen envolvió una pequeña venda alrededor de mi dedo.

Asintió, sus ojos encontrándose con los míos. —Eres realmente muy torpe —añadió, y aunque su expresión y tono eran serios, capté el indicio de una sonrisa juguetona en el borde de sus labios, y eso también me hizo sonreír.

Por un momento, pareció que el mundo dejaba de existir y éramos solo nosotros dos, de pie en el cálido resplandor de la cocina. La sensación hizo que mi corazón se acelerara, y me hizo dar un paso atrás, rompiendo la magia.

Kaelen insistió en terminar la preparación de la cena, y pronto el delicioso aroma llenó la cocina. Una vez que la comida estuvo lista, ayudé a Kaelen a poner la mesa, colocando dos platos y vasos de agua.

—Se ve bien —dije, tomando asiento en la mesa.

Y Kaelen sonrió, sirviendo la pasta en los platos. —Espero que sepa tan bien como se ve.

Empezamos a comer, el calor de la comida calentándome desde adentro. Durante un rato, comimos en silencio; los únicos sonidos que se podían escuchar eran el tintineo de los cubiertos y el crepitar del fuego, pero aclaré mi garganta, rompiendo el silencio.

—¿Cuándo crees que terminará la tormenta? —pregunté, levantando mi vaso de agua y dando un trago.

—¿Cansada de estar encerrada aquí conmigo? —preguntó Kaelen, su voz ligera y bromista, y me reí.

—En realidad sí, pero no es eso. Yo... necesito conseguir algunas cosas esenciales. Has sido lo suficientemente amable como para dejarme usar tus cosas y realmente lo aprecio, aunque sin ofender, tu champú huele asqueroso... —Kaelen me miró fijamente y levanté las manos en una rendición fingida.

—El punto es que necesito algunas... cosas personales esenciales.

Que me condenen si revelaba que podía sentir que mi celo se acercaba y tenía que prepararme para ello. Kaelen levantó una ceja en señal de interrogación, y cuando solo me encogí de hombros, asintió con la cabeza.

—La tormenta debería calmarse pronto —dijo simplemente, y asentí, sorbiendo un tenedor lleno de espaguetis mientras ignoraba la mirada penetrante que Kaelen me dirigía.

Después de la cena, limpiamos juntos, como era nuestra rutina normal. Una vez que la cocina estuvo ordenada, subimos las escaleras y nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones.

Llegamos primero a mi puerta y ambos nos demoramos frente a ella, casi como si estuviéramos esperando algo. —Buenas noches, Kaelen —dije finalmente, abriendo mi puerta.

—Buenas noches, Melanie —respondió, su voz más suave de lo habitual.

Cerré mi puerta y me apoyé contra ella por un momento, una pequeña sonrisa jugando en mis labios. A pesar de la incomodidad inicial, la velada nos había acercado. Había algo burbujeando entre nosotros, y empezaba a sentirse demasiado bien.

Me di una ducha rápida, cambiándome rápidamente a un conjunto de pijama antes de

acomodarme en mi cama. Apagué todas las luces, encendiendo solo la luz nocturna para poder continuar leyendo mi libro. Pero estaba demasiado distraída para comprender alguna de las palabras.

Los eventos de la noche seguían repitiéndose en mi mente. La forma en que Kaelen me había ayudado, nuestras risas compartidas, incluso los momentos tranquilos donde parecía que no estaba pasando nada. Todo era tan inesperado, pero se sentía tan correcto.

Y me asustaba. Estar en presencia de Kaelen siempre amenazaba con arrebatarme el control que había tejido cuidadosamente a mi alrededor para protegerme de mi pasado e incluso de mi futuro incierto. Había intentado asegurarme de que, pasara lo que pasara, estaría segura dentro de mi control.

Pero ese control se estaba escapando lentamente, y Kaelen era responsable de ello. Suspirando profundamente, marqué mi página actual de lectura, dejando caer el libro en la mesita de noche antes de apagar la luz y acurrucarme en el edredón.

* * *

Tan pronto como me desperté, mi cuerpo se sentía como si estuviera sobrecalentado. Cada respiración entrecortada que tomaba arañaba mi garganta, y con manos temblorosas, me quité el edredón del cuerpo en un intento desesperado por enfriar el furioso infierno que ardía dentro de mí. No pareció funcionar. Me sentía nauseabunda, y mi cuerpo se sentía como si hubiera sido prendido fuego.

Un gemido escapó de mis labios resecos. El sonido era extraño, crudo con una necesidad desesperada que ni siquiera podía identificar. Había una sensación pegajosa entre mis muslos, y el dolor que florecía dentro de mi abdomen pronto comenzó a sentirse diferente.

Fue reemplazado por un deseo primitivo que floreció entre mis piernas y que se intensificaba con una velocidad alarmante. Podía sentir mi núcleo pulsando con un ritmo que era a la vez agonizante y seductor.

¡Uf! Mi celo había llegado.

Había esperado que me avisara con anticipación. No estaba realmente segura de lo que la Diosa estaba pensando cuando les dio a las omegas estos celos de sufrimiento. Es decir, ¿cuál era el punto de hacernos tan excitadas y locas por el sexo durante varios días?

Me levanté de la cama, siseando cuando sentí la frialdad de mi lubricación entre mis muslos. La cama tenía una mancha húmeda en el centro, y maldije, quitando rápidamente las sábanas. Afortunadamente, aún no se había filtrado al colchón.

Me dirigí al baño, dejando escapar un suave maullido cuando sentí una vibración subir por mi entrepierna mientras caminaba. Giré la perilla de la ducha hasta que salió agua caliente antes de quitarme rápidamente la ropa y entrar en ella.

Después de tomar un baño minucioso, me cambié y me puse algo de ropa de Kaelen, estremeciéndome cuando su aroma me envolvió. Sacudí la cabeza rápidamente para aclararme, recogiendo mi ropa junto con las sábanas en mis manos para llevarlas a la lavandería.

La casa se sentía más silenciosa de lo habitual, y me di cuenta de que no había escuchado el tecleo del teclado cuando pasé por la oficina de Kaelen, ni percibido el aroma del café desde la cocina. Así que tan pronto como terminé de cargar la ropa, me dirigí a su oficina. Golpeé una vez antes de abrirla, y para mi sorpresa, estaba vacía.

Cerré la puerta antes de dirigirme a su habitación. Presioné mi oreja contra la puerta, esperando captar algún sonido que indicara que el Alfa estaba despierto y allí. Normalmente se levantaba muy temprano, y era inusual no escuchar el silbido de la tetera o los sonidos de su teclado mientras trabajaba a esta hora.

Giré el pomo de la puerta de su dormitorio y, para mi sorpresa, se abrió.

Y estaba vacío.

La cama estaba hecha y parecía intacta, y el pensamiento de ello hizo que el pánico me inundara. ¿Cuánto tiempo había estado fuera de la casa? La tormenta no había cesado completamente, y era peligroso estar afuera en este momento.

—¿Kaelen? —llamé, saliendo de la habitación para buscar por la casa, pero fui recibida con silencio.

Salí de la cocina justo cuando la puerta principal se abrió de golpe, y Kaelen entró tambaleándose, con los brazos llenos de bolsas y el olor a sangre rodeándolo. La ráfaga de aire que entró en la habitación me desorientó por un segundo, pero Kaelen cerró rápidamente la puerta, cortando el viento.

—¡Kaelen! —exclamé, corriendo a su lado, tratando de examinarlo para encontrar dónde estaba herido—. ¿Qué pasó?

—No es nada —murmuró, tratando de apartarme. Gruñó cuando entré en contacto cercano con él, olfateando el aire a su alrededor, y sus ojos brillaron con una emoción que no pude descifrar inmediatamente.

Pero la sanadora en mí no podía ignorar su herida. Mis sentidos estaban más alerta gracias a mi celo, así que podía notar que estaba gravemente herido en alguna parte. —Déjame ver —insistí, mi voz firme mientras lo empujaba suavemente hacia la sala de estar, mientras yo corría a la cocina para agarrar el botiquín de primeros auxilios.

Kaelen se sentó a regañadientes, dejando caer las bolsas en las sillas. Se quitó la camisa, y mi respiración se quedó atrapada en mi garganta cuando vi las cicatrices que cubrían todo su cuerpo. Eran de diferentes tamaños y patrones, y luché contra el impulso de pasar mis dedos por ellas y preguntar la historia detrás de cada cicatriz.

En cambio, me concentré en la herida de su hombro. La sangre ya se había secado, pero podía notar que su lobo estaba luchando por sanar completamente la herida, y reconocí que era de un arma con punta de plata.

¿Cómo había pasado eso?

Él se presionó contra mí, olfateando profundamente mi cuerpo, y cuando miré sus ojos, se habían oscurecido, y tenía un hambre cruda brillando a través de ellos, lo que hizo que un escalofrío recorriera mi columna vertebral. Cerré las piernas rápidamente para evitar que la lubricación

corriera por mis muslos y me forcé a concentrarme en sus hombros.

Limpié cuidadosamente sus heridas, mis dedos rozando su piel, enviando chispas de electricidad a través de mí que luché muy duro por ignorar. Limpié sus heridas, dejando que mis dedos trazaran la herida fresca mientras susurraba algunas palabras y deseaba que la curación fluyera a través de mí. Sentí que mi energía disminuía mientras el poder fluía a través de mí y hacia Kaelen. Observé cómo la herida profunda formaba una hendidura y su lobo se hacía cargo del proceso de curación.

—¿Cómo hiciste eso? —preguntó Kaelen, y me encogí de hombros.

—Supongo que es un don —dije, cambiando rápidamente de tema.

—¿Por qué saliste de la casa en esta tormenta? Una vez me llamaste estúpida por hacerlo —pregunté suavemente después de un rato, mis ojos encontrándose con los suyos.

Kaelen suspiró, frunciendo los labios. —Te he visto luchando sin ninguna pertenencia personal, pero esperaba poder esperar a que la tormenta amainara para conseguirte algunas cosas. Pero después de que preguntaste ayer, me di cuenta de que podrías necesitarlas con bastante urgencia, y no estaba seguro de cuándo se calmaría la tormenta.

Mi corazón se hinchó de emoción, y lo rodeé con mis brazos en un abrazo, el contacto físico encendiendo un fuego entre nosotros. Kaelen me acercó más a él, y dejé escapar un gemido quejumbroso cuando su cálido cuerpo me envolvió y su aroma me inundó. Aferrándome desesperadamente a él, presioné mis labios contra los suyos, sin pensarlo, estremeciéndome cuando el Alfa me acercó aún más hacia él.

CAPÍTULO 6

MELANIE

Sentí que mi estómago estallaba en mil pedazos.

Los labios de Kaelen estaban calientes y suaves, y sabían a menta. El sabor era embriagador, y enredé mis dedos en su cabello, atrayéndolo aún más cerca, lo que le hizo gemir en mi boca abierta. Su lengua rozó la mía, deslizándose entre mis labios para bailar con mi lengua, haciéndome estremecer mientras sentía que la humedad corría por mis muslos.

Gemí en el beso, acercándome más a Kaelen, quien se tensó contra mí antes de romper el beso. Solté un pequeño quejido ante la pérdida de contacto.

Sus ojos grises estaban oscuros y sus pupilas dilatadas. Se lamió los labios mientras nuestras miradas se encontraban, y mis ojos se desviaron hacia su entrepierna, abriéndose de par en par al ver el notable bulto en sus pantalones.

—Tal vez no deberíamos... —comenzó, intentando quitarme de su regazo, pero me presioné contra él, disfrutando del bajo gruñido que brotó de su garganta ante mi movimiento.

—Tal vez deberíamos... —Mi voz apenas era un susurro, y sentí un escalofrío recorrer a Kaelen. Solté un maullido cuando el movimiento envió una vibración a mi centro, y me aferré a Kaelen con más fuerza.

—Melanie, nosotros... —El Alfa intentó de nuevo, pero ya no podía soportarlo más.

Todo mi cuerpo se sentía como si estuviera en llamas. Mis pechos se sentían llenos, hinchados y doloridos, y una presión se acumulaba lentamente en mi abdomen, calentando mi centro y amenazando con explotar en mil pedazos.

Como toda omega, he tenido que lidiar con estos celos tres veces al año desde que cumplí dieciséis, y con cada uno, he mejorado en manejarlos sola. Podía arreglármelas con mis dedos para aliviar la tensión y luego lograr suprimirlo así durante todo mi celo.

Pero este se sentía diferente; toda lógica parecía volar por la ventana, y anhelaba algo mucho más que mis dedos para enfriar el furioso infierno dentro de mí.

—Por fav... Kael... por fa... —gemí, apoyándome contra él para poder enterrar mi rostro en su cuello.

Parecía que eso era todo lo que Kaelen necesitaba escuchar. Sin decir una palabra más, deslizó sus brazos alrededor de mí, sosteniéndome firmemente contra su cuerpo antes de ponerse de pie,

levantándome como si no pesara nada. Gimoteé, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello mientras me llevaba hacia el dormitorio.

—Tu hombro... —logré gemir, el pensamiento de su herida cruzando brevemente por mi mente nublada.

—¡Shhh! —respondió Kaelen, su voz un gruñido áspero mientras abría la puerta de su dormitorio.

Me arrojó bruscamente sobre su cama, y cuando se apartó, sus ojos grises estaban casi oscuros, y el hambre que bailaba en ellos hizo que el calor me atravesara. La forma en que me miraba, como una presa a la que quería abalanzarse, me envió deliciosos escalofríos.

Mis ojos recorrieron sus fuertes pectorales, sus abdominales marcados, y bajaron hasta la V de músculos que se perdía bajo la cintura de sus pantalones, y dejé escapar un suave jadeo, incapaz de controlar los hormigueos que me recorrían.

—¿Te gusta lo que ves, Melanie? —La voz de Kaelen goteaba un veneno que me erizó la piel. Nunca había escuchado al Alfa hablarme en ese tono antes, y me deshizo.

Tomé una respiración profunda, tratando de pensar más allá de la niebla que nublaba mi mente. Kaelen aún tenía esa mirada de peligro en sus ojos, y la forma en que los fijaba en mí, como si estuviera esperando que hiciera un movimiento repentino para poder inmovilizarme. El pensamiento me hizo maullar, y Kaelen gimió, levantando el dobladillo de mi camiseta. Arqueé mi cuerpo fuera de la cama para que pudiera quitármela por la cabeza.

Mis pechos rebotaron pesados y llenos frente a su cara, y el Alfa se relamió los labios. Miró fijamente mis tetas desnudas, sus ojos oscuros hambrientos. Lentamente, levantó un dedo y lo trazó alrededor de mis pezones; frotó suavemente contra el duro capullo, erizando mi piel. Grité cuando tiró suavemente del botón, alejándolo de mi cuerpo, enviando chispas que bailaban desde mis pechos directamente hasta mi húmeda entrepierna.

De repente, Kaelen bajó la cabeza, capturando mi pezón derecho en su cálida boca, y gemí fuertemente, llevando mis dedos a enredarse en sus rizos castaños mientras me estremecía contra él. Giró su lengua alrededor de mi pezón, mordiéndolo ligeramente antes de usar su lengua para golpear contra el sensible pecho.

Me retorcí bajo él, y Kaelen extendió una mano para sujetarme, lamiendo ferozmente mi pezón. La acción me volvió loca, y mis caderas se movieron impotentes mientras trataba de frotar el creciente dolor en mi abdomen.

—¡Nggghhh, joder! —grité, jadeando de sorpresa cuando Kaelen se separó de mi pezón con un fuerte pop. Sus labios estaban rosados e hinchados, y luché por incorporarme y estrellar mis labios contra los suyos, pero el brazo de Kaelen aún me mantenía en su lugar. Traté de luchar contra el Alfa, pero él chasqueó su dedo medio y pulgar contra mis sensibles e hinchados pezones, causando un escozor que me recorrió y me obligó a quedarme quieta.

Comenzó a trazar suaves besos alrededor de mi cuerpo; besó mi estómago, añadiendo un poco más de presión cuando besó el punto donde todo se estaba acumulando. Me estremecí violentamente, y Kaelen sonrió, moviéndose para arrodillarse entre mis piernas.

—Parece que estás a punto de explotar, cariño, y quiero enterrarme en ti. Follarte hasta que estalles por todas partes y hagas un maldito desastre sobre mí. —Esas palabras se sintieron como si fueran directamente a mi entrepierna porque se contrajo, y temblé ligeramente por el gruñido de la voz de Kaelen.

Abrí mi boca para tratar de exhalar una frase coherente, pero todo lo que pude hacer fue dejar salir respiraciones entrecortadas que se profundizaron cuando Kaelen comenzó a presionar besos por mis muslos. Me quitó los shorts que llevaba en un solo movimiento fluido y dejó escapar un murmullo de satisfacción cuando mi palpitante entrepierna quedó a la vista.

Sus labios subieron y subieron por mis muslos, enviando hormigueos a través de mí, mientras separaba mis piernas con sus manos. No detuvo sus suaves besos hasta que estuvo a un suspiro de distancia de mi clítoris.

Rozó mi clítoris con sus labios, tan suavemente que no podía estar segura de si lo estaba imaginando, pero el calor se acumuló en mí y más fluidos se filtraron de mi sexo. Kaelen se inclinó, lamiendo una franja larga y caliente entre los labios de mi vulva.

Mi respiración se entrecortó suavemente y mi boca se abrió.

—Oh —susurré, temblando aún más cuando sentí a Kaelen sonreír contra mi sexo antes de lamerme de nuevo, hundiendo su rostro aún más profundamente en mi centro.

Sentí un calor hundirse en mi piel y me desplomé contra la cama, sintiendo cómo mis mejillas comenzaban a enrojecerse mientras mi respiración se volvía más pesada.

—Estás goteando tanto, pobrecita —dijo Kaelen contra mi centro, sus ojos brillando con un destello travieso y sus labios relucientes con mis fluidos.

Agachó la cabeza una vez más, trazando con su lengua mis pliegues, rozando mi clítoris. Un dolor comenzó a palpitar profundamente dentro de mí, y mi sexo se contrajo involuntariamente, esperando ser llenado con algo.

Casi como si pudiera escuchar a mi cuerpo hablarle, Kaelen se alejó de los labios de mi vulva. Frotó pequeños círculos sobre mi clítoris con sus dedos, luego se inclinó de nuevo para hundir su lengua profundamente dentro de mí. Mientras meneaba el cálido órgano, añadió dos dedos en mi húmedo centro, y yo me sacudí, dejando escapar un gemido de mi garganta mientras me presionaba aún más contra la lengua del Alfa, persiguiendo mi orgasmo al follar contra su lengua.

—Joderrr, d-demasiado bueno, ahh sí... —siseé delirante, cabalgando con fuerza contra la cara y los dedos de Kaelen.

Me costaba respirar, pero necesitaba más. Necesitaba mucho más. El palpitar empezaba a empeorar, y me aferré a las sábanas, mis pechos dolían, mi sexo se apretaba alrededor de los dedos de Kaelen. Sentí que me acercaba a un orgasmo devastador, y mis caderas se sacudieron. Mis ojos se cerraron mientras las lágrimas escapaban de ellos, y murmuré incoherentemente.

—Creo que voy a... —gemí sin aliento, el resto de las palabras atascándose en mi garganta.

—Abre los ojos, Melanie. Déjame ver cómo te destrozo —dijo Kaelen con rudeza. Lloriqueé cuando mi orgasmo se detuvo al sacar su lengua y pausar el movimiento de sus dedos, pero

cuando abrí los ojos de nuevo, casi me corrí al ver a Kaelen.

—Diosa. —La imagen de él, con mis fluidos por toda su cara y barba, me hizo contraerme.

Respiré, mis ojos se agrandaron cuando Kaelen se movió fuera de la cama para quitarse los pantalones. Sus bóxers fueron los siguientes, y su enorme y duro miembro se balanceó en todo su esplendor. Pasó una mano por la longitud venosa. La cabeza de su pene estaba casi morada, y el líquido preseminal que goteaba de él casi lo hacía parecer que lloraba, y mi boca se hizo agua ante la vista.

Quería probarlo, así que extendí una mano hacia Kaelen. Lo quería en mi boca, y cuando se movió de vuelta a la cama, dejé escapar un suave gemido, dejando que mi lengua húmeda recorriera mis labios secos en anticipación.

—Por favor —balbuceé cuando Kaelen se arrodilló entre mis piernas. Extendió la mano para tocar mis labios suavemente, y me estremecí ante el contacto.

—Por mucho que quiera que me saborees, preciosa, ya no puedo esperar más. Necesito estar enterrado dentro de ti. —La voz de Kaelen apenas superaba un susurro, pero aun así envió un placer delicioso a través de mí.

Miré fijamente su largo y grueso miembro. —Yo... no creo que pueda tomar...

—Puedes tomarlo —la voz de Kaelen era ronca mientras hablaba.

El Alfa levantó mi cabeza y estrelló sus labios contra los míos. Comenzó a frotar su pene sobre mi clítoris, mis fluidos haciendo un sonido pegajoso mientras su miembro jugaba alrededor de mi entrada empapada. Dejé escapar un fuerte gemido ante el contacto, mi sexo apretándose mientras Kaelen empujaba su pene dentro de mí suavemente, haciendo una pausa cuando mis paredes lo sujetaron con fuerza.

—Oh, joder, Melanie —dejó escapar sin aliento, y lo sentí estremecerse deliciosamente contra mí. Gimió de placer, introduciendo más de su miembro en mí y observando cómo el Alfa se deshacía mientras su verga desaparecía completamente en mi interior, haciendo que mis labios se abrieran en un jadeo silencioso.

Era una visión tan hermosa que sentí cómo el dolor que había comenzado a palpitar en mi centro cuando Kaelen empujó, se apagaba, reemplazado por una sensación ardiente. Kaelen agarró mis caderas, embistiéndome con fuerza, empujando tan profundo como podía, y yo gemí, aferrándome a sus brazos con fuerza.

Juntos, comenzamos a follarnos con un ritmo que sacudía la cama king-size. Mis pechos rebotaban con cada embestida, y Kaelen se inclinó hacia adelante, atrapando uno de los pezones en su boca y mordiéndolo de manera castigadora mientras me follaba con más fuerza. Gemí, frotando mis pezones contra su lengua, desesperada por más.

—Kael... —jadeé—. Diosa, no puedo, por favor, no puedo follar... —logré decir, y Kaelen me apretó más contra su cuerpo.

—Vas a correrte para mí, Melanie, como una buena chica —gruñó Kaelen, embistiéndome aún más fuerte. Mis muslos comenzaron a temblar, la presión acumulándose en mi abdomen era malditamente dolorosa ahora.

Me retorcí debajo de él, los sonidos de palmadas de su polla entrando y saliendo de mí y el chapoteo de mis fluidos llenaron la habitación. Kaelen agarró mi rostro, besándome bruscamente en la boca, y esa única acción fue suficiente para llevarme al límite.

Me deshice por completo, convulsionando en sus brazos, mi coño apretándose y contrayéndose en oleadas. Dejé escapar un grito, mis dedos arañando la espalda de Kaelen. Mi orgasmo me atravesó como un rayo. Mi mente se quedó en blanco con tanto placer que por un segundo, olvidé completamente quién era.

Las circunstancias que rodeaban mi situación con Kaelen parecieron desaparecer por completo mientras mi mente se desvanecía en blanco con el éxtasis.

* * *

Mis ojos se abrieron con dificultad, y gemí cuando sentí un dolor sordo entre mis piernas. Me estremecí, subiendo el edredón más arriba de mi cuerpo. Lo primero que noté fue lo silencioso y tranquilo que estaba todo. No había rugido del viento ni el violento golpeteo de la tormenta contra las ventanas.

Casi de inmediato, me di cuenta de que estaba sola en la cama, y cuando estiré los dedos para tocar el otro lado, lo sentí frío.

Kaelen había estado fuera de la cama durante algún tiempo ya.

Lo cual era diferente de los últimos tres días.

El recuerdo de mi celo volvió precipitadamente como una inundación, y gemí fuertemente, tirando del edredón sobre mi cabeza, deseando quedar enterrada en él para siempre.

Había sido completamente desvergonzada.

Mi delirio finalmente se había disipado, y destellos de la forma lasciva en que me había frotado contra él, la manera en que había gemido, gritado, suplicado a Kaelen que me follara se repetían una y otra vez.

Los últimos días habían sido un caos borroso. No creo que pudiera olvidar jamás la forma en que mi celo había ardido y el toque abrasador de Kaelen lo había calmado. El calor persistente del toque del Alfa aún ardía bajo mi piel, y la sensación me dejaba confundida. Nunca pensé que podría disfrutar de la intimidad con un Alfa.

Toda mi vida había temido e incluso despreciado a los Alfas. Me había protegido de ellos, nunca dándoles la oportunidad de corromperme, pero con Kaelen, era diferente.

El Alfa tomó solo lo que yo le di, e intenté con todas mis fuerzas no perderme en el río de placer en el que Kaelen me sumergía, pero siempre era imposible. Con un roce de su lengua o una caricia de sus dedos, yo me perdía.

Kaelen me hacía someterme sin esfuerzo; nunca sentí que tuviera que protegerme de él. Este pensamiento creaba una mezcla de deseo y miedo que nunca había experimentado antes. Era una combinación embriagadora, y me dejaba confundida.

Mi estómago gruñó suavemente, y me levanté de la cama, estremeciéndome al sentir un dolor sordo en mi centro.

Me dirigí al baño para tomar un baño. Kaelen había conseguido todos mis productos esenciales con un dulce aroma a fresa, y mientras pasaba el jabón por mi cuerpo, no pude evitar pensar en la forma en que las manos de Kaelen habían recorrido toda mi piel. Sentí calor acumularse entre mis piernas, y me estremecí.

—Tan jodidamente sensible —murmuré para mí misma.

Me enjuagué rápidamente y salí de la ducha. Abrí el cajón y saqué una de las camisetas de Kaelen y un par de pantalones deportivos que él había conseguido para mí. Me di cuenta de que durante el período que había durado mi celo, Kaelen había trasladado mis cosas a su habitación. Me hice una nota mental para hablar con él sobre eso más tarde; todavía estaba tratando de ordenar las confusas emociones que tenía por él, y vivir en la misma habitación con él no ayudaría a mis pensamientos conflictivos.

Pasé un dedo por mi cabello, echando un último vistazo a mi reflejo en el espejo. Todavía podía ver las marcas de mordidas esparcidas alrededor de mi cuello hechas por Kaelen, y sacudí la cabeza para despejarla de las imágenes traviesas que inmediatamente se reprodujeron.

Me dirigí fuera de la habitación. Cuando me acercaba a las escaleras, escuché voces filtrarse, y me congelé en seco.

Había otras personas en la casa, y sonaba como si estuvieran teniendo una discusión. Me acerqué de puntillas hacia la fuente, presionándome contra la pared que separaba el área de estar, de donde provenían las voces, y el pasillo.

—Esto es ridículo. Dejé claro que organizaría una reunión cuando el momento fuera adecuado —escuché la voz de Kaelen, clara y autoritaria, cortar el aire.

—Lo entiendo, Kaelen, sabes que sí. Pero no es lo mismo para los ancianos del consejo. Están inquietos; piensan que la renegada podría ser un peligro para...

—¿Para quién, Alan? Es solo una chica. ¿Para quién podría ser un peligro? Cualesquiera que sean sus preocupaciones, las abordaré cuando esté listo. Los ancianos del consejo no pueden organizar una reunión por su cuenta y luego mandar por mí —escuché a Kaelen interrumpir al hombre que hablaba, y mi corazón se hundió en mi estómago cuando me di cuenta de que estaban hablando de mí.

—Por favor, Kaelen. Los rumores sobre esta renegada se han extendido lejos. —Me estremecí al mencionar la palabra renegada; estaba empezando a disgustarme esa identidad, y la forma en que la gente siempre parecía escupir la palabra con disgusto me hacía aún más consciente de ello.

—Entendemos que las formas de los ancianos del consejo pueden ser... bastante poco convencionales a veces, pero esta es una de las ocasiones en las que su preocupación se entiende. Ha pasado una semana desde su llegada; han sido lo suficientemente pacientes. Necesitan saber qué está pasando. Además... —La chica de repente dejó de hablar, y el silencio que siguió hizo que mi respiración se atorara en mi garganta.

—Melanie —de repente Kaelen me llamó, y toda la sangre se drenó de mi rostro.

CAPÍTULO 7

KAELEN

Cuando Melanie entró en la habitación, parecía una niña atrapada con la mano en el tarro de las golosinas. Sus ojos esmeralda estaban abiertos de par en par por la sorpresa, mirando curiosamente alrededor antes de finalmente posarse en mi figura.

Se veía perfecta.

La visión de ella con mi camisa, el tenue aroma de su celo aún persistente en el aire, la imagen de cómo sus pechos habían rebotado mientras la penetraba profundamente, se repetía una y otra vez y se negaba a abandonar mi mente, tuve que sacudirla varias veces para aclararla.

Su aroma me había llamado incluso desde la distancia y ahora que estaba más cerca, sentí su dulce fragancia floral envolver mi cuerpo como una enredadera y luché contra el impulso de extender la mano hacia ella y atraerla hacia mí para poder sumergirme en su calidez.

Sacudí suavemente la cabeza para despejarla de las imágenes que comenzaban a parpadear detrás de mis ojos.

—¿Espiando? —Mi tono era serio, pero cuando ella me miró a los ojos, mi lobo gimió y me esforcé por mantener mi expresión calmada.

—¿Iba a la cocina? —Cruzó los brazos sobre su pecho, y mis ojos fueron inmediatamente atraídos hacia sus senos.

A la mierda esto.

—Melanie, estos son mis Betas. Alan, Selene y Michael —Los presenté y ella los saludó tímidamente con la mano cuando todos le dijeron hola.

Me di cuenta de que desde que había llegado, solo había tenido que interactuar conmigo. Tenía esa mirada cautelosa en sus ojos de nuevo, como si fuera a marcharse de nuevo a la nieve si la presionaban.

—Tengo que irme. Volveré más tarde, hice el desayuno y puedes to-

—¿Puedo hablar contigo un momento, Kaelen? ¿Por favor? —Melanie me interrumpió, sus ojos desviándose hacia mis Betas, que ahora tenían miradas inquisitivas en sus rostros.

Seguí a Melanie fuera de la sala de estar y hacia la cocina, y una vez que estuvimos solos dentro, mi compañera se volvió hacia mí, sus ojos brillando con una emoción que no pude descifrar

inmediatamente.

—¿Puedo ir contigo? ¿Por favor? —Preguntó, su voz apenas por encima de un susurro. Solté un suspiro, sacudiendo la cabeza firmemente.

—Me temo que no. Esto es importante y necesito mane-

Melanie se acercó, interrumpiéndome al agarrar suavemente mi brazo. —Va a ser sobre mí, Kaelen —Su labio inferior tembló mientras hablaba, pero pude ver el desafío brillando en sus ojos.

Efectivamente, había estado espiando nuestra conversación. No podía estar seguro de cuánto había oído, porque mis Betas habían estado aquí durante más de treinta minutos y su aroma acababa de llegarme, pero parecía haber escuchado lo suficiente.

—Sé que vas a tener una reunión sobre mí, Kaelen —La forma en que dijo la palabra me hizo estremecer ligeramente—. Vas a hablar sobre mi destino aquí y quiero saber de primera mano cuál será. Déjame ir contigo, por favor —Insistió, derritiendo mi resolución con la forma en que su voz se quebró al hablar.

Sin embargo, no quería que ella estuviera allí. Los ancianos del consejo eran... personas no muy abiertas de mente. Tenía que ver con la generación, pero a veces podían ser bastante difíciles y no estaba seguro de querer exponer a Melanie a eso todavía.

Mi teléfono sonó con un mensaje y suavemente retiré mi brazo del agarre de Melanie para poder sacar mi teléfono del bolsillo. Era un mensaje de Alan.

Alan - 10:19 am "Tenemos que irnos a la reunión con Kaelen, los ancianos se están impacientando."

Miré a Melanie, que aún tenía sus ojos fijos en mí. —Está bien. Ve a ponerte unos zapatos y una capa extra de ropa y encuéntrame en la sala de estar —Le dije, y la luz de emoción que comenzó a brillar inmediatamente en sus ojos mientras salía corriendo de la cocina me hizo sonreír.

Me dirigí de vuelta al área de estar. Alan y Michael me miraron expectantes, mientras que los ojos de Selene se entrecerraron ligeramente cuando me acerqué a la repisa para coger mis llaves del coche.

—Deberíamos irnos. Melanie viene con nosotros —Anuncié.

—¿Qué? —Preguntó Selene, dando un paso en mi dirección—. Kaelen, n-no creo que sea una buena idea. Los miembros del consejo no estarán satisfechos con tu decisión de traerla a una reunión donde se hablará de ella —Comenzó Selene y yo fruncí el ceño.

—Bueno, yo no estoy satisfecho con su impaciencia y su decisión de forzar esta reunión sobre mí ahora mismo, Selene, pero aun así la estoy honrando. Así que supongo que todos tenemos una razón para estar insatisfechos y eso es suficiente para mí —Respondí, pero Selene parecía que iba a decir algo más.

—Vamos, Selene. Vámonos —La persuadió Alan, como si sintiera mi frustración.

Afortunadamente, Selene no discutió. Suspiró pesadamente antes de seguirlo fuera de la casa.

Melanie salió unos minutos después, vistiendo ropa más abrigada, pero era obvio que había estado con mucha prisa. La atraje hacia mí, arreglando el gorro que estaba torcido sobre su cabeza, antes de tomar su mano y guiarla fuera de la casa.

El viaje al edificio administrativo se sintió más largo de lo habitual y el silencio que llenaba la camioneta era poco familiar. Estaba acostumbrado a que Melanie charlara. Nunca había momentos de largo silencio absoluto entre nosotros. No importaba si yo participaba o no en la conversación, ella seguía adelante de todos modos, pero ahora solo tenía los ojos clavados en la carretera frente a ella mientras jugueteaba con sus dedos en su regazo.

Finalmente, llegamos. Detuve el coche frente al edificio y ambos bajamos.

—¿Estás bien? —Le pregunté a Melanie mientras la guiaba al interior del edificio.

—Estoy un poco nerviosa —Admitió y asentí comprensivamente, dándole una palmada reconfortante en el hombro.

—Todo estará bien —La tranquilicé, pero ella permaneció en silencio. Era casi como si no me creyera.

Freya, mi asistente, nos abrió la puerta de la sala de reuniones. Hubo un cambio inmediato en el ambiente. Jadeos resonaron a nuestro alrededor, y todos los oficiales reunidos en la sala se volvieron en nuestra dirección. Muchos de ellos fijaron sus ojos en mí, cuestionando silenciosamente mi decisión. Noté cómo su escrutinio hizo que Melanie se acercara más a mí.

Me aclaré la garganta mientras nos acomodábamos en nuestros asientos antes de hablar. —Bienvenidos. Es un placer vernos a todos reunidos aquí hoy después de esa tormenta implacable. Tenemos asuntos muy importantes que discutiremos hoy. Empece-

—¿Entonces por qué trajiste a la Omega aquí? Sabes que discutiremos asuntos importantes —Simon, uno de los ancianos, me interrumpió, y lo miré con desaprobación.

—Lo sabrías a estas alturas si no sintieras la necesidad de interrumpirme mientras aún estoy hablando —dije, con voz tranquila pero lo suficientemente fría para enviar un mensaje claro. Simon se contuvo de decir otras palabras y en su lugar murmuró una rápida disculpa.

—Hace una semana, se encontró a una omega renegada tendida dentro de nuestro territorio. Estaba herida e inconsciente, y si la hubiera dejado fuera en el frío, habría muerto. La cuidé hasta que se recuperó y al interrogarla, descubrí que había estado viajando hacia el sur cuando la desorientación la sacó de su ruta. Su nombre es Melanie, y dado que he descartado la posibilidad de que sea una amenaza, estoy dispuesto a permitirle permanecer dentro de la manada con nosotros —concluí. Un murmullo colectivo se elevó en el aire.

—Alfa Kaelen, esta es una decisión importante, y le sugerimos que lo piense más antes de llegar a una conclusión. Esta renegada... —Simon hizo una pausa, su mirada se dirigió a Melanie mientras hablaba—, su presencia podría ser una amenaza significativa para el bienestar de la manada.

—¿Amenaza? ¿Para quién exactamente? Es una omega. Mírala, Simon. Es la mitad del tamaño de todos en esta sala. ¿A quién amenaza exactamente? —pregunté, y otro murmullo se elevó en el aire, más fuerte esta vez.

Una parte de mí ya estaba preparada para esta reacción hostil. Éramos una manada muy unida que había pasado por años difíciles, especialmente en lo que respecta a tratos con renegados. Era bastante normal que la mayoría de la gente aquí despreciara a los renegados de alto rango que nos plagaban. Los odiaban y les temían. Era casi como una enfermedad.

Pero con las omegas renegadas, era diferente.

En una historia de más de 300 años, menos de diez omegas renegadas habían visitado nuestra manada, y cada visita fue seguida por algo. Una de ellas se convirtió en Luna y trajo bendiciones de la Diosa; otra detuvo la tormenta de nieve durante diez años durante su visita aquí. Pero al final del reinado de mi abuelo, apareció una omega renegada, y trajo consigo un gran ataque. También había un registro de que hace 197 años, una omega renegada trajo sequía a la manada.

Las omegas renegadas podían ser buenas o malas. No podían decir qué tipo de suerte o peligro representaba y, como tal, preferirían que no nos arriesgáramos y la echáramos.

Pero para mí no era tan simple.

—Es una anomalía aquí. Tiene el aroma de una renegada —comenzó otro oficial, y fruncí el ceño. No podía entender a qué se referían cuando decían eso. Sabía cómo olían los renegados, pero era diferente para Melanie. Ella tenía un dulce aroma floral que siempre me envolvía cálidamente cuando estaba cerca.

Sabía que era nuestro vínculo de pareja. Ella no era una renegada para mí; era la otra mitad de mi alma. Incluso si se sumergiera en mierda, mis sentidos siempre reconocerían esa bondad floral.

—Mantenerla aquí con un aroma tan potente en una manada que tiene aversión a los renegados es simplemente pedir problemas. En el momento en que entró en la sala, su aroma era lo único que podía percibir, y mi lobo reaccionó a él —dijo Ian, uno de los oficiales, golpeando ligeramente la mesa mientras hablaba—. Si la dejas vagar por ahí, no importaría que sea una omega y no represente mucha amenaza en realidad. Mucha gente reaccionaría a ese aroma primero antes de hacer preguntas —concluyó, y un murmullo de acuerdo se elevó en el aire.

—No tenemos ninguna responsabilidad hacia ella. Supongamos que es solo una chica omega viajera que buscó refugio en nuestro territorio por el clima —continuó Michael—. Hemos hecho bastante por ella, la cuidamos hasta que se recuperó. Dejémosla seguir su camino y continuar su viaje. Podrías enviar a uno o dos guerreros para guiarla de manera segura hasta que esté fuera de nuestro territorio, y eso es todo. No hay necesidad de alterar el flujo de las cosas dentro de la manada.

Miré en dirección a Melanie; su rostro era una expresión en blanco. Pero sabía que era meramente una fachada. Podía ver cómo se retorcía las manos en su regazo, y extendí una mano entre nosotros para cerrarla sobre sus dedos. Parecía que iba a lastimarse si seguía así.

—Por mucho que entienda todas sus preocupaciones —la sala quedó en silencio cuando comencé a hablar—, estoy dispuesto a correr el riesgo y darle a Melanie la oportunidad de probarse a sí misma. Me haré responsable de ella mientras esté aquí. En el mismo segundo en que muestre algún signo de ser un peligro, tengan la seguridad de que yo mismo la expulsaría de la manada —dije, apretando las manos de Melanie cuando se congeló.

—Pero si no demuestra ser digna, permanecerá aquí y se convertirá en miembro de esta manada

—concluí, y se desató un alboroto en la sala.

—¡Esto es una locura!

—¡Ella no pertenece aquí!

—Va a ser un maldito dolor de cabeza para todos nosotros.

—Oye —llamé a Alan en medio de los gritos, acercándolo para poder susurrarle. Le pasé las llaves de mi casa.

—Saca a Melanie de aquí. Llévala directamente a la casa y cuídala hasta que yo regrese —le instruí, y él asintió en comprensión. Me incliné hacia Melanie, apretando sus dedos fríos.

—Vuelve a ponerte los guantes —le indiqué. Ella abrió la boca para decir algo, pero me eché hacia atrás ligeramente.

—No soy una niña, Kaelen. Puedo cuidarme sola. No necesito irme.

—Lárgate de aquí, Melanie —mi voz fue un gruñido cuando hablé, y eso pareció funcionar porque se puso los guantes a la fuerza, mirándome con enojo mientras se levantaba de su asiento.

La sala aún estaba alborotada, e incluso cuando Melanie y Alan se dirigían hacia la salida, los miembros del consejo seguían pidiendo duramente que fuera expulsada. Una vez que la puerta se cerró detrás de ellos, sin embargo, me puse de pie, colocando las palmas sobre la mesa para poner orden.

—Entiendo sus temores, pero no siempre podemos permitir que nuestros sentimientos gobiernen nuestras decisiones —dije, y enderezándome, comencé a desabrocharme los botones de la camisa.

Quitándome la camisa, revelé mi cicatriz más reciente, la del hombro que Melanie había tratado.

—Me herí en la tormenta. Era un corte profundo de un arma con punta de plata —un jadeo de asombro se elevó en la sala.

—Melanie lo curó. De nuestros sanadores, saben que no hay ninguno con el conocimiento de hierbas cuando se trata de heridas infligidas por plata, pero ella tiene ese conocimiento. Todos conocemos las viejas historias que vienen con las omegas renegadas...

—Siempre son un presagio —completó Freya. Asentí con un murmullo, poniéndome de nuevo la camisa y abrochando un par de botones.

—¿Y si ella es un buen presagio para nuestra manada? ¿Y si fue enviada por la Diosa para traernos algo que nos falta? ¿Todos votarían por expulsarla antes de que lo descubramos?

CAPÍTULO 8



MELANIE

—Vamos. Salgamos de aquí —me dijo el hombre al que Kaelen llamaba Alan mientras me levantaba de la silla. Asentí. Lancé una última mirada a Kaelen antes de aceptar la mano que me ofrecía y seguirlo al pasillo.

Incluso cuando cerraron la puerta, aún podía escuchar el alboroto de los funcionarios, y sus voces enojadas acosaban mis pensamientos. Justo antes de doblar la esquina, miré hacia atrás una vez más, esperando que Kaelen saliera repentinamente de la habitación.

No me sentía cómoda dejándolo allí; esos funcionarios parecían capaces de destrozar algo.

—No te preocupes —dijo Alan suavemente, como si percibiera mi ansiedad—. Kaelen sabe cuidarse solo. Ha pasado por cosas peores.

Asentí, tratando de encontrar consuelo en sus palabras, pero el nudo en mi estómago se negaba a aflojarse.

Alan me llevó a un coche. Viajamos en silencio por un rato, y yo jugueteaba con mis dedos, intentando calmarme mientras miraba por la ventana la calle que pasaba. La manada de Kaelen era grande, y ya podía notar que era muy diferente a mi manada. Había tantos edificios alrededor, y las calles estaban casi abarrotadas, llenas de gente tratando de volver a sus rutinas después de la tormenta.

Se veían tan tranquilos, llevando a cabo sus actividades diarias. Me preguntaba si seguiría así si saliera del coche. Las palabras de los ancianos habían sido claras. No era bienvenida aquí.

Kaelen dijo que me daría la oportunidad de probarme, de demostrar mi lealtad y utilidad a una manada. Eso no era un problema. Había sido muy útil en mi antigua manada, y la lealtad nunca había sido un problema, pero sentía que no importaba lo que hiciera o cuánto intentara probarme, tal vez nunca sería realmente bienvenida.

Especialmente si alguien descubriera mi pasado.

Durante la última semana que había pasado en esta manada, me había acostumbrado rápidamente a la presencia de Kaelen y a nuestra pequeña rutina. No podía esperar a que terminara la tormenta para celebrar mi libertad y moverme de nuevo sin el peso de mi pasado, pero ahora, quería retroceder el tiempo y volver a hace dos noches.

Cuando había estado envuelta en los brazos de Kaelen después de nuestra experiencia. Un ligero

escalofrío recorrió mi espina dorsal ante el pensamiento, y luché contra la excitación que hormigueaba en la base de mi columna. La Diosa sabía lo que Alan pensaría de mí si el olor de mi excitación llenara repentinamente su coche sin provocación.

—Pareces agitada —dijo finalmente Alan, y dejé escapar un pequeño suspiro, soplando un aliento caliente contra el panel de la ventana antes de empezar a trazar un patrón sobre él.

—Un poco. Todos esos funcionarios... parecían un poco agresivos. Más agresivos de lo que podría haber esperado —revelé.

—No es tu culpa. La política de la manada puede ser bastante desagradable a veces —dijo el Beta, apartando los ojos de la carretera por un segundo para mirarme.

Sus ojos me resultaban familiares. No lo había notado antes, pero ahora que estábamos tan cerca, había algo en esos ojos azul acero que sabía que había visto antes.

Aclarándose la garganta, volvió su atención a la carretera.

—En cualquier caso, lamento los inconvenientes que he causado a su manada —dije, lo único que podía decir para sentirme mejor. Y cuando me ofreció una pequeña sonrisa, me sentí un poco mejor.

Una vez que llegamos a la casa, me dirigí directamente a la cocina con Alan siguiéndome. Llené una tetera con agua y la puse en la estufa para que hirviera antes de sentarme en el lado opuesto de la isla donde Alan estaba sentado.

El Beta me observaba con esos profundos ojos azules, y la mirada me hizo erizar ligeramente. Era diferente a cuando Kaelen me miraba. Esta mirada no encendía mi cuerpo; en cambio, me hacía enderezar la espalda y apretar mis muros a mi alrededor.

—¿Nos hemos conocido antes? —preguntó finalmente, y sentí que un peso caía en mi estómago.

Sabía que nunca había conocido realmente a Alan antes; nunca olvidaba una cara con la que interactuaba, sin importar qué. Pero había un aire de familiaridad a su alrededor, especialmente en esos ojos. Me recordaba a algo, o tal vez a alguien.

—No lo creo. Nunca olvido una cara —dije con sinceridad, moviéndome hacia el armario para sacar dos tazas y poder prepararnos chocolate caliente a ambos.

Preparé el chocolate caliente, revolviendo cuidadosamente el cacao en polvo en el agua hirviendo y añadiendo un chorrito de leche a cada taza. El rico aroma llenó la cocina, proporcionando un pequeño consuelo en medio de la tensión. Le pasé una taza a Alan, quien la aceptó con un gesto de agradecimiento.

Ambos bebimos nuestras bebidas en silencio por un rato, pero finalmente lo rompí. —No dijiste mucho en la reunión, como la mayoría de los funcionarios más jóvenes.

Alan llevó su taza a sus labios, soplando ligeramente antes de tomar un sorbo. —Parecía que los ancianos tenían mucho que decir. No creo que mi opinión hubiera marcado la diferencia —dijo simplemente, encogiéndose de hombros ligeramente.

—Bueno, ahora solo estamos nosotros aquí, y supongo que me harás de niñera durante un par de

horas más, así que parece un gran tema de conversación. ¿Qué opinas? —pregunté, y las cejas de Alan se fruncieron, casi como si estuviera considerando mis palabras.

—¿Cómo te estás adaptando hasta ahora? —preguntó finalmente, y debió haber visto la confusión en mis ojos porque levantó una ceja, con una pequeña sonrisa jugando en la comisura de sus labios.

Esa no era la pregunta que esperaba que me hiciera. Sabía que Kaelen confiaba en él; quiero decir, le había dado las llaves de su casa. Durante el viaje hasta aquí, casi había sentido como si el Beta se estuviera conteniendo de decir algo, y ahora que tenía la oportunidad, no podía entender cómo esto podría ser todo.

—Oh, bueno, en realidad solo he estado atrapada en esta casa con Kaelen desde que llegué aquí. Debo decirte que le encantan sus cuchillos —dije seriamente, pero Alan comenzó a reír.

—No, hablo en serio. De verdad ama sus cuchillos, más que cualquier otra cosa, creo —añadí para enfatizar, pero el Beta solo siguió riendo con más fuerza, lo que me confundió aún más.

—Te creo, Melanie. Kaelen es un hombre extraño. No creo que ninguno de nosotros lo entienda realmente —el tono de Alan se volvió serio mientras murmuraba la última frase, y me hizo sentarme más erguida en mi asiento—. Por eso no sé si está tomando la decisión correcta al mantenerte aquí en este momento —la voz de Alan no contenía ninguna acusación; su rostro estaba inexpresivo mientras hablaba.

—Pero siempre he confiado en la sabiduría de Kaelen, en su capacidad para hacer lo correcto por la manada. Si quiere que te quedes aquí, entonces él sabe lo que es mejor. Sin embargo, te lo advierto. Deberías tener cuidado —dijo, entrecerrando ligeramente los ojos—. Ian tenía razón; muchos en esta manada te juzgarán por tu olor incluso antes de verte. Tendrás que ganarte un lugar aquí entre nosotros, pero incluso cuando lo hagas, muchos seguirán juzgándote durante mucho tiempo —el Beta dio otro trago de su taza mientras hablaba.

—¿Y tú, Alan? ¿Me juzgarás durante mucho tiempo? —pregunté, con el estómago hecho un nudo cuando él se rio.

Ganarme a toda una manada e intentar demostrar mi valía e inocencia me parecía muy intimidante, pero sabía que tenía que empezar por algún lado. ¿Y qué mejor lugar para empezar?

—Nunca he sido de los que creen en presagios o profecías. Pero por alguna razón, Melanie, estoy convencido de que hay un motivo por el que has venido aquí. Simplemente no estoy seguro de si estoy preparado para descubrir cuál podría ser. Sin embargo, tengo una pregunta: ¿quién eres, Melanie? —la forma en que dijo esas palabras hizo que mi pecho se apretara dolorosamente.

—¿Quién eras antes de venir aquí? —insistió, y abrí la boca.

El fuerte timbre de su teléfono me hizo sobresaltar en mi asiento. Alan me lanzó una mirada de disculpa; se levantó de su asiento, sacando su teléfono del bolsillo.

Movió su taza al fregadero antes de volverse hacia mí. —Gracias por el chocolate caliente. Estaré en la sala de estar si me necesitas. ¿Hola? —dijo, saliendo de la cocina con el teléfono pegado a la oreja.

Enjuagué nuestras tazas, cogí una botella de agua de la nevera antes de subir las escaleras. Me sentía exhausta. La reunión parecía haber durado una eternidad, y los eventos que habían tenido lugar parecían confundirse en mi mente, poniéndome aún más inquieta.

Incluso desde lo alto de las escaleras, aún podía oír las débiles palabras de Alan mientras hablaba por teléfono, y por la acalorada conversación que parecía estar manteniendo, sabía que el Beta estaría ocupado durante un tiempo, así que con un suspiro, me dirigí hacia la habitación de Kaelen.

Estaba cálida como de costumbre, y su aroma a pino me envolvió, haciendo que toda la tensión se desvaneciera lentamente de mí. Me metí en su cama cálida, gimiendo de satisfacción cuando mi piel tocó las frescas sábanas de seda. Me acurruqué entre las sábanas, apretando más el edredón a mi alrededor.

—¡Será una maldita molestia para todos nosotros!

De todos los insultos que me habían lanzado, ese fue el que más me había afectado. Ni siquiera me conocía, pero pensaba que sería un problema. ¿De qué servía intentar encajar a la fuerza en una manada que simplemente no me quería?

Pero no podía simplemente obligarme a irme. Ya no era tan sencillo como el primer día en que había salido marchando hacia la tormenta.

No quería dejar a Kaelen; él... bueno, era Kaelen, y me hacía sentir bien. Me hacía sentir feliz de maneras extrañas. Era un gruñón y un bastardo autoritario, pero me gustaba, más de lo que quería admitir. Kaelen tenía un exterior duro, pero me cuidaba, a su manera. Quería explorar eso más, no dejarlo todo atrás.

Y me asustaba. ¿Qué pasaría si se enteraba de lo que había sucedido en mi manada? ¿Me creería si le dijera que yo no lo hice?

Con un fuerte gemido, salí de la cama y me dirigí al armario, y comencé a recoger toda mi ropa que ahora colgaba entre la de Kaelen. Una vez que había recogido todo lo que mis manos podían llevar, los trasladé a mi habitación, acomodándolos en mi cajón.

Fui una segunda vez, asegurándome de mover también mis artículos esenciales de su baño y de su tocador. Los acomodé todos en mi habitación, y cuando terminé, encendí el televisor, acomodándome para ver una película mientras esperaba el regreso de Kaelen.

Vi un par de películas más después de esa, y no fue hasta que mi estómago rugió que me di cuenta de que habían pasado horas.

—Mierda —dije, deslizándome fuera de la cama. Las luces rojas parpadeantes del pequeño reloj en el cajón marcaban las 6:37 pm.

Salí de la habitación, y el silencio alrededor de la casa me asustó por un segundo. Era obvio que Kaelen no había regresado, pero cuando entré en la sala de estar y la encontré vacía, una sensación de inquietud se apoderó de mí.

—¿Alan? —llamé, pero mi voz simplemente rebotó por la casa.

La casa estaba vacía. Alan se había ido en algún momento. Me quité un abrigo del perchero en la

esquina y me puse los zapatos que me había quitado antes. Estaba aburrida hasta la médula y necesitaba el aire fresco contra mi piel.

Una parte de mí se preocupaba por vagar por la manada, especialmente porque la hostilidad que había recibido en la reunión anterior seguía repitiéndose una y otra vez en mi cabeza, pero la casa empezaba a cerrarse sobre mí, especialmente porque estaba sola en ella, y necesitaba un cambio; no me importaban las consecuencias.

La casa de Kaelen estaba en un área apartada; las calles estaban vacías mientras avanzaba, y el aire nocturno me envolvía.

La luz de la luna proyectaba un resplandor plateado en las calles desiertas, y el ocasional susurro de las hojas en la suave brisa se sumaba a la inquietante tranquilidad. El lejano ulular de un búho y el suave chirrido de los grillos eran los únicos sonidos que rompían el silencio.

Mientras caminaba, la soledad de la noche comenzó a calmar mis nervios crispados. El crujido rítmico de las hojas bajo mis pies era casi meditativo mientras avanzaba.

Justo cuando decidí que era hora de volver, doblé una esquina y choqué con alguien. Sobresaltada, di un paso atrás y me encontré cara a cara con una mujer mayor. Los ojos de la mujer eran agudos y penetrantes, y tenía un aire que helaba el ambiente a nuestro alrededor.

—Disculpe, lo siento mucho —comencé, pero la mujer levantó una mano hacia mi cara, casi como si quisiera tocarme, pero pareció pensarlo mejor en el último momento.

—Eres tú; estás aquí —dijo la mujer, con voz baja y ronca. Parpadeé confundida, dando otro paso atrás.

—Lo siento, no... no creo que nos hayamos conocido antes —intenté decir, pero ella frunció los labios en una fina línea, acercándose más a mí y cerrando el espacio entre nosotras.

—Tienes que tener cuidado, niña. Una oscuridad viene por ti. Debes estar preparada —sus palabras sonaban tan graves, pero no podía darles ningún sentido.

—¿Qué quiere decir? ¿Qué oscuridad? ¿La conozco? —mi corazón dio un vuelco mientras miraba fijamente sus ojos oscuros.

La mujer no respondió; en su lugar, se echó hacia atrás y enderezó su figura, sus ojos aún clavados en los míos. —Debes ser fuerte. Confía con cautela. Las sombras están más cerca de lo que crees.

Antes de que pudiera hacer más preguntas, la mujer se dio la vuelta y se alejó. Sus movimientos eran sorprendentemente ágiles para alguien de su edad.

Me quedé allí atónita y confundida, mi mente ardía con preguntas.

Una oscuridad viene por ti.

¿Qué demonios significaba eso?

CAPÍTULO 9

MELANIE

Un sonido penetrante llenó repentinamente el aire, sacándome del shock que me había paralizado segundos antes, y me giré en su dirección.

Era el llanto de un bebé, y sonaba como si estuviera sufriendo tanto que la sanadora en mí anhelaba aliviar su dolor, pero al mismo tiempo, tenía algunas preguntas para la mujer mayor.

Miré de nuevo hacia la mujer, pero ya no podía verla. La niebla húmeda que llenaba el aire la había cubierto por completo.

Suspirando profundamente, seguí el sonido del llanto del bebé hasta llegar a un pequeño parque. Parecía un parque infantil con toboganes y columpios en la esquina. La iluminación aquí no era la mejor, pero en su penumbra, divisé a una mujer en el banco de la esquina, tratando desesperadamente de calmar al niño lloroso en sus brazos. Mis pies se movieron hacia ella antes de que pudiera detenerlos.

Cuando me acerqué, la mujer se sobresaltó de repente, girando bruscamente la cabeza en mi dirección. Sus ojos, que brillaban con lágrimas, se estrecharon de repente. Gruñó ligeramente, poniéndose de pie y acunando al niño aún más cerca de su pecho, casi como si estuviera tratando de protegerlo... de mí.

Mi corazón se hundió en mi estómago al darme cuenta, y levanté las manos en señal de rendición.

Siempre parecía olvidar que ahora tenía el olor de una renegada.

En mi manada anterior, me había acostumbrado a que la gente se sintiera segura a mi alrededor. Especialmente mujeres y niños. Después de todo, era una sanadora, y no solo poseía la habilidad de curar las peores enfermedades, mis pacientes a menudo decían que tenía un aura que inmediatamente tranquilizaba la mente. Pero supongo que era diferente cuando el hedor de una renegada se aferraba a mí.

—Lo siento, no quise asustarte. Soy Melanie. Yo... solo quiero ayudar —dije con calma, mostrándole mis manos para que pudiera ver que no pretendía hacerle daño.

—Tienes el olor de una renegada —respondió. Su voz era ligera y suave, una gran diferencia del gruñido que había resonado en su garganta minutos antes—. También eres una omega —afirmó lo obvio, y asentí, dando un pequeño paso hacia ella. Cuando no se sobresaltó de inmediato, me acerqué aún más.

—Soy invitada del Alfa Kaelen —le informé, y ella frunció el ceño pensativa, pero antes de que pudiera responder, su hijo dejó escapar otro grito penetrante, haciendo que se dejara caer de nuevo en el banco.

—Déjame ayudar. Parece que está sufriendo —le dije a la mujer, mis ojos llenos de genuina preocupación y empatía.

La madre parecía conflictuada, pero cuando el llanto de su bebé aumentó, lo apartó de su pecho, bajándolo a su regazo para que pudiera examinarlo.

—Tiene Lupina —susurré lo obvio cuando su precioso rostro quedó a la vista, y noté las pequeñas y dolorosas ampollas en su piel. Mi corazón se encogió de lástima por el pobre cachorro.

La enfermedad de Lupina, una dolencia devastadora, era conocida por afectar tanto a jóvenes como a ancianos en la comunidad de hombres lobo. Era causada por una rara infección parasitaria. El parásito entraba en el cuerpo a través de pequeños cortes o abrasiones, a menudo pasando desapercibido hasta que era demasiado tarde.

Los síntomas de la Lupina eran desgarradores. Comenzaba con fiebre alta y fatiga severa, seguida de la aparición de dolorosas ampollas que se extendían por la piel. Estas ampollas eventualmente reventaban, causando un dolor intenso y dejando la piel vulnerable a infecciones secundarias, lo que llevaba a aún más complicaciones.

—La sanadora dice que no durará la semana. Dice que debemos hacerlo sentir cómodo en el tiempo que le queda. Le gusta este lugar, así que estamos aquí —me informó la mujer, y fruncí el ceño.

—La Lupina tiene cura —dije, pero la mujer negó con la cabeza.

—Las sanadoras dicen que no hay nada que puedan hacer para ayudarlo. Han estado intentándolo durante mucho tiempo. Es demasiado joven para un lavado de sangre, que es el método que usan para los adultos que tienen la enfermedad. No quiero perder a mi bebé —la mujer se ahogó en sus lágrimas, meciendo a su bebé, que seguía llorando en sus brazos.

Había estado tratando la Lupina tanto en cachorros como en adultos durante más de tres años. Se decía que la cura se originaba en el sur, pero eventualmente se había extendido. Las hierbas necesarias para ello podían ser bastante difíciles de encontrar, pero una vez que se adquirían, el resto del proceso era más sencillo.

Extendí una mano para tocar la frente del bebé, liberando algo de energía para aliviar su dolor y sufrimiento. Se estremeció casi violentamente, pero inmediatamente sus llantos cesaron. Bostezó ampliamente, sus grandes ojos azules brillando con lágrimas mientras me miraba. Le di una pequeña sonrisa, frotando mis dedos sobre sus mejillas para limpiar las lágrimas. Cuando levanté la cabeza, su madre me miraba con asombro.

—Tú... eres una sanadora... —Sus ojos iban y venían entre mí y su hijo mientras hablaba, pero finalmente los fijó en mí.

—Muchas gracias por calmarlo. Este es el período más largo que ha pasado sin llorar en días. Mi nombre es Serafina —se presentó, y asentí, dándole una pequeña sonrisa.

—¿Puede indicarme dónde está el bosque más cercano? —pregunté, y aunque su sorpresa aún era evidente, me señaló el final del parque, que estaba casi completamente a oscuras.

—Este parque conduce directamente a uno. Pero tendrás que tener cuidado. Habrá muchas patrullas en la zona, especialmente si decides adentrarte mucho. Tu olor... —se interrumpió, pero entendí el resto de las palabras y asentí con firmeza, apretando los labios con determinación—. Necesitarás una linterna; puede ponerse bastante oscuro allí —dijo, metiendo la mano en su abrigo antes de sacar una pequeña linterna que me ofreció.

—Espérame aquí —le indiqué, poniéndome de pie antes de dirigirme hacia el bosque.

Respiré hondo al entrar en el bosque, la oscuridad me envolvió casi de inmediato. La linterna en mi mano proyectaba un estrecho haz de luz, iluminando el camino por delante. El aire era fresco y húmedo, lleno del olor terroso del musgo, las hojas en descomposición y las hierbas. Me moví con cautela, mis sentidos agudizados mientras escuchaba cualquier señal de patrullas u otros peligros acechando en las sombras.

Los árboles se elevaban sobre mí, sus ramas entrelazándose para formar un denso dosel que bloqueaba la luz de la luna. Mis pasos eran amortiguados por la gruesa capa de hojas en el suelo, y agradecí eso, no queriendo llamar la atención sobre mí.

Las hierbas que necesitaba eran raras y a menudo crecían en áreas aisladas y sin perturbar. Primero necesitaba encontrar Belladona. Mis ojos escudriñaban el suelo del bosque, buscando las señales reveladoras de las plantas. Este acto era tan familiar que por un segundo fui transportada de vuelta a los bosques de mi antigua manada. Matt y yo caminábamos por su extensión, tratando de encontrar nuevas plantas para experimentar o viejas para tratar a los pacientes. Siempre era tan gratificante, justo como se sentía ahora.

Después de varios minutos caminando, divisé un pequeño claro más adelante. La luz de la luna se filtraba a través de los huecos en los árboles, proyectando un resplandor sobre el claro. Me acerqué con cautela, mi linterna revelando un parche de plantas de un verde vibrante con delicadas flores en forma de estrella, y las reconocí inmediatamente.

Arrodillándome, comencé a cosechar cuidadosamente la Belladona, arrancando la flor y los tallos cerca del suelo. Trabajé rápida pero meticulosamente, asegurándome de tomar solo lo que necesitaba y dejar suficiente para que las plantas siguieran creciendo. Marqué la zona para que fuera más fácil encontrarla la próxima vez. Mientras colocaba las hierbas en el bolsillo de mi chaqueta, escuché un ruido de crujido detrás de mí.

Me quedé congelada en el lugar, con el corazón latiendo fuertemente en mi pecho. Apagué rápidamente la linterna, caminando de puntillas hacia el otro lado del bosque y agachándome, esperando mezclarme con el bosque. El crujido se hizo más fuerte y pude distinguir el débil sonido de pasos acercándose. Contuve la respiración, esperando que quien fuera caminara en mi dirección, pero no lo hizo; en su lugar, sonó como si comenzara a moverse en la dirección opuesta. Después de lo que pareció una eternidad, los pasos se desvanecieron y dejé escapar un suspiro de alivio.

Reanudé mi tarea, adentrándome más en el bosque para encontrar las hierbas restantes. La siguiente planta que necesitaba era conocida por crecer cerca de fuentes de agua, así que me dirigí hacia el sonido de un arroyo cercano. El bosque parecía volverse más denso a medida que

caminaba, el sotobosque se volvía más espeso y difícil de navegar, pero estaba acostumbrada a esto, y aunque nunca había pisado estos bosques antes, aún se sentía familiar. Era casi como si las plantas estuvieran guiando el camino.

Finalmente, llegué al arroyo, sus aguas claras brillando bajo la luz de la luna. A lo largo de las orillas, encontré la Orquídea Velo, sus hojas largas y delgadas meciéndose suavemente con la brisa. Repetí el proceso, cosechando cuidadosamente las plantas y colocándolas en mis bolsillos.

Con las hierbas aseguradas, comencé mi viaje de regreso al parque. Me moví rápida pero silenciosamente, mis sentidos en alerta máxima ante cualquier señal de peligro. El bosque parecía cerrarse a mi alrededor mientras caminaba de vuelta, la oscuridad presionando desde todos los lados. Pero mantuve mi enfoque, determinada a regresar con la mujer y su bebé lo más rápido posible.

Cuando salí del bosque, el parque apareció a la vista, y encontré a Seraphina esperando ansiosamente donde la había dejado. Estaba meciendo suavemente a su bebé, y cuando me acerqué, pude escuchar los pequeños quejidos de dolor del bebé.

Me acerqué, sosteniendo la bolsa de hierbas con una sonrisa triunfante.

—Tengo lo que necesitarás —dije, y la sonrisa que inmediatamente se dibujó en su rostro me hizo sentir aún más feliz por mi decisión de ayudarla—. Tienes que tener cuidado, estas hierbas son muy efectivas, pero si las preparas mal, podrían ser muy peligrosas. Así que por favor escucha atentamente —comencé, sacando suavemente las hierbas de mi bolsillo, pero la mujer empezó a negar con la cabeza.

—No me hagas hacerlo, por favor. Lo arruinaré y nunca podré perdonarme si algo saliera mal por mi culpa —sus ojos estaban muy abiertos por el pánico, y tragué saliva, apartando la mirada por un segundo.

Ya era tarde. Kaelen probablemente ya había regresado, o Alan, y debían haber notado que yo no estaba. Tenía que volver, pero no podía dejar a esta mujer y su cachorro de esta manera.

—Mi casa está justo a la vuelta de la esquina. Si puedes venir conmigo y preparar la medicina, te pagaré lo que quieras, por favor —su voz temblaba mientras hablaba, y su bebé comenzó a moverse inquieto en sus brazos, haciendo que mi garganta se cerrara por la presión.

—Está bien, no tienes que pagarme nada. Iré contigo, vamos, guíame —dije.

Seguí a la mujer por las calles tranquilas, los únicos sonidos eran los suaves llantos del bebé y el lejano zumbido de la ciudad. La casa de la mujer era un edificio modesto de una sola planta con un pequeño jardín en el frente. Luchó con sus llaves, sus manos temblando, antes de finalmente abrir la puerta y hacerme pasar.

El interior era acogedor pero desordenado, con juguetes esparcidos por el suelo y un leve olor a comida que persistía en el aire. La mujer me llevó a la cocina, donde aseguró a su bebé en una silla alta y rápidamente despejó un espacio en la encimera.

—¿Tienes una olla en la que pueda preparar esto y algún paño limpio? —pregunté, mi voz calmada y firme en un intento de tranquilizarla. La mujer asintió y se apresuró a buscar dos ollas, colocándolas en la encimera junto a mí.

Respiré profundamente, tomándome un momento para lavarme bien las manos antes de comenzar el meticuloso proceso de preparación de las hierbas. Extendí el paño limpio sobre la encimera y saqué con cuidado la belladona, la orquídea velo y la manzanilla que había recogido, disponiéndolas sobre la mesa. Cada planta tenía sus propiedades únicas y requería un manejo específico para garantizar su eficacia.

Usando un cuchillo pequeño y afilado, separé delicadamente los pétalos de los tallos, colocándolos en una de las ollas. Añadí algunas hojas de la hierba y luego, improvisando, usé una cuchara de madera para alisar la mezcla, frotándola hasta que empezó a convertirse en una pasta, intensificándose el aroma a medida que se liberaban los aceites. Seraphina me observaba atentamente desde su posición, con los ojos muy abiertos, una mezcla de curiosidad y esperanza.

A continuación, llené la olla con agua y la puse en la estufa para que hirviera. Después, centré mi atención en la orquídea velo, que había recogido junto al arroyo. Se sabía que estas hojas purificaban la sangre y estimulaban el sistema inmunológico. Las enjuagué a fondo con agua fría para eliminar cualquier suciedad o impureza antes de picarlas en trozos pequeños.

Una vez que el agua estaba hirviendo, añadí las hierbas trituradas, removiéndolas suavemente. Intenté explicar con delicadeza cada paso a la mujer que observaba atentamente, cuyo miedo iba siendo reemplazado poco a poco por una mirada de esperanza.

—¿Puedes poner un temporizador para diez minutos? Estas hierbas necesitan infusionarse exactamente diez minutos —le expliqué a la mujer, quien inmediatamente hizo lo que le pedí.

No necesitaba el temporizador; ya había empezado a contar los segundos en mi cabeza desde el momento en que la olla tocó la estufa como de costumbre, pero quería que ella se acostumbrara.

—Es importante no dejarlas hervir demasiado tiempo, o se podrían perder las propiedades medicinales. Estas otras plantas se añadirán hacia el final, justo antes de retirarlas del fuego —le dije, y ella asintió rápidamente.

En el minuto seis, añadí una pizca de las raíces secas antes de remover la mezcla suavemente, observando cómo el agua se volvía de un color verde intenso. El aroma de las hierbas llenó la cocina, una mezcla de fragancias terrosas y florales que parecían calmar incluso al bebé, que había dejado de llorar y ahora me observaba con ojos grandes y curiosos.

Para el minuto ocho, ajusté el fuego mientras preparaba un colador, un paño limpio y un bol. La mujer también proporcionó un pequeño gotero y, como si fuera una señal, su temporizador sonó.

Vertí con cuidado la mezcla a través del colador, recogiendo el líquido en el bol. Deseché las hierbas coladas y dejé que el líquido se enfriara un poco antes de transferirlo al gotero.

—¿Podemos moverlo a una posición más cómoda? —pregunté, y ella asintió rápidamente, recogiendo a su bebé y llevándolo a la sala de estar donde todos nos acomodamos.

—Solo necesita dos gotas de esto, nada más. Es un cachorro, así que debería ser bastante efectivo —dije, llenando el gotero con la mezcla de hierbas. Sostuve al bebé con suavidad, inclinando su cabeza ligeramente hacia atrás para poder administrarle las gotas en la boca. Tragó el líquido, sus ojos se cerraron casi inmediatamente mientras se relajaba en los brazos de su madre.

Seraphina observaba conteniendo la respiración, sus ojos llenos de lágrimas contenidas. —¿Estará bien? —preguntó, con voz apenas audible.

Asentí para tranquilizarla. —Debería empezar a sentirse mejor pronto. Las hierbas ayudarán a limpiar su sistema, así que debes esperar algo de diarrea e incluso vómitos en un par de horas, pero eso es solo su cuerpo tratando de deshacerse de la enfermedad. Asegúrate de darle unas gotas más cada pocas horas y ayudará a aliviar el dolor.

Su bebé había comenzado a dormir en sus brazos, pequeñas gotas de sudor se formaban en su frente y un ligero rubor cubría sus mejillas mientras su temperatura corporal se regulaba.

Lágrimas de alivio llenaron sus ojos mientras lo observaba. —Gracias, muchas gracias, no sé cómo podré pagártelo —dijo, con la voz quebrada.

Sonreí, sintiendo una sensación de satisfacción. —De nada. No necesitas pagarme, me alegra mucho poder ayudar. Solo cuídalo, y estará bien.

Mientras me preparaba para irme, la mujer me detuvo. —Por favor, quédate un rato. Toma un té, descansa un poco. Has hecho tanto por nosotros.

Dudé, pensando en Kaelen; el Alfa definitivamente estaría en casa ahora, y sabía que no estaría contento con mi decisión de deambular por su manada, especialmente después de los eventos de ese día.

—Lo siento, me encantaría. Pero ya es tarde y creo que será mejor que regrese. Podría venir a revisarlos a ambos mañana —ofrecí, y ella me dio una gran sonrisa que le devolví.

—Me encantaría. Déjame acompañarte a la salida —ofreció, sosteniendo a su hijo firmemente en sus brazos.

—No es necesario. Estaré bien —le aseguré, pero ella negó con la cabeza enérgicamente.

—Quiero hacerlo, por favor.

Salí al fresco aire nocturno, con Seraphina caminando a mi lado y el bebé acunado suavemente en sus brazos. Las calles estaban tranquilas, los únicos sonidos eran el zumbido distante del tráfico y el ocasional susurro de las hojas con la brisa. Caminamos en silencio, Seraphina ocasionalmente me miraba con gratitud en sus ojos. Cuando llegamos al borde del parque, se detuvo y se volvió hacia mí.

—Gracias de nuevo, Melanie, de verdad. Te estaremos esperando mañana.

Asentí, dándole una sonrisa tranquilizadora. —Estaré aquí. Cuídalo esta noche.

Con un último saludo, me di la vuelta y comencé mi viaje de regreso a casa. Las calles estaban tenuemente iluminadas, las farolas proyectaban largas sombras que bailaban con cada uno de mis pasos. Me moví rápidamente, mis pensamientos acelerados. Sabía que Kaelen estaría esperándome, y me estaba preparando para algún tipo de confrontación.

Mientras caminaba, una sensación de hormigueo recorrió mi espalda. Miré por encima de mi hombro, pero la calle detrás de mí estaba vacía. Aun así, la sensación de ser observada persistía. Aceleré el paso, mis pasos resonando tras de mí.

El camino parecía extenderse indefinidamente, las sombras se volvían más opresivas. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, y agucé el oído en busca de cualquier sonido que pudiera indicar que no estaba sola. Un ligero crujido llegó a mis oídos, y me di la vuelta, escudriñando la calle con la mirada.

—¿Quién anda ahí? —grité, con voz firme a pesar del miedo que me carcomía por dentro. No hubo respuesta, solo el inquietante silencio de la noche. Respiré hondo, intentando calmar mi corazón acelerado.

Probablemente solo fuera mi imaginación.

Seguí caminando, con los sentidos en alerta máxima. Cada crujido de hojas, cada sonido distante me hacía sobresaltar.

No dejaba de mirar por encima del hombro, medio esperando ver a alguien acechando entre las sombras. Cuanto más me acercaba a la casa, más intensa se volvía esa sensación.

Por fin, llegué a la puerta principal, con las manos temblorosas mientras forcejeaba con las llaves. Eché una última mirada por encima del hombro, pero la calle seguía vacía. Con un suspiro de alivio, abrí la puerta y me deslicé dentro, cerrándola rápidamente tras de mí.

La casa estaba oscura y silenciosa, en marcado contraste con la tensión del exterior, y me apoyé contra la puerta, tomándome un momento para recuperar el aliento. La sensación de ser observada se desvaneció lentamente, reemplazada por la familiaridad reconfortante del hogar de Kaelen. Suspiré profundamente, quitándome la chaqueta y las botas.

Mientras me movía por la casa, vi una luz encendida en la sala de estar, así que me dirigí hacia allí, asomándome a la habitación una vez que llegué a la puerta.

Kaelen estaba de pie junto a la ventana, su silueta perfilada por el suave resplandor de la lámpara. Tenía los brazos cruzados y su postura era tensa.

Entré en la habitación y sus ojos se entrecerraron, clavándome en el sitio.

—¿Dónde has estado? —la voz de Kaelen era baja y controlada cuando habló, pero pude escuchar la ira subyacente en ella.

CAPÍTULO 10

KAELEN

Me senté a la cabecera de la larga mesa de madera, exhausto por mi quinta reunión del día. La habitación estaba tenuemente iluminada, con una araña que proyectaba un cálido resplandor sobre los oficiales reunidos. Mi Gamma, Marcus, se sentaba a mi derecha con una pila de informes. El resto de la unidad de seguridad ocupaba los asientos alrededor de la mesa, cada miembro con expresión seria.

—Comencemos —dije, captando la atención—. Marcus, por favor, dame una actualización sobre los horarios de patrulla.

Marcus asintió. —Hemos aumentado las patrullas a lo largo de la frontera este, especialmente por la noche. Los turnos nocturnos se han duplicado y hemos añadido puntos de control adicionales.

—Bien. ¿Qué hay de la frontera oeste? ¿Alguna actividad allí?

—Mínima —respondió Marcus—. Pero hemos mantenido una presencia constante allí por si acaso. Los exploradores no han reportado nada inusual.

—¿Y los avistamientos de renegados? ¿Algún patrón o pista?

Un guerrero habló. —Hemos notado un aumento de actividad cerca de la vieja cantera. Hemos establecido vigilancia, pero hasta ahora, no hay movimientos significativos.

Marcus repartió un mapa, marcando los territorios de las manadas vecinas. —Ha habido mucha actividad alrededor de nuestra manada. Podría ser de nuestro interés contactar con... —Marcus señaló una esquina del mapa.

Mis ojos se estrecharon. La manada Blackwood siempre había sido una espina en nuestro costado. —Lo consideraré. Discutamos...

—Alfa Kaelen, entiendo su reserva hacia los Blackwood, pero por el bien mayor de la manada, ¿no cree que sería...?

—Acabo de decir que lo consideraría, Marcus —interrumpí fríamente—. Sabemos cuál es la posición de Gareth. Formar una alianza suena bien, pero considera cómo estaríamos abriendo nuestras puertas a rivales que podrían volverse en nuestra contra.

La sala zumbó en acuerdo. La seguridad de mi manada era mi máxima prioridad.

—Discutamos la asignación de recursos a continuación —dije, volviéndome hacia Liam, quien estaba a cargo de los suministros—. ¿Cómo estamos de alimentos y suministros médicos?

Liam miró sus notas. —Estamos bien abastecidos de alimentos por ahora, pero con el aumento de las patrullas, necesitaremos reabastecernos antes. Estamos escasos de suministros médicos. He hecho pedidos, pero el clima ha ralentizado las importaciones.

—Asegúrate de que tengamos suficiente hasta entonces. No podemos permitirnos escaseces.

Liam asintió. —Entendido, Alfa.

—He programado sesiones de entrenamiento adicionales para los nuevos reclutas. Se centrarán en habilidades de combate y trabajo en equipo. La participación de los guerreros senior será invaluable.

La sala zumbó en acuerdo mientras me reclinaba en mi silla, mi mente un torbellino de planes. La seguridad de mi manada era mi máxima prioridad.

Finalmente, después de lo que pareció horas, la reunión comenzó a concluir. —Quiero que todos se mantengan vigilantes. Nos enfrentamos a amenazas en múltiples frentes y no podemos permitirnos bajar la guardia. Manténganme informado de cualquier novedad. Tendremos otra reunión al final de la semana —concluí.

Los oficiales asintieron, sus expresiones resueltas. Mientras comenzaban a recoger sus cosas y salir de la sala, suspiré profundamente, frotándome las sienes en un intento de aliviar el creciente dolor de cabeza. Las responsabilidades de ser Alfa eran implacables, y esta noche, se sentían particularmente agobiantes.

La puerta de la oficina se cerró con un suave clic cuando el último de los oficiales salió, dejándome en un bendito silencio. Me recliné en mi silla, cerrando los ojos por un momento. Quería ir a casa, pero aún tenía que ordenar el papeleo en mi escritorio. Mañana iba a ser otro día largo y ocupado para mí, y abandonar este papeleo esta noche sería trabajo extra, así que con un profundo suspiro, comencé a ordenarlo.

Mis pensamientos se desviaron hacia Melanie. Había permanecido en mis pensamientos durante todo el día, y varias veces tuve que sacudir sutilmente la cabeza en un intento de sacarla de mi mente para poder concentrarme en la tarea en cuestión.

Me di cuenta de que no tenía medios directos para comunicarme con ella e hice una nota mental para conseguirle un teléfono celular. No deseaba nada más que hablar con ella, estar rodeado de su dulce aroma. Incluso con todo lo que había sucedido, toda la oposición que habíamos enfrentado antes, nada de eso era suficiente para volver mi corazón en su contra. Simplemente no podía hacerlo.

Un golpe en la puerta me sacó de mi ensoñación. —Adelante —llamé, enderezándome en mi silla.

La puerta se abrió y Selene asomó la cabeza. Me ofreció una pequeña sonrisa, y cuando se la devolví, entró en la habitación. Se movía con una gracia y confianza que ya me resultaban familiares.

Selene era una mujer complicada. Ambos padres eran fuertes Betas y miembros del consejo, así

que no era difícil ver de dónde provenían sus habilidades y confianza, pero nunca pude entender realmente a la mujer que era, sin importar qué.

También era agudamente consciente de los sentimientos no expresados que albergaba por mí. Había optado por ignorarlos durante mucho tiempo, esperando que se desvanecieran con el tiempo, y parecía haber funcionado. Ocasionalmente, la sorprendía mirando intensamente en mi dirección, pero de nuevo, era una mujer complicada. Nunca podía saber exactamente qué pasaba con ella, pero sabía que nada sucedería entre nosotros. No quería lastimarla, pero también sabía que no podía corresponder sus sentimientos.

Mi corazón se había vuelto frío, o eso había creído hasta que Melanie entró en mi vida, pero eso era un asunto diferente.

—Kaelen —comenzó Selene, su voz suave pero firme—. Quería hablarte sobre algo importante.

Asentí, indicándole que se sentara. —¿De qué se trata, Selene?

Tomó asiento frente a mí, su expresión seria mientras comenzaba a hablar. —Es sobre Melanie.

Mi corazón se aceleró ante la mención de mi pareja. Me obligué a mantener la compostura, mirando a Selene a los ojos. —¿Qué pasa con ella?

Selene vaciló, como si estuviera tratando de elegir cuidadosamente sus palabras. —Entiendo lo difícil que debe ser esta situación para ti. Encontrar a tu pareja debería ser una ocasión alegre, pero dada la situación de Melanie... es bastante complicado para ustedes dos.

Apreté la mandíbula. En ningún momento había mencionado que Melanie fuera mi pareja. ¿Cómo lo sabría? Como si me leyera la mente, Selene puso los ojos en blanco juguetonamente, inclinándose hacia adelante en su silla.

—Oh, por favor, Kaelen. Ninguno de los dos está siquiera intentando mantenerlo en secreto. ¿Las miradas de enamorados, el aroma de la excitación de ambos en el aire? Era bastante vergonzoso, si soy honesta, pero también muy divertido. Ver cómo enfurecía a los ancianos. —Selene se rió juguetonamente, y una sonrisa bailó en el borde de mis labios.

Finalmente, tomó una respiración profunda, recostándose en su silla. —La manada está intranquila, Kaelen. Saben que ella es una renegada, y hay mucho miedo y desconfianza. Algunos incluso hablan de rebelión si sigues adelante y la marcas. Creo... y sabes que es la verdad, que por el bien mayor, deberías considerar rechazarla.

Mi corazón dolía ante la idea. Rechazar a Melanie era lo último que quería hacer, pero no podía ignorar la realidad de la situación. La situación estaba causando bastante alboroto, y sabía que la estabilidad de la manada era primordial, pero no era tan simple.

Una parte de mí no podía sacudirse la sensación de que aún había algo que Melanie no me estaba contando sobre su pasado; el pensamiento me dejaba completamente conflictuado. No podía resistir el vínculo de pareja, y sabía que me estaba enamorando rápidamente de ella, pero sabía que estaba ocultando algo.

Sabía con certeza que ella no tenía ninguna mala intención; era demasiado bondadosa para eso, pero definitivamente estaba ocultando algo, y en momentos como este, el pensamiento no resultaba muy tranquilizador.

—Selene —comencé, con la voz tensa—, agradezco tu preocupación. De verdad. Pero rechazar a Melanie... no es tan simple. Toda la situación es más complicada de lo que parece. Su presencia aquí va más allá de que seamos pareja.

Selene se inclinó hacia adelante, con ojos suplicantes. —Kaelen, sé que te preocupas por ella. Pero la manada no la aceptará. Es una renegada, y ese estigma no desaparecerá. Tienes que pensar en lo que es mejor para todos.

Mi mente corría; estaba dividido entre mi deber como Alfa y mis crecientes sentimientos por Melanie. Durante mucho tiempo, siempre había creído que no estaba hecho para las relaciones; esa parte de mí se había enfriado después de años de liderar la manada y acumular varias experiencias horribles. Pero Melanie había reavivado algo dentro de mí, algo que creía perdido para siempre.

La expresión de Selene se suavizó, con un toque de tristeza en sus ojos. —Ojalá las cosas fueran diferentes. Pero tienes que tomar una decisión, Kaelen. Por el bien de la manada.

Aparté la mirada, mis pensamientos eran un torbellino de emociones. La idea de rechazar a Melanie se sentía como una traición a mi propio corazón. Nunca había sido de los que rehúyen las decisiones difíciles, pero esto... esto me estaba destrozando. Mi teléfono comenzó a sonar sobre la mesa, y lo cogí, frunciendo el ceño cuando el nombre de Alan apareció en la pantalla.

—Alan, ¿qué sucede?

—Kaelen, salí de la casa para ocuparme de algunas cosas, pero al regresar descubrí que Melanie había salido —dijo Alan, con voz tensa—. La he encontrado y me aseguraré de su seguridad, pero pensé que deberías saberlo.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

—¿Dónde está? ¿Está bien?

—Está bien —me aseguró Alan—. Está en el parque infantil. Todo está bien, solo quería darte una actualización, pero te prometo que volverá a casa sana y salva.

A pesar de la tranquilidad de Alan, aún sentí una oleada de pánico y enojo. —Voy para allá. Mantenla vigilada hasta que llegue —dije, poniéndome de pie.

—Eso no será necesario, Kaelen. Si pensara que está en peligro, ni siquiera te llamaría primero; me encargaré de ello —dijo Alan, y yo asentí.

—De acuerdo, gracias. Creo que iré a casa de todos modos.

Terminé la llamada y comencé a ordenar el papeleo en los cajones. Parecía que tendría que ocuparme de este trabajo en casa.

—Selene, tengo que irme —le dije a la chica que me observaba con ojos grandes y confundidos, mientras agarraba mi chaqueta—. Ha surgido algo.

Selene parecía preocupada, pero afortunadamente no insistió en los detalles. —Ten cuidado, Kaelen —dijo, poniéndose de pie y saliendo de la oficina.

Cerré con llave todos los cajones, asegurándome de que todo estuviera en su lugar antes de

llevarme la pila de papeleo y salir de la habitación, mis pensamientos consumidos por la preocupación por Melanie. El viaje a casa pareció una eternidad, mi mente llena de los peores escenarios posibles.

No podía creer que Melanie hubiera salido de la casa sin decírselo a nadie después de haber experimentado la reunión de antes de primera mano. La idea de que estuviera ahí fuera sola, vulnerable, me llenaba de pavor. Necesitaba llegar a ella, asegurarme de que estuviera a salvo.

Odiaba el silencio que me recibió cuando volví a entrar en la casa. Se sentía tan diferente de anoche, cuando había estado cocinando la cena y Melanie había pasado las dos horas enteras criticando mi técnica. Honestamente me hizo reír porque, aparentemente, preparábamos los macarrones con queso de manera diferente. Mientras a ella le gustaba agregar queso extra al suyo, yo prefería el pan rallado, y me dio un infierno por ello.

Ahora, mientras me movía por la casa, un silencio inquietante me seguía. Apenas habían pasado dos semanas, pero apenas podía recordar cómo era vivir aquí solo. Parecía que hacía mucho tiempo que esa había sido mi realidad.

Empujé la puerta de mi habitación y noté inmediatamente que algo dentro de la habitación era diferente. Su aroma apenas estaba allí, y la realización hizo que mi ceño se frunciera más. Aunque podía decir que no era solo eso.

Lo dejé pasar, quitándome la ropa mientras avanzaba hacia la habitación. Necesitaba un baño caliente para ayudar a liberar la tensión en mis músculos. Fue en el momento en que entré al baño que noté lo que era diferente.

Las cosas de Melanie no estaban.

Me moví rápidamente fuera del baño y hacia el armario, abriendo los cajones que contenían su ropa. Apreté los dientes con enojo cuando los encontré vacíos.

Salí de la habitación, sin importarme que estuviera completamente desnudo.

Me dirigí hacia su habitación, abriendo la puerta. Su aroma me golpeó de inmediato, y suspiré aliviado cuando vi la cama ligeramente desordenada, lo que indicaba que había estado allí. También había un libro sobre la mesa, y en el tocador pude ver algunos de sus artículos esenciales.

Retrocedí de la habitación, cerrando la puerta cuidadosamente detrás de mí. Al menos no había decidido irse. Todavía.

Volví a mi habitación para tomar mi baño, cambiándome a ropa más cómoda antes de bajar a esperar la llegada de Melanie. Ya se estaba haciendo bastante tarde, y empezaba a preocuparme más.

Justo cuando estaba empezando a considerar salir a buscarla, oí las llaves tintinear en la cerradura, y el alivio me invadió. La puerta se abrió y luego se cerró, seguida de una pausa, pero un minuto después Melanie apareció en el umbral.

Mi alivio rápidamente se convirtió en enojo.

—¿Dónde has estado? —pregunté, y un ceño fruncido se dibujó inmediatamente en su rostro.

—Quería dar un paseo —dijo, y crucé la habitación en dos pasos, colocándome frente a ella.

—Saliste de la casa sin decírselo a nadie, Melanie. ¿Tienes idea de lo peligroso que fue eso?

Los ojos de Melanie brillaron de ira, y incluso antes de que hablara, supe que no me iba a gustar lo que fuera a salir de su boca.

—No soy una prisionera, Kaelen, y me niego a vivir como una. Si me van a crucificar en las calles por dar un paseo, que así sea, pero no voy a permanecer encerrada en esta casa para siempre.

Mi frustración estalló, y podía oír la sangre palpitar en mis oídos.

—Te pusiste en riesgo, Melanie. ¿Qué hubiera pasado si te hubiera ocurrido algo?

La mujer más pequeña cruzó los brazos sobre su pecho, y contra mi voluntad, mis ojos siguieron los movimientos de sus senos al rebotar por el movimiento, pero me obligué a volver a mirar su rostro. Su expresión era obstinada.

—Puedo cuidarme sola, Kaelen. No soy una damisela indefensa en apuros —dijo, levantando las manos con enojo.

Mis manos se cerraron en puños.

—¡Ese no es el punto! Necesitas pensar en las consecuencias de tus acciones, Melanie. Viste de primera mano lo que sucedió durante la reunión de hoy; debes entender que no es seguro para ti andar vagando por la manada —insistí, y Melanie suspiró pesadamente.

—Una vez más, Kaelen, me niego a vivir como una prisionera —respondió, alejándose antes de que pudiera responder.

La vi marcharse, luchando contra el impulso de traerla de vuelta y obligarla a someterse. Obligarla a admitir que estaba equivocada y a disculparse por ello, pero no lo hice.

En su lugar, me dirigí a la cocina para prepararme una taza de chocolate caliente. Una vez que aseguré mi taza, me trasladé a mi oficina en casa para terminar el papeleo que había traído conmigo.

El tiempo pasó rápidamente mientras trabajaba, y estaba a punto de terminar y dejarlo por hoy cuando un grito desgarrador rompió el silencio de la casa. ¿Melanie?

Cada músculo de mi cuerpo se tensó con un instinto primario ante el sonido.

CAPÍTULO 11



MELANIE

Lo último que recordaba era haber tomado una ducha y luego haberme acurrucado en la cama para terminar de leer mi libro.

Pero de repente, estaba de vuelta en mi antigua manada, los rostros de los miembros del consejo que me rodeaban eran fríos e implacables. La habitación estaba tenuemente iluminada, las sombras proyectaban formas siniestras en las paredes. El aire estaba cargado de tensión, y todos los ojos en la sala estaban fijos en mí, llenos de juicio y desdén. Me hizo moverme inquieta en mi posición.

El miembro principal del consejo, un anciano de rostro severo con ojos penetrantes, se puso de pie y comenzó a leer los cargos contra mí. Su voz era áspera e inflexible, cada palabra se sentía como una daga directa a mi corazón.

—Melanie, se te acusa de traicionar a la manada al asesinar a nuestro querido Alfa. ¿Cómo te declaras?

Negué con la cabeza rápidamente, pero cuando intenté hablar, mi voz sonaba como si estuviera atrapada en mi garganta. Sentí un peso aplastante en mi pecho, dificultándome la respiración. Miré alrededor de la habitación, buscando a Kaelen, o al menos un rostro familiar y amistoso, pero no encontré ninguno. Estaba completamente sola con estos hombres fríos y malvados, lanzándome miradas gélidas.

—Yo... yo no lo hice —finalmente logré articular, mi voz apenas un susurro—. Soy inocente, lo juro.

Los ojos del anciano se estrecharon, y golpeó su mazo sobre la mesa.

—¡Mentiras! Tenemos evidencia de tu asesinato. Has traído vergüenza y luto a esta manada. Por tu culpa, nos hemos quedado débiles y vulnerables, y por eso, debes ser castigada.

Dos guardias se adelantaron, sus agarres como hierro mientras me sujetaban los brazos y me arrastraban al centro de la habitación. Luché contra ellos, agitando mis brazos y pateando salvajemente con mis piernas.

—¡Suéltenme! ¡No lo hice! ¡No fui yo! —grité desesperadamente, pero fue en vano.

Ellos eran mucho más fuertes que yo. Me obligaron a arrodillarme, mi corazón latía con fuerza en mi pecho. El anciano continuó hablando, su voz resonando en mis oídos.

¿Dónde estaba Matt? ¿Por qué no estaba aquí para protegerme?

—La sentencia es la muerte —declaró, su tono final e inflexible—. Serás ejecutada de inmediato —proclamó, y los demás vitorearon emocionados como si fuera la mejor noticia que hubieran recibido jamás.

Mis ojos se abrieron de horror mientras los guardias me arrastraban hacia el bloque del verdugo. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras me arrastraban por las calles. Había varios gritos y exclamaciones pidiendo que mi muerte fuera más dolorosa, sus voces llenas de malicia y desprecio ahogando mi propia voz suplicante.

Me obligaron a arrodillarme frente al bloque. Sentí una hoja fría presionada contra la parte posterior de mi cuello, y susurré. Las lágrimas corrían por mi rostro, y cerré los ojos, preparándome para el final. El verdugo levantó la hoja, y en ese momento, el tiempo pareció ralentizarse. Podía escuchar el sonido de mi propio latido, fuerte y frenético en mis oídos.

Justo cuando la hoja comenzaba a descender, grité, el sonido desgarrando a la multitud.

Me desperté de golpe, mi grito aún resonando en mis oídos. Mi corazón latía terriblemente en mi pecho, y luché por recuperar el aliento. La puerta de mi habitación se abrió de golpe, y Kaelen entró corriendo, sus ojos abiertos de preocupación.

—¡Melanie! —llamó, cruzando la habitación en unos pocos pasos rápidos. Se sentó en el borde de mi cama, y yo no perdí tiempo en acercarme a él, mis ojos se cerraron cuando me tomó en sus brazos. El calor de su cuerpo se filtró en mí y momentáneamente me ancló—. ¿Estás bien?

Asentí, tratando de calmar mi corazón acelerado.

—Solo fue una pesadilla —susurré, mi voz temblando.

Kaelen se apartó de nuestro abrazo, sus ojos grises se suavizaron mientras acariciaba suavemente mi mejilla. Colocó un beso en mi frente antes de volver a abrazarme reconfortantemente.

—Estás a salvo ahora. Solo fue un sueño.

Me aferré a él, sacando fuerzas de su presencia. Después de unos momentos, se apartó ligeramente, su mirada escrutando mi rostro.

—¿Quieres hablar de ello?

Lo pensé por un segundo, la forma en que lo había buscado tan desesperadamente en el sueño pero nunca lo encontré. Tal vez significaba que no podía contarle sobre mi pasado. Pero él era mi pareja; me hacía sentir segura.

—Kaelen —comencé vacilante, mi voz apenas por encima de un susurro—. Hay algo que necesito decirte... sobre mi pasado.

El Alfa me miró, su expresión suave y alentadora.

—Puedes decirme cualquier cosa, Melanie.

Tomé una respiración profunda, tratando de calmar mi corazón acelerado.

—En mi antigua manada, fui acusada de algo terrible... —Mi voz se quebró, y sentí lágrimas

acumulándose en mis ojos—. No lo hice, lo juro por mi vida y lo juro por la Diosa, no lo hice, pero nadie quería creerme... No lo hice, Kaelen —Rompí completamente en llanto, sollozando dolorosamente cuando Kaelen me atrajo nuevamente hacia su pecho.

—Shh. Está bien. No tienes que soltarlo si aún no estás lista.

Nunca llegué al juicio, pero de alguna manera mi mente había logrado crear una imagen tan vívida. Me hizo preguntarme si tendría un juicio en mi futuro.

Tal vez la muerte era mi destino.

—Lo siento. Yo-

—No tienes nada de qué disculparte, Mel. Puedes tomarte tu tiempo —susurró Kaelen reconfortantemente en mis oídos, y eso me hizo llorar aún más fuerte.

Eventualmente, mis sollozos disminuyeron, y me aparté de Kaelen, quejándome cuando vi la mancha húmeda en su camisa por mis lágrimas y mocos.

—Lo siento por tu camisa.

Kaelen sonrió suavemente, negando con la cabeza. —No te preocupes por eso. ¿Quieres seguir hablando de ello?

Dudé, el peso de mi pasado de repente se volvió más pesado en mi pecho. —Yo... eh —susurré, mi voz aún temblorosa.

Pero Kaelen asintió comprensivamente, sus ojos llenos de compasión. —Está bien, Mel. Cuando estés lista.

Sentí una sensación de alivio invadirme, sabiendo que no tenía que revivirlo todo de nuevo ahora que finalmente había logrado calmarme. —Gracias —murmuré, apoyándome una vez más en su reconfortante abrazo.

Kaelen se levantó de repente y me ofreció su mano. —Ven conmigo. Vamos a tomar aire fresco.

Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios ante sus palabras y me levanté de la cama, tomando la mano que me ofrecía. Me llevó fuera de la habitación y por el pasillo hasta su cuarto. Nos dirigimos directamente al balcón que estaba justo fuera de la habitación, y suspiré de felicidad cuando el aire fresco de la noche acarició mi rostro. La sensación era tan refrescante que inmediatamente me hizo sentir más ligera. La luna estaba en cuarto creciente y proyectaba un suave resplandor plateado sobre el paisaje. Salimos y Kaelen cerró la puerta detrás de nosotros, llevándome suavemente al sofá de dos plazas en la esquina.

Nos sentamos en silencio por un momento, admirando la belleza de la noche. Las estrellas brillaban en lo alto, y el suave susurro de las hojas se sumaba a la serenidad. La mirada de Kaelen estaba fija en el horizonte, y me acerqué más a él, apoyando mi cabeza en sus hombros y respirando su aroma masculino y almizclado que me hizo relajarme más.

—Cuéntame sobre ayer —dijo Kaelen suavemente, rompiendo el silencio—. ¿Por qué saliste de la casa, Melanie?

Respiré profundamente, organizando mis pensamientos. —Te lo dije, Kaelen, estaba cansada de

estar sentada aquí, sin hacer nada y solo quería dar un paseo.

—Estuviste fuera durante horas, Melanie. ¿Adónde ibas caminando? ¿Al fin del mundo? —preguntó Kaelen, y aunque su voz sonaba ligera y juguetona, aún podía escuchar la seriedad en su tono.

Suspiré profundamente. —En realidad no caminé muy lejos. Vi a una madre y su hijo en el parque infantil. Él tenía Lupina. Ella dijo que los sanadores le dijeron que ya no había nada que pudieran hacer por él —le conté, y sus labios se apretaron en una fina línea.

—Muchos cachorros no sobreviven a la Lupina. No son lo suficientemente fuertes para un lavado de sangre —explicó Kaelen, y extendí la mano para tomar la suya.

—Ahora se conocen hierbas para curar la Lupina, Kaelen. El lavado de sangre es cosa del pasado tanto en adultos como en niños. Me sorprendió cuando la mujer me contó sobre esto, y me duele pensar que varias personas, incluyendo cachorros, están ahí fuera, sufriendo tan terriblemente por esta enfermedad.

Kaelen suspiró, su expresión preocupada. —Esta manada no está médicamente avanzada en muchas áreas; la mayoría de nuestros sanadores podrían no estar al día con la medicina más reciente.

Lo miré, con la curiosidad despertada. —¿Qué quieres decir?

Se recostó en la silla, su mirada distante mientras hablaba.

—Nuestra manada siempre ha priorizado la fuerza y la resistencia. Nos hemos enfocado en el entrenamiento físico, la defensa y las habilidades de supervivencia, y a lo largo de las generaciones, estos sectores han avanzado ya que los más jóvenes siempre los han priorizado sobre otros sectores como la sanación específicamente.

—Se han hecho avances médicos, pero a menudo han sido secundarios a otras prioridades. Nuestros sanadores son hábiles, pero la mayoría son viejos y confían mucho en métodos tradicionales que se han transmitido a través de generaciones. Como tal, su conocimiento está desactualizado o es limitado.

—Necesitas encontrar una manera de cerrar esa brecha, Kaelen. La gente está sufriendo innecesariamente cuando hay mejores tratamientos disponibles.

Kaelen asintió comprensivamente. —Por supuesto, puede ser realmente difícil tratar de convencer a estas personas mayores de explorar fuera de su santo grial. Tomará tiempo, expertos, recursos que no creo que tengamos-

Froté mis manos a lo largo de su brazo expuesto, y él se detuvo, sus ojos encontrándome en un segundo. Las emociones que pasaron por ellos me hicieron reír.

—Puedo ayudar, Kaelen. Sé que quieres que me pruebe ante la manada de alguna manera, y esta será la mejor forma...

Los ojos de Kaelen se suavizaron mientras me miraba, su voz era suave pero firme cuando habló. —No necesito que te pruebes, Melanie. Quiero que hagas esto porque quieres, no porque estés tratando de ganarte un lugar aquí. Tu conocimiento y pasión pueden hacer una verdadera

diferencia aquí, Mel, y te pido que por favor le des una oportunidad.

Asentí comprendiendo. —Lo haré, Kaelen. Lo haré —le aseguré al Alfa, sonriendo cuando llevó mis manos a sus labios para colocar un suave beso en mis nudillos.

Nos sentamos allí, tomados de la mano, el silencio entre nosotros volviéndose cómodo. Finalmente, rompí el silencio. —¿Qué hay de la reunión de ayer? ¿Cómo terminó?

Kaelen suspiró, sus hombros cayendo ligeramente. —La manada está inquieta por ti. Tienen miedo, y muchos desconfían de la situación. Algunos incluso están hablando de una rebelión si sigo adelante y te marco.

Mi corazón se hundió ante sus palabras, pero traté de mantener la sonrisa en mi rostro. —Entiendo. Kaelen, quiero que sepas que nunca fue mi intención traer tanta inquietud aquí. Es difícil imaginar-

Kaelen apretó mi mano, acercándome más a él. —No tengo intención de alejarte, escupe fuego. Eres mi pareja, además, ¿quién más criticará mi cocina cada vez?

Miré a Kaelen; no pude controlar la lágrima que se escapó de mis ojos. —Gracias, Kaelen —susurré en su cabello, y él me abrazó aún más fuerte—. Lo resolveremos juntos. Lo prometo —me aseguró.

Mientras estábamos en el balcón, envueltos en el abrazo del otro, el mundo parecía desvanecerse. Nada más importaba excepto la cálida sensación de los brazos de Kaelen rodeándome.

Kaelen se apartó suavemente, lo suficiente para mirarme a los ojos. La profundidad de la emoción que vi allí me dejó sin aliento.

Levantó la mano, apartando con delicadeza un mechón de cabello de mi rostro. Sus dedos se demoraron en mi mejilla, y su tacto me provocó un escalofrío por la espalda. Lentamente, se inclinó hacia mí, sin apartar su mirada de la mía, y mi respiración se entrecortó, con el corazón latiendo de anticipación.

Nuestros labios se encontraron en un beso suave y tentativo, y fue como si estallaran fuegos artificiales. En ese momento, en ese segundo, todo lo demás desapareció. El beso de Kaelen era urgente, como si hubiera estado conteniéndose durante mucho tiempo, pero debajo de esa urgencia, había algo más, algo más profundo.

Su lengua jugueteó con la mía, enviando un escalofrío por mi columna, y casi podía sentir las emociones que no estaba diciendo, vertiéndose en cada movimiento. Esto no era solo pasión; era necesidad, anhelo, todo lo que no habíamos expresado.

Sus manos se deslizaron por mi espalda, atrayéndome hacia él, como si no pudiera soportar la idea de que hubiera siquiera un centímetro de espacio entre nosotros.

Me apretujé contra él, completamente perdida en la intensidad de su abrazo, mi corazón latiendo al unísono con el suyo. La conexión era innegable, eléctrica, como si el beso fuera una forma de decir todo lo que no podíamos expresar con palabras.

Sus labios se movían contra los míos, ásperos y dulces al mismo tiempo, y me encontré hundiéndome más profundamente en el momento.

Podía sentir cómo el mundo a nuestro alrededor se difuminaba, desvaneciéndose hasta que no quedó nada más que el calor de sus labios y el peso de su cuerpo contra el mío. Mis dedos se deslizaron entre su cabello, aferrándome como si temiera soltarlo, como si este beso fuera lo único que me mantenía anclada a la realidad.

Podía sentir su corazón latiendo contra mi pecho, salvaje y frenético, y sabía que él también lo sentía, la manera en que este beso era más que solo un beso.

Era una liberación, una confesión, algo que ambos habíamos estado guardando durante demasiado tiempo.

Cuando finalmente se apartó, lo justo para respirar, su frente descansó contra la mía. Nuestras respiraciones salían en jadeos entrecortados, el espacio entre nosotros cargado de todas las palabras no dichas. Abrí los ojos y me encontré con su mirada, y lo que vi allí me hizo contener el aliento. No era solo deseo; era algo más profundo, algo que ninguno de los dos necesitaba explicar.

No necesitábamos palabras. Ese beso lo había dicho todo.

CAPÍTULO 12

KAELEN

—Siempre sabes tan bien, cariño —le susurré al oído mientras comenzaba a trazar suaves besos por su cuello hacia sus hombros. Cuando se estremeció violentamente en mis brazos, sentí que mi miembro se tensaba dolorosamente contra mis pantalones de pijama.

—Por favor... —susurró ella, con la voz temblando ligeramente.

Me aparté de su cuello, y la visión de su camisón deslizándose por su cuerpo para revelar sus senos llenos asomando por la parte superior casi me volvió loco. Sus ojos estaban dilatados por el deseo, y sus suaves labios rosados estaban enrojecidos por el beso que acabábamos de compartir. El aroma de su excitación llenaba el aire, y por la Diosa, no deseaba nada más que hundirme en ella y destrozarla por completo.

—De rodillas —ordené, quitando los cojines que estaban en la parte trasera del sofá para que tuviera suficiente espacio para extenderse.

Melanie no perdió el tiempo; se puso de rodillas en el sofá, empujando su trasero hacia atrás para que su camisón se subiera y expusiera su hermoso y rosado coño goteante. Me moví para posicionarme detrás de ella, y se me hizo agua la boca ante la vista frente a mí. Levanté su camisón aún más alto para disfrutar de la vista, soplando ligeramente contra su coño. Este se contrajo en reacción, goteando más fluidos mientras Melanie meneaba su redondo trasero en mi cara, arqueándose y gimiendo contra el sofá al que ahora se aferraba.

—Deja de provocarme, Kaelen —gimió, con sus palabras amortiguadas por tener la cara enterrada en el sofá, y yo me reí.

Inclinándome hacia adelante, hundí mi rostro en su cálido coño, gruñendo cuando su sabor explotó en mi lengua. —Oh, Diosa —gimió ella, su cuerpo sacudiéndose.

Sujeté su cintura en su lugar, lamiendo una franja entre sus labios, antes de retroceder un poco y recorrer la punta de mi lengua alrededor de su clítoris, rozándolo con la presión justa. —Por favor, por favor —jadeó, empujando su trasero contra mi cara para poder follar mi lengua.

Murmuré, dándole otra lamida provocadora, y eso pareció volverla loca, porque extendió una mano detrás de ella para sujetar mi cabeza en su lugar y luego comenzó a frotarse lentamente contra mi boca, trazando círculos sobre mis labios mientras giraba sus caderas, cubriendo mi boca e incluso mi nariz con sus fluidos.

—Jodidamente perfecta... —susurré contra su coño, y ella comenzó a moverse más rápido contra mi lengua, meneando su trasero mientras sujetaba mi cabeza para que no pudiera moverme.

Sabía que podía fácilmente librarme de su frágil agarre. Podría sujetarla fácilmente si quisiera. Pero la dejé tomar lo que quería. La dejé cabalgar contra mi lengua, los vientos llevando los sonidos de sus fuertes gemidos mientras perseguía su orgasmo.

Dejé que mi lengua se sumergiera en su centro, sosteniéndola cuando se estremeció, su agarre en mi cabeza aflojándose, y entonces... eyaculó violentamente sobre mi rostro.

Sentir a Melanie temblar de placer contra mí fue tan excitante que casi perdí el control allí mismo y me corrí en mis pantalones. Apreté mi agarre en su cintura, sosteniéndola para que no se deslizara sobre sus débiles rodillas, para poder lamer su coño, exprimiendo cada último orgasmo de ella hasta que temblaba por la sobreestimulación y empujaba suavemente contra mi cabeza para detener mis atenciones. Me reí, apartándome de su coño para esparcir besos por todo su trasero.

Melanie estaba sonrosada y brillante bajo la luz de la luna, y recorrí mis dedos sobre sus labios húmedos, esparciendo la humedad y bebiendo la visión de ella expuesta, mojada y temblando así, toda para mí.

Habían sido años, años enterrando estos deseos primales dentro de mí y nunca enredándome con hembras. La responsabilidad de liderar una manada como la mía podía ser más que pesada a veces. Esta posición venía con mucha oscuridad, y la había experimentado en varias formas, tanto que parte de ella había envenenado una parte de mí. El derramamiento de sangre, la traición, la violencia, la crueldad, todo ello había encontrado una manera de corromper mis deseos primales.

Nunca pensé que volvería a disfrutar de la intimidad con una mujer. Pensé que tal vez nunca más lo haría, por miedo a que la oscuridad se apoderara de mí y lastimara a mi pareja.

Pero Melanie lo hacía diferente. Sentía el impulso de romperla. Pero no era abrumador; no se apoderaba de mis sentidos, y confiaba en que nunca podría hacerle daño.

Melanie se movió, inquieta. La humedad goteaba y se pegaba a sus muslos, y le di una palmada en el trasero, gruñendo de placer cuando la suave carne rebotó por la presión y mi compañera maulló ante la acción.

—¿Puedes no hacer eso? —susurró ferozmente, pero los fluidos se filtraban de su coño, cayendo sobre el sofá debajo, y apretó sus muslos, sentándose sobre sus rodillas y quitando su trasero de mi vista.

Me puse de pie, agarrando a Melanie por la cintura y echándomela al hombro mientras nos dirigía de vuelta a la habitación. Ella chilló de risa mientras me movía, y luego de repente extendió una mano para apretar mis nalgas, haciendo que me sacudiera hacia adelante sorprendido.

—Melanieeee... —gruñí, pero la belleza de cabello negro tuvo la audacia de estallar en carcajadas.

Una vez que estuvimos de vuelta en la habitación, la arrojé sobre la cama, desnudándola del

camisón que ahora apenas colgaba de su cuerpo. Sus pechos rebotaron fuera del vestido cuando se lo quité.

Sus pezones rosa pálido estaban erizados y apuntaban directamente hacia mí, invitándome a darles una lamida. Me incliné hacia adelante y atrapé el izquierdo en mi boca, mordiéndolo como castigo. Melanie gimió, presionándose contra mi boca como si estuviera desesperada por mí. Pasé mi lengua por el endurecido botón, capturándolo entre mis dientes, antes de chuparlo con avidez.

Melanie extendió la mano para tocarme, pero atrapé sus manos a tiempo, sujetándolas sobre su cabeza. Me incliné hacia el otro pezón, dándole el mismo tratamiento que al primero y disfrutando la forma en que mi compañera se retorcía y se agitaba contra mí.

—Por favor, Kael... —murmuró, y me separé de sus pechos con un chasquido, moviéndome para poder mirar fijamente sus ojos verde mar que brillaban con lágrimas contenidas.

—¿Por favor qué, cariño? —pregunté, y ella tembló ante mi tono, arqueándose fuera de la cama para que su cuerpo desnudo se presionara contra el mío.

—T-tú de-jas ugh... —Sus palabras salieron como un lío confuso, y se retorció en mi agarre mientras yo pasaba mis dedos sobre sus pezones.

Mis dedos vagaron por su cuerpo, asentándose entre sus muslos y sobre su ardiente humedad. Deslicé dos dedos hacia su clítoris, inclinando mi cabeza para capturar sus labios entreabiertos en mi boca. Dejé que mis dedos se deslizaran entre sus pliegues, penetrándola con mis dedos, estirando sus paredes y haciendo que rompiera el beso con un jadeo.

—Ahora... Kaelen... por favor, entra en mí. Diosa. —Alcanzó mis pantalones mientras hablaba, sus dedos temblando mientras intentaba bajarlos. Me reí de su lastimero intento, apartando su mano antes de quitarme los pantalones del pijama y arrojarlos a un lado.

Melanie abrió las piernas en invitación, y la sujeté por la cintura, tirando de ella hacia el borde de la cama. Apoyé firmemente sus piernas, dejando que la punta de mi miembro rozara su clítoris muy, muy suavemente. Mi pene se sacudió furiosamente contra su entrada, y me estremecí, alineándome contra su abertura antes de empujar lentamente hacia adentro.

Se sentía increíblemente suave, húmeda y ardiente. Y también estaba apretada. Tanto que tuve que introducir mi miembro poco a poco, dándole tiempo para estirarse y acomodarme. Una vez que estuve completamente envainado dentro de ella, echó la cabeza hacia atrás, un rubor rosado extendiéndose por su cuello y pecho.

—¿Estás bien? —pregunté en voz baja, y ella asintió, con los ojos aún cerrados.

—Se siente bien... —balbuceó, sus paredes apretándose alrededor de mi palpitante miembro, obligándome a mantener sus caderas quietas.

Rodé mis caderas hacia atrás, embistiéndola con fuerza, y ella dejó escapar un grito de placer, su espalda arqueándose fuera de la cama, presionando sus pechos contra mi pecho. Deslicé un brazo a su alrededor, agarrando sus muslos y envolviéndolos alrededor de mi espalda mientras comenzaba un ritmo pesado de embestidas.

Melanie gemía y se retorcía, empujando su pelvis contra la mía mientras la penetraba con más

fuerza. Sus mejillas estaban rosadas y su rostro estaba contraído de placer.

Apreté mis manos en sus muslos, penetrándola y sintiendo sus paredes apretarse con fuerza sobre mí. Se sentía como el cielo. Estaba resbaladiza, caliente y succionaba con avidez mi miembro con su apretada intimidad. Mis testículos se tensaban con cada movimiento, y gemí con más fuerza mientras rodaba mis caderas, golpeando el tejido sensible en lo profundo de ella.

Melanie gritó, su cabeza cayendo hacia atrás, y sentí el agarre de su intimidad apretarse contra mi miembro mientras comenzaba a tener otro orgasmo, sus muslos cerrándose a mi alrededor. La agarré del cuello, levantándola para besarla descuidadamente mientras la follaba a través de su orgasmo, embistiendo una y otra vez en su estrechez, sus paredes palpitantes succionando mi propio orgasmo.

Su intimidad se apretó a mi alrededor como un torniquete cuando una tercera ola de orgasmo la golpeó, aferrándose a mí mientras sus calientes paredes comenzaban a pulsar alrededor de mi miembro, y sentí que iba a explotar si no me dejaba ir. Con un fuerte rugido, cerré los ojos con fuerza e hice justamente eso. Mis caderas se sacudieron dentro de ella mientras explotaba, perdiendo todo el control y bombeando dentro de ella mientras vaciaba mis testículos en su interior. La cabeza de mi miembro se hinchó, anudándose dentro de su intimidad, atrapando mi semilla dentro de sus paredes.

Melanie se aferró fuertemente a mí, y deslicé mis manos debajo de ella, sosteniéndola adecuadamente para poder acomodarnos cómodamente en la cama hasta que el nudo se aflojara.

—Te ves tan hermosa —le susurré suavemente, y sus labios se curvaron en una sonrisa perezosa.

—Es el poder de un buen miembro. Te da ese brillo saludable —dijo con voz arrastrada, y me reí con fuerza ante sus palabras.

La atraje contra mi cuerpo, sus pechos aplastándose contra mi pecho mientras me miraba con ojos verde mar que parecían vidriosos y un poco somnolientos. Todavía se estremecía con pequeñas réplicas, y sus mejillas estaban sonrojadas, invitándome a destrozarla aún más, pero simplemente le di un suave beso en los labios, saliendo de ella con un fuerte chasquido y recogiéndola para poder llevarnos al baño.

CAPÍTULO 13



KAELEN

El estridente sonido de mi teléfono me sacó de las profundidades del sueño. Gemí, abriendo los ojos para encontrar el cuerpo desnudo de Melanie presionado contra el mío, calentándome deliciosamente.

Me distraje de la vista del suave cuerpo de mi compañera cuando el persistente sonido de mi tono de llamada llegó a mis oídos, y me aparté de ella, girándome para poder tomar mi teléfono de la mesita de noche.

El nombre de Alan parpadeaba en la pantalla, y fruncí el ceño cuando mis ojos captaron la hora en la esquina superior izquierda del teléfono. Eran solo las 6:18 de la mañana. ¿Qué podría ser tan importante que no pudiera esperar hasta que me levantara?

Deslizando para contestar la llamada, presioné el teléfono contra mi oreja, saliendo de la cama cuando Melanie se retorció en su sueño para no molestarla.

—¿Hola? —llamé en voz baja, subiendo el edredón sobre Melanie antes de dirigirme al baño.

—Kaelen, necesitas bajar ahora mismo. —La voz de Alan sonaba urgente al otro lado, y eso disipó parte del sueño que nublaba mis sentidos.

—¿Qué está pasando? —pregunté, entrando al armario para sacar un conjunto de pantalones de chándal y una camiseta blanca.

—Solo... baja. —dijo Alan antes de terminar la llamada, y fruncí el ceño, saliendo de la habitación en silencio antes de cerrar la puerta con llave detrás de mí.

Frotándome los ojos, me tambaleé hacia las escaleras, con la mente aún nublada por el sueño. Cuando abrí la puerta, la vista frente a mí me despertó por completo. Había una pequeña multitud de personas reunidas fuera de mi casa. En su mayoría eran mujeres y cachorros, y entre ellos pude ver a dos de los sanadores de la manada.

—Buenos días, Alfa —coreó el pequeño grupo de personas, y asentí en respuesta, volviéndome confundido hacia Alan, que ahora estaba a mi lado.

Abriendo mi puerta de par en par, hice pasar a los miembros y los alejé del frío antes de hacer cualquier pregunta. Los conduje a la sala de estar donde me aseguré de que estuvieran cómodos y calientes.

Una vez que estuve seguro de que todos estaban cómodos, llamé a Alan de vuelta al pasillo.

—¿Qué está pasando exactamente? —pregunté, desconcertado.

—Están aquí para ver a Melanie. La mayoría de ellos están enfermos. Melanie ayudó al hijo de una mujer anoche. El cachorro ya se estaba muriendo de Lupina, pero aparentemente ella preparó una cura para él, y antes del amanecer, la mayoría de sus síntomas desaparecieron. —La voz de Alan tenía un toque de asombro y sorpresa mientras hablaba, e inmediatamente entendí por qué.

La Lupina era casi imposible de curar en niños. Eran demasiado jóvenes para someterse al tratamiento requerido, y nuestros sanadores nunca querían arriesgarse, sabiendo que la experiencia podría ser traumática tanto para el cachorro como para sus padres.

—¿Sus síntomas desaparecieron durante la noche? —pregunté, y Alan asintió rápidamente.

—Los sanadores lo están llamando un milagro. El cachorro de Seraphina fue curado, y ella estaba tan feliz que despertó a sus vecinos a las 4 de la mañana. Los pacientes empezaron a amontonarse en tu puerta, y han estado aquí desde entonces, hasta que la patrulla vio a algunos de ellos y me llamó. —Me informó, con los ojos abiertos de asombro.

Levanté una ceja, procesando la información. —Es un milagro, sin duda —murmuré, mi mente corriendo con posibilidades—. ¿Y todos están aquí por esto? —pregunté, señalando hacia la sala de estar.

—Sí —confirmó Alan, y asentí.

—Acomódalos. Iré a buscar a Melanie —indiqué mientras me dirigía hacia las escaleras, subiéndolas de dos en dos hasta llegar arriba.

Melanie seguía durmiendo cuando abrí la puerta. Estaba acurrucada en el edredón, y me moví para sentarme en la cama a su lado, sin querer perturbar su estado pacífico. Se veía tan hermosa mientras dormía, con su cabello extendido como un halo sobre la almohada, su rostro tan sereno y despreocupado.

Por un momento, solo la observé, mi corazón se hinchaba con una mezcla de emociones. Casi se sentía como si nada más importara en su presencia. Extendí la mano, apartando suavemente un mechón de cabello de su rostro. Ella se movió ligeramente pero continuó durmiendo, y repetidamente pasé un dedo por su cabello hasta que sus ojos se abrieron.

—¿Kaelen? —murmuró, su voz llena de sueño.

—Hola —llamé suavemente, ofreciéndole una sonrisa cuando parpadeó confundida—. Lamento despertarte, pero hay gente abajo que necesita tu ayuda —dije suavemente, mi mano demorándose en su mejilla.

Melanie parpadeó, el sueño desapareciendo rápidamente de sus ojos mientras registraba mis palabras. —¿Gente? ¿Qué pasa? —preguntó mientras trataba de incorporarse.

—Están enfermos... se enteraron del cachorro que ayudaste anoche —expliqué, moviéndome para ayudarla a sentarse.

Ella asintió, un ceño fruncido pintando su rostro, pero desapareció antes de que pudiera hacer cualquier pregunta, y Melanie se levantó de la cama. Su cuerpo desnudo despertó deseos en mí que luché por contener. La observé mientras se vestía rápidamente, sus movimientos rápidos,

pero podía sentir su nerviosismo a través de nuestro vínculo.

Se dirigió al baño, y escuché el grifo correr por un par de segundos antes de que apareciera de nuevo, recogiendo su cabello en un moño mientras se paraba frente a mí. Le ofrecí una sonrisa mientras ajustaba el cuello de la camisa que sobresalía. Presioné un pequeño beso en sus labios, tomando su delicada mano en la mía para poder guiarnos a ambos fuera de la habitación.

Cuando bajé, la sala de estar era un hervidero de actividades. Mis otros Betas estaban ahora presentes, y había algunas personas más en el espacio. Llantos llenaban el aire, junto con suaves siseos y conversaciones murmuradas.

—Melanie —una mujer que tenía un cachorro en sus brazos se apresuró hacia mi compañera, envolviéndola en un gran abrazo como si fueran amigas de toda la vida.

—Ha desaparecido por completo. Durmió toda la noche y solo hizo un ruido una vez. No pude guardármelo para mí. Ninguno de ellos cree que sea cierto —explicó la mujer apresuradamente, poniendo al bebé en los brazos expectantes de Melanie.

Observé con asombro cómo los ojos de Melanie se suavizaban al ver al niño en sus brazos. Sonrió ampliamente mientras pasaba un dedo por sus mejillas, arrullándolo suavemente.

—Ayúdanos, por favor. Lo que sea necesario... —una de las mujeres habló de repente, acercándose a Melanie, su voz quebrándose al intentar completar su frase. Los demás en la habitación rápidamente estuvieron de acuerdo con ella, cada uno suplicando por algo.

Ella miró en mi dirección, y pude ver el nerviosismo que nublaba sus ojos verdes. Le di una sonrisa y un pulgar arriba en un intento de animarla, y ella sonrió, sacudiendo la cabeza lentamente, antes de volverse y tomar un profundo respiro.

—H-hola, mi nombre es Melanie —comenzó, con un tono suave—. Entiendo que todos estén preocupados y asustados, y aunque no puedo prometer tener una solución para cada problema, sí puedo prometerles que ayudaré tanto como mi conocimiento me lo permita —prometió, y la mujer a su lado asintió rápidamente en acuerdo.

La multitud pareció relajarse ligeramente ante sus palabras, con un destello de esperanza en sus ojos. Melanie se volvió en mi dirección y se acercó a mí, llevándome suavemente a un lado.

—Necesitaré recoger algunas hierbas y-y podría necesitar algo de ayuda con eso. No quiero andar sola por la manada —susurró, sus ojos suplicantes, y entendí lo que quería decir. No quería andar por la manada como una renegada.

Asentí a mi compañera, dándole una sonrisa tranquilizadora que ella inmediatamente devolvió. —Por supuesto, iré contigo —le dije, haciendo un gesto hacia Alan, Selene y Michael que estaban hablando en la esquina.

Melanie asintió, volviendo al grupo para hablar con ellos de nuevo, dejándome para hablar con mis Betas.

—Necesito que alguien se quede aquí conmigo, mientras los otros dos vuelven a la oficina y atienden las reuniones del día y los controles de rutina.

—Me quedaré aquí contigo. Creo que seré más útil aquí —ofreció Selene, y asentí.

Después de una breve reunión, Alan y Michael salieron de la casa mientras Melanie se reunía con Selene y conmigo, junto con otras dos mujeres. La mujer que la había abrazado antes y otra que reconocí como una de las sanadoras de la manada. Cada una tenía una cesta en sus manos. En la sala de estar, pude ver a otras dos sanadoras yendo de un lado a otro tratando de que todos se calmaran y especialmente ayudando con todos los cachorros que lloraban.

Los cuatro salimos de la casa juntos, los murmullos y llantos desvaneciéndose detrás de nosotros al salir. El aire fresco de la mañana fue un cambio bienvenido de la atmósfera sofocante del interior.

Melanie se sentó a mi lado mientras conducía hacia el borde del territorio de la manada donde las hierbas silvestres crecían en abundancia. Su mirada estaba fija en el camino adelante, pero aún podía sentir el nerviosismo a su alrededor, y extendí la mano para tomar la suya, acariciándola suavemente y sonriendo cuando ella apretó su mano más pequeña alrededor de la mía más grande.

Una vez que llegamos a nuestro destino, ella se dirigió directamente al bosque, las otras siguiéndola rápidamente, mientras yo me quedaba atrás, asegurando su seguridad sin interponerme en su camino.

Mientras Melanie se movía por el bosque, observé cómo examinaba un grupo de hierbas, sus dedos separando hábilmente las hojas y los tallos. De vez en cuando, miraba hacia mí, una pequeña sonrisa jugando en sus labios. Podía ver la emoción en sus ojos, y eso calentaba mi corazón. A pesar de la seriedad de su tarea, había una alegría tranquila al verla trabajar, sabiendo que estaba haciendo algo que amaba.

Después de un rato, sus cestas se llenaron y ella se acercó a mí. —Creo que tenemos todo lo que necesitamos —dijo, su voz llena de una tranquila confianza.

—¿Quién diría que recoger hierbas te haría ver tan sexy? —bromeé, y ella echó la cabeza hacia atrás, riendo fuertemente ante mis palabras antes de empujarme suavemente.

—Kaelen... —me regañó ligeramente, mirando a su alrededor tratando de averiguar si nuestra compañía había escuchado, y yo me reí por lo bajo.

Una vez que volvimos a la casa, Melanie se puso inmediatamente manos a la obra.

—Estaré en la oficina de casa si necesitas algo —le dije en voz baja, y ella asintió con una hermosa sonrisa. Podía ver que le gustaba lo que estaba haciendo.

Me dirigí a mi oficina en casa. La habitación estaba tranquila, y me acomodé en mi silla, listo para abordar la pila restante de trabajo que dejé del día anterior.

Mientras trabajaba, mis pensamientos seguían desviándose hacia Melanie. Podía imaginarla en la sala de estar, sus manos moviéndose mientras trabajaba. Casi podía escuchar su voz e incluso sentir sus suaves manos, y el pensamiento me hizo estremecer. Sentía como si me estuviera volviendo adicto a mi compañera. Todo sobre ella parecía llamarme y apaciguar cada parte de mí.

Su presencia era como un bálsamo calmante para mi alma. No necesitaba estar dentro de ella para sentirme íntimo con ella. La forma en que reía, el suave toque de su mano, e incluso el

desafío en sus ojos cuando discutíamos, todo ello calmaba una tormenta furiosa en mi alma que ni siquiera sabía que existía antes.

El pensamiento de ella siempre traía una calidez a mi pecho, sin importar la situación, y constantemente sentía una necesidad profunda, casi primaria, de protegerla. De continuar afinando ese sentido de pertenencia y plenitud que ella me brindaba.

El tiempo pareció volar mientras me sumergía en mi trabajo. Estaba profundamente inmerso en la revisión de algunos informes cuando sonó mi teléfono, rompiendo mi concentración. Miré el identificador de llamadas y vi que era una de las patrullas fronterizas.

—Alfa, te necesitamos en las fronteras —dijo urgentemente la voz al otro lado.

Sentí que un nudo de preocupación se apretaba en mi pecho. —Estaré allí de inmediato —respondí, colgando el teléfono.

Rápidamente recogí mis cosas y salí de la oficina, mi mente corriendo con posibilidades.

Mientras pasaba por la sala de estar, capté un vistazo de Melanie, aún trabajando duro, y como si sintiera mi presencia, ella levantó la mirada, nuestros ojos encontrándose por un breve momento. Le di un asentimiento tranquilizador antes de salir.

Al llegar a la frontera, me encontré con mis guerreros más experimentados: Simon, Freya y Lucas. Simon, a quien cariñosamente llamábamos Oso debido a su enorme estructura y brazos que parecían capaces de noquear a un hombre de un solo golpe, se me acercó. —Alfa Kaelen —me saludó, con su voz profunda y áspera.

—¿Por qué estáis todos reunidos aquí? Pensé que la patrulla ya se habría marchado por la noche. ¿Ha ocurrido algo? —pregunté, acercándome. Las miradas preocupadas que intercambiaron solo aumentaron mi sensación de inquietud.

—Hemos detectado un olor inusual alrededor de esta frontera, junto con algunas huellas de patas que no parecen conducir a ninguna parte —explicó Freya, con expresión seria.

—¿Un olor inusual? ¿Qué tipo de olor, y dónde se notó por primera vez? —pregunté, sacando mi teléfono para enviar un mensaje rápido a Alan y Michael, pidiéndoles que se unieran a mí en la frontera.

—Es un olor fuerte y penetrante, casi metálico —respondió ella, sus ojos ámbar escudriñando los árboles como si esperara que algo siniestro emergiera en cualquier momento.

Estaba a punto de responder cuando un gruñido gutural rasgó el aire, haciendo que nos giráramos, con los músculos tensos y los sentidos alertas hacia la fuente del sonido, pero nada vino después de eso.

—Eso no suena bien. Creo que deberíamos... —Simon comenzó a decir cuando otro fuerte gruñido atravesó el aire.

Sin decir una palabra más, me lancé hacia allí, transformándome en mi lobo en pleno aire. Detrás de mí, podía escuchar al resto de los guerreros irrumpir a través de los árboles y unirse a la refriega.

El olor metálico de la sangre llenaba el aire, agudo y acre. Mientras nos abríamos paso por el bosque, un chillido penetrante cortó la noche, impulsando a mi lobo a avanzar con aún mayor velocidad. De la nada, una manada de lobos se materializó, rodeándonos con ojos que brillaban rojos, llenos de un hambre depredadora que puso en alerta máxima los instintos de mi lobo.

Los lobos formaron un círculo apretado a nuestro alrededor, atrapándonos a los cuatro en su interior. Había alrededor de una docena de ellos, claramente superándonos en número, pero sabía que teníamos la fuerza y la habilidad para enfrentarlos.

—*¿De dónde han salido?* —gruñó Simon a través del enlace mental, su voz baja y amenazante mientras mostraba los dientes al atacante más cercano.

—*No importa, no parece que hayan venido a charlar* —respondí, antes de desatar un poderoso aullido que resonó por el claro, señalando el inicio de la batalla.

Los lobos cargaron, y el claro estalló en una danza caótica de dientes y garras. Dejé que mi lobo tomara el control, sus instintos primitivos y su riguroso entrenamiento guiando cada uno de mis movimientos. Luché con una ferocidad que raramente me permitía desatar, mis colmillos desgarrando carne y mis garras rasgando pelaje. A mi lado, mis guerreros luchaban con igual furia, Simon derribando a dos lobos de un solo y poderoso zarpazo.

Un dolor agudo y ardiente atravesó mi costado y un aullido furioso brotó de mis labios. Agarré al lobo responsable y lo lancé contra un árbol con toda mi fuerza, su cuerpo desplomándose sin vida por el impacto.

Al ver que estaban superados, los lobos restantes comenzaron a huir hacia el bosque. Los perseguí sin descanso, derribando a uno y sujetándolo contra el suelo, obligándolo a someterse.

—Nos llevaremos a este con nosotros.

CAPÍTULO 14

MELANIE

—Esto podría causarle una sensación de ardor, así que sujétela bien para que no se agite en reacción —instruí a la madre, y ella asintió, sosteniendo a su hija mientras aplicaba un ungüento curativo sobre las heridas en su espalda.

Tal como esperaba, la niña gritó e intentó agitarse, pero su madre la tranquilizó suavemente, envolviéndola en un abrazo mientras la reconfortaba. Me apresuré a cerrar la herida, sin querer agonizar más a la pequeña.

—Estás bien. Ves, ya está todo listo —dije suavemente, consolando a la niña cuyas lágrimas empezaban a cesar.

—Muchas gracias —me dijo la madre, y le ofrecí una sonrisa, poniéndome de pie.

—De nada. Mantenga el área seca y aplique este ungüento diariamente. Se sentirá mejor después de cada aplicación.

Pasé al siguiente paciente; era un padre y su hijo. Este era el segundo hombre que había encontrado hoy, y me acerqué a él con cautela. La mayoría de mis pacientes durante el día habían sido cachorros acompañados por sus madres.

Pero el único otro hombre que había encontrado antes había reaccionado duramente cuando le hablé, incluso cuando él había sido quien vino a mí por ayuda. Sus ojos habían brillado con ira y defensividad, y había sido reacio a dejarme tocar a su hija. Me había tomado por sorpresa.

Había estado atendiendo a estas personas desde la mañana, y ni una sola vez las mujeres me habían hecho sentir consciente de mi olor a rogue, pero estando cerca de ese hombre, pude notar cómo arrugaba la nariz. Me recordó quién era yo realmente en esta manada, y el pensamiento me entristeció por un segundo.

Y por eso no pude evitar sentirme un poco aprensiva al acercarme a este nuevo paciente.

—Hola. Soy Melanie. ¿Cuál parece ser el problema? —pregunté, ofreciendo al niño, que parecía tener unos cinco años, una pequeña sonrisa que él devolvió, y para mi sorpresa, incluso su padre sonrió también.

Dejé escapar un sutil suspiro de alivio cuando no me golpeó la ola de hostilidad que esperaba.

—Tiene una herida que se ha negado a sanar. Temo que pueda haberse infectado con algo. Elena le recetó algunos ungüentos, y los hemos estado usando, pero simplemente no ha habido mejoría

—explicó el hombre, acercando a su hijo para poder subirle los pantalones y exponer el profundo corte en su pierna.

Elena era una de las curanderas de la manada, y era la mujer más dulce que jamás había conocido. Aunque era mayor y muchos de mis métodos le eran extraños y algunos incluso difíciles, aún prestaba gran atención y nunca discutía. Sus aportaciones también eran muy valiosas.

—Echemos un vistazo —dije suavemente, arrodillándome a su lado.

Revisé la lesión y pude ver que se había aplicado constantemente un ungüento curativo, pero el hombre tenía razón.

—Tiene razón. La herida está infectada y, como resultado, está contrarrestando los efectos de sus medicamentos. Necesito eliminar la infección.

Uso la semilla de margarita y aloe en el ungüento curativo contra la infección con la ayuda de Seraphina, quien ahora había aprendido rápidamente a hacer cosas simples como organizar algunos de los ingredientes según se requería. Pronto un aroma herbáceo llenó el aire. —Esto va a picar un poco, sujételo con fuerza —instruí al padre, quien asintió y envolvió a su hijo con sus brazos. Apliqué el ungüento con mano firme, mi toque suave pero firme.

El niño gritó, su cuerpo tensándose cuando el ungüento hizo contacto con su piel. —Lo estás haciendo muy bien —lo tranquilicé, mi voz calmante—. Solo un poco más.

Trabajé rápidamente, mis manos moviéndose con precisión practicada. El ungüento comenzó a hacer efecto, y los gritos del niño gradualmente disminuyeron. Vendé la herida con un vendaje limpio, asegurándolo en su lugar.

El niño, no mayor de siete años, tenía una mata de cabello oscuro y rebelde que caía sobre sus ojos grandes y llenos de lágrimas. Sus mejillas estaban sonrojadas por el llanto, y su pequeño cuerpo temblaba ligeramente mientras trataba de ser valiente. A pesar del dolor, había una resistencia en su mirada que hablaba mucho de su espíritu.

—Ya está —dije con una sonrisa, apartando un mechón de cabello rebelde de la frente del niño —. Eres muy valiente.

—Gracias —dijo el padre, su voz llena de gratitud—. Esto significa mucho para mí. Ha estado con tanto dolor.

Asentí, las palabras calentando mi corazón. —Cuídelo bien, asegúrese de mantener el área seca. Puede continuar aplicando los ungüentos curativos. Solo asegúrese de que descanse —aconsejé, poniéndome de pie y estirando mis músculos cansados.

—Muchas gracias —dijo una vez más.

Había escuchado esa palabra tantas veces hoy, pero nunca dejaba de llenarme con una sensación de satisfacción. Había sido un largo día para mí, y podía sentir el agotamiento comenzando a filtrarse en mis huesos.

—Toma. Ten una botella de agua, te ves realmente cansada —dijo Seraphina a mi lado, ofreciéndome una botella de agua.

Ella había sido tan solidaria a través de todo esto, comprendiendo el proceso y ofreciéndome agua y aperitivos a lo largo del camino. Acepté la botella de ella con una sonrisa agradecida, bebiendo la mitad de la botella en segundos.

—Estabas realmente sedienta, ¿eh? —dijo la mujer pelirroja, y me reí fuertemente, limpiándome la boca con el dorso de la mano.

—Ni siquiera me había dado cuenta —confesé, dejando la botella a un lado para poder colar algunas hierbas.

—Creo que me voy a ir ahora, mi bebé está empezando a inquietarse. No podemos agradecerte lo suficiente por lo que has hecho por nosotros hoy, Melanie, sobre todo por los cachorros. Conozco personalmente a muchas de estas mujeres que estuvieron aquí hoy, y estoy agradecida por lo que has hecho —confesó Seraphina antes de irse, y tragué saliva, procesando sus palabras.

Con la mayoría de los pacientes tratados, la casa empezaba a vaciarse, pero era evidente cuánta gente había estado aquí a lo largo del día. Había hecho las paces con el hecho de que tal vez nunca volvería a experimentar la alegría de curar desde el momento en que había escapado de esa celda.

Pero hoy me demostré lo contrario; a pesar de mi agotamiento, estaba muy satisfecha.

Comencé a limpiar el espacio. Prácticamente habíamos convertido la sala de estar de Kaelen en una clínica improvisada. Recogí los vendajes usados y los deseché, luego empecé a limpiar cuidadosamente las herramientas que había utilizado. La habitación, que había estado llena de actividad todo el día, ahora solo estaba llena de murmullos bajos de las pocas personas que se habían quedado atrás.

Mis pensamientos se desviaron hacia Kaelen. Había sido tan útil antes, y su presencia había traído una sensación de calma y seguridad. Su apoyo silencioso hizo que todo pareciera más manejable, y me encontré extrañándolo más de lo esperado en su ausencia.

Limpié la mesa, mis movimientos lentos. El agotamiento empezaba a pasar factura. El trabajo del día había sido duro, pero valía la pena ver el alivio y la gratitud en los ojos de aquellos a quienes había ayudado.

—Eres bastante hábil —dijo una voz detrás de mí, y di un pequeño salto, sobresaltada por la repentina presencia.

Me giré para encontrar a Selene, la Beta de Kaelen. Ella también tenía una expresión de agotamiento en su rostro, lo cual no era sorprendente. También había estado de pie desde la mañana, y había sido de gran ayuda.

Aunque no podía sacudirme la cautela que sentía hacia Selene, sentía una profunda sensación de aprecio por su ayuda hasta ahora.

Recordé la forma en que los ojos azules de Selene me habían atravesado durante la reunión del consejo. Era casi como si supiera algo que yo no sabía, y no podía ignorar la inquietud que me provocaba.

—Lo siento, no quería asustarte —se disculpó, acercándose, y tragué saliva, ofreciéndole una pequeña sonrisa—. Está bien.

—La forma en que manejaste todo hoy fue bastante impresionante —añadió, con voz suave.

—Gracias —respondí, con un tono igualmente cortés.

A pesar de las amables palabras de Selene, sentí que había algo más que quería decir. —¿Hay algo en tu mente, Selene? —pregunté finalmente, deshaciéndome de algunos de los objetos en la mesa.

—Has hecho mucho por esta gente hoy, Melanie, y todos estamos muy agradecidos, pero no sé si será suficiente para ganarse la confianza de toda la manada —dijo, y fruncí el ceño, haciendo una pausa para poder volverme hacia ella correctamente.

—Hice lo que hice aquí hoy para ayudar a las personas que lo necesitan. No porque esté tratando de ganarme la confianza de la manada —expliqué.

La expresión de Selene se suavizó. Me miró a los ojos, casi como si buscara la verdad en ellos. Finalmente, emitió un sonido de satisfacción, retrocediendo antes de ofrecerme una pequeña sonrisa.

—Ese sería tu error, Melanie. Todo lo que haces debería ser un clamor para ganarte la confianza de la manada —dijo, ofreciéndome otra pequeña y triste sonrisa antes de alejarse.

Vi a Selene irse, sus palabras permaneciendo en el aire. Con un suspiro, volví a la mesa, terminando lo último de la limpieza. La habitación estaba tranquila ahora, el ajetreo del día finalmente se asentaba en una calma pacífica. Me despedí de las últimas personas, moviéndome para cerrar la puerta detrás de ellas. Me deshice de los últimos objetos antes de dirigirme al baño.

El agua caliente de la ducha fue un alivio bienvenido, lavando la suciedad y el estrés del día. Dejé que el agua cayera sobre mí, cerrando los ojos y permitiéndome un momento de paz. Froté mi piel hasta que estuvo rosada, el vapor envolviéndome en un abrazo reconfortante. Después de lo que pareció una eternidad, de mala gana cerré el agua, salí y me vestí con ropa cómoda.

Miré el reloj cuando me dirigí a la cocina, notando que era un poco más tarde de lo que esperaba, y la preocupación se revolvió en mi estómago cuando me di cuenta de que Kaelen aún no estaba en casa. Corté verduras, sazoné carne y puse una olla de arroz a hervir. La rutina familiar de cocinar era tranquilizadora, anclándome en el momento presente.

Una vez que la comida estuvo lista, me instalé en la sala de estar con un libro para esperar a Kaelen. Ya se estaba haciendo muy tarde, y su ausencia empezaba a preocuparme.

Pero no pude mantener los ojos abiertos por mucho tiempo, y finalmente me quedé dormida, mi mente reproduciendo los sonidos de Kaelen afilando sus cuchillos como una canción de cuna.

CAPÍTULO 15

KAELEN

Llegué a la casa con el corazón aún latiendo con fuerza por la adrenalina de la batalla.

—Llévalo por atrás al calabozo y asegúralo. Me uniré a ti en un segundo —le indiqué a Alan mientras salía del camión. Él asintió, bajando para sacar al prisionero del maletero.

Suspirando profundamente, empujé la puerta para abrirla. No deseaba nada más que ver a mi compañera. El único pensamiento que había cruzado por mi mente mientras despedazaba a esos lobos era Melanie. Mi Melanie.

La idea de que esos lobos hubieran atravesado nuestra seguridad, infiltrándose en mi manada y acercándose a mi compañera, había hecho que mi sangre hirviera. Apreté los puños, sintiendo cómo la ira comenzaba a crecer dentro de mí como una tormenta una vez más.

Me dirigí hacia las escaleras, pero un suave suspiro proveniente de la sala de estar me hizo detenerme. Retrocedí y me moví hacia allí, y ahí, acurrucada en uno de los asientos, estaba Melanie.

La visión de ella durmiendo tan pacíficamente puso fin de inmediato a la tormenta que rugía en mi interior; mi cuerpo y alma parecieron relajarse instantáneamente, y me acerqué a ella con cuidado, decidido a no despertarla. Me agaché a su lado, apartando un mechón de cabello que había caído sobre su rostro.

Un escalofrío recorrió mi columna cuando mi dedo ensangrentado rozó su piel de porcelana. No dejó marca porque la sangre ya estaba seca, pero sentí la aspereza de mi dedo contra su piel suave y tersa.

Con movimientos cuidadosos, la tomé en mis brazos, sintiendo su suave respiración rozar mi cuello mientras la acomodaba correctamente. La llevé a mi habitación, arropándola con delicadeza en la cama, y por un momento, simplemente me quedé allí, observándola dormir.

La puerta del balcón había quedado abierta, y con ella entraba una suave brisa y la luz de la luna que proyectaba tenues sombras sobre su rostro dormido.

No podía entenderlo. Esta cosa que crecía dentro de mí por Melanie cada día y sobre la que no tenía control alguno. La amo. Y ella es una omega renegada que es un presagio, un presagio de mi felicidad y la salud de mi manada.

Deposité un beso en la frente de Melanie, cerré la puerta del balcón y bajé las escaleras, tomando

la puerta trasera hacia el calabozo en la parte más alejada de mi propiedad. Esta parte de mi casa estaba reservada para los criminales terribles y los renegados, y aquellos que eran traídos aquí y encadenados nunca salían para contar la historia.

Me encontré con Alan esperándome en la entrada. Me dio un pequeño asentimiento cuando me acerqué, y yo respondí con un murmullo de satisfacción, adentrándome en el largo pasillo del calabozo. El olor a orina, sudor y sangre debería haberme revuelto el estómago de asco, pero solo hizo que mi sangre palpitara de emoción mientras me acercaba a la celda donde estaba retenido el cautivo.

—Espera aquí —le dije a Alan cuando llegamos a la habitación. Pude ver la oposición en los ojos de mi Beta, pero no le di la oportunidad de expresarla.

Empujé la puerta de la celda y entré, cerrándola detrás de mí y echando el cerrojo.

El cautivo había sido encadenado a la viga en el centro de la habitación y ahora colgaba con los pies apenas tocando el suelo. Parecía estar cerca de su último aliento. Tenía largos cortes en la espalda que parecían provenir de un látigo, algunos de los cuales sangraban. No podía verme desde su posición, y sonreí con satisfacción cuando noté su sobresalto al escuchar la puerta. Alan había hecho un buen trabajo preparándolo, y podía darme cuenta de que sería difícil sacarle algo.

Los renegados podían ser peligrosos y viciosos, pero siempre eran extrañamente leales a su culto.

De cualquier manera, iba a divertirme con esto. Había pasado mucho tiempo de todos modos, y me picaban las manos por hacerlo.

Caminé hacia el otro extremo de la habitación donde había una mesa con instrumentos de tortura, y comencé a sacar algunos de los objetos de la bolsa.

Una vez que estuvieron todos dispuestos, me volví hacia el hombre, y él tenía sus ojos fijos en mí, uno de ellos ya hinchado y cerrado.

Mantuve los brazos cruzados y mi expresión en blanco, y simplemente lo observé de la misma manera que él me observaba a mí. A veces la tortura no era la única forma de extraer información; aprendí eso hace mucho tiempo. El silencio era tan poderoso como un cuchillo en ciertas situaciones.

Y tal como esperaba, después de lo que pareció dos minutos, se quebró. Escupiendo violentamente en mi dirección mientras me miraba con toda la furia que su ojo bueno le permitía.

—Esto es solo el comienzo, Kaelen —gruñó, con la voz ronca de tanto gritar.

—No más esconderse detrás de tus muros, no más sentarse en tu poderoso trono. ¡Él viene por ti, viene por todos ustedes! —El hombre comenzó a reír histéricamente, tosiendo e incluso escupiendo algo de sangre en el proceso, pero eso solo pareció alimentarlo mientras reía aún más fuerte.

Tomé dos objetos de la mesa: unas pinzas gigantes y una maza con picos. Mientras me acercaba a su cuerpo colgante, su risa pareció morir en su garganta, lo que hizo que mi sonrisa se ampliara.

—¿Y quién es ese "él" del que pareces estar hablando? —pregunté lentamente, como si le

hablara a un niño.

Una acción que no pareció gustarle porque apretó los dientes. —De todas formas me vas a matar, así que ¿por qué debería decirte algo? —dijo, y yo dejé escapar un murmullo.

—No tengo que matarte hoy. Hay muchos juguetes por probar, y sí, eventualmente morirás, pero sería lento... y agonizante. —Mi voz era amenazante mientras hablaba, y vi el escalofrío que recorrió su cuerpo, pero él dejó escapar un suspiro áspero.

—No importaría lo que te dijera, Alfa —escupió la última palabra como si fuera veneno para él —. No hay nada que pudiera salvarte.

Chasqueé la lengua en señal de desaprobación. Eso no era lo que quería escuchar, y se lo hice saber colocando las pinzas gigantes en su dedo más pequeño del pie, observando cómo su fachada se resquebrajaba un poco antes de que se quedara quieto de nuevo.

Tiré con fuerza de los alicates, arrancando el dedo completo, y el grito horroroso que resonó por toda la habitación fue como música para mis oídos. Su voz se cortó a mitad del grito, y su boca simplemente quedó abierta en una O silenciosa.

Sostuve su dedo meñique atrapado en los enormes alicates frente a su cara, y comenzó a llorar desconsoladamente al verlo.

—¿Quiere intentarlo de nuevo? —pregunté una vez más, y el hombre comenzó a luchar contra sus ataduras.

Coloqué los alicates contra el siguiente dedo, y justo antes de tirar, dijo—: No puedo esperar a que él te atrape, Kaelen. Tu mayor error fue dejarla quedarse aquí, y no puedo esperar a que él se encargue de los dos, ¡para siempre! —Su voz era casi inaudible ahora y sonaba como un susurro.

Mi corazón se detuvo. Sabía de lo que estaba hablando. Melanie. Sentí que la furia en mi estómago hervía, y mientras le arrancaba el dedo, golpeé su cabeza con la maza, salpicando sangre y materia cerebral en el proceso, incluso sobre mi cuerpo mientras le quitaba la vida.

Observé su cuerpo sin vida colgando y esbocé una mueca de disgusto.

Abrí la puerta para encontrar a Alan todavía apoyado contra la pared y le lancé las llaves de las mazmorras, que atrapó.

—Eso fue más rápido de lo que esperaba —comentó, y yo gruñí.

—Bueno, ya lo habías golpeado hasta dejarlo medio muerto. No quedaba nada para mí —respondí, y Alan se rio.

—¿Conseguiste algo? ¿Quién los envió? ¿Por qué han estado rondando en grandes números? Se negó a darme cualquier información incluso mientras lo azotaba —reveló Alan. Asentí con la cabeza, saliendo por las puertas principales para que pudiera cerrarlas.

—Nada de eso, no tenía mucho que decirme. Solo algún mensaje sobre alguien que viene —informé, omitiendo la parte sobre Melanie porque aún no la entendía yo mismo.

—Necesitamos reforzar la seguridad. Mañana tendremos una reunión sobre la expansión de las patrullas. Tengo la sensación de que están más cerca de lo que pensamos —instruí.

—Me encargaré del cuerpo mañana —me aseguró Alan, y me detuve en seco, haciendo que mi Beta se detuviera detrás de mí.

—Necesito algunos guardias alrededor de la casa y cerca de Melanie, especialmente cuando yo no esté aquí. No quiero que la asusten, pero necesitan vigilarla de cerca —le dije, y él asintió en señal de comprensión, pero capté la sonrisa astuta en sus labios, lo que me hizo fruncir el ceño.

—¿Qué? —pregunté, y él se rio, encogiéndose de hombros y haciendo una mueca por el movimiento.

—Es agradable ver que te preocupas por alguien —admitió, y mi ceño se profundizó, pero seguí caminando.

—¿Qué quieres decir? Me preocupo por ti —le dije, y él se rio entre dientes.

—Bueno, no me estás asignando guardias en este momento, así que diré que no es suficiente —el tono de Alan era ligero y burlón mientras hablaba, y alejó la tensión de la noche.

Puse los ojos en blanco ante sus palabras. —Llévate mi camioneta y tráela de vuelta por la mañana. También necesitas venir aquí para que Melanie pueda examinarte —le dije, y su sonrisa se hizo aún más amplia.

—Mírate, preocupándote por mí —dijo en tono cantarín, pero yo estaba demasiado exhausto para responder, así que lo ignoré y entré en la casa.

Me detuve en la cocina para tomar una botella de agua, notando que Melanie había preparado e incluso puesto la mesa para la cena, pero no había tocado la comida, y la culpa me invadió cuando me di cuenta de que se había ido a la cama con hambre.

Después de los acontecimientos de la noche, no estaba de humor para comer, así que guardé la comida. Después de beber una botella de agua, tomé otra conmigo y me dirigí a la habitación.

Mis músculos se sentían tensos, y casi era demasiado difícil incluso subir las escaleras. Cuando abrí la puerta de la habitación, encontré a Melanie despierta, con los ojos llenos de preocupación.

Observó mi apariencia ensangrentada, y por un momento, dudé, temiendo su reacción mientras sus ojos recorrían todo mi cuerpo.

Comenzó a acercarse a mí, y luché contra el impulso de dar un paso atrás. Mis ojos permanecieron fijos en ella hasta que se paró frente a mí, la parte superior de su cabeza apenas llegando a mi barbilla.

Melanie me rodeó con sus brazos en un abrazo, sorprendiéndome por un segundo, pero cuando su cálido aroma se filtró en mi nariz, sentí que la tensión en mi cuerpo se aliviaba. El calor de su toque me ancló, alejándome del borde de la oscuridad en la que había estado bailando toda la noche, y me hizo rodearla con mis brazos, acercándola más a mí.

La mayor parte de mi vida, he sentido que algo faltaba. Esto era justo aquí.

Nos quedamos así por un momento, abrazados, y cuando Melanie finalmente se apartó.

—Estás herido —me susurró, pasando su dedo sobre una herida en particular. Mi lobo había curado la herida, pero la cicatriz aún estaba con costra.

—Estoy bien —traté de tranquilizarla, pero la mujer más pequeña solo me lanzó una mirada fulminante que me hizo sonreír.

—No es una broma, Kaelen. Literalmente estás cubierto de sangre —dijo Melanie, llevándome suavemente hacia el baño, donde sacó la pequeña caja de medicinas que guardaba en el cajón y comenzó a limpiar mis heridas.

La observé mientras trabajaba, incapaz de apartar mis ojos de ella mientras pasaba sus dedos por mi cuerpo. Su toque era tierno, y sentí que el peso de los eventos de la noche se aliviaba ligeramente.

—¿Quieres contarme qué pasó? —preguntó, levantando sus ojos para encontrarse con los míos, y casi inmediatamente me perdí en la belleza de sus ojos verde mar.

De repente, me sacó la lengua, y la acción me hizo reír, a pesar del dolor en mi costado. Suspirando profundamente, le conté a Melanie los eventos de la noche, mientras ella terminaba de limpiar la herida e incluso mientras nos dirigía a la ducha.

Me aseguré de omitir algunos detalles, como la tortura del prisionero o sus advertencias, pero incluso con eso, sentí que un peso se levantaba de mis hombros y experimenté una sensación de alivio.

Cuando ambos nos secamos y volvimos a la cama, acerqué a Melanie a mi cuerpo, sonriendo cuando ella se acurrucó más profundamente en mí. La abracé con fuerza, enterrando mi rostro en su cabello durante varios segundos y oliendo el champú con aroma a fresa que había usado en la ducha.

—¿Saldrías conmigo, Melanie? —pregunté, con la voz apenas por encima de un susurro.

CAPÍTULO 16



MELANIE

—Quédese quieto, esto dolerá —le indiqué al guerrero que estaba sentado frente a mí. Noté cómo apretaba la boca mientras comenzaba a limpiar la herida que había sido infligida tan profundamente que su lobo no había podido sanarla durante la noche.

Seraphina me pasó un frasco de Elixir después del enjuague, y comencé a extender una cantidad generosa sobre la herida, masajeando ligeramente alrededor de los bordes para que el aceite pudiera penetrar mejor en la piel antes de vendar la lesión.

—Mantenga la herida seca y limpia. Le dejaré este frasco de Elixir; vuelva a aplicarlo si comienza a picar o a doler de nuevo. Su lobo debería poder comenzar el proceso de curación adecuadamente otra vez, pero si no mejora para mañana, puede volver para que le eche un vistazo nuevamente —le dije al hombre corpulento que estaba sentado frente a mí, y él asintió, ofreciéndome una sonrisa agradecida que rápidamente devolví.

—Muchas gracias. Lo que sea que haya puesto parece haber adormecido bastante bien la zona, ¡así que vamos por buen camino! —respondió, y aunque su voz era grave y retumbaba profundamente, aún podía escuchar la ligereza en su tono, lo cual me agradó.

Había pasado la mañana atendiendo a los guerreros que habían sufrido heridas menores en la batalla de anoche. Seraphina había venido a saludarme esta mañana, pero terminó ayudándome.

Cuando el último de los guerreros se fue, reuní algunos de los objetos que había utilizado para preparar las hierbas para limpiarlos en la cocina. Seraphina me siguió por la casa vacía.

—Muchas gracias por tu ayuda. Tu llegada fue en un momento tan perfecto, y hiciste mi trabajo mucho más fácil —le dije, y ella se sonrojó, lo que me hizo reír en voz alta.

—¿Cómo está Nolan? —pregunté por su hijo mientras colocaba los objetos que tenía en las manos sobre la encimera de la cocina.

El rostro de Seraphina se iluminó. —Está mucho mejor. Es difícil imaginar que hace solo dos semanas pensaba que iba a perder a mi bebé, y justo esta mañana lo llevé a la escuela de la manada porque ya está lo suficientemente bien para volver. Ha vuelto a ser el niño alegre de siempre y... —Seraphina se volvió hacia mí con emoción brillando en sus ojos.

—Nunca podré agradecerte lo suficiente, Melanie. No solo salvaste a mi hijo, me salvaste a mí también, porque nunca habría podido vivir sin él. Es todo lo que tengo en este mundo ahora, desde que perdí a mi compañero —Sus ojos tenían una mirada lejana y triste, y pude ver cómo se

le llenaban de lágrimas.

La visión me hizo doler el pecho, y me acerqué para abrazarla, apretándola con fuerza cuando sollozó contra mi hombro.

Cuando se apartó, había una mancha húmeda en mi camisa y tenía lágrimas corriendo por su rostro. —¡Diosa! Lo siento mucho por tu camisa —dijo, secándose los ojos rápidamente y alcanzando unas toallas de papel, pero aparté sus manos juguetonamente.

—¡Está bien! Me alegra haber podido ayudar, de verdad. Para mí es como una bendición —le dije sinceramente mientras comenzaba a cargar el lavavajillas.

Después de terminar nuestro trabajo, Seraphina y yo decidimos pasar un tiempo juntas, y después de un rápido cambio de ropa, salimos de la casa. No me sentía tan agitada como lo habría estado al caminar sola por los terrenos de la manada debido a la presencia de Sera, pero eso no significaba que la ansiedad desapareciera por completo. Aún podía sentirla palpitando en mis venas mientras caminábamos, especialmente cuando los susurros nos seguían a medida que avanzábamos.

En ese momento, un rostro familiar llamó mi atención. Era una de las mujeres cuyo cachorro había tratado ayer. Su rostro se iluminó y saludó emocionada, acercándose a nosotras con una amplia sonrisa.

—¡Melanie! Me alegro de verlas a ambas. Iba a pasar por la casa del Alfa Kaelen más tarde para saludar. De verdad no puedo agradecerte lo suficiente por lo que has hecho —exclamó, y mis orejas se pusieron rojas, especialmente porque la atención de la gente alrededor ahora estaba sobre nosotras.

—N-no fue nada, me alegro de haber podido ayudar —dije suavemente, y ella resopló juguetonamente.

—Fueron varias vidas las que salvaste, Melanie. No es nada. Mi compañero y yo estamos organizando una pequeña celebración de agradecimiento por la salud de nuestro hijo. Nos encantaría verlas a ambas allí —mencionó la mujer, buscando dentro de su bolso antes de finalmente sacar dos invitaciones y entregárnoslas a Seraphina y a mí.

—Estaré allí —dije, con la voz apenas por encima de un susurro mientras trataba de leer la información en la invitación.

Ninguna de las palabras tenía mucho sentido para mí en ese momento; todavía no podía creer que la gente a mi alrededor realmente me reconociera con gratitud y respeto.

—Sabes, te estás convirtiendo en una especie de celebridad por aquí —mencionó Seraphina en tono de broma mientras seguíamos caminando.

Podía ver rostros iluminarse en reconocimiento mientras pasaba, o simplemente gente murmurando o susurrando mientras pasábamos, pero no de mala manera. No era de la manera hostil en que los miembros del consejo me habían recibido hace una semana. No había miedo ni disgusto en sus rostros; al contrario, y casi me asustaba por una creciente sensación de pertenencia.

Así había sido yo en mi manada anterior antes del incidente. Conocida, respetada e incluso

favorecida según algunos relatos.

Estaba sucediendo aquí de nuevo, pero esta vez, debajo de toda la calidez y felicidad que venía con esta realización, una semilla de miedo también echó raíces en mi corazón. ¿Qué pasaría si los miembros de la manada alguna vez descubrieran la verdad sobre por qué estoy aquí? ¿Creerían que soy inocente? ¿Qué pensaría Sera de mí?

Finalmente llegamos a una cafetería acogedora y encantadora, cuyo aroma invitador de productos recién horneados y café nos atrajo. Encontramos una mesa junto a la ventana y pedimos nuestros aperitivos, sumergiéndonos en una conversación agradable mientras esperábamos.

—He estado pensando seriamente en iniciar un entrenamiento completo para ser sanadora —reveló Sera, y mis ojos se iluminaron de emoción.

—¡Es una decisión maravillosa, Sera! Ya tienes un don natural para sanar, y creo que un entrenamiento completo te ayudará a perfeccionar aún más tus habilidades. Además, ¡imagina a todas las personas a las que podrás ayudar! —No pude ocultar la emoción en mi voz aunque lo intentara, y aparentemente, le pasaba lo mismo a Sera porque soltó una risita y comenzó a responder, pero de repente sentí un escalofrío que empezaba en la base de mi columna, y me distrajo.

Una repentina sensación de ser observada me invadió, y dejé que mis ojos vagaran sutilmente por la sala hasta que finalmente se posaron en un hombre sentado solo en la esquina. No podía ver bien su rostro desde donde estaba sentada, pero algo en la forma en que su mirada parecía clavarme incluso desde la distancia que nos separaba me provocó un escalofrío en la columna.

Había algo en él, algo que, a pesar de ser escalofriante, se sentía extrañamente familiar, pero no podía identificar qué podría ser.

—¿Lo conoces? —preguntó Seraphina, notando finalmente mi distracción.

Negué con la cabeza, mi inquietud creciendo. —No, pero hay algo en él... No puedo explicarlo.

—Probablemente no sea nada. No todos en la manada te recibirían inmediatamente —dijo, con un tono de tristeza en su voz, pero lo entendí. No era tan ilusa como para creer que toda la manada de repente se enamoraría de mí y olvidaría mi condición de rogue.

Pero este se sentía diferente. La forma en que la mirada del hombre parecía atravesarme, se sentía diferente.

—Deberías simplemente ignorarlo —dijo Sera, y asentí, ofreciéndole una sonrisa.

Continuó así durante varios minutos, y el peso de la presión solo parecía aumentar con cada segundo que pasaba.

—Creo que deberíamos irnos —dije finalmente, con la voz tensa por la ansiedad.

Seraphina debió haber percibido mi incomodidad porque no discutió. En su lugar, rápidamente comenzó a recoger sus cosas, y nos dirigimos apresuradamente hacia la puerta.

En mi prisa, choqué con alguien en la entrada.

—Diosa, lo sient... —comencé a decir, pero levanté la cabeza para encontrarme con Selene, quien tenía una pequeña sonrisa en su rostro cuando sus ojos se posaron en nosotras.

—¡Hola, ustedes dos! ¿Cómo les va? —nos saludó Selene, y le ofrecí una sonrisa, que ella rápidamente devolvió.

—Hola, Selene. Estamos de salida. ¿Cómo estás? —pregunté educadamente, esforzándome al máximo para que mi voz dejara de temblar.

Todavía podía sentir la ansiedad por la mirada del hombre, aún ardiendo profundamente dentro de mí, y no deseaba nada más que estar muy lejos de él.

Después de intercambiar cortesías, nos despedimos, con Selene dirigiéndose hacia la cafetería. Comenzamos a caminar de regreso cuando me di cuenta de que había olvidado mi bufanda en la prisa.

Seraphina y yo todavía teníamos que hacer algunos recados, y el día estaba bastante frío. No quería salir sin ella.

Suspirando profundamente, me di la vuelta en dirección a la cafetería.

—Olvidé mi bufanda. Vuelvo enseguida.

Al regresar a la cafetería, mi corazón latía con fuerza en mi pecho cuando volví a entrar en el espacio. Miré en dirección al hombre inquietante de nuevo, y seguía sentado en el mismo lugar donde lo había dejado, pero esta vez tenía compañía. Selene.

No podía escuchar exactamente sus palabras porque el murmullo en la cafetería parecía ahogarlas, pero la intensidad de su intercambio era palpable. Tomando mi bufanda de donde aún estaba, salí rápidamente, sin querer llamar la atención sobre mí nuevamente, pero mi mente estaba llena de preguntas.

¿Quién era ese hombre? ¿Y qué asuntos tenía Selene con él?

Después de salir de la cafetería, Seraphina y yo nos detuvimos en el mercado local donde compramos algunos productos frescos. Luego, nos dirigimos a la librería donde Seraphina y yo pasamos varias horas hojeando las últimas novelas.

Era tan refrescante tener una amiga que estuviera tan interesada en la lectura como yo. Nos daba algo más para fortalecer nuestro vínculo, y me encantaba.

Finalmente, Seraphina tuvo que ir a recoger a Nolan de la escuela, y mientras el sol de la tarde descendía, nos despedimos y me dirigí de vuelta a casa. Mis pasos se aceleraron mientras caminaba sola.

Todavía caminaba con cuidado por la manada, especialmente cuando estaba sola. Aún había cierta inquietud que parecía seguirme a donde fuera, y siempre me veía obligada a reaccionar ante ella.

Cuando finalmente llegué a casa, sentí una sensación de satisfacción por las actividades del día. Mi vida empezaba a sentirse normal de nuevo, y no podía estar más agradecida. Me dirigí a mi habitación para guardar mis cosas, y me sorprendí al encontrar un regalo bellamente envuelto en

mi cama. La emoción llenó mi cuerpo ante la idea de lo que podría ser, y me acerqué a la caja, sacando la nota que estaba adjunta.

«Melanie, no puedo esperar para nuestra cita. Espero que te guste esta pequeña sorpresa. ¡Nos vemos pronto! - Kaelen»

Curiosa y emocionada, desenvolví cuidadosamente el regalo, ansiosa por ver qué había planeado Kaelen para nuestra velada especial.

CAPÍTULO 17

MELANIE

Dentro de la caja había un vestido hermosamente envuelto. Lo saqué y era el vestidito rojo más perfecto que había visto jamás.

Pero eso no era lo que captó mi atención. Debajo del vestido había unas mallas térmicas y medias hasta el muslo que Kaelen había añadido. Las medias tenían una nota sobresaliendo y la saqué con una sonrisa.

—Póntelas correctamente para que tus piernas no se congelen.

Decía la nota, y me reí suavemente. Era algo tan típico de Kaelen hacer y decir.

También había una caja más pequeña en el fondo de la caja, y al abrirla encontré un delicado collar de plata con un colgante que tenía un hermoso brillo, con unos pendientes a juego, y otra nota que lo acompañaba.

—Que estas te guíen al lugar donde la luna brilla más —decía la nota, y casi estallé de emoción.

¡Era tan cursi! Pero no podía decir que lo odiara.

Me levanté de la cama, quitándome la ropa rápidamente mientras me movía. Me di una ducha rápida y me puse el vestidito rojo, alisándolo sobre mi cuerpo. Me quedaba perfecto, acentuando mi figura en todos los lugares correctos. Di una vuelta, observando cómo la tela se abría hermosamente. Con el pelo y el maquillaje listos, abrí la caja más pequeña y saqué el delicado collar de plata. El colgante brillaba bajo la luz de la habitación de Th. Me lo abroché alrededor del cuello, sintiendo que crecía en mí una sensación de anticipación.

Cogí mi abrigo y me dirigí al jardín, donde Kaelen me había pedido que me reuniera con él. El aire de la noche era fresco, y mientras me acercaba, vi a Kaelen de pie junto a la fuente, de espaldas a mí.

—¿Kaelen? —lo llamé suavemente.

Se dio la vuelta, y sus ojos se agrandaron al mismo tiempo que tomaba una brusca bocanada de aire. Sus ojos se oscurecieron al posarse en mí, pero rápidamente se aclararon, suavizándose finalmente mientras daba un paso hacia mí.

Una vez que estuvo frente a mí, inclinó ligeramente mi barbilla para poder mirarme a los ojos. El calor que encontré bailando en los ojos del Alfa, en marcado contraste con la deliciosa oscuridad que había bailado solo un minuto antes, fue suficiente para hacerme estremecer ligeramente y

acercarme más a él.

—Te ves... impresionante —dijo Kaelen, y la admiración en su voz me hizo sonrojar, pero no tuve la oportunidad de responder porque inclinó su cabeza y tomó mis labios en un dulce beso.

Mis ojos se cerraron con el contacto, y sentí mariposas extenderse por todo mi cuerpo antes de asentarse en mi estómago. Kaelen finalmente se apartó, sus labios brillando con mi brillo labial, y solté una risita.

Levantó las cejas en señal de interrogación, pero la expresión solo me hizo reír más fuerte.

—Gracias, Kaelen. Y gracias por el vestido y todo lo demás. Es perfecto.

—Me alegro de que te guste, pero eso no es todo —dijo, extendiendo suavemente la mano y tomando la mía.

Y fue entonces cuando me di cuenta por primera vez de que una parte del jardín había sido despejada. Había pequeñas cestas que estaban en el banco más cerca del lado que había sido despejado, y caminé hacia ellas, mirando dentro.

Dentro de las cestas había paquetes de semillas y pequeñas macetas de varias hierbas. Se me cortó la respiración al darme cuenta de lo que eran. Había varias plantas allí, y vi algunas Sombras de Luna e incluso plantas más raras como Lunaria. Las lágrimas se agolparon en mis ojos al recordar nuestra pequeña e irrelevante conversación durante la cena donde había mencionado mi sueño de tener un jardín de hierbas.

Me volví hacia Kaelen, con la voz temblorosa por la emoción.

—Te acordaste...

Kaelen sonrió suavemente.

—Claro que sí. Sonabas tan condenadamente feliz parloteando sobre estas plantas, y aunque tuve que ir a una maldita cacería por algunas de estas porque eran simplemente imposibles de encontrar, finalme... —Kaelen se interrumpió, apretando los labios mientras me acercaba a él en un rápido movimiento.

—Hey, nada de lágrimas. Compré estas para que estuvieras feliz, y si vas a llorar por ello, supongo que tendré que devolverlas —dijo, bromeando ligeramente, y yo puse los ojos en blanco, rodeando su enorme cuerpo con mis brazos en un abrazo.

—Estas son lágrimas de alegría, tonto —dije contra su camisa, y él se rio. Un sonido profundo y retumbante que me hizo sentir cálida.

La consideración del regalo de Kaelen me calentó el corazón. Me hizo sentir tan querida y comprendida que me costaba entenderlo.

—Gracias, Kaelen. Este es el regalo más considerado que alguien me ha hecho jamás —confesé sinceramente, y mi compañero me apretó más fuerte. Su abrazo era cálido y reconfortante.

—Me alegro de que te guste. Pensé que podrías disfrutar del proceso de plantarlas tú misma, pero avísame si necesitas ayuda —ofreció, dándome un suave beso en la cabeza mientras me apartaba del abrazo con un asentimiento.

—Vamos, el sol está empezando a ponerse, y tengo algo planeado para nosotros —reveló Kaelen, y tomé la mano que me ofrecía, permitiéndole guiarme fuera del jardín.

—Quiero darte un pequeño tour por la manada primero. Ya has estado en varios lugares, pero quiero mostrarte algunos lugares más importantes.

Mientras paseábamos por las tierras de la manada, no pude evitar admirar el impresionante paisaje. Los exuberantes bosques daban paso a edificios, y me di cuenta por primera vez de que nunca me había tomado el tiempo de observar realmente la manada de Kaelen en el pasado. Las calles estaban inmaculadas, con todo bien mantenido y conservado.

Cada lugar por el que pasábamos rebosaba de vida, bullendo con coches, personas y actividades. Nos encontramos con muchos miembros de la manada en el camino, y noté lo cercano que era Kaelen con ellos. A menudo nos deteníamos para intercambiar saludos con otros miembros de la manada, y era evidente que la gente se sentía cómoda a su alrededor.

Mientras caminábamos, me presentaron a varias personas. Aunque muchos se sorprendieron inicialmente, especialmente cuando me presentaban como su pareja, su sorpresa rápidamente se convertía en cálidas sonrisas y saludos amistosos, haciéndome sentir verdaderamente bienvenida.

—Y justo aquí está la oficina administrativa. Has estado aquí antes, pero estaba mayormente fuera de uso debido a la tormenta de nieve —dijo Kaelen mientras pasábamos por un bullicioso campo de entrenamiento lleno de sonidos de combates y gruñidos—. Tiene un enorme campo de entrenamiento en la parte trasera. Aquí es donde paso la mayor parte de mi tiempo, ya sea entrenando con los guerreros, trabajando con nuevos reclutas o atendiendo reuniones y papeleo.

No muy lejos de la escuela de entrenamiento, finalmente llegamos a un lugar apartado donde nos esperaba una mesa bellamente dispuesta. La mesa estaba adornada con un centro de flores frescas, vajilla fina y cristalería, con aromas provenientes del interior que me hacían cosquillas y rugir el estómago.

—Oh Kaelen, esto es hermoso —dije honestamente, mientras me acomodaba para comer.

Mientras nos sentábamos y disfrutábamos de nuestra comida, el cielo se transformó en un lienzo de vibrantes naranjas, rosas y púrpuras.

—¿Sabes? No te tomaba por alguien tan romántico —dije juguetonamente, dando un bocado a mi comida y sonriendo cuando Kaelen frunció el ceño.

—Bueno, ¿por qué no? —preguntó, y me reí de su tono.

—Bueno, quiero decir, siempre eres tan serio y gruñón. Simplemente no esperaba ver un lado más suave de ti —bromeé, mis ojos brillando con diversión.

Kaelen se recostó en su silla para observarme, y una pequeña sonrisa jugó en sus labios. —Supongo que sacas lo mejor y lo peor de mí —respondió, y antes de que pudiera pensar en una réplica,

Kaelen extendió la mano a través de la mesa, tomando la mía en la suya. —Estoy tan contento de que pudiéramos hacer esto —dijo, sus ojos reflejando los colores del atardecer—. Quería que esta noche fuera especial porque tú eres especial para mí, y sé que esto podría no ser la forma habitual de hacer las cosas, pero no quiero que las cosas parezcan... apresuradas cuando se trata

de nosotros —comenzó Kaelen, dibujando pequeños círculos en mi mano mientras hablaba.

Mi corazón revoloteó en mi pecho mientras él hablaba.

—Verás... el vínculo de pareja no siempre es tan simple y directo. Es lo más hermoso que existe para nosotros, pero puede ser muy complicado, y a veces podría no ser suficiente, especialmente en una situación como la nuestra —me tensé al escuchar esas palabras, y Kaelen sonrió, sosteniendo mis manos con más fuerza en las suyas.

—Por eso quiero construir una relación contigo que vaya más allá de nuestro vínculo de pareja. Quiero estar contigo, oficialmente. Como tu compañero y no solo tu pareja.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras escuchaba las sinceras palabras de Kaelen, y el Alfa extendió un dedo para capturar mis lágrimas antes de que rodaran por mis ojos. Sentí una oleada de emociones, y durante un par de segundos, luché por entenderlo.

—Kaelen, yo... ni siquiera sé qué decir. Me has hecho sentir tan especial. Siempre he soñado con tener una pareja, como toda niña pequeña. Pero nunca me di cuenta de cuánto más quería: un compañero, y ahora no quiero nada más que esa persona seas tú —Las palabras apenas habían salido de mi boca cuando Kaelen se levantó de su asiento para sacarme del mío.

Ignoró mis protestas, envolviéndome en el abrazo más cálido mientras me llenaba de besos por toda la cara, haciéndome chillar de risa.

—Gracias por hacerme sentir tan apreciada —susurré en el abrazo.

Mientras disfrutábamos del resto de nuestra cena, nuestra conversación fluyó sin esfuerzo. Bueno, yo hice la mayor parte de la conversación, pero Kaelen escuchaba felizmente y contribuía. También compartimos historias y risas, y me sentí más relajada de lo que había estado en mucho tiempo, incluso antes de venir aquí.

Sentía que mi vida solía ser tan insulsa y aburrida, pero se sentía diferente aquí. Especialmente en este momento. Sentí una profunda sensación de satisfacción.

Cuando terminamos nuestra comida y nos levantamos para irnos, capté un atisbo de movimiento en la distancia. Mi corazón dio un vuelco cuando noté una figura sombría en el borde de los árboles. La figura desapareció casi tan rápido como había aparecido, y eso me inquietó aún más. Pero pensé... que era el hombre de la cafetería.

—¿Está todo bien? —preguntó Kaelen, notando mi distracción.

Miré alrededor discretamente, mis ojos escaneando los alrededores. Nada parecía estar fuera de lugar. Decidida a no dejar que mi inquietud arruinara la velada, aparté los pensamientos y me concentré en Kaelen. Quería saborear este momento juntos.

Forcé una sonrisa. —Sí, estoy bien. S-solo creí ver algo.

Kaelen pasó un brazo alrededor de mis hombros, acercándome. —Vamos a llevarte a casa. Le pedí a Alan que trajera el coche para que no tuviéramos que caminar más; solo necesitamos encontrarnos más adelante —dijo Kaelen, guiándome fuera del lugar.

Justo cuando empezábamos a regresar, de repente estalló un alboroto cerca. Los sonidos de gritos

y el choque de armas llenaron el aire. La expresión de Kaelen inmediatamente se oscureció, y el calor que habíamos compartido durante toda la velada desapareció mientras me acercaba a él protectoramente.

—Mantén la cabeza baja y quédate cerca de mí —instruyó, su voz firme.

Finalmente llegamos a la camioneta estacionada en la esquina, y Kaelen me metió apresuradamente dentro.

—Llévala de vuelta a la casa a salvo. Créeme que te mataré si se le daña un pelo de la cabeza —le instruyó a Alan, y su Beta le dio un pequeño asentimiento de comprensión.

Kaelen me abrochó los cinturones de seguridad, colocando un pequeño beso en mi cabeza antes de intentar alejarse, pero rápidamente lo atraje de vuelta.

—Kaelen, por favor ten cuidado —supliqué, mi voz temblando de miedo.

—Lo tendré —respondió, su voz suave pero resuelta—. Necesito proteger a la manada. Haz lo que Alan te diga. Te veré pronto.

Con una última mirada hacia mí, Kaelen se apresuró de vuelta a la refriega, dejándome observar cómo desaparecía en el caos.

CAPÍTULO 18



KAELEN

Me senté a la cabecera de la larga mesa de roble pulido en mi sala de conferencias, con el peso de los acontecimientos recientes presionando fuertemente sobre mis hombros. A mi alrededor estaban sentados todos los miembros de mi consejo, y a mi derecha, Melanie, con sus dedos tamborileando suavemente en el costado de la mesa, un hábito nervioso que no podía controlar del todo. Extendí la mano para tomar la suya, llevándola debajo de la mesa para darle un apretón firme.

Su expresión seguía siendo la misma mirada vacía que había tenido desde el inicio de esta reunión, pero podía sentir su ansiedad a través de nuestro vínculo. No podía olvidar las lágrimas en los ojos de mi compañera cuando había regresado de la batalla. Incluso después de varios días, todavía parecía que no quería dejarme fuera de su vista.

—El ataque fue planeado meticulosamente —comencé, con voz firme pero sombría—. Usaron armas de plata, y aunque luchamos valientemente, perdimos a varios hombres por esas heridas porque, como todos sabemos, no tenemos díctamo, la única planta conocida para curar una herida de plata.

Un murmullo recorrió la sala. Los miembros del consejo intercambiaron miradas preocupadas, la gravedad de la situación era clara para todos. A mi lado, sentí que Melanie se tensaba cuando dije esas palabras.

—Necesitamos encontrar una fuente confiable de díctamo —continué—. Sin él, somos vulnerables. No podremos defender a la manada por mucho tiempo y perderemos a muchos más buenos hombres.

Melanie asintió, su expresión seria. —He estado investigando posibles ubicaciones donde podríamos encontrar díctamo. Es raro y solo crece en valles. Y esta forma de terreno es solo de pequeño rango en nuestra manada. La manada Luna de Sangre puede tener una mejor oportunidad de tenerlos por su ubicación.

—No tenemos una alianza con ellos por una razón. Si esos malditos se enteran de nuestra situación y lo importante que es esto para nosotros, no me sorprendería que intentaran infiltrarse y acabar con nosotros ellos mismos, tiene que haber otra opción —comentó Gabriel y yo fruncí el ceño.

—Este podría no ser el momento para una guerra de egos, Gabriel. ¿Has visto la devastación de la última pelea? Varios hombres todavía están luchando por sus vidas con un dolor debilitante. Si

necesitamos hacer algunos sacrificios en cuanto a nuestros egos para salvar sus vidas, entonces eso es lo que debemos hacer —mi voz era severa cuando hablé y Gabriel parecía que iba a decir algo más, pero Melanie se le adelantó.

—Tenemos un problema mucho más grande que adquirir la planta —se inclinó hacia adelante mientras hablaba, retorciendo una sola trenza mientras lo hacía.

—El díctamo solo será útil dos horas después de haber sido arrancado de su raíz y la manada Luna de Sangre está a más de dos o tres horas de distancia, para un viaje de ida. Necesitamos averiguar...

Melanie fue interrumpida por un golpe en la puerta. Mi asistente, Leana, entró en la habitación inclinándose respetuosamente ante la mesa llena de funcionarios del consejo, su rostro estaba sonrojado y parecía incómoda mientras se movía nerviosamente, lo que me hizo fruncir el ceño. Ella sabía lo importante que era esta reunión, así que sentía curiosidad por la razón por la que había elegido interrumpirla.

—Alfa Kaelen, hay un hombre de la Manada de las Tierras Sombrías. Dice que es el Beta y ha venido a usted con noticias realmente importantes. Busca una audiencia urgente con usted —dio un paso adelante mientras hablaba, inclinándose en mi dirección cuando añadió en una voz apenas por encima de un susurro—: Dice que es sobre la batalla reciente.

La sala se llenó de un fuerte murmullo mientras todos comenzaban a hablar a la vez.

¿Cuáles eran las probabilidades de que la manada Luna de Sangre se acercara a nosotros primero? ¿Era esto algún tipo de juego o la Diosa estaba detrás de esto?

Aclaré mi garganta y el ruido en la sala disminuyó. —Hazlo pasar —ordené.

Leana salió apresuradamente de la sala y las puertas apenas se habían cerrado cuando Gabriel habló.

—¿Crees que esto es algún tipo de espía?

Sonreí con suficiencia ante sus palabras.

Confía en Gabriel para ser siempre pesimista. Muchas personas encontraban al Alfa molesto, pero yo lo encontraba útil. Era importante tener una persona que siempre pudiera ver lo negativo y prepararse para ello.

La puerta se abrió de nuevo y un hombre alto y de aspecto rudo entró. Inclinó la cabeza al entrar en la sala, pero cuando levantó la cabeza y escaneó la habitación, su mirada se posó en mi compañera y frunció el ceño.

Seguí su mirada y Melanie también parecía haber visto un fantasma. No sostuvo la mirada del hombre por mucho tiempo y en su lugar me miró a mí. Sus ojos parecían estar pidiendo ayuda y en este momento no deseaba nada más que poder comunicarme mentalmente con ella. Hablar con ella en privado, sentir sus emociones, cualesquiera que fueran.

Últimamente, no he deseado nada más que completar mi ceremonia de apareamiento con mi compañera. Estábamos más cerca que nunca ahora, pero algo todavía se sentía como si faltara entre nosotros y estaba seguro de que era esto.

—Alfa Kaelen —comenzó el hombre, poniendo sus manos detrás de su espalda mientras hablaba. Tenía los modales de un guerrero, uno muy experimentado, y no pude decidir inmediatamente si esto era algo bueno o malo para nosotros.

—Mi nombre es Eamon. Soy el Beta de la manada de las Tierras Sombrías, enviado a usted por el Alfa Edward. Nos hemos enterado de los recientes ataques a su manada y el Alfa Edward envía sus condolencias —sacó un papel sellado de sus bolsillos.

En estos días, la tecnología era demasiado fácil de corromper, así que para prevenir suplantaciones, habíamos recurrido a sellos, cada manada teniendo sus propios símbolos y sellos únicos que no podían ser falsificados.

Alan se acercó a él, tomando el papel de sus manos antes de presentármelo. Efectivamente, llevaba el sello de la manada Luna de Sangre y después de romperlo, leí la carta que estaba adjunta.

La carta, escrita con una caligrafía fuerte y desordenada, decía:

Para el Alfa Kaelen,

Les escribo con el corazón apesadumbrado al enterarme de los recientes ataques a su manada. Por favor, acepten mis más sentidas condolencias por las valientes almas que han perdido. El dolor de semejante pérdida es algo que conozco demasiado bien, ya que nuestra propia manada ha sufrido ataques similares del mismo despiadado enemigo.

En estos tiempos oscuros, está claro que no podemos permanecer solos. La Manada de las Tierras Sombrías les extiende una mano de alianza. Juntos, podemos aunar nuestros recursos, compartir nuestra inteligencia y presentar un frente unido contra aquellos que buscan destruirnos.

Propongo una reunión entre nuestras manadas para discutir una estrategia de defensa mutua y planear un ataque coordinado contra nuestro enemigo común. Unidos somos más fuertes, y creo que juntos podemos poner fin a esta amenaza.

En solidaridad y fuerza,

Manada de las Tierras Sombrías

Cuando terminé de leer, levanté la vista para ver a los miembros del consejo intercambiando miradas esperanzadas.

—Por favor, siéntese —le ofrecí a Eamon, y él asintió agradecido, moviéndose para sentarse en la única silla vacía alrededor de la mesa.

—Según esta carta, ¿su manada también ha enfrentado ataques recientemente? —pregunté, y Eamon se inclinó sobre la mesa.

—Sí. Ha habido ataques brutales; hemos tenido que enfrentarlos tres veces hasta ahora, y cada vez es más devastador que la anterior. En sus ataques recientes, vinieron con armas de plata. No sabemos cómo pueden empuñar estas armas sin que les afecte —hizo una pausa para mirar alrededor de la mesa.

—En cualquier caso, necesitamos actuar rápido porque es obvio que son implacables. Nuestra

manada no tiene mucho que ofrecer a esta alianza, ya que somos una manada mucho más pequeña en comparación con ustedes, así que tampoco pedimos mucho. Lo principal que buscamos de esta alianza es una sanadora. Hemos oído hablar de la excepcional sanadora que ha vivido aquí recientemente...

Toda la atención en la sala se dirigió hacia Melanie, y mi compañera se encogió en su asiento, lo que me hizo alcanzar el borde de su silla y acercarla hacia mí.

—Tenemos la planta de Díctamo —anunció Eamon.

Un silencio atónito cayó sobre la sala mientras las palabras de Eamon calaban. Los miembros del consejo intercambiaron miradas de incredulidad y esperanza, con la gravedad de la revelación clara en sus rostros.

—¿Ha dicho Díctamo? —Marcus, uno de los miembros senior del consejo, se inclinó hacia adelante, con los ojos abiertos de asombro—. ¿La planta que puede curar heridas de plata?

Eamon asintió solemnemente. —Sí, tenemos un pequeño suministro. No es mucho, pero podría marcar una diferencia significativa en las manos adecuadas. Como muchos de nosotros sabemos, el Díctamo es una planta delicada y sensible, y no mucha gente posee el conocimiento para manejarla.

Un murmullo de emoción recorrió la sala.

—Les daremos todo lo que tenemos e incluso proporcionaremos una cobertura frontal para su manada contra futuros ataques, ya que estamos ubicados justo frente a su territorio y tenemos una mejor vigilancia y podemos alertarlos con suficiente antelación si percibimos alguna actividad no deseada. A cambio, su sanadora nos ayuda...

—Denos algo de tiempo para pensarlo —dije simplemente.

La oferta de Bloodmoon es claramente beneficiosa. Una breve discusión y luego la mayoría de los oficiales acordaron aceptarla. La conclusión fue fácil de tomar, y rápidamente di por terminada la reunión. Salieron de la sala, dejándonos solo a mí y a mi compañera.

Atraje a Melanie a mi regazo, acariciando su mejilla con un dedo mientras ella me observaba con sus suaves ojos verdes.

—¿Estás bien? —pregunté, y ella asintió, acariciando mi mano y exhalando, relajándose contra mí. La acerqué más, y ella enterró su rostro en mi cuello, su cálido aliento abanicando mi piel.

—Creo que nunca podré superar lo intensas que se ponen estas reuniones con los miembros de tu consejo —susurró, y yo me reí, pasando mi mano por la suya, disfrutando de la forma en que se estremecía ligeramente contra mí.

—¿Qué piensas del Beta, Eamon? —pregunté, y sentí a Melanie tensarse contra mí, lo que hizo que mis cejas se fruncieran en señal de interrogación.

—No confío en él —dijo simplemente, levantando la cabeza para poder mirarme a los ojos.

—¿Pasó algo? ¿Lo has conocido antes? —pregunté, y los ojos de Melanie se oscurecieron, pero la mirada desapareció antes de que pudiera procesarla.

—Hay algo en él que no me sienta bien —dijo, y yo asentí.

—Bueno, no hay nada que pueda hacer desde su posición en este momento. Nos están ofreciendo más de lo que nos piden. Sería una tontería rechazarlo, especialmente con todo lo que está pasando ahora —expliqué, y Melanie se mordió los labios, mirando hacia otro lado.

Le levanté el mentón hacia mí. —¿Hay algo que no me estás diciendo, cariño? —pregunté, y ella negó con la cabeza lentamente, pero no estaba del todo convencido.

Melanie se inclinó hacia mí, y sus labios rozaron cuidadosamente los míos, casi como si estuviera probando las aguas. La sostuve con más fuerza contra mi cuerpo antes de presionar mis labios contra los suyos, pasando mi lengua por sus labios, rogando que me dejara entrar. Melanie se abrió a mí, y mi lengua se deslizó en su cálida boca. La sentí estremecerse contra mí mientras nuestras lenguas se deslizaban juntas en una danza erótica, y eso hizo que la apretara aún más cerca.

Alguien llamó a la puerta, y ambos miramos hacia ella. Leana abrió la puerta, y la Omega se sonrojó furiosamente cuando entró en la habitación y encontró a Melanie en mis piernas. Mi compañera también se movió incómodamente en mis brazos y se dispuso a bajarse de mi pierna, pero la mantuve en su lugar contra mi pecho.

—¿Sí, Leana? —llamé a mi asistente, frotando círculos lentos en la espalda de mi compañera, sonriendo cuando ella se estremeció ligeramente.

—Su próxima reunión está aquí —informó Leana antes de salir apresuradamente de la habitación.

—Supongo que esa es mi señal para irme. Necesito revisar a mis pacientes. Ya has traumatizado exitosamente a tu asistente —dijo Melanie juguetonamente, y yo me reí.

—Vamos, no es como si te tuviera inclinada sobre la mesa, devorándote. Solo estábamos abrazados —Melanie se sonrojó intensamente, empujando mis brazos mientras me golpeaba.

—Kaelen... —me regañó, y yo me reí fuertemente, atrayéndola de vuelta para poder presionar otro beso en sus labios.

—Ten cuidado —dijo seriamente, y yo le hice un saludo, lo que hizo que pusiera los ojos en blanco.

La puerta de la oficina se abrió una vez más, y Alan, Selene y Michael entraron en la habitación.

—Kaelen, acabamos de tener una reunión de dos horas. ¿Qué más podrías querer decirnos? Son casi las 7 de la tarde, debería estar en casa acurrucada junto al fuego en mi pijama —se quejó dolorosamente Selene mientras acercaba una silla a mi lado para sentarse.

—Estoy de acuerdo con Selene en esto, amigo. ¿De qué se trata? —preguntó Alan, y yo me recosté en mi asiento, observándolos acomodarse frente a mí.

El silencio se prolongó por un momento antes de que me aclarara la garganta. —Quiero tener una ceremonia de apareamiento con mi compañera —anuncié, y la sala quedó en silencio, con mis tres Betas luciendo atónitos.

Pasaron varios segundos antes de que Michael se aclarara la garganta. —¿Como ahora? —preguntó.

—Lo antes posible.

—No creo que este sea el mejor momento para eso, Kaelen. Una ceremonia de apareamiento es algo muy importante, y con los acontecimientos recientes, no creo que los miembros de la manada estén muy dispuestos a celebrar un festín en este momento —dijo Selene, con una expresión de incredulidad aún pintada en su rostro. Mientras hablaba, miró a Alan y Michael en busca de ayuda.

—Si quisiera que fuera un gran evento, lo habría mencionado durante la reunión de antes. Esto es importante para mí, pero no quiero causar revuelo por ello, y es por eso que les pido a ustedes tres que estén presentes y lo traten como un asunto privado.

—Quiero decir, Kaelen —dijo Selene apresuradamente, luciendo agitada mientras luchaba por expresar las palabras.

—No puedes estar pensando en aparearte con ella —dijo finalmente, y mis labios se fruncieron ante sus palabras.

—¿Por qué no, Selene? —pregunté, y Selene jadeó, casi como si no pudiera creer la conversación, una acción que me confundió aún más.

Selene respiró hondo, entrecerrando ligeramente los ojos mientras trataba de mantener la compostura. —Kaelen, entiendo que esto es importante para ti —comenzó, con voz firme pero serena—. Pero tienes que considerar la situación actual. La manada ya está nerviosa con todo lo que ha estado sucediendo. Una ceremonia de apareamiento, incluso una privada, podría causar más inquietud.

Miró a Alan y Michael, quienes asintieron en señal de acuerdo. —Necesitamos enfocarnos primero en estabilizar la manada. Garantizar la seguridad de todos y abordar las amenazas recientes debe ser nuestra máxima prioridad. Una vez que las cosas se hayan calmado, podremos planear la ceremonia adecuadamente, sin distracciones ni peligros potenciales.

—Creo que no me entiendes, Selene. Ya no hay nada que planear. Esto es algo personal para mí, y solo he decidido contárselo a ustedes tres como las únicas personas en las que puedo confiar completamente.

—Ella es una renegada, Kaelen. Entiendo que la amas, pero no puedes estar ciego ante la lógica. Melanie es una mujer dulce y amable, y es fácil ver por qué la amas tanto, pero simplemente no es la adecuada para ser la Luna de nuestra manada. Seguramente lo ves, Kaelen.

—Me aparearé con ella. Si no les gusta, no se molesten en venir al ritual —dije en un tono firme, presionando a Selene con una mirada cuando parecía que tenía algo más que decir.

CAPÍTULO 19



MELANIE

Al salir del edificio, dejé escapar un suave suspiro cuando la fresca brisa vespertina me acarició el rostro. Era lo más relajada que había estado en cinco días.

Desde el último ataque a la manada, había vivido con un miedo perpetuo de que algo saliera mal inesperadamente. Especialmente en lo que respectaba a mi pareja.

Cuando escuché los aullidos de dolor de la pelea, no pude evitar preguntarme si mi pareja era uno de los que aullaba de dolor. Había llorado amargamente cuando él había regresado a mí ensangrentado y al escuchar que los atacantes habían luchado con armas incrustadas de plata, no pude evitar pensar en lo que habría hecho si Kaelen hubiera sido uno de los desafortunados hombres que yacían en la clínica improvisada, aullando por el dolor de su herida sin tratar y no hubiera nada que yo pudiera hacer para ayudarlo.

Me ajusté la chaqueta mientras caminaba. La noche era bastante fría y parecía que se avecinaba otra nevada. Necesitaba revisar a mis pacientes antes de poder retirarme por la noche.

Kaelen había proporcionado una clínica improvisada más cerca de la casa, mientras reconstruían la antigua y hacían cambios importantes. Aquí era donde pasaba la mayor parte de mi tiempo ahora, y aunque no me gustaba tener que ver a mis pacientes simplemente sentados en su dolor sin cura, me sentía contenta de poder ayudar en la medida de lo posible; no solo a los guerreros, sino a todos los que venían a mí en busca de tratamiento.

—Hola, Melanie, ¿verdad? —dijo de repente una voz suave y familiar detrás de mí, sacándome de mi ensimismamiento.

Me giré para ver al hombre de la reunión anterior. Ahora que estaba más cerca de él, noté lo alto que era. Estaba parado a unos pasos de mí con una sonrisa inquietante que me revolvió el estómago incómodamente. Extendió una mano hacia mí.

—Soy Eamon. Creo que no nos han presentado formalmente.

Entrecerré los ojos ligeramente mientras examinaba su apariencia. Había algo inquietante en su ropa perfectamente ajustada que me recordaba la primera vez que lo había conocido en el café. Tomé su mano para estrecharla, sintiendo un ligero escalofrío por el contacto mientras la sacudía brevemente.

—Encantada de conocerte, Eamon —respondí, con un tono educado pero cauteloso—. ¿Nos hemos conocido antes? Me resultas familiar.

Eamon se rio, un sonido que parecía resonar de manera antinatural.

—No, no lo creo. No olvidaría un rostro como el tuyo. Pero estoy deseando trabajar juntos. Creo que haremos un gran equipo, Melanie —dijo emocionado, pero sus palabras me helaron la sangre.

Forcé una sonrisa, pero una sensación de inquietud se instaló en mi estómago.

—Sí, por supuesto. Nos vemos por ahí.

Mientras me alejaba, no pude evitar la sensación de que Eamon me observaba, su mirada persistiendo un momento demasiado largo.

Había algo en él que me hacía cuestionar su presencia aquí, y esa sensación empeoró cuando me llamó por mi nombre sin que yo me hubiera presentado.

—Oh, me alegro tanto de que estés aquí —exclamó Seraphina en el momento en que entré en la clínica.

—¿Hay algún problema? —pregunté inmediatamente mientras me dirigía hacia mi pequeña oficina. Nunca dejaba a los pacientes solos en ningún momento; yo, Seraphina y las otras tres sanadoras solíamos turnarnos para cuidarlos, y hoy era la primera vez que había pasado tanto tiempo fuera durante el día.

—No, no. Es solo que estuviste fuera tanto tiempo. No estaba segura si volverías esta noche —dijo, entregándome los archivos que tenía bajo el brazo.

—Hoy... perdimos a dos guerreros —informó Sera, y mi corazón se hundió en mi estómago.

Sabía que era inevitable. Sin Díctamo, no había mucho que pudiéramos hacer para mantener vivos a estos guerreros, pero aun así siempre me destrozaba cuando sucedía.

Dejé escapar un profundo suspiro, apoyando los codos sobre la mesa y descansando mi rostro en mis manos abiertas.

—Oye, no es tu culpa, Melanie —dijo Seraphina cálidamente, moviéndose de su posición para sentarse en el escritorio y así poder estar más cerca de mí.

—Hiciste todo lo que pudiste para ayudarlos, les quitaste el dolor tanto como pudiste. Date un respiro —terminó, y me aparté las manos de la cara, con lágrimas brillando en mis ojos, nublando mi visión.

—Gracias, Sera. No sé qué habría hecho sin ti —susurré agradecida, y Seraphina extendió un dedo para limpiar la única lágrima que había comenzado a deslizarse por mis mejillas.

—Freya y yo nos encargamos de los cuerpos. También nos quedaremos para el turno de noche. Has tenido un día largo, ve a casa y descansa...

Negué suavemente con la cabeza, pero antes de que pudiera pronunciar las palabras, Seraphina me sacó de la silla y me llevó fuera del edificio de la clínica.

—Créeme, nos serás más útil si estás bien descansada.

Sonreí y compartí las últimas buenas noticias.

—Pronto tendremos Díctamo —le dije a Seraphina, y tal como esperaba, sus ojos se abrieron con incredulidad y se detuvo en seco al escuchar mis palabras.

—¡Gracias a la Diosa! —exclamó, su voz llena de alivio.

—No confío en el Beta de la otra manada que ha traído la noticia. Hay algo en él que no me da buena espina, pero mientras tengamos la planta, eso es lo más importante —dije, y Sera asintió emocionada.

—Deberías volver. Parece que podría nevar, así que asegúrate de regular el calor en la clínica —instruí, y ella hizo un saludo burlón que me hizo reír.

—Ten cuidado, Melanie. Nos vemos mañana —se despidió mi amiga, y le devolví el saludo antes de continuar mi camino a casa.

Para cuando llegué a casa, el cielo se había abierto y la nieve comenzaba a caer lentamente. Estaba exhausta. Kaelen aún no había vuelto a casa, así que rápidamente preparé la cena para ambos antes de retirarme a la habitación para tomar un baño.

Me di un largo baño caliente, con la esperanza de que el agua aliviara mis músculos tensos. El agua tibia sí calmó mis músculos, pero mi mente seguía inquieta.

Después del baño, me deslicé desnuda bajo la cálida colcha. Tomé mi libro reciente y comencé a pasar las páginas, perdiéndome rápidamente en él.

Estaba adormilada, entre dormida y despierta, cuando Kaelen se deslizó en la habitación. Me sobresalté, saliendo de debajo de las sábanas. Observé cómo los ojos de Kaelen se oscurecían por mi movimiento. Su mirada estaba fija en mi pecho y, cuando me fijé, me di cuenta de que mis senos se asomaban por debajo de la colcha.

—No te oí entrar —le dije suavemente a mi compañero mientras se acercaba a mí en la cama, intensificándose el hambre en sus ojos.

—No quería despertarte —dijo disculpándose, lamiéndose los labios mientras apartaba la colcha de mi cuerpo, exponiendo mi desnudez en la cama.

El aroma de su excitación me hizo cosquillas en la nariz, y una oleada de calor me atravesó cuando Kaelen levantó mi cabeza para presionar un dulce beso en mis labios. Dejé escapar un suave gemido, presionando mi cuerpo desnudo contra el suyo vestido. Mi compañero pareció sentir el hambre que empezaba a recorrerme porque rompió el beso, saliendo de la cama para quitarse la ropa.

Se me hizo agua la boca ante la vista de sus músculos bien definidos, abdominales firmes y su enorme y duro miembro que apuntaba directamente hacia mí.

—Siempre pareces un maldito sueño —me dijo Kaelen mientras me enderezaba en la cama, con los ojos fijos en su pene venoso y de aspecto morado.

Quería tenerlo en mi boca. Quería saborearlo, y Kaelen pareció leer mis pensamientos porque se acercó para tocar suavemente mi labio inferior. —Quiero que lo tomes todo, nena —me susurró, y me estremecí por lo erótico que sonaba.

Miré fijamente su largo y grueso miembro, y pude sentir cómo me acobardaba ante su imponente longitud. —No creo que pueda... —empecé a decir, pero Kaelen negó con la cabeza.

—Puedes tomarlo —dijo con aspereza, extendiendo la mano para pellizcar con fuerza un pezón entre sus dedos.

Mi cabeza se echó hacia atrás con un jadeo, y mi boca se aflojó. Kaelen aprovechó la oportunidad y comenzó a empujar suavemente dentro de mi boca. Envolví mis labios alrededor de la cabeza de su pene, sintiéndolo estremecerse deliciosamente mientras empezaba a lamer su sabor cálido y salado.

Chupé la cabeza de su miembro con cuidado, tomándolo en mi boca poco a poco hasta que pronto estaba moviendo mi cabeza con entusiasmo mientras Kaelen empujaba en mi boca. Sabía celestial, y la sensación de tenerlo en mi boca, follando suavemente contra el fondo de mi garganta, era embriagadora. Los gruñidos y gemidos que dejaba escapar solo me estimulaban más, y seguí lamiéndolo, humedeciendo su pene con mi saliva mientras lo chupaba como si fuera una paleta.

—Maldita sea —gruñó Kaelen, sacándolo de mi boca.

Un gemido bajo escapó de mis labios mientras anhelaba su pene. Mis labios se sentían hinchados y húmedos, y saqué la lengua para atrapar el líquido preseminal que goteaba del miembro de Kaelen.

—No puedo aguantar mucho más de eso, nena. Joder, tu boca se siente tan malditamente bien —dijo Kaelen con voz ronca, agarrando la parte posterior de mi cuello para estampar sus labios contra los míos en un beso.

—Oh, por el amor de Dios —murmuré, agarrándolo y tirando de su cuerpo contra el mío.

Él gruñó, y yo le gruñí de vuelta, subiéndome encima de él, a horcajadas. Kaelen me observó con ojos oscuros y entrecerrados mientras alineaba mi entrada con su pene, acariciando suavemente mi clítoris y humedeciendo su cabeza morada, antes de bajarme lentamente sobre su miembro. No estaba segura de si podría tomarlo todo, pero apreté los labios y seguí adelante, deslizándome hacia abajo, tomando centímetro a centímetro hasta que estuve completamente llena.

Mis labios se abrieron en un jadeo silencioso, mis ojos verde mar derritiéndose en los grises de Kaelen mientras comenzaba a moverme lentamente arriba y abajo sobre su pene. De repente, él agarró mis caderas y comenzó a empujar dentro de mí, con fuerza, penetrándome tan profundo como podía. Juntos, comenzamos un ritmo rápido que parecía volverse cada vez más frenético, como si ambos estuviéramos persiguiendo algo.

Lo cabalgué con fuerza, moviendo mis caderas y frotando mi clítoris contra la base de su eje. Kaelen clavó sus dedos en la suave carne de mi trasero, dando una fuerte nalgada en una de mis nalgas. Inhalé bruscamente entre dientes, temblando mientras rebotaba con cada embestida. Mis pechos se balanceaban justo frente a su cara, y él se inclinó para atrapar uno en su boca, mordisqueando el pezón de manera castigadora, provocando que un fuerte gemido escapara de mi boca mientras frotaba mis pezones contra su lengua, desesperada por más.

—Oh Kaelen, voy a correrme —jadeé con un gemido.

Estaba tan excitada que mis movimientos comenzaron a volverse irregulares y débiles, y me costaba mantenerme erguida. Kaelen tuvo que tomar el control, dándome la vuelta para poder inmovilizarme contra la cama y follarme aún más fuerte.

—Te vas a correr para mí —gruñó con aspereza, alcanzando con un dedo entre nosotros para frotar contra mi clítoris. Me estremecí en respuesta.

Mis paredes apretándose alrededor de su pene, cerré los ojos con fuerza al sentir que empezaba a desmoronarme. Kaelen inclinó su cabeza para besarme con rudeza, y me deshice por completo en sus brazos.

Grité mientras sentía mi orgasmo recorrerme y llevarme hasta el fondo, desde adentro hacia afuera.

CAPÍTULO 20

MELANIE

Toda la manada era un hervidero de actividad, cada miembro parecía estar absorto en una tarea u otra. El aire zumbaba con urgencia mientras se realizaban los preparativos para defenderse de otro ataque y de la inminente tormenta de nieve. En medio de todo esto, el proyecto del nuevo centro de salud había comenzado, y yo estaba al frente, decidida a llevarlo a cabo con éxito.

Fiel a sus palabras, la manada de Eamon nos había dejado cosechar su suministro de díctamo, y como estaban tan cerca, permitió que se transportara y se usara inmediatamente antes de que su potencia se desvaneciera. La mayoría de los guerreros que habían sufrido heridas en la batalla estaban en vías de recuperación. Algunos incluso habían sido dados de alta, y era un alivio verlos reunirse con sus familias.

Me moví por los diferentes almacenes de plantas con un portapapeles en la mano mientras organizaba los diversos suministros. Sentí ojos sobre mí mientras trabajaba, y la intensidad de ello hizo que mi concentración vacilara. Miré alrededor y vi a Selene, que estaba envuelta en una conversación con Seraphina en la esquina.

Los ojos de la Beta estaban fijos en mí, sin embargo, y no pude evitar notar cómo su cálida y amistosa personalidad había desaparecido casi por completo. Selene ahora parecía fría y distante, su comportamiento tenía un tono cortante, y el repentino cambio de actitud me desconcertó porque la última vez que nos habíamos encontrado después de la reunión con los ancianos del consejo, había estado bastante animada cuando me saludó.

—¿Dónde debería poner esto, Melanie? —dijo Zara, una de las chicas más jóvenes que se había ofrecido como voluntaria para la clínica, sacándome del feroz concurso de miradas en el que me había metido sin darme cuenta con Selene.

—Allá arriba, con los elixires —indiqué, señalando hacia el taburete que la ayudaría a alcanzar los armarios.

—Los viales que pediste ya están aquí. ¿Quieres que los ordene por ti? —ofreció mientras colocaba cuidadosamente la canasta de manzanilla en el armario antes de cerrarlo y bajar del taburete.

Me miró con ojos grandes y esperanzados, y le sonreí. Era una de las chicas que siempre quería complacer; no importaba cuántas tareas se le asignaran, Zara nunca se cansaba y siempre atendía cada una con toda la atención que podía dar. Su pasión por la curación siempre me hacía sentir

cálida, ya que me recordaba a mí misma cuando tenía su edad.

—Creo que debería ordenarlos yo misma, solo para asegurarme de que no haya habido un error con el pedido —respondí, y su rostro decayó ligeramente, lo que hizo que mi corazón se retorciera de culpa—. Aunque podría usar una mano extra —añadí rápidamente, y así, la sonrisa volvió al rostro de Zara.

Metiendo el portapapeles bajo mi brazo, nos conduje a ambas fuera de la habitación, sin perder de vista cómo los ojos de Selene seguían mis movimientos.

Me pregunté cuál podría ser el problema.

—¡Oh, Melanie, qué bueno que estés aquí! Te he estado buscando. ¿Dónde quieres que ponga esto? —preguntó Simon, quien se había ofrecido entusiasmado a ayudar en la instalación de la nueva clínica, señalando las pesadas cajas que habían sido apiladas frente a la puerta.

—En esa habitación, por favor. Si pudieras ayudar a colocarlas sobre la mesa, sería maravilloso —le indiqué.

—A la orden, capitán —respondió Simon, y me reí, viendo cómo levantaba una de las cajas sobre su hombro en un solo movimiento ágil.

—Ha sido un día bastante ocupado —dijo Zara mientras seguíamos a Simon, y asentí rápidamente.

—Todo se ha estado moviendo bastante rápido también, pero es justo lo que necesitamos. En un par de semanas, todo debería estar en funcionamiento, y deberíamos tener un... —me interrumpí cuando mi ojo captó la figura de alguien sentado al final de la habitación, con los ojos fijos en nuestra dirección mientras tomábamos la curva.

—Toma esto y ve adelante con Simon, me uniré a ti en un minuto —le dije a la chica pelirroja, entregándole mi portapapeles.

La figura estaba acurrucada en la esquina, pero a medida que me acercaba, noté el rostro familiar. Era la misteriosa mujer mayor que había conocido una vez antes; el reconocimiento hizo que mi corazón saltara un latido, y me acerqué a ella con cuidado.

Nuestro último encuentro se reprodujo en el fondo de mi mente.

—Hola —dije suavemente, tratando de evaluar el estado de ánimo de la mujer—. ¿Necesita algo? ¿Está bien?

La mujer parpadeó cuando hablé, sus ojos parecían finalmente enfocados en mí.

—Oh, querida. No, gracias, solo estoy esperando a alguien —respondió educadamente, su voz firme. No había ningún indicio de reconocimiento en su mirada, nada que sugiriera que me conocía, lo cual me confundió.

Miré a mi alrededor, esperando vislumbrar a quien fuera que estuviera esperando, pero nadie parecía prestar atención a la mujer. Justo cuando estaba a punto de alejarme, la mujer extendió la mano y agarró mi brazo con una fuerza sorprendente, enviando una ola de conmoción a través de mí.

—Ten cuidado en quién confías —advirtió, su voz baja y urgente. Sus ojos oscuros se profundizaron, el negro de ellos arremolinándose con lo que parecía tinta—. Necesitas ser fuerte para lo que está a punto de suceder.

Antes de que pudiera preguntar más, un fuerte estruendo proveniente del otro lado de la habitación llegó a mis oídos. Miré en esa dirección por un momento, y cuando volví mi atención a la mujer mayor, ella tenía nuevamente esa mirada distante y confusa en sus ojos.

Me moví rápidamente hacia el origen del estruendo. Una pila de suministros médicos se había derrumbado, esparciendo vendas y frascos por el suelo. Algunos ya se apresuraban a limpiar el desorden, sus rostros una mezcla de preocupación y frustración.

—¿Están todos bien? —pregunté, escaneando la habitación en busca de señales de lesiones.

—Sí, solo es un poco de desorden —respondió una de las chicas, dándome un asentimiento tranquilizador.

Les ayudé a limpiar el desastre, mi mente aún dando vueltas por el encuentro con la mujer mayor. Su advertencia resonaba en mis pensamientos, y no podía sacudirme la sensación de que algo estaba a punto de suceder. Miré hacia atrás, al rincón donde ella había estado, pero ya no se veía por ninguna parte.

El resto del día pasó en un borrón de actividad, y no fue hasta que el día llegó a su fin que finalmente tuve un momento para mí misma para respirar. Estaba a punto de salir de la clínica cuando mi teléfono vibró con un nuevo mensaje.

Lo saqué de mi bolso por primera vez en el día. Kaelen había insistido en comprarme un teléfono recientemente, para que la comunicación fuera más fácil entre nosotros durante el día cuando teníamos que estar separados. Pero apenas era efectivo porque usualmente dejaba el dispositivo dentro de mi bolso, que permanecía en mi oficina hasta el final del día.

Kaelen me había dejado varios mensajes a lo largo del día, y me sentí culpable cuando me di cuenta de cuánto tiempo había pasado desde el último mensaje. También había un mensaje de un número desconocido que me hizo fruncir el ceño. Solo unas pocas personas tenían acceso a mí a través del teléfono, así que era muy inusual ver un mensaje de un número que no estaba guardado en mi teléfono.

Le respondí rápidamente a Kaelen antes de abrir el mensaje del número desconocido.

Durante los siguientes segundos, sentí que mi corazón dejaba de latir por completo.

Era una imagen mía siendo arrestada en mi antigua manada; el pie de foto detallaba mi supuesto crimen.

Una Sanadora de 22 años mata a su paciente. Un Alfa al que se suponía que estaba tratando encontró un destino cruel en manos de la sanadora en quien se había confiado para tratarlo.

El remitente había incluido una nota: "Sabemos lo que hiciste y quién eres realmente".

Se me heló la sangre mientras miraba fijamente el mensaje.

¿Quién podría haber enviado esto? ¿Y por qué ahora?

CAPÍTULO 21

KAELEN

Algo andaba mal.

No podía decir qué, dónde o por qué, pero en lo más profundo de mis entrañas, simplemente lo sentía. Añadí una gran taza de chocolate caliente a la mesa antes de moverme a la cocina para sacar el último plato que contenía huevos y tostadas. Me había despertado más temprano para preparar un buen desayuno para mi pareja, esperando que ayudara a mejorar su estado de ánimo.

Había estado bastante callada y de mal humor desde anoche, culpando al estrés de la clínica, y le creí. Después de todo, había estado trabajando tan duro estas últimas semanas desde que comenzó el proceso de renovación de la clínica que era fácil ver cuánto la había agotado, pero anoche se había sentido diferente.

Se sentía como si fuera más que agotamiento, y aún no podía entender por qué. Salí de la cocina y me dirigí hacia las escaleras, abriendo la puerta del dormitorio.

La cama donde Melanie había estado durmiendo hace una hora ahora estaba vacía, pero podía sentir la presencia de mi pareja en algún lugar de la habitación, así que me dirigí hacia el balcón, abriéndolo para encontrar a Melanie de pie mirando hacia el jardín que ahora estaba completamente cubierto de nieve. Salí al balcón, el frío inmediatamente mordiendo a través de mi ropa.

El clima había empeorado en el último día. La que una vez fue una suave nevada se había convertido en una implacable ventisca con gruesos copos arremolinándose furiosamente en el viento. El cielo era de un gris pesado y opresivo, y el aire era mordazmente frío. Los árboles más allá del jardín, que habían estado desnudos pero visibles apenas ayer, ahora estaban envueltos en una gruesa capa de nieve.

Ya se había determinado que la tormenta de nieve sería muy corta, pero independientemente de eso, aún era capaz de causar mucho daño incluso en el corto período que estaba destinada a durar.

Fruncí el ceño cuando noté los ligeros temblores que recorrían su cuerpo mientras se aferraba fuertemente a la chaqueta que se había puesto para calentarse. Tenía un agarre firme en las barandillas, casi como si tuviera demasiado miedo de soltarse.

—¿Cariño? —la llamé suavemente, pero me ignoró. Casi parecía congelada en el lugar que

estaba mirando, y me preocupó, así que di un paso adelante para rodearla con un brazo, pero ella se sobresaltó violentamente, volteándose para mirarme con ojos muy abiertos.

—Oye, oye, ¿cuál es el problema? Soy solo yo. ¿Por qué estás aquí afuera, nena? Hace un frío terrible —pregunté, rodeándola con mis brazos y atrayéndola suavemente hacia mí para que pudiera soltar las barandillas.

—Hola, estoy bien. Solo que no te oí venir. Buenos días —dijo suavemente, inclinando su cabeza contra mi pecho para mirarme.

Sus ojos verde mar parecían húmedos, no húmedos como si hubiera estado llorando, sino húmedos como si hubiera estado tratando con todas sus fuerzas de no llorar.

—Hace demasiado frío aquí afuera. Vamos adentro —le dije a Melanie, y ella asintió, dejándome llevarla suavemente al interior de la casa.

Melanie se quitó la chaqueta que llevaba puesta, y yo se la quité, colgándola en el perchero mientras agarraba una bata más esponjosa para que pudiera mantenerse caliente.

—Gracias —murmuró, sorbiendo ligeramente mientras se ponía la bata.

—Hice el desayuno. ¿Tienes hambre? —pregunté, y ella asintió, agarrando mis manos extendidas mientras nos dirigía a ambos fuera de la habitación.

Me senté frente a Melanie en la mesa del desayuno, y mientras nos acomodábamos para comer, noté que la charla y la risa habituales que acompañaban nuestras comidas estaban ausentes, reemplazadas por un silencio casi inquietante. Sus ojos estaban bajos, sus movimientos lentos y deliberados mientras picoteaba su comida, y mi preocupación crecía con cada minuto que pasaba.

—Melanie, ¿estás segura de que estás bien? —pregunté suavemente de nuevo, mi voz llena de genuina preocupación mientras estiraba la mano a través de la mesa para tomar la suya.

Ella levantó la mirada, una pequeña sonrisa forzada jugando en sus labios. —Estoy bien, Kaelen. Solo un poco cansada.

Pero no estaba convencido. Su comportamiento había cambiado desde anoche, y no podía sacudirme la sensación de que algo estaba profundamente mal. Sus ojos, que usualmente estaban tan brillantes y llenos de vida, parecían nublados por algo pesado.

Me hizo pensar en las palabras de Selene durante la última reunión sobre las advertencias y sospechas que se habían susurrado entre los miembros del consejo. Las acusaciones de que mi pareja podría estar relacionada con los mortales ataques de renegados que habíamos encontrado más recientemente.

Era una acusación ridícula, pero una parte de mí no podía evitar preguntarse si había algo de verdad en ello. Aunque fuera en lo más mínimo. Porque estaban sucediendo demasiadas cosas al mismo maldito tiempo, y todo comenzaba a presionarme, llenándome de paranoia y plantando una semilla de duda que no podía sacudirme fácilmente.

Necesitaba confrontar a mi pareja, escuchar la verdad de sus labios, pero al mirarla de nuevo, la forma en que picoteaba su comida con sombras sombrías a su alrededor, supe que no era el

momento adecuado para la conversación.

Lo intentaría de nuevo en la cena.

—Tienes que abrigarte muy bien cuando salgas hoy. Te dejaré en el trabajo y me aseguraré de que regreses temprano porque se espera que las temperaturas bajen mucho hoy y viene otra tormenta de nieve —le dije a Melanie, pero ella negó suavemente con la cabeza.

—Creo que me quedaré hoy. No me siento muy bien —sus palabras me hicieron fruncir el ceño, y me acerqué para atraer su silla más cerca de la mía.

No había nada que no hubiera hecho para conseguir que mi pareja se tomara un descanso de la clínica. Pero ella siempre insistía en que no podía tomarse un descanso repentinamente y abandonar a todos sus pacientes que necesitaban atención durante todo un día. Y estaba feliz de que finalmente decidiera tomarse un descanso, pero se sentía como si fuera por otra razón.

—¿Cuál es el problema, cariño? Sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿verdad? —insistí. Mi voz era suave cuando hablé.

Pasé mis dedos por la mejilla de Melanie, mi ceño frunciéndose aún más cuando mi compañera se acercó aún más y cerró los ojos como si estuviera con dolor. —Puedo ver que algo te está molestando, Melanie.

—No es nada realmente. Solo estoy cansada. Ha sido una semana ocupada en la clínica, y creo que un poco de descanso me hará bien —sus hombros se hundieron mientras suspiraba después de hablar.

Aparté un mechón de cabello de su rostro, sintiendo el calor de su piel contra la frialdad de mi palma, y cuando sus ojos se abrieron para encontrarse con los míos, tenían lágrimas en ellos una vez más, pero no intenté preguntar de nuevo. En su lugar, me acerqué y le di un suave beso en los labios.

Mi corazón dolía por la evasión de mi compañera. Sabía que debía estar pasando algo de lo que no estaba hablando, pero no podía precisar qué era. Es decir, todo había sido perfecto y hermoso apenas ayer por la mañana, y ahora mi mente no podía comprender el cambio repentino.

Sabía que la reciente inquietud en la manada estaba afectando a todos, pero la idea de que Melanie estuviera involucrada de alguna manera era insoportable. La amaba profundamente, tanto que iba más allá del vínculo de compañeros; mi corazón, cuerpo y alma la anhelaban, y me hacía sentir más fuerte y más vulnerable al mismo tiempo.

Después del desayuno, me preparé para el trabajo y salí de la casa, mis pensamientos eran un lío enredado mientras pasaba junto a mi compañera, que estaba acurrucada en la sala junto a la chimenea con un libro en las manos. Su expresión preocupada persistió en mi mente mientras navegaba por las carreteras cubiertas de nieve hacia el trabajo. Fuera lo que fuera que la estaba molestando, iba a encontrar una manera de solucionarlo para el final del día, sin importar lo que costara.

Cuando llegué a la oficina, me encontré inmediatamente con una oleada de actividades. Guerreros y oficiales del consejo corrían de un lado a otro, sus rostros grabados con preocupación, y detuve a uno de ellos que salía apresuradamente.

—¿Qué está pasando? —pregunté, mi voz tensa mientras luchaba por meter la llave en la puerta de mi oficina.

—Hay un brote de enfermedad, Alfa Kaelen. Comenzó en las primeras horas de la mañana, y los síntomas empezaron bastante leves, pero en solo un par de horas, los síntomas se han vuelto graves y los afectados se están deteriorando rápidamente —explicó, pero justo cuando estaba a punto de pedir más información, Selene se apresuró hacia mí.

Su expresión estaba llena de ira, y parecía estar temblando de emoción, tanto que hizo que mi ceño se frunciera aún más.

—Te advertí sobre ella, Kaelen. Te dije que no confiaras en ella —escupió, su voz temblando de emoción.

Mis ojos se entrecerraron, mi paciencia se agotaba. —Selene, este no es el momento para esto —dije mientras finalmente lograba meter las llaves en la cerradura.

Selene estaba justo detrás de mí, deslizándose en la oficina en el momento en que empujé la puerta para abrirla.

—No, es el momento, Kaelen. ¿Por qué no puedes verlo? —insistió, acercándose más, y sentí que la ira burbujeaba en la base de mi columna.

—¿De qué demonios estás hablando, Selene? ¿Ver qué? ¿Has oído sobre el brote de enfermedad? ¿Por qué sigues aquí? Esperaba que te hubieras ofrecido como voluntaria para ayudar en la clínica mientras averiguamos qué está pasando. Por qué... —Selene me interrumpió antes de que pudiera terminar de hablar.

—¿Cómo puedes ser tan jodidamente despistado, Kaelen? Por primera vez, Kaelen, ¿puedes realmente escuchar lo que tengo que decir? —Selene gritó mientras hablaba, y la acción me hizo hacer una pausa, observando cómo su pecho subía y bajaba por el esfuerzo que le estaba costando.

—Te advertí sobre tu compañera, ¿no es así? Te dije desde el principio que iba a ser un problema para todos nosotros, y sin embargo me ignoraste. Está arruinando tu manada, que has trabajado tan duro para construir, justo debajo de tus narices, ¡y ni siquiera puedes verlo! Hay un brote repentino de enfermedad en la manada, ¿y adivina a quién afecta? —Selene hizo una pausa, mirándome con ojos expectantes, pero yo solo me recosté en mi asiento, esperando a que continuara.

Una acción que pareció molestarla aún más antes de que se acercara a mi mesa para golpearla con sus manos.

—Los pacientes más recientes de Melanie, Kaelen. Cada una de las personas que ha sido tocada, tratada o ha usado un remedio preparado por Melanie está actualmente luchando por su vida mientras hablamos, Kaelen. ¿Todavía no ves nada malo en tu pequeña ramera renegada? —La voz de Selene era casi un chillido cuando habló, pero me lancé para agarrarla por la garganta.

—Dilo de nuevo, una vez más... —mi voz apenas era más que un gruñido cuando hablé, y Selene debió haber sentido mi ira porque una parte de su enojo pareció apagarse, y bajó los ojos en sumisión.

Bueno, hasta que la solté y ella dio un paso atrás como si eso la protegiera de mi alcance, pero de nuevo el fuego pareció cobrar vida una vez más.

—¿Cómo no lo ves? Todos los demás lo ven. ¿Qué podría haberte hecho ella para que estés completamente ciego ante su maldad? —preguntó Selene, y apreté los dientes, frotándome las sienes, esperando que el dolor de cabeza que comenzaba a formarse detrás de mis ojos desapareciera.

—Selene, ¿cuál es exactamente tu problema? Siempre has sido muy solidaria. ¿Cuándo te volviste esta persona amargada y llena de conspiraciones? Melanie no ha hecho nada más que ayudar a que esta manada crezca desde su llegada. ¿Cómo puedes no ver nada de eso? —pregunté, y Selene se burló.

—¿Y cómo puedes no ver que casi toda mi vida he trabajado incansablemente para demostrar que soy digna de liderar junto a ti? ¿Cómo puedes no ver que he dado toda mi existencia para ayudarte a construir esta manada y hacerla más fuerte, y ahora, por culpa de ella, todo se está desmoronando?

Me puse de pie, mi propia ira aumentando. —No sé qué te ha pasado, Selene, pero primero, cuidarás tu tono cuando me hables —sentí que mi lobo se elevaba mientras hablaba, el gruñido de su voz derramándose en la mía, y sus ojos dorados destellando a través de los míos grises.

Selene retrocedió varios pasos, sus piernas temblando, casi haciéndola caer mientras se movía para presionarse cerca de la puerta, sus manos flotando sobre el pomo.

—Melanie no es la enemiga aquí, Selene. Estas conspiraciones que te han alimentado, ya estoy harto de ellas. No quiero saber ni siquiera de dónde empezaron, no quiero oír una palabra más al respecto, y no quiero que respires una palabra sobre esto a otra persona. ¿Me entiendes, Selene? —instruí, pero los ojos de Selene solo se oscurecieron.

Permaneció en su lugar junto a la puerta, pero sus labios se curvaron en una sonrisa amarga. —¿Por qué, Kaelen? ¿Tienes miedo de que la gente descubra que tu preciosa compañera es una bruja? ¿Que te ha hechizado para que te enamores de ella y así no verías sus verdaderas intenciones, y pueda destruir tu manada desde adentro?

La acusación me golpeó como un puñetazo en el estómago, y mis puños se cerraron a mis costados, pero antes de que pudiera responder, un fuerte golpe sonó en mi puerta, y la puerta se abrió de repente, casi golpeando a Selene que estaba parada cerca de ella. Alan irrumpió en la habitación, su rostro pálido.

—Ha sido convocada una reunión de emergencia del consejo —anunció con voz urgente.

Joder, otra vez no.

Respiré hondo mientras reunía algunos archivos que contenían información que necesitaba discutir. Mis ojos se desviaron hacia Selene, cuya expresión seguía siendo feroz pero ahora teñida de desesperación.

Cuando llegué, la sala de conferencias era un caos. Las voces se superponían en acusaciones, argumentos y exigencias. Me coloqué a la cabeza de la mesa, con la mandíbula apretada mientras intentaba mantener el control. Podía sentir la rabia de cada miembro del consejo alrededor de la

mesa. Noté cómo Selene se movía para colocarse en una esquina al otro extremo de la sala, sus ojos recorriendo la habitación con interés.

—¡Ya basta! —dije arrastrando las palabras, y poco a poco los murmullos se fueron apagando hasta que finalmente la sala quedó en silencio.

—He perdido la cuenta de cuántas de estas reuniones de emergencia hemos tenido en los últimos seis mes... —Apenas había terminado de pronunciar estas palabras cuando Gabriel se inclinó en su asiento y me interrumpió.

—¡Todo gracias a su compañera!

—No había terminado de hablar, Gabriel —mis ojos clavaron al Alfa en su asiento, y se enderezó, aclarándose la garganta y apartando la mirada.

—¿De qué trata esta reunión de emergencia, de todos modos?

—Te dijimos que la echaras, Kaelen. Afirmaste que era un presagio para nosotros, y la Diosa envió el primer ataque. ¿No fue eso suficiente advertencia para ti? ¡Mira el lío en el que estamos ahora! Ella ha traído enfermedad y muerte sobre nosotros. ¿Es eso suficiente presagio para ti, Kaelen? —dijo Freya, con el rostro rojo de furia mientras hablaba.

Respiré hondo, mis ojos recorriendo la sala para ver que Selene se había movido a la esquina de la habitación donde había un televisor, y que incluso había encendido el aparato.

—No entiendo de dónde viene este rumor. Melanie nunca ha sido nuestra enemiga. Todo lo que ha hecho ha sido ayudar a la manada, a cientos de personas, incluidos nuestros guerreros moribundos. ¿De dónde vienen siquiera estas acusaciones?

Finalmente, Selene se aclaró la garganta desde la esquina, atrayendo la atención de la sala hacia ella. Su expresión era fría y decidida, y deliberadamente evitó mi mirada cuando empezó a hablar.

—Realmente esperaba que no tuviera que llegar a esto, pero creo que es hora de que todos conozcan la verdad.

Mis cejas se fruncieron y mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras Selene continuaba. —Melanie fue acusada de asesinato en su manada anterior. Abandonó su juicio, donde se le dio la oportunidad de demostrar su inocencia, y escapó, lo cual todos sabemos que es el típico acto de culpabilidad.

La sala quedó en silencio, el peso de las palabras de Selene flotando pesadamente en el aire. Mi mente corría mientras luchaba por procesar la revelación. Antes de que pudiera responder, la pantalla del televisor en la esquina de la sala cobró vida, atrayendo la atención de todos.

En la pantalla había un hombre en una entrevista de televisión, su expresión era grave mientras hablaba, y en la parte inferior izquierda de la televisión se leían las palabras:

Matt - Alfa de la manada Luna Creciente

—... todo lo que podemos para encontrarla, pero ha resultado inútil. Melanie es peligrosa y debe enfrentar las consecuencias de sus acciones. Así que si... —El resto de sus palabras se

desvanecieron mientras yo intentaba asimilar la imagen que se mostraba en el fondo de la pantalla.

Era una imagen de mi compañera, su cabello negro estaba alborotado, y estaba esposada mientras la arrastraban. El titular decía:

"SE BUSCA: Melanie - Acusada de brujería y asesinato, fugitiva"

La visión de Melanie en ese estado, combinada con el titular condenatorio, me provocó un escalofrío. La sala pareció cerrarse a mi alrededor mientras los murmullos de los ancianos crecían, sus sospechas ahora aparentemente confirmadas por la transmisión.

—No puedo dar mucha información en este momento sobre los detalles de su crimen, pero puedo decir esto: Es una amenaza dondequiera que vaya. No tengo más comentarios que ofrecer —concluyó el hombre en la pantalla.

Y finalmente todas las personas en la sala volvieron su atención hacia mí, sus ojos ardiendo con nuevas acusaciones que hicieron que mi control se rompiera.

—Esta reunión ha terminado. Todos, fuera. Ahora.

Observé cómo todos dudaban, pero la furia en mis ojos no dejaba lugar a discusión. Salieron de la sala, murmurando entre ellos. Selene se demoró un momento, sus ojos encontrándose con los míos mientras abría la boca para hablar.

—Ni una puta palabra más de tu boca. Fuera.

La expresión de Selene cambió dramáticamente. La feroz determinación en sus ojos vaciló, reemplazada por una mezcla de shock e incredulidad. Su boca se abrió ligeramente, como para protestar, pero no salieron palabras.

Sus ojos, que habían estado ardiendo de ira, ahora reflejaban un dolor profundo y crudo. Las comisuras de su boca se curvaron hacia abajo, y sus hombros se hundieron como si el peso de sus propias palabras finalmente se hubiera asentado sobre ella. Por un momento, pareció vulnerable, la máscara de confianza y autoridad deslizándose, pero finalmente apagó el televisor y salió de la habitación.

Respiré hondo, esperando calmar mi corazón enfurecido, pero fue en vano.

¿Cómo?

Melanie me había dicho que había sido acusada de un crimen, pero nunca habría podido pensar que fuera asesinato. Y si no lo hizo como ella afirmaba, ¿por qué no esperó simplemente el juicio? ¿Por qué no intentó demostrar su inocencia?

Salí furioso de la sala de conferencias, mi mente era un torbellino de emociones. Tenía que llegar hasta Melanie, para escuchar la verdad de ella. El viaje de vuelta a casa se sintió aún peor que el de ida. Mis nudillos estaban blancos en el volante por la fuerza con la que lo agarraba, y mi corazón seguía latiendo con fuerza en mi pecho.

Cuando irrumpí en la casa, el área de estar donde había dejado a Melanie estaba vacía, y el libro que había estado leyendo estaba tirado en el suelo, lo que me hizo fruncir el ceño. Melanie

trataba estos libros como si fueran sus hijos y nunca dejaba de guardarlos una vez que terminaba.

Me dirigí hacia el dormitorio, pero desde el momento en que abrí la puerta, supe que algo andaba mal.

Vi un solo trozo de papel blanco sobre la cama, y el pánico me invadió mientras me apresuraba a cogerlo.

La primera frase de la nota me heló la sangre.

CAPÍTULO 22

MELANIE

Oí a Kaelen cuando salía de la casa, pero no pude decirle ni una palabra. No cuando mi mente era un maldito desastre.

Había desechado rápidamente la nota ayer después de leerla, pero no fue tan fácil deshacerme de las emociones desenfrenadas que vinieron con ella.

El miedo y la paranoia que me habían invadido desde anoche hacían que cada pequeño movimiento, cada sonido, se sintiera amenazante. Estaba sentada frente a la chimenea con un libro abierto en mi regazo, intentando con todas mis fuerzas que mi mente se concentrara en las palabras, pero mis pensamientos seguían volviendo a las palabras de la mujer mayor.

No deseaba nada más que buscarla, preguntarle qué sabía sobre mí. ¿Cómo sabía de mí? ¿Qué significaban sus palabras?

No podía dejar de pensar en Kaelen. ¿Cuál sería su reacción si descubriera la verdadera magnitud del crimen del que me acusaban? Le había dicho que me acusaban de algo que no hice y me creyó, pero ¿sería lo mismo si descubriera que era asesinato?

¿Sería lo mismo si le pintaran el cuadro de la misma manera que lo habían pintado en ese mensaje de texto? ¿Cómo reaccionaría entonces si eso sucediera? ¿Qué pasaría si nunca lograra probar mi inocencia y él terminara rechazándome? ¿Y si me entregara a mi antigua manada para enfrentar su juicio?

La idea de perder a mi compañero y la vida que había llegado a amar en la manada ArcticMoon era casi insoportable y me paralizaba.

Ni siquiera podía recordar cómo era la vida antes de mudarme aquí. Sí, había estado agradecida por la vida que llevaba en mi manada anterior, no amaba exactamente mi vida o mis actividades diarias, pero estaba acostumbrada, no me molestaba ser una sanadora allí. Pero aquí era completamente diferente.

Me encantaba estar en esta manada, me encantaba poder aportarles nuevos conocimientos que ayudaban a salvar vidas regularmente, me encantaban las pequeñas amistades que estaba formando, la pequeña vida que estaba construyendo y, lo más importante, amaba a mi compañero.

Miré alrededor de la sala de estar, observando los alrededores familiares que se habían convertido en mi santuario. Esto realmente se sentía como mi hogar ahora y ni siquiera podía

imaginar tener que dejarlo. La sensación de pertenencia que realmente estaba empezando a encontrar aquí... era todo lo que siempre había deseado. Pero ahora, todo parecía estarse escurriendo entre mis dedos.

El repentino y fuerte timbre de mi teléfono me sacó de mis pensamientos, haciendo que el libro que había sido abandonado en mi regazo cayera. Me apresuré desde mi posición en el suelo, dirigiéndome hacia el comedor donde podía oírlo sonar. Era Serafina.

—Hola Sera, ¿cómo va todo? —contesté, aclarándome la garganta cuando mi voz salió temblorosa.

—¿Melanie? ¿Dónde estás? ¿Qué está pasando? ¿Has visto las noticias? —dijo Sera con urgencia, el pánico en su voz suficiente para enviar otra sacudida de pánico a través de mi cuerpo.

—¿Q-qué quieres decir? ¿Qué está pasando? —pregunté, mis manos empezando a temblar.

—Está en todas las noticias. La enfermedad... —oí que la línea se cortaba y el resto de sus palabras se perdían.

—¿Hola? ¿De qué estás hablando, Sera? ¿Qué enfermedad? ¿Hola?

—...ya no sé qué hacer. Freya está haciendo todo lo posible para mantenerlos fuera de la clínica, pero el motín sigue creciendo y están exigiendo verte. Nosotras... —La llamada se cortó antes de que pudiera escuchar el resto de las palabras que Sera tenía que decir y alejé el teléfono de mis oídos para mirar la pantalla con el corazón latiendo en mis oídos.

Subí corriendo las escaleras hacia la oficina de Kaelen y con manos temblorosas, abrí su portátil y navegué hasta el sitio de noticias de la manada. En el pasado, ambos nos habíamos sentado aquí, desplazándonos por este sitio y riéndonos de todas las historias divertidas que se presentaban semanalmente, pero ahora, mientras estaba sentada aquí tratando de abrir el sitio, casi podía sentirme temblando en mi asiento.

El sitio finalmente se cargó y mi corazón se hundió al leer los titulares.

«¿Sanadora de la Manada o Asesina? Remedios de la Sanadora Vinculados a Brote. Podría No Ser la Primera Vez.»

Cada palabra se sentía como un golpe y empeoró cuando leí el artículo y descubrí que había un brote de enfermedad que se estaba extendiendo rápidamente específicamente entre mis antiguos pacientes. Peor aún, había un video de mi arresto, mostrándome esposada y arrastrada, expuesto para que todos lo vieran.

Los comentarios eran brutales. Personas que había llegado a considerar como mías me llamaban bruja, hechicera y asesina. Exigían mi castigo inmediato y casi sentía como si estuviera siendo transportada de vuelta en el tiempo a la primera vez que había sucedido. Las lágrimas que se habían acumulado en mis ojos comenzaron a caer libremente por mis mejillas.

¿Qué había salido mal de nuevo? Yo personalmente preparaba esos remedios y siempre era cuidadosa con cada paso del procedimiento, nunca cometía un error con una sola medición y siempre estaba a tiempo monitoreando la cocción o el enfriamiento de las hierbas. ¿Qué podría haber salido mal desde mi laboratorio hasta las habitaciones donde se distribuía normalmente la

medicina? Confiaba en todos en mi equipo lo suficiente como para manejar estas hierbas, entonces ¿cómo pudo haber sucedido esto?

Me di cuenta de que a estas alturas, Kaelen habría visto y oído todo esto y la forma en que las noticias me pintaban, parecía inevitable que lo creyera sin confrontarme por la verdad. La idea de ver decepción y enojo en su rostro cuando regresara era demasiado para soportar.

Una tormenta de nieve se estaba gestando afuera, podía escuchar el viento aullando contra las ventanas. Conocía los peligros de aventurarme en ese clima, pero también sabía que no tenía otra opción. Más allá del hecho de que no podía quedarme para enfrentar la ira de la manada, especialmente porque parecía que habían sacado conclusiones, tampoco podía soportar ver la reacción de Kaelen. No podía soportar verlo creer todo esto y rechazarme.

Corrí hacia la habitación, ignorando todas mis pertenencias que estaban esparcidas. Necesitaba salir de aquí lo antes posible. Me puse ropa más abrigada, junto con un suéter extra, mallas térmicas y un par adicional de calcetines.

Luego me apresuré de vuelta a la oficina de la casa, rebuscando en los cajones hasta que encontré un trozo de papel y un bolígrafo.

Todas las palabras parecían escapárseme mientras miraba la hoja en blanco frente a mí. Mis lágrimas estaban empezando a mojar el papel y aún no podía ni siquiera obligarme a escribir las palabras.

Kaelen:

Cuando leas esto, me habré ido. Sé que debes haber visto los titulares y escuchado los rumores. Solo puedo imaginar la decepción y la ira que debes sentir. Me rompe el corazón pensar que podrías creer esas mentiras sin escuchar mi versión de la historia, pero no puedo soportar ver la expresión en tu rostro, verte creer lo peor de mí. La idea de que me rechaces es demasiado para soportar, Kaelen.

Por favor, sabe que nunca te haría daño a ti ni a tu manada. Te amo más de lo que las palabras pueden expresar, y dejarte es lo más difícil que he tenido que hacer. Espero que algún día salga a la luz la verdad y que no pases el resto de tu vida odiándome por un crimen que no cometí.

Cuídate, Kaelen. Siempre atesoraré los recuerdos que hemos creado juntos.

Con todo mi amor,

Melanie

Mis lágrimas estaban empezando a emborronar la tinta, y apresuradamente doblé la nota, volviendo a la habitación para meterla en la cama. Me puse un par de raquetas de nieve antes de abrigarme con mi abrigo y añadir unos guantes muy cálidos. Mi pecho se sentía como si estuviera ardiendo, y apenas podía ver el espacio frente a mí por lo borrosa que mis lágrimas hacían mi visión.

Dando una última mirada alrededor, dejé escapar un sollozo cuando la realidad de la situación me golpeó de lleno en el pecho. Sentía como si hubiera vivido en esta casa para siempre, y odiaba tener que irme.

Pero no estaba segura de cuánto tiempo me quedaba, así que, limpiándome las lágrimas, me dirigí hacia abajo.

Abrí la puerta, y el viento inmediatamente azotó contra mi rostro, obligándome a ajustar la capucha de mi abrigo más apretada alrededor de mi cara. La nieve estaba cayendo más rápido y más fuerte de lo que recordaba de anoche, pero me obligué a salir de la casa. Todo lo que tenía que hacer era encontrar un camino hacia el final del territorio de la manada; entonces podría escabullirme de la manada y dejar todo esto atrás.

Mientras me abría paso en la nieve, sentí que el frío comenzaba a filtrarse a través de mi ropa abrigada a medida que caía, pero continué forzando un pie delante del otro, tomando el sendero que me alejaba de este lugar.

CAPÍTULO 23

KAELEN

Quedé atónito durante los primeros segundos después de leer la nota, mi mente intentando con todas sus fuerzas asimilar todo lo sucedido.

¿Cómo podían haber salido mal tantas cosas en tan poco tiempo?

Tenía que haber algo más que esta nota; merecía una explicación. De todo. Qué había salido mal en su manada y por qué no había revelado toda la verdad. No podía creer que Melanie fuera una asesina, sin importar lo que dijera el canal de noticias, sin importar cómo intentaran pintar la situación.

Había pasado los últimos tres meses con esta mujer, me acostaba con ella todas las noches y sabía que Melanie era capaz de muchas cosas, pero ¿asesinar? Asesinar no era una de ellas.

Había algunas manchas de lágrimas en el papel y me rompió el corazón imaginar el estado en el que se encontraba cuando lo escribió. Arrugué el trozo de papel y lo tiré al suelo como si me hubiera ofendido.

Me dirigí a mi armario y comencé a revolver entre los abrigos tratando de encontrar el que evitaría que me matara en los primeros diez minutos que estuviera fuera.

La nieve caía con más fuerza ahora y una parte de mí temía que mi compañera ya hubiera muerto por el frío. La imagen de Melanie, tirada en la nieve boca abajo, sin vida, fue suficiente para hacer que un escalofrío recorriera mi columna vertebral.

El pánico me invadió al darme cuenta de que cada segundo perdido era uno más para que esta ventisca acabara con ella. Me trasladé a una de las habitaciones de repuesto, donde guardaba kits de supervivencia para cuando tenía que salir en ventiscas furiosas como esta por una razón u otra.

Agarrando otra capa de abrigo y unos guantes, me eché la mochila al hombro antes de ponerme unas gafas protectoras y desbloquear la puerta principal. El ruido afuera era ensordecedor mientras la nieve se lanzaba contra mí. Mi mano en la mochila se apretó y me aseguré de que estuviera bien sujeta antes de prepararme y dar un paso hacia el frío mordaz.

Maldita sea, no había forma de que ella sobreviviera a esto.

La nieve era tan espesa que sentía como si me golpeara al caer. Obviamente no había rastros de ella alrededor y cuando intenté gritar su nombre, mi voz fue inmediatamente tragada por el

aullido del viento.

Todo a mi alrededor era tan blanco que me desorientó inmediatamente mientras intentaba navegar hacia adelante, pero estaba acostumbrado a hacer esto. Al crecer en esta región fría y vivir aquí toda mi vida, había aprendido desde muy joven cómo moverme a través de la nieve como esta y la mejor manera de sobrevivir en ella.

No podía decir lo mismo de mi compañera y ese pensamiento hizo que la desesperación en mi estómago creciera aún más. Me lancé hacia adelante, empujando contra el viento que amenazaba con derribarme. Intenté moverme a través de la nieve de memoria, siguiendo el camino recto desde la puerta de mi casa que sabía que conducía a la calle.

Mi corazón seguía latiendo con fuerza mientras obligaba a mis piernas a moverse a través de la nieve que se acumulaba. No podía saber cuánto tiempo llevaba fuera y por la forma en que incluso yo estaba luchando para atravesar los vientos mordaces y los copos de nieve helados, no veía a mi compañera, que era la mitad de mi tamaño, sobreviviendo aquí afuera.

Tropecé con algo y caí, la mochila de supervivencia que llevaba al hombro se estrelló conmigo. La nieve amenazaba con cubrirme si permanecía en el suelo, así que con un fuerte esfuerzo, me obligué a ponerme de pie, recogiendo la mochila y continuando.

Lo peor de todo esto era no tener idea de en qué dirección podría haberse dirigido Melanie al salir de la casa. Por lo que sabía, podría estar yendo en la dirección equivocada, probablemente ya estaba perdido y no me daba cuenta, porque apenas podía ver frente a mí por la nieve que cubría mis gafas.

Casi se sentía como si hubieran pasado horas desde que comencé este viaje cuando sabía que no podían haber sido más que un par de minutos, pero cada segundo que pasaba sin encontrar a mi compañera, hacía que mi desesperación ardiera con más fuerza. Justo cuando estaba a punto de perder la esperanza, divisé un contorno tenue en la distancia. Era uno de los únicos toques de color que aún podía ver en medio del blanco cegador que me rodeaba y me apresuré hacia él, notando que era una cueva a medida que me acercaba.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho cuando me agaché para entrar en la pequeña cueva y encontré un bulto acurrucado de color rosa en la esquina.

—¡Melanie! —Mi voz apenas era un susurro mientras me apresuraba a su lado, dejando caer la mochila de supervivencia en el camino.

Apenas estaba consciente, sus labios azules por el frío. Tenía nieve en el cabello, en las pestañas, en el abrigo y permanecía inmóvil en mis manos, pero después de acariciar suavemente su rostro, sus hermosos ojos verdes se abrieron con dificultad, el asombro bailando en sus orbes durante un par de segundos antes de que finalmente cerrara los ojos de nuevo y se relajara en mi brazo.

Noté que apenas temblaba, lo cual era una mala señal de hipotermia, pero los ligeros temblores que recorrían su cuerpo cada par de segundos me hicieron sentir esperanzado. La llevé conmigo más adentro de la cueva, dejándola suavemente en el suelo, antes de sacar una lona junto con algunos de los ganchos fuertes de la mochila de supervivencia, para poder cerrar la entrada de la cueva y preservar el calor dentro del espacio. Volví con Melanie, dándole la vuelta para quitarle la primera capa de abrigo que llevaba puesta y que estaba mojada.

—Oye, ¿puedes oírme, cariño? Abre los ojos para mí, Melanie —llamé suavemente, acariciando sus frías mejillas, tratando de obtener una reacción de ella.

Sus ojos se abrieron de nuevo, pero apenas podía mantenerlos abiertos y tuve que sacudirla otra vez.

—Háblame, nena, di algo —insistí, y ella abrió los ojos parpadeando, con los labios temblorosos.

—Kaelen... —musitó, y sentí que se me encogía el corazón en el pecho.

—Estoy aquí, cariño, sigue hablando —la animé mientras juntaba nuestros abrigos para colocarlos bajo su cabeza.

—Lo... siento... —sus palabras se arrastraron al hablar y una vez más sus ojos se cerraron y su respiración se entrecortó.

Necesitaba calentarla lo antes posible.

Por suerte, esta cueva parecía ser utilizada a menudo por las patrullas para refugiarse de la nieve cuando se ponía muy mal, así que había varios trozos de madera y ramas por ahí. Recogiendo algunas de las ramas del suelo, improvisé una cama con ellas antes de desvestir a Melanie y cubrir las ramas con su ropa. La trasladé a la cama y saqué las almohadillas térmicas del kit de supervivencia y las activé, sintiéndolas calentarse en mis manos.

Coloqué cuidadosamente las almohadillas térmicas alrededor de su cuerpo, concentrándome en su torso para ayudar a elevar su temperatura corporal. La envolví en una manta térmica, arropándola bien para atrapar el calor, antes de añadir otra manta para mayor calidez.

Mientras ella se calentaba, rebusqué en el kit de supervivencia el equipo para hacer fuego, y cuando lo encontré, rápidamente recogí algunas de las ramitas secas del suelo de la cueva. Con eficiencia practicada, golpeé el pedernal contra el acero, creando chispas que prendieron la yesca. Soplé suavemente sobre la pequeña llama hasta que creció, añadiendo más trozos de madera hasta que un fuego cálido y chispeante ardía con fuerza.

Me volví hacia Melanie, que aún temblaba débilmente, y pasé un dedo por su rostro, notando cómo su temperatura empezaba a subir.

—Quédate conmigo, Melanie —susurré—. Vas a estar bien. Sigue hablándome.

Los ojos de Melanie volvieron a abrirse, y la tristeza que encontré flotando en ellos me hizo fruncir el ceño.

—Kaelen... lo siento —murmuró, con voz apenas audible.

—Ya tendremos la oportunidad de hablar de esto más tarde. Siéntate ahora; necesitas mantenerte despierta —le dije suavemente, y ella gimió, pero le sostuve la cabeza antes de ayudarla a sentarse.

—Sigue hablando, nena, di algo —la animé mientras sacaba una botella de agua e intentaba abrirla.

Necesitaba que su cuerpo empezara a regular su temperatura de nuevo, y hasta las actividades más pequeñas como hablar podían ayudar a acelerar el proceso.

—¿Como qué? —respondió ella, dejando caer ligeramente la cabeza.

—Lo que sea, Melanie —insistí, poniendo la botella contra su boca para darle de beber.

Después de que bebió hasta saciarse, empezó a murmurar temblorosamente de nuevo sobre que lo sentía y que no era una asesina y que ella no lo había hecho, pero yo me quedé sentado en silencio observándola tartamudear, arrastrar las palabras y llorar suavemente mientras intentaba hablar. Finalmente, sus ojos se elevaron para encontrarse con los míos, y sus hombros se hundieron ligeramente en señal de derrota.

Ajusté las mantas antes de añadir más leña al fuego. El calor empezó a filtrarse en la cueva, y pude ver que algo de color volvía a las mejillas de Melanie. Sus temblores se habían vuelto más pronunciados, lo que me produjo alivio; al menos era una señal de que su cuerpo empezaba a luchar contra el frío.

—¿Por qué te fuiste? —pregunté finalmente, y ella frunció el ceño, apoyándose en la pared de la cueva.

Abrí de nuevo el kit de supervivencia y empecé a sacar algunas latas de comida. Coloqué la comida a unos centímetros del fuego para que se calentara.

—No estaba segura de cuál sería tu reacción, Kaelen. No tienes idea de cuánto me está matando ver la decepción en tu rostro, y yo...

—Me refería a tu juicio. ¿Por qué te fuiste? Te habrían juzgado con justicia; habrías tenido la oportunidad de demostrar tu inocencia...

Melanie empezó a negar con la cabeza antes de que pudiera terminar de hablar.

—No lo entiendes, Kaelen. No todas las manadas son como la tuya. No me habrían juzgado con justicia. Me tendieron una trampa; no había nada que pudiera haber dicho o hecho para evitar esa sentencia de muerte. Tenía que irme —las palabras de Melanie aún eran temblorosas, y tenía los ojos fijos en el espacio frente a ella como si fuera el punto más interesante del mundo.

—Tampoco sé qué salió mal aquí. Parece que hay alguien que me persigue, tendiéndome trampas y simplemente arruinando mi vida —continuó, y yo me acerqué, añadiendo más leña al fuego y subiendo mi manta más arriba de mi cuerpo para calentarme, mientras cambiaba el lado de la lata que se estaba calentando.

—¿Qué quieres decir? —pregunté, y Melanie dejó escapar un fuerte suspiro.

—Cuando llegué aquí, conocí a una mujer. Es mayor, con el pelo gris y los ojos azul hielo más impresionantes que he visto jamás —fruncí el ceño cuando me di cuenta de que estaba describiendo a la sacerdotisa de la manada.

No mucha gente conocía o se relacionaba con la mujer porque prefería mantenerse alejada de la manada y solo aparecía durante rituales o festividades importantes. O cuando era convocada.

—Me advirtió sobre algo, pero nunca lo entendí, y luego estuvo allí. Ayer en la clínica, dijo algo sobre la oscuridad que se acercaba, y después, recibí una nota diciendo que sabían lo que había hecho y que iban a exponerme. No sé quiénes son estas personas ni qué quieren de mí, pero sé que siguen tendiéndome trampas.

Finalmente retiré la lata, la abrí y me acerqué para empezar a darle de comer su contenido a Melanie.

—Por eso estabas tan callada —pregunté, y Melanie asintió, con el fuego dorado bailando en sus ojos mientras lo miraba fijamente.

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué nunca me contaste todo completamente?

Los hombros de Melanie se hundieron ante mis palabras, y observé cómo cerraba los ojos, escapándosele las lágrimas. La siguiente vez que abrió los ojos, miró directamente en mi dirección, y vi la vulnerabilidad que bailaba en sus orbes llenos de lágrimas.

—¿Qué habría dicho, Kaelen? ¿Cómo iba a saber si me creerías? ¿Cómo puedo saber siquiera si me crees ahora?

La observé mientras tartamudeaba sus palabras, sus labios temblando ligeramente al hablar, y eso hizo que mi pecho ardiera.

—Eres tan estúpida —dije finalmente, y los ojos de Melanie se abrieron de par en par al mirarme. Por un segundo, pensé que iba a seguir llorando, pero entonces frunció los labios y me lanzó una mirada fulminante, y por primera vez desde que comenzó el día, sentí que por fin podía respirar de nuevo.

—¿Sabes lo jodidamente frío que está ahí fuera? ¿Crees que dejaría que se me congelaran las pelotas para ir tras de ti otra vez, déjame añadir, si no te creyera? —pregunté, y eso le sacó una pequeña sonrisa.

—No lo entiendes, Melanie. Desde el momento en que te conocí, mi vida cambió. Trajiste una luz que ni siquiera sabía que faltaba en mi vida. Te amo, Melanie. Te he amado durante mucho tiempo, y tal vez por eso no puedo soportar la idea de perderte —Las lágrimas se acumularon en los ojos de Melanie, y observé cómo caían por sus mejillas.

—Ven aquí —la insté, y Melanie se deslizó con cuidado, cayendo en mis brazos abiertos mientras la recogía y la atraía más cerca de mi pecho.

—No sé qué hice para merecerte, pero yo también te amo con todo mi corazón —susurró temblorosamente contra mí.

En el momento en que mis brazos la rodearon con fuerza, comenzó a llorar. Suavemente al principio, pero luego comenzó a hacerse más fuerte hasta que estaba sollozando completamente en mis brazos. No había más palabras que decir, así que no dije nada. En su lugar, continué abrazándola, dejando pequeños besos en su cabeza de vez en cuando. Pronto, sus sollozos comenzaron a reducirse a hipos hasta que volvió a quedarse completamente en silencio.

Observé su rostro mientras dormía; sus labios ya no estaban azules, y el color y el calor habían vuelto a su piel. También podía sentir su corazón latiendo firmemente en su pecho de nuevo, y nos acomodé a ambos para que pudiéramos caber en la cama improvisada que había hecho, subiendo las mantas extra sobre nosotros.

Teníamos mucho que hacer, pero por ahora, me contentaba con solo verla dormir contra mí, sabiendo que estaba a salvo.

La próxima vez que desperté, Melanie estaba acurrucada contra mí. Su aliento salía de sus labios ligeramente abiertos en suaves soplos mientras su pecho subía y bajaba. Se veía tan hermosa y perfecta contra mí, pero en el fondo de mi mente, podía ver la imagen de ella en la televisión, etiquetada como peligrosa y asesina, y eso causaba una guerra en mi interior.

Creía en mi pareja.

Nunca hubo realmente una parte de mí que pudiera mirar a Melanie y pensar en ella como una criminal peligrosa. Simplemente estaba fuera de discusión. Pero tenía una responsabilidad. Tenía una manada que gobernar. Que proteger.

No de Melanie, sino de lo que fuera que acechaba ahí fuera, cazando a mi pareja y a mi manada. Solo había una persona que sabía que tendría respuestas.

Melanie gimió, intentando estirarse fuera de la tienda aislada que había formado para mantenerla caliente, pero apenas podía moverse.

—Kaelen... sácame de esta cosa —gruñó suavemente, el sonido haciéndome reír ligeramente.

Liberando los alfileres que ayudaban a mantener sus manos en su lugar, la puse en posición sentada. Le di de beber agua de la botella.

—¿Cómo sientes tu corazón? —pregunté, y Melanie me dio una sonrisa torcida que hizo que se formara una sonrisa en mis labios.

—Ya no tan roto —respondió, lamiendo el agua sobre sus labios mientras hablaba, y yo rodé los ojos juguetonamente.

—Me refiero a si sientes que está regulando tu latido correctamente —insistí, y Melanie extendió una mano para frotarse el pecho como para confirmarlo antes de asentir lentamente.

—Está tranquilo afuera —notó Melanie, y yo tragué saliva, mirando hacia la entrada de la cueva.

—Lo está —dije, acercando la botella de agua a mis labios antes de tomar un sorbo.

—¿Significa esto que podemos ir a casa? —preguntó emocionada, y el sonido de ella llamándolo nuestro hogar sanó una parte de mí que ni siquiera sabía que estaba rota.

—Podríamos, pero quiero que descansemos un rato aquí y visitemos un lugar antes de regresar.

CAPÍTULO 24

MELANIE

Empezaba a hacer mucho calor aquí.

Kaelen y yo estábamos acurrucados, mis pechos presionados contra su pecho tan cerca que podía sentir su corazón latiendo a través de mis pezones. También podía sentir su pene endurecido bajo mi estómago, lo que me enviaba una oleada de placer.

Se inclinó, presionándose aún más contra mí, y me mordí los labios con fuerza, esperando ignorar la sensación de su duro miembro frotándose contra mí. Una misión que se volvió cada vez más difícil cuando mi compañero extendió una mano para acariciar mis pechos. Su dedo áspero y calloso rozó el duro botón de mis pezones, y sentí que se me erizaba la piel por todo el cuerpo. Había algo primario y excitante en nuestra situación, en follar en una cueva, y el pensamiento hizo que mi sexo se humedeciera.

Extendí una mano entre nosotros para meterla en su ropa interior, pasando un dedo por la dura longitud de su pene, sonriendo cuando se estremeció bajo mi palma. Empujé su ropa interior más abajo para poder acariciar su miembro, dejando escapar un suave gemido cuando sentí la textura aterciopelada de su piel.

—Mel... —exhaló Kaelen casi indefenso, su boca abriéndose cuando apreté mi mano alrededor de su eje y comencé a acariciarlo aún más fuerte.

—No estás lo suficientemente fuerte para tener sexo, cariño —respiró, y chasqueé la lengua, girándome para que mi trasero pudiera descansar contra su estómago.

Sentí mi humedad extenderse sobre él mientras me presionaba contra su cuerpo, y extendí una mano detrás de mí para guiar suavemente su pene hacia mi palpitante y húmedo sexo. Mis ojos se cerraron ante la sensación. Podía sentirme apretando, doliendo y palpitando en mi interior mientras escuchaba el sonido húmedo de su miembro al deslizarse fuera de mi vagina.

—¡Joder! —susurré, y Kaelen gruñó en acuerdo.

La cabeza de su pene encontró el sensible nudo de nervios dentro de mí, y lo martilleó, una y otra y otra vez, hasta que sentí que iba a desgarrarme de adentro hacia afuera.

De repente, Kaelen se detuvo, saliendo de mí para poder voltearnos. Grité cuando levantó mis caderas, antes de separar mis muslos húmedos y pegajosos y deslizarse dentro de mí una vez más. Podía sentir cada centímetro de su miembro mientras entraba y salía de mí, y me hacía acercarme cada vez más a mi orgasmo.

Justo cuando llegué al borde, Kaelen inclinó su cabeza para acariciar mi cuello con su nariz. Lamió una sola línea a lo largo de la vena palpitante, su lengua áspera buscando suavemente permiso.

—S-sí... —susurré, y él murmuró, hundiendo sus dientes en mi cuello para marcarme.

Me deshice allí mismo, convulsionando en sus brazos mientras las olas de placer me cegaban. Mi orgasmo me recorrió en oleadas, y cerré los ojos con fuerza, permitiendo que me dominara por completo.

* * *

—Levanta el brazo —me dijo Kaelen suavemente después de deslizar mi camisa sobre mi cuerpo, y lo hice, levantando el brazo para poder meterlo en la manga de mi chaqueta.

Había pasado un día entero, pero aún podía sentir mi marca ardiendo en mi cuello como si fuera reciente. Me calentaba más que cualquier otra cosa, y estaba obsesionada con pasar mis manos sobre ella y sentir el suave susurro de placer y un constante recordatorio de mi compañero recorriéndome.

Kaelen se aseguró de que estuviera abrigada y cómoda con otra capa de abrigo antes de tomar una de las mantas con las que habíamos estado cubiertos y envolverla alrededor de mi cuerpo, pero me la quité, empezando a sentirme claustrofóbica con las muchas capas de ropa en las que quería enterrarme.

—Me vas a asfixiar, Kaelen. No puedo respirar. Estoy bien con las tres capas de abrigo; el tuyo ya se siente como una manta en sí —murmuré suavemente, pero Kaelen simplemente recogió la manta y la colocó sobre mi cuerpo una vez más.

—Te sientes caliente ahora, pero será diferente una vez que quite esa lona y salgamos afuera. La tormenta puede haber disminuido, pero aún hará un frío terrible allá fuera, y necesito asegurarme de que tu temperatura no baje —me explicó suavemente, tomando la última botella de agua de la mochila grande de la esquina.

Kaelen bebió de la botella antes de agacharse, inclinar mi cabeza hacia un lado y darme de beber un poco. La suavidad con la que me trataba casi me hizo llorar de nuevo. Nunca sabría qué hice para merecer a un hombre como Kaelen.

Ayer, cuando escribí esa carta y salí de la casa, realmente pensé que era el final de nuestra relación. La parte más difícil de descubrir todas las cosas que estaban pasando en la manada, con respecto a las acusaciones, mi pasado revelado, ni siquiera fue la reacción de los miembros de la manada, la inexactitud de las noticias o el odio que podía sentir en los comentarios.

Fue el pensamiento de la reacción de mi compañero a todo esto. No podía decir cuándo ni cómo, pero Kaelen había llegado a significar tanto para mí en tan poco tiempo que ya ni siquiera podía imaginar completamente mi vida sin él. Todo antes de él se sentía sombrío y apagado, y nunca quería volver a eso.

—¿Estás lista? —preguntó finalmente Kaelen, sacándome de mi ensueño, y parpadeé para encontrar que él también estaba completamente vestido, ofreciéndome una mano para

levantarme, mientras la mochila había sido acomodada en la esquina.

—Sí —Mi voz apenas era un susurro cuando hablé, pero acepté la mano que me tendió, dejando que me ayudara a ponerme de pie.

Me abracé más fuerte a la manta contra mi cuerpo, aferrándome a las manos de Kaelen mientras nos guiaba hacia la entrada de la cueva. Pasó un minuto intentando desatar los ganchos que sujetaban la lona en su lugar, y en el momento en que la quitó de la entrada, el viento frío se precipitó dentro de la cueva, golpeándome en la cara.

—Te lo dije —dijo Kaelen con suficiencia, y yo lo empujé.

Bueno, intenté empujarlo. El hombre estaba construido como una roca y no se movió ni un ápice; solo comenzó a reírse de mi pobre intento.

Kaelen se agachó frente a mí, y yo fruncí el ceño.

—Vamos, te llevaré. Tenemos que caminar una distancia —informó, pero yo negué con la cabeza, apretando más la manta contra mi cuerpo.

—Soy pesada, Kaelen. No puedes cargarme. Y-yo caminaré. Prometo que puedo hacerlo —intenté, y Kaelen suspiró, poniéndose de pie e inclinando mi cabeza hacia arriba para poder mirarme a los ojos.

—Cariño, casi tuviste hipotermia hace un par de horas. No confío en que tus piernas te lleven muy lejos en esta nieve. Confía en mí, será más rápido de esta manera, podemos compartir tu manta y no tengo que preocuparme de que te desplomes a mitad de camino. Además, sin ofender, pero mi mochila en la esquina es mucho más pesada que tú —explicó suavemente, sus labios curvándose en una sonrisa burlona y yo jadeé fingiendo estar herida.

—De hecho, me siento bastante ofendida por eso, señor —dije, y Kaelen se rio fuertemente, el sonido profundo de su vientre rebotando en las paredes de la cueva y asentándose en mi pecho para calentarlo.

Kaelen se agachó frente a mí una vez más y me subí a su espalda, aferrándome con fuerza a él cuando nos puso a ambos de pie y salió de la cueva. Me aseguré de envolver la manta a su alrededor para que pudiera compartir el calor, y tan pronto como salimos de la cueva, Kaelen comenzó a caminar.

Suspiré profundamente, apoyando mi rostro contra su cálida espalda. Noté cómo el camino por el que íbamos era muy diferente a los habituales que solía seguir. Apenas había farolas aquí y la calle estaba tan silenciosa, casi como si las criaturas nocturnas se estuvieran escondiendo. Era casi aterrador. Casi.

Con Kaelen, el miedo se sentía como un concepto extraño. Simplemente dejaba de existir. Todo parecía más fácil de procesar, más pequeño, ya no tan aterrador. No podía olvidar el terror que se había apoderado de mí cuando me caí por primera vez durante la tormenta de nieve ayer. Había pensado que moriría en la nieve, enterrada profundamente, sin ser encontrada por un par de días más.

E incluso después de haber logrado ponerme de pie, el miedo solo había crecido cuando me di cuenta de que había perdido completamente mi sentido de la orientación. Apenas podía recordar

cómo había llegado a la cueva, pero mientras trataba de luchar contra el frío y había comenzado a perder, me había sentido tan asustada que nada más importaba.

Pero todo había cambiado cuando había sentido algo empujar mi costado y el embriagador aroma a pino de mi pareja había llenado mis sentidos. El miedo, el frío, la incertidumbre, todo se había desvanecido cuando abrí los ojos parpadeando y la figura de Kaelen se había materializado borrosa frente a mí.

—Di algo, Melanie, necesito asegurarme de que no estás muerta ahí atrás —dijo Kaelen, sacudiéndome ligeramente mientras caminaba, y yo sonreí.

—¿Abracadabra? —intenté, y mi pareja se rio entre dientes.

—Supongo que eso sirve —murmuró, y noté cómo su respiración comenzaba a volverse entrecortada cuanto más caminábamos.

—¿A dónde vamos? —intenté de nuevo, y Kaelen suspiró profundamente, pero se mantuvo en silencio.

Estuvo callado por lo que pareció un largo tiempo, tanto que estaba empezando a pensar que me ignoraría, pero finalmente habló.

—A la casa de la sacerdotisa. Bueno, más bien a su santuario —ofreció, y mi corazón se saltó un latido.

—¿V-vas a s-sacrificarme? —pregunté, y Kaelen de repente se detuvo en seco, empeorando mi ansiedad.

Pero entonces comenzó a reír. Tan fuerte que hizo eco por las calles. Lo sentí sacudir la cabeza de nuevo antes de continuar moviéndose.

—Me pregunto qué pasa por tu cabeza, Melanie —hizo una pausa, la risa muriendo lentamente en sus labios—. Quiero que tengamos una ceremonia de emparejamiento —reveló finalmente, y abrí la boca para hablar, pero no salieron palabras.

—Todavía no estoy seguro de que acepte hacerlo, debido a todo lo que ha pasado últimamente y Erashai no es una mujer a la que se pueda forzar a hacer algo en contra de su voluntad, por eso no quería decírtelo. No quería que te sintieras decepcionada —explicó.

Tenía tantas cosas que quería decir, pero sentía como si todas las palabras estuvieran atascadas en mi garganta. Las lágrimas se acumularon en mis ojos y envolví mis brazos con más fuerza alrededor del cuello de Kaelen, sorbiendo suavemente contra su abrigo.

—¿Qué hay de los miembros de tu manada? Sé que no quieren que estemos juntos, ¿qué pasará por la mañana cuando se enteren? —Mi voz se quebró al hablar, y Kaelen se inclinó para dejar un beso en mi brazo que estaba envuelto alrededor de su cuello.

—Lo que está hecho no puede deshacerse, Melanie. Toda mi vida he sido responsable de esta manada, incluso mucho antes de convertirme en su Alfa. He vivido, respirado y luchado por esta manada y tengo la intención de seguir haciéndolo mientras pueda. Pero he dado toda mi vida por esta gente, Mel, tanto que dejó de ser mi vida hace mucho tiempo —dijo Kaelen, haciendo una pausa para ajustarse a mí. Ahora estaba jadeando aún más y esperaba que estuviéramos más

cerca de nuestro destino.

—Tú cambiaste eso, Melanie —las palabras de Kaelen atravesaron mi corazón y sentí que las lágrimas comenzaban a caer más rápido por mis mejillas.

—Ahora siento que mi vida me pertenece de nuevo y no voy a dejar que eso se vaya. Además, sea cual sea la verdad, la descubriremos de Erashai —terminó.

Noté que ahora estábamos disminuyendo la velocidad y cuando me asomé por encima de sus hombros, observé la única casa, sentada en la distancia a la que nos acercábamos. El área estaba cubierta de árboles y el denso follaje creaba un dosel sobre nuestras cabezas, proyectando sombras moteadas en el suelo.

La casa en sí era vieja y desgastada, con hiedra trepando por sus paredes de piedra y un techo que parecía hundirse bajo el peso del tiempo. Las ventanas estaban oscuras, casi como si ocultaran secretos en su interior, y el único sonido era el crujido de la grava bajo los pies de Kaelen mientras nos acercábamos. Se sentía como si estuviéramos entrando en otro mundo, uno que había sido olvidado por el tiempo.

Cuando finalmente llegamos a la puerta, Kaelen se inclinó para que pudiera deslizarme de su espalda. Su frente estaba cubierta de sudor, pero lo ignoró, tirando de mi gorro para que cubriera mis orejas correctamente. Extendí una mano para limpiar el sudor de su frente, parándome de puntillas para presionar un beso en su nariz. Kaelen tenía una sonrisa torcida en los labios cuando me aparté y yo puse los ojos en blanco.

Se dio la vuelta para llamar a la puerta, pero antes de que su mano pudiera hacer contacto, la puerta se abrió y un fuerte jadeo escapó de mis labios.

Era la mujer mayor de la clínica.

Tenía esa misma mirada atormentada en sus ojos mientras nos miraba a ambos, pero cuando sus ojos se posaron en mí, se suavizaron un poco.

—Los estaba esperando. Pasen —dijo, abriendo más la puerta para dejarnos entrar.

El interior de la casa era completamente opuesto al exterior, y me sorprendió.

El interior era cálido y acogedor, con una suave luz dorada que emanaba de varias linternas y velas colocadas estratégicamente por la habitación. Las paredes estaban forradas de estanterías llenas de libros antiguos, frascos de hierbas y diversos artefactos místicos que parecían vibrar con energía. Una gran alfombra intrincadamente tejida cubría el suelo de madera, añadiendo un toque de calidez al espacio.

En el centro de la habitación había una mesa baja rodeada de cojines mullidos, y sobre la mesa yacía un surtido de cristales, cada uno brillando tenuemente en la luz tenue. El aire estaba lleno del aroma relajante del incienso ardiendo, una mezcla de lavanda y salvia, que instantáneamente calmó mis nervios. A pesar del exterior viejo y desgastado de la casa, el interior se sentía como un santuario, un lugar de paz y seguridad.

—No tenemos mucho tiempo; la oscuridad se acerca más rápido de lo que creen. Vengan aquí —dijo, guiándonos al centro de la habitación.

Miré a Kaelen, que tenía una expresión igualmente confundida en su rostro.

—Ambos son conscientes del vínculo sagrado que proporciona el ritual de apareamiento. No solo es sagrado, sino que también es la unión de las almas y los cuerpos de los involucrados. Así que esta noche, en presencia de la Diosa Luna, pedimos que mire esta unión sagrada con bendiciones —su voz resonó en el espacio silencioso mientras cogía un cuenco y algo más que no capté inmediatamente de la esquina.

—Extiendan sus manos —la urgencia en su voz me asustó, pero hice lo que dijo, ofreciéndole mi mano al mismo tiempo que Kaelen.

Con una eficiencia rápida, hizo pequeños cortes en nuestras muñecas con una sola hoja, permitiendo que las gotas de sangre se juntaran en el cuenco que sostenía en sus manos. Una vez que terminó, tomó un poco de sangre y la aplicó en nuestras palmas.

—Ahora unan sus manos de nuevo —indicó, y lo hicimos.

Una ola de calor se extendió por mis venas como fuego líquido en el momento en que nuestras manos se unieron de nuevo. Se sentía como una sensación primordial, una conexión formada en el nivel más profundo, y escuché a mi loba aullar de emoción en mi cabeza, pero no solo eso, por primera vez, también escuché al lobo de Kaelen aullar. Podría jurar que mi corazón dejó de latir en ese momento.

—Que vuestro amor sea tan duradero como las montañas, vuestro vínculo tan irrompible como el acero, y que vuestra descendencia sea un faro de esperanza para las generaciones venideras. Y finalmente, que esta unión sea bendecida y protegida —concluyó, dando un paso atrás para que Kaelen pudiera atraerme a sus brazos.

La ola de emociones que me golpeó cuando el calor de mi compañero me envolvió fue casi demasiado para soportar, y estallé en lágrimas, aferrándome a Kaelen mientras él me cubría de suaves besos por toda la cara y susurraba palabras de consuelo en mis oídos.

Fue el mejor momento de mi vida, y un peso que ni siquiera sabía que llevaba se levantó de repente. Pero el momento fue interrumpido por el fuerte sonido del teléfono de Kaelen.

Nos separamos, y él comenzó a buscar frenéticamente el dispositivo bajo las muchas capas de ropa que llevaba puestas. Finalmente, lo sacó y deslizó el dedo por la pantalla antes de llevarse el teléfono a la oreja.

—¿Hola?

Eso fue todo lo que dijo en la llamada, pero por las muchas emociones diferentes que cruzaron su rostro mientras atendía la llamada, supe que lo que se decía al otro lado no era bueno.

—Estoy en casa de Erashai... —hizo una pausa por un segundo, lanzando una breve mirada a la mujer mayor que ahora estaba sentada en la esquina, con ojos inexpresivos mirando el espacio frente a ella como si ni siquiera estuviéramos allí.

—Esa es una historia más larga. Recógeme de aquí —dijo Kaelen antes de terminar la llamada.

Me llevó suavemente con él a un sofá en el otro extremo de la habitación, y nos acomodamos, pero lo miré expectante.

—¿Qué está pasando? —susurré, mis ojos desviándose hacia la mujer mayor cuya presencia era difícil de ignorar, pero ella seguía con su atención fija frente a ella.

—Se ha avistado otro ataque. Alan viene en camino a recogernos; dice que hay incluso más guerreros en este ataque que en el último —informó Kaelen, y aunque su voz era suave mientras hablaba, el pánico que surgió en mí fue violento.

Mis ojos se abrieron de par en par, y mis manos alrededor de Kaelen se apretaron. —Oye, cálmate. Estarás a salvo, lo prometo. Te llevaremos a ti y a Erashai a la casa segura para que puedas estar con las otras mujeres y cachorros primero ant... —interrumpí a Kaelen antes de que pudiera terminar el resto de su frase.

—No quiero que me lleven a una casa segura. Necesito estar en la clínica, donde tengo acceso a suministros médicos y puedo ayudar a los soldados que vengan allí en tiempo real —argumenté, mi susurro más feroz esta vez.

Vi un destello de tristeza en los ojos de Kaelen, y eso hizo que mi corazón saltara un latido.

—Sabes la situación de las cosas en la manada en este momento, cariño. Hasta que podamos probar tu inocencia con todas las acusaciones, yo n...

—¿No crees realmente que tu compañera sea responsable de todo lo que se le ha acusado, verdad, Alfa Kaelen? —dijo Erashai desde su posición, haciendo que ambos miráramos en su dirección.

—Por supuesto que no. No estaría haciendo nada de esto si lo creyera —dijo Kaelen, y sentí una calidez agitarse dentro de mí.

—Bien. Sé que piensas que es tu responsabilidad salvar esta manada, pero para lo que viene, tú solo eres impotente contra ello. Escucha a tu compañera, llévanos a ambas a la clínica, y me aseguraré de que ella pueda hacer su trabajo correctamente —aseguró la mujer mayor.

Kaelen parecía que iba a decir algo más, pero el sonido de neumáticos golpeando la grava en la distancia lo silenció. Se puso de pie, ofreciéndome una mano para ayudarme a levantarme. Erashai también se levantó de su posición, dirigiéndose a una de las habitaciones. Volvió un segundo después con una capa extra de abrigo antes de guiarnos a ambos fuera de la habitación.

El viaje a la clínica fue silencioso. Podía ver las miradas de reojo que Alan nos lanzaba a Kaelen e incluso a mí a través del espejo retrovisor, pero simplemente me mantuve en silencio. Una vez que llegamos a la clínica, Kaelen bajó y rápidamente se movió para abrirme la puerta. Plantó un suave beso en mis labios, acariciando mi rostro con sus dedos antes de juntar nuestras frentes.

—Mantente a salvo —susurró, presionando un rápido beso en mi frente antes de darse la vuelta para marcharse.

Erashai y yo nos dirigimos a la clínica, y rápidamente fuimos recibidas por Seraphina.

—Melanie, ¿estás bien? —preguntó, con una preocupación palpable en su voz.

Forcé una sonrisa. —Estoy bien. Pongámonos a trabajar. No sé cuál será el resultado de esta noche, pero tenemos que estar preparadas. No confío en nadie más aquí aparte de ti, así que por favor, mantente alerta por mí mientras me encargo de todas las hierbas para asegurarme de que

no se contaminen en ningún momento —le susurré a Seraphina, y ella asintió rápidamente.

—Estaré en la sala de hierbas. Dejaré la puerta abierta en caso de emergencia, pero si no lo es, por favor, no quiero que me molesten. —Seraphina me hizo un pequeño saludo, ofreciéndome una sonrisa que acepté.

Me dirigí a la parte de atrás y, después de limpiarme y asegurarme de estar aseada, comencé a preparar todos los tipos de remedios que sabía que los soldados podrían necesitar. A medida que pasaban los minutos, me resultaba cada vez más difícil concentrarme. El vínculo entre Kaelen y yo se había fortalecido después de la ceremonia, y podía sentir sus emociones incluso con la distancia que nos separaba. La adrenalina, la determinación, la ira... todo fluía a través de mí, dificultándome concentrarme en las tareas que tenía entre manos.

Mientras organizaba distraídamente los suministros en un rincón tranquilo de la habitación, las luces se apagaron de repente, y sentí que el pánico me invadía. Me di la vuelta para intentar encontrar una linterna, pero de pronto una sombra cayó sobre mí.

Y en la oscuridad, vislumbré el rostro de Eamon mientras se paraba cerca de mí. Su cara se torció en una sonrisa cruel.

CAPÍTULO 25

KAELEN

Mis hombres y yo estábamos listos en nuestras posiciones, nuestros alientos visibles en el frío aire nocturno. La zona estaba en completo silencio, casi como si no hubiera vida a su alrededor, pero sabía que eso estaba a punto de cambiar muy pronto, y podía sentir mi sangre rugir de anticipación.

Habíamos pasado semanas preparándonos para este ataque, fortificando nuestras defensas y entrenando rigurosamente, porque sabíamos que solo era cuestión de tiempo. Habíamos subestimado al enemigo, y nos había costado mucho, incluyendo la pérdida de varios de nuestros hombres, pero esta vez estábamos preparados.

Me encontraba al frente, mis ojos brillando con feroz determinación. Mis hombres, ahora también en su forma de lobos, eran un espectáculo digno de ver: músculos ondulantes bajo el espeso pelaje, ojos brillando con una luz depredadora.

La luna apenas era visible desde nuestras cubiertas bajo los árboles, pero mientras me erguía en mi forma de lobo, podía ver aún más lejos frente a mí. Mis sentidos parecían haberse avivado aún más de lo que creía posible desde la finalización de mi ceremonia de emparejamiento.

Brevemente, mi mente se desvió hacia mi compañera. Sabía que estaría a salvo dentro de la manada, pero no podía evitar preocuparme por ella. Erashai me había dicho que se encargaría de las cosas con la gente en cuanto a sus reacciones hacia Melanie, especialmente esta noche, pero aun así, una parte de mí se preocupaba.

Vi un movimiento por el rabillo del ojo y dirigí brevemente mi atención hacia él. Eamon se encontraba entre mis hombres en su forma de lobo gris. En las últimas semanas, la ayuda del Beta había sido increíble. Desde la provisión de díctamo hasta sus fuerzas de defensa que habían entrenado duro con nosotros y ahora, incluso habían elegido luchar a nuestro lado, aun cuando sabían que era probable que su propia manada fuera atacada primero.

Escuché una rama quebrarse en la distancia, y me sacó de mi ensimismamiento. Casi de inmediato, la tranquilidad alrededor se vio destrozada por un aullido ensordecedor, y de repente, casi de la nada, una gran manada de lobos irrumpió desde el bosque, pero mantuve la señal para que mis hombres permanecieran en su lugar.

Observé cómo los lobos cargaban con toda su fuerza hacia nosotros, y una vez que estuve seguro de que habían entrado completamente en el círculo que había creado, dejé escapar un fuerte gruñido, y mis hombres se lanzaron hacia adelante con furia, una ola de pelaje y colmillos,

enfrentándose de frente a los renegados. El choque fue brutal y rápido. Mis hombres se movían con una gracia letal, sus garras cortando piel y carne con facilidad.

Yo mismo era un torbellino de furia, el pensamiento de mi compañera, el pensamiento de la destrucción que estos renegados habían traído a mi puerta y que continuarían trayendo si no los derribábamos, el pensamiento de las mujeres inocentes, cachorros y personas que no tenían la capacidad de protegerse, que sufrirían si perdíamos esta batalla nublaba mi mente y alimentaba mis movimientos.

Mis poderosas mandíbulas se cerraban sobre cualquier renegado que se atreviera a acercarse, partiéndolos por la mitad. Luchaba con una precisión salvaje, cada movimiento calculado para infligir el máximo daño. A mi alrededor, mis hombres reflejaban mi ferocidad, sus aullidos de ira y determinación resonando en la noche.

A pesar del caos, mantuve un ojo agudo en la frontera de la manada, asegurándome de que los renegados no se acercaran demasiado. Mientras pudiéramos mantenerlos dentro de este círculo en el que los habíamos atrapado, era probable que triunfáramos. Significaba que tenía que asegurarme de que no pudieran penetrar en la manada porque en el momento en que lo lograran, todo habría terminado. No había forma de saber qué harían si lograban infiltrarse de nuevo.

Nuestros preparativos dieron fruto; y mientras nos movíamos como una unidad única y cohesionada, minimizamos nuestras pérdidas. Rápidamente pudimos encontrar a los que habían sido asignados con las armas de plata para debilitarnos, y como permanecían en su forma humana para utilizar las armas, fue fácil derribarlos. Abrumados y superados, observé cómo los renegados comenzaron a flaquear.

Sintiendo la victoria, dejé escapar un aullido triunfante que fue rápidamente seguido por los aullidos de mis hombres. El enemigo rompió filas, los que aún estaban vivos huyendo aterrorizados. Pero no me conformaba con dejarlos escapar.

Usando el vínculo mental, rápidamente envié a un grupo de mis mejores guerreros a perseguir a los que se retiraban. —No dejen a ninguno con vida —ordené, mi voz un gruñido bajo y amenazante—. Asegúrense de que nunca regresen.

Los lobos elegidos se lanzaron, sus poderosas patas impulsándolos hacia adelante con una velocidad increíble. Observé desde mi posición cómo perseguían a los renegados a través del bosque, despachándolos con una eficiencia despiadada mientras avanzaban.

De vuelta en el campo de batalla, examiné las consecuencias. El suelo estaba cubierto de cuerpos de los caídos, pero mi manada había sufrido pérdidas mínimas, y sentí una oleada de orgullo y alivio. Habría más batallas por venir, pero por ahora, podían saborear su triunfo duramente ganado.

La primera luz del amanecer comenzaba a despuntar, y me transformé de vuelta a mi forma humana, dirigiéndome hacia el campamento en la esquina para ponerme algo de ropa. Mientras el polvo se asentaba y la adrenalina de la batalla comenzaba a desvanecerse, sentí de repente un agudo dolor que atravesó mi pecho, y casi de inmediato, una inexplicable sensación de temor que había estado ausente incluso en el calor de la batalla me inundó. Algo andaba mal. Podía sentirlo en mis huesos.

Sin decir una palabra, me di la vuelta y corrí de vuelta hacia la manada, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho mientras corría a través de los terrenos de la manada. Mi costado gritaba por la tensión que había puesto en mi herida, pero lo ignoré.

Podía ver a los miembros de la manada que ahora deambulaban, especialmente hacia las fronteras donde tenían familias que acababan de luchar en la guerra. Normalmente, me detendría para hablar con ellos, asegurarles que todo estaba bien y que habíamos ganado la batalla, pero no podía obligarme a detenerme.

Algo había salido terriblemente mal, e incluso en el agotamiento de mi lobo por luchar en la batalla actual, aún podía sentirlo pasearse en mi cabeza. La clínica apareció a la vista, y irrumpí dentro.

Me sorprendió la cantidad de gente que encontré dentro de la clínica en el momento en que entré. Habíamos ganado la batalla, y muchos de nuestros hombres habían sobrevivido, pero muchos habían resultado heridos, algunos incluso de gravedad.

Con las renovaciones, los espacios eran ahora más grandes, pero aun así, cada centímetro cuadrado estaba lleno de gente. Miré alrededor, buscando entre la multitud un vistazo de mi compañera, pero no estaba por ninguna parte.

El olor a sangre, hierbas y antiséptico llenaba el aire, nublando mis sentidos por un momento. Olfateé profundamente, esperando captar el dulce aroma a vainilla de mi compañera, pero nunca llegó.

Finalmente, encontré a Seraphina, saliendo apresuradamente de una de las habitaciones con una cesta de toallas en las manos. Extendí una mano para detenerla por un segundo.

—Oye... —la llamé, y sus ojos se abrieron de par en par cuando se dio cuenta de que era yo.

—Alfa, está herido. Por favor, venga por aquí —dijo, y cuando bajé la mirada hacia mi camisa, me di cuenta de que mi herida se había abierto de nuevo y ahora había una mancha carmesí que comenzaba a extenderse por el costado de la camisa.

—No, estoy bien. ¿Dónde está Melanie? —pregunté, y ella frunció el ceño.

—La última vez que la vi, estaba en la sala de hierbas preparando las hierbas —respondió, y asentí, murmurando gracias mientras me dirigía hacia la parte trasera donde sabía que estaba ubicada la habitación.

Había un gran cartel de "No entrar" en la parte superior de la puerta, pero la abrí de todos modos. La habitación estaba oscura, casi demasiado oscura, y me tomó un momento antes de que los objetos comenzaran a tener sentido. Encontré el interruptor y encendí la luz, y la visión que me recibió me heló la sangre.

La habitación estaba en desorden: mesas volcadas, suministros médicos esparcidos por el suelo. Marcas de garras estropeaban las paredes, y había señales de una feroz lucha. Pero lo más condenatorio era el tenue aroma de mi compañera, flotando en el aire. Ella había estado aquí, pero ahora se había ido.

Un rugido gutural brotó de mi garganta ante la realización, y comencé a destrozar el lugar, mi desesperación aumentando con cada segundo que pasaba. Destrocé armarios, volqué mesas y

desgarré cortinas, mi mente consumida por encontrar cualquier pista que pudiera llevarme hasta ella. Mi rabia era una fuerza palpable, una tormenta que amenazaba con consumir todo a su paso.

—¡Melanie! —rugí, mi voz ronca por la angustia.

Mientras estaba de pie en medio de los escombros, con el pecho agitado, la puerta se abrió con cautela, y vi varios pies que estaban parados fuera de la puerta, sin duda atraídos por el alboroto. La puerta se abrió un poco más, y Selene entró. Sus ojos estaban enrojecidos, y las lágrimas corrían por sus mejillas. Tenía un rasguño en la cara por la batalla, y también podía ver el agotamiento en sus facciones. Dudó por un momento antes de dar un paso cuidadoso hacia adelante, su voz temblando.

—Kaelen —comenzó, su voz apenas por encima de un susurro—. Necesito decirte algo.

Mis ojos brillaron con furia mientras la observaba. Ella sabía algo. La realización se asentó sobre mí, alimentando la rabia que sentía. —¿Qué es, Selene? —Mi voz era baja, y el gruñido de mi lobo se filtraba a través de las palabras.

Selene tomó una respiración profunda, sus manos temblando. —Es sobre Eamon. Y-yo pensé que lo estaba ayudando a proteger a nuestra manada, Kaelen. Pensé que estabas tan distraído con tu compañera y no prestabas mucha atención a lo que sucedía alrededor, y decidí tomar el asunto en mis propias manos, p-pero juro por la Diosa, Kaelen, nunca quise que pasara nada malo...

Mis ojos se estrecharon, la rabia que sentía cediendo momentáneamente a una emoción fría y mortal. —¿De qué estás hablando?

La voz de Selene se quebró mientras continuaba. —Eamon no es exactamente quien dice ser, pero no lo sabía, Kaelen, juro que no lo sabía. Escuché las palabras de Erashai después de la batalla... sobre la inocencia de Melanie. Sabía que si la sacerdotisa la acogía, no podía ser malvada. Pero Eamon y ella se han ido. Eamon me hizo creer que era una bruja; me dijo que era la enemiga... y-y también proporcionó pruebas. Tienes que creer que no quería que pasara nada malo, Kaelen...

Mi corazón se saltó un latido cuando la realización comenzó a amanecer en mí, y di un paso amenazador hacia Selene, observando cómo se encogía de miedo. —¿Tú sabías de esto? ¿Lo ayudaste? —pregunté.

—¡No lo sabía! —gritó Selene, su voz desesperada—. Lo juro, Kaelen, no sabía toda la extensión. Pensé que estaba haciendo lo correcto, pero estaba equivocada. Muy equivocada. Él dijo que deshacernos de ella era la única manera de restaurar la paz de la manada. Solo estaba haciendo lo que creía que era lo mejor para la manada...

Mi mente se quedó en blanco, y en un instante, estaba de pie frente a Selene, mis manos envueltas alrededor de su garganta. —¿Dónde está él? ¿Dónde están Eamon y mi compañera, Selene?

Selene negó con la cabeza, sus lágrimas cayendo libremente. —No lo sé. Pero puedo ayudarte a encontrarlo. Por favor, Kaelen.

Mi corazón latía desesperadamente, y quería arrancarle la cabeza a Selene. Pero si ella había tenido parte en hacer esto, entonces la necesitaba para ayudar a deshacerlo.

—Dime todo lo que sabes —ordené—. Y por tu bien, ruega a la Diosa que sea suficiente para salvarla.

CAPÍTULO 26

MELANIE

Mi cabeza palpitaba terriblemente mientras recuperaba la conciencia lentamente. Mi visión estaba borrosa y me costaba entender mis alrededores. El pánico se apoderó de mí cuando recuerdos fragmentados me inundaron: la oscuridad que de repente había envuelto la habitación, la lucha, el golpe en mi cabeza. Intenté moverme, pero mis muñecas y tobillos estaban atados por frías e implacables cadenas. La habitación estaba sumida en la oscuridad y el aire estaba cargado con el hedor de la putrefacción y la orina.

Me revolvía el estómago y tiré con más fuerza de mis ataduras, esperando liberarme, pero se mantuvieron firmes. Mi corazón latía con fuerza y luché por mantener mi respiración estable, pero el espacio parecía cerrarse sobre mí y las cadenas se clavaban aún más en mi carne.

—Es bueno ver que no has perdido tu espíritu de lucha —una voz profunda atravesó el silencio, enviando escalofríos por mi columna. Conocía esa voz.

Y la comprensión de ello envió un frío terror a través de mí que inmediatamente me hizo más difícil respirar.

—Desafortunadamente, al igual que tu situación actual, has perdido la batalla contra esas cadenas. Nunca cederán —dijo Matt.

La oscuridad en la habitación hacía difícil determinar su posición, pero escuché el encendido de una cerilla, y desde la esquina derecha de la habitación, la única luz cobró vida, iluminando el rostro de Matt mientras encendía la gran vela frente a él.

—¿Matt? —llamé, con la voz ronca y la garganta seca y áspera, pero la incredulidad en ella aún era muy clara de oír.

—Hola Melanie, es bueno verte finalmente despierta. Estaba empezando a aburrirme solo aquí —dijo Matt mientras se movía hacia otro punto de la habitación para encender otra vela, su tono calmado, casi como si estuviera discutiendo el clima.

No podía entenderlo. ¿Qué estaba pasando? Sabía que había sido Eamon quien me había atacado en la sala de hierbas, y esperaba encontrarme con él aquí, pero ¿Matt?

Se me heló la sangre cuando me di cuenta de que estaba encadenada en el centro de la habitación, y a mi alrededor había varias velas que habían sido colocadas en un círculo perfecto. Había una mesa frente a él, y aunque no podía ver todos los objetos sobre ella desde mi posición, podía sentir la energía y el poder pulsando desde la mesa, y el temor que había comenzado a

burbujear en mi estómago amenazaba con explotar.

Matt finalmente se movió para agacharse frente a mí, sus ojos tenían un brillo oscuro que ni siquiera reconocí. Me miró, sus labios torcidos en una sonrisa sádica que me confundió.

—¿Matt? —susurré—. ¿P-por qué estás haciendo esto? ¿Qué está pasando? —pregunté, incapaz de ocultar mi confusión.

La sonrisa de Matt se ensanchó, y se levantó para arrastrar una silla que había estado apoyada contra el extremo más alejado de la habitación. Colocó la silla frente a mí antes de montarla a horcajadas para poder mirarme de frente, la sonrisa siempre amenazante sin abandonar sus labios.

—¿Por qué? Bueno, ¿por dónde empiezo? Es una historia bastante larga, pero supongo que ambos tenemos tiempo porque, ¿qué mejor cosa que hacer? —La pregunta era burlona y me confundía aún más.

No había visto a Matt en varios meses, pero no creía haber estado fuera tanto tiempo como para que el hombre que pensaba que era mi mejor amigo pudiera cambiar completamente.

—¿Recuerdas cuando te ayudé a escapar hace meses? Bueno, realmente pensé que no sobrevivirías. Quiero decir, ¿una omega renegada, marcada y abandonada en la naturaleza? ¿Cuáles eran las probabilidades de supervivencia? —preguntó, haciendo una pausa como si estuviera esperando una respuesta, pero yo solo seguí observándolo, tratando de descifrar la dirección de esta historia.

—Las probabilidades eran que o bien te capturaran y te llevaran como esclava a una manada lejana donde nunca más tuviera que preocuparme por ti, o que te mataran a la vista. ¿Puedes creer mi sorpresa cuando me enteré de que no solo habías sobrevivido, sino que habías logrado encontrar tu camino hacia la todopoderosa Manada LunaÁrtica? —terminó, extendiendo una mano para apartar un mechón de su largo cabello que había caído sobre sus ojos.

Mi mente corría mientras trataba de juntar y comprender sus palabras.

—Tú... ¿querías que muriera? ¿Por qué? —No pude ocultar la sorpresa en mi voz, y Matt pareció encontrarlo gracioso porque comenzó a reír fuertemente.

—Por supuesto. Era la forma más segura para mí. Originalmente había planeado acabar contigo cuando te hice esa visita aquella noche. Si hubieras ido a juicio, existía la posibilidad de que el jurado escuchara tu versión de la historia y decidiera investigar la muerte del Alfa. No podía arriesgarme a eso. Pero entonces sugeriste escapar, y sonó como una opción aún mejor. Es decir, para ser honesto, hasta ahora, nunca tuve realmente un problema contigo —sus ojos estaban enfocados en un punto por encima de mi cabeza mientras hablaba, y golpeaba suavemente sus pies contra el suelo.

—Quiero decir, eras solo una pequeña parte del plan, y había esperado que fuera más fácil deshacerme de ti cuando llegara el momento. Lo que no esperaba era que sobrevivieras, entraras en la manada LunaÁrtica y comenzaras a frustrar todos mis planes —su voz goteaba desprecio mientras hablaba.

Mis ojos se agrandaron cuando la magnitud total de la traición de Matt se hundió en mí.

—¿Estabas detrás de los ataques todo este tiempo?

La risa de Matt resonó, dura y burlona mientras rebotaba en las paredes de la habitación.

—Los ataques solo eran una distracción. ¿Sabes? Tenía este plan perfecto. Me llevó años elaborarlo, pero finalmente todo estaba funcionando como yo quería. El objetivo era empezar por las manadas más pequeñas e ir subiendo; por eso empecé con la nuestra. Fue bastante fácil deshacerse del Alfa Gabriel y reemplazarlo. La risa de Matt resonó ominosamente, llenando la habitación con una escalofriante resonancia. —Verás, Melanie, esto no es un ritual ordinario —comenzó, su voz destilando malevolencia—. Es un ritual de sangre, uno que involucra el uso de una planta rara y poderosa. Una que incluso tu extenso conocimiento de plantas no alcanzará. Esta planta, cuando se combina con la sangre de un Alfa, otorga una fuerza y un poder inimaginables.

Hizo una pausa, saboreando el momento, sus ojos brillando con una retorcida satisfacción. —El ritual de sangre me permite absorber la fuerza, el poder y el aura de un Alfa del Alfa que maté. Con este nuevo poder corriendo por mis venas, puedo desafiar a cualquier candidato para la posición de Rey Alfa y salir victorioso.

La sonrisa de Matt se ensanchó, su expresión una mezcla de triunfo y locura. —Imagina la conmoción y la incredulidad en sus rostros cuando se dieron cuenta de que un Beta, alguien que consideraban inferior, podía poseer el poder de los Alfas. Fue emocionante verlos caer uno tras otro. Y ahora que se ha confirmado que funciona, no tienes idea de lo que planeo hacer con ello, Melanie.

Se inclinó más cerca, su voz bajando a un susurro conspiratorio. —El ritual no es solo sobre poder. Es sobre venganza. Es sobre mostrar a aquellos que me subestimaron que no se debe jugar conmigo. Tengo el poder de reescribir las reglas de nuestro mundo, porque tengo conocimientos que nadie más tiene.

Matt se reclinó, su atención volviendo al espacio sobre mí nuevamente.

—La manada ArcticMoon se suponía que sería fácil. Es una manada formidable y poderosa, pero con cada manada viene una debilidad, y la suya era la atención médica. ¿Puedes imaginar mi sorpresa cuando envío a mi segundo al mando para infiltrarse y te encontramos allí, resolviendo un problema que no te concernía? —La expresión de Matt se oscureció.

Mi corazón dolía con el peso de sus palabras. Nunca en un millón de años habría pensado que Matt fuera capaz de hacer algo así. Sabía que podía ser retorcido en algunos aspectos, pero mi mente nunca habría sido capaz de comprender cuánto.

—No te saldrás con la tuya —dije, mi voz temblando de ira—. Kaelen no es un hombre con quien se deba jugar, y será tu perdición.

Los ojos de Matt brillaron con una luz siniestra mientras se inclinaba más cerca. —Oh, pero ya lo he hecho. Verás, Melanie, tu amor por él es exactamente lo que provocará su fin. Cuanto más fuerte sea vuestro vínculo, más potente será el ritual. Y con su muerte, ascenderé a un poder que nadie se atreverá siquiera a desafiar.

Matt se rio de nuevo, un sonido frío y sin alegría. —¿Sabes? En realidad espero que venga aquí a buscarte. Quiero decir, todo esto será un desperdicio si no lo hace. —Miró el reloj de pulsera que

llevaba en la muñeca, y lo que fuera que vio allí pareció satisfacerle porque se rio, asintiendo satisfactoriamente.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho cuando me di cuenta de lo que estaba pasando. Matt me había secuestrado para poder usarme como cebo para Kaelen. Este ritual que estaba preparado no era para mí, sino para mi pareja.

Mi respiración se entrecortó y mi pecho se apretó con una mezcla de dolor y rabia. Había confiado en Matt, me había confiado a él; lo había llamado el único amigo verdadero que había tenido durante años. Incluso después de venir a vivir en la Manada ArcticMoon, todavía pensaba a menudo en él, especialmente en el supuesto bien que me había hecho la última vez que nos habíamos visto. Me acompañó durante toda mi estancia. Y ahora me daba cuenta de que todo había sido una mentira.

—Pensé que eras mi amigo —susurré, con la voz quebrada.

Los ojos de Matt parpadearon con algo parecido a la lástima, pero desapareció en un instante. —La amistad es un lujo que nunca puedo permitirme. El poder es lo que importa, Melanie. Siempre ha sido así. Soy un Beta; el poder nunca me pertenecería realmente excepto si lo tomo por la fuerza. Y al igual que tú, la curación es lo que me hace diferente. Más poderoso. Depende de nosotros usar ese poder a nuestro favor.

Mientras hablaba, sentí una presencia familiar al borde de mi consciencia. Kaelen. Mi pareja. Estaba aquí. Había venido por mí tal como sabía que lo haría. Pero ahora que conocía los planes de Matt, tenía que asegurarme de que nunca entrara aquí.

Matt tenía razón.

Como sanadores, poseíamos poderes, y dependía de nosotros usarlos a nuestro favor. Significaba que cualquier magia que él estuviera haciendo, yo podía deshacerla. Solo tenía que averiguar dónde y cómo, y tenía que asegurarme de que Kaelen no entrara aquí hasta que pudiera hacer eso.

La proximidad me permitió sentir la presencia de mi pareja arder con más fuerza al borde de mi consciencia. Nuestra ceremonia de emparejamiento nos había acercado más, así que me comuniqué con él a través de nuestro enlace mental. Mis pensamientos eran urgentes y claros.

—Kaelen...

La respuesta de Kaelen fue inmediata, su preocupación palpable. *—Cariño, ¿estás bien? Diosa, pensé que había llegado demasiado tarde. Voy a...*

—¡No! —Pude sentir la incertidumbre que emanaba de mi pareja tras ese grito, y tomé una respiración profunda, rogando a la Diosa que Matt no hubiera notado o sentido su presencia alrededor.

—No puedes entrar aquí. Esta trampa es para ti, no para mí. Necesitamos esperar hasta que sea el momento adecuado.

Matt continuó, ajeno a nuestro intercambio silencioso. —Verás, Melanie, a diferencia de ti, yo entiendo los poderes que vienen con la curación. Las mismas hierbas que se usan para tratar pueden usarse para matar si solo sabes lo correcto que hay que hacer, y es por eso que fue fácil

envenenar tu remedio para el Alfa Gabriel y también tus tratamientos en tu nueva manada. Lo siento por esa pequeña pandemia, por cierto; era necesario. —No sonaba arrepentido; en cambio, parecía muy satisfecho, casi como si estuviera complacido consigo mismo.

Mi mente corría con la realidad de hasta dónde estaba dispuesto a llegar Matt en su búsqueda de poder. Si no encontraba una manera de detenerlo, entonces solo continuaría haciendo esto tantas veces como pudiera hasta que estuviera manejando tanto poder que fuera imparable.

Tenía que encontrar una manera de distraerlo, de ganar tiempo hasta que su magia estuviera en su punto más débil. —No te saldrás con la tuya, Matt —dije, mi voz firme a pesar del tumulto en mi interior.

Matt se rio, un sonido bajo y siniestro. —¿Y quién va a detenerme? —preguntó el Beta, poniéndose de pie y caminando hacia la mesa al final de la habitación.

Mientras lo observaba mover cosas tarareando una melodía baja y entrecortada, todavía no podía creer que este fuera un hombre con el que me había sentido lo suficientemente segura como para dejarlo entrar en mi vida. Era aterrador no conocer completamente las intenciones de una persona hacia ti. Mi determinación se fortaleció. No podía permitir que Matt tuviera éxito. Tenía que proteger a mi compañero. Respiré hondo, concentrándome en el vínculo que compartía con Kaelen.

Mis ojos escudriñaron la habitación, captando los detalles del ritual que Matt estaba preparando. En el altar, finalmente noté una planta que había sido almacenada en un frasco de vidrio. Tenía un solo tallo verde con hojas oscuras y brillantes y flores de un morado profundo. Mi corazón dio un vuelco cuando la reconocí: Lunaris Nocturna, una planta notoria por su uso en rituales de magia oscura.

Solo la había encontrado una vez, estudiándola durante mi formación como sanadora, pero como no tenía interés en la magia oscura, la había descartado por completo. Las propiedades de la planta eran poderosas, pero también tenía una falla significativa.

La Lunaris Nocturna se usaba a menudo en rituales para amplificar el poder, pero era una planta extremadamente sensible; todo en ella, desde su raíz hasta su flor, tenía poder, por lo que debía ser tratada con sumo cuidado. Lo que significaba que si alguna parte de la planta era cortada, tendría graves consecuencias, crearía una pausa en cualquier ritual en el que se usara y alteraría el flujo de magia.

Cuando Matt se dio la vuelta, preparándose para el ritual, mis ojos se entrecerraron con determinación. Tenía que esperar el momento perfecto, cuando su magia estuviera en su punto más débil.

La habitación quedó en silencio, la tensión espesa en el aire. Mi corazón latía al compás del tic-tac del reloj en la esquina, cada segundo nos acercaba más a la confrontación final. Podía sentir la presencia de Kaelen en el borde de mi mente, una fuerza reconfortante que reforzaba mi determinación.

El aire en la cámara tenuemente iluminada estaba cargado de tensión cuando Matt comenzó el ritual. Se acercó a mí con una sonrisa cruel, una daga ceremonial brillando en su mano. Me debatí contra las cadenas mientras se acercaba, pero fue inútil. Matt agarró mi brazo y, con un

movimiento rápido, extrajo mi sangre, recogiéndola en un pequeño frasco ornamentado.

—Necesito acelerar este proceso —dijo.

Comenzó a recitar encantamientos, palabras antiguas que reconocía pero apenas podía entender. Cada palabra parecía drenar mi fuerza. Mi visión se nubló y un frío entumecimiento se extendió por mi cuerpo.

Observé cómo Matt abría el frasco que contenía la planta, antes de verter cuidadosamente la sangre en él.

Tan pronto como comenzó a hacer eso, escuché un estruendo atronador que resonaba desde algún lugar fuera de la puerta de la habitación. La puerta se abrió de golpe y Eamon, junto con un hombre que no reconocí, entraron, arrojando a un Kaelen atado al centro de la habitación y obligándolo a arrodillarse.

—¡Aléjate de ella! —rugió, al mismo tiempo que yo decía:

—¡Kaelen!

La concentración de Matt vaciló y se volvió para enfrentar a Kaelen, con una mueca torciendo sus rasgos. —Bueno, ahora que estás aquí, por supuesto. Solo necesito asegurarme de que ella esté muerta primero.

Se acercó más a mí y presionó la fría hoja del cuchillo contra mi cuello. Tenía una mirada siniestra bailando en sus ojos azules y una sonrisa inquietante en sus labios.

En la esquina, podía oír a Kaelen luchando y forcejeando contra los dos hombres que lo sujetaban mientras gritaba insultos y amenazas hacia Matt, quien aún tenía un cuchillo presionado contra mi cuello.

—Sabes, las cosas habrían sido diferentes si hubieras estado de mi lado —dijo Matt, acariciando suavemente mi rostro como si quisiera dar afecto, pero su toque solo hizo que mi piel se erizara.

—Habríamos sido imparables, y nuestra descendencia habría sido una fuerza que el mundo no habría sobrevivido.

—Preferiría apuñalarme los ojos con un cuchillo antes que tener algo que ver contigo —susurré, el odio y la amargura en mi tono enviando un escalofrío a través de mí.

Sentí un cambio repentino en el aire. El velo entre mundos se estaba adelgazando, y supe que el momento que había estado esperando había llegado.

Al añadir mi sangre a la Nocturna, el ritual ya había comenzado, y era solo cuestión de tiempo antes de que los efectos comenzaran a manifestarse, ya sea que el resto estuviera completo o no. Lo que significaba que no tenía mucho tiempo. Conocía las consecuencias de intentar detener magia oscura como esta sin la protección necesaria contra ella, pero no tenía opción, y por mi compañero, estaba dispuesta a salvar su vida y pagar con la mía.

«Kaelen, necesito que vuelques esa mesa una vez que te dé la señal», le dije a mi compañero a través del vínculo mental, y aunque no respondió mientras continuaba luchando contra los hombres que lo sujetaban, supe que entendió lo que quería cuando comenzó a arrastrarse y

eventualmente a los hombres hacia la mesa.

—¿No eres tan valiente? Será un desperdicio matarte... —Matt continuaba divagando.

Cerré los ojos y, extrayendo fuerza de mi vínculo con Kaelen, susurré las palabras antiguas que había aprendido hace mucho tiempo, mi voz apenas audible pero llena de determinación. El aire a mi alrededor pareció brillar mientras enfocaba mi energía en la Belladona. Podía sentir la magia pulsando a través de la habitación, una fuerza oscura y opresiva. Casi al mismo tiempo que lo sentí, escuché la mesa volcarse y abrí los ojos para ver que el contenido de la mesa ahora se había derramado, incluido el frasco que contenía la Nocturna.

La cera se había esparcido por el suelo, y observé con satisfacción cómo las llamas alcanzaban el punto de conexión entre las raíces y los tallos de la Belladona. Escuché el cuchillo que Matt había sostenido contra mi cuello caer repentinamente al suelo con un estruendo mientras se apresuraba hacia la mesa, esperando salvar la planta. Aproveché el momento. Con una oleada de energía, dirigí mi poder hacia la planta, deseando que ardiera en el punto crucial. La Nocturna brilló con una luz oscura antes de hacerse añicos.

Matt gritó, su poder desapareciendo en un instante. La sangre brotó de su boca mientras la magia oscura se volvía en su contra, los efectos secundarios del mal uso de una planta tan poderosa cobrando su precio.

—¡No! N-n-no, no, no! ¿Qué has hecho? —preguntó Matt, volviendo en mi dirección con rabia ardiendo en sus ojos.

Matt parecía que estaba a punto de lanzarse hacia mí, pero Kaelen aprovechó la oportunidad, aprovechando la distracción para liberarse de la cuerda con la que había sido atado y escapar del agarre de los dos hombres que lo sujetaban. Observé cómo se transformaba en su lobo en segundos, y con un gran zarpazo, derribó a los dos hombres.

Pero el efecto secundario oscuro no solo afectó a Matt. Sentí un dolor agudo en el pecho cuando mis poderes espirituales y curativos se mezclaron con los restos del ritual. La fuerza opresiva de la magia oscura arañaba mi alma. Mi visión se nubló y luché por mantenerme consciente, sabiendo que mis acciones habían tenido un gran costo.

Apenas podía mantener los ojos abiertos, sintiendo cómo mi fuerza vital se agotaba gradualmente, pero la belleza de mi pareja en su forma de lobo me obligó a permanecer consciente. Su pelaje brillaba bajo la tenue luz, sus ojos ardían con determinación.

Kaelen se lanzó contra Matt, y los dos chocaron en una pelea brutal. La habitación se llenó con los sonidos de gruñidos, rugidos y el choque de garras contra carne. Kaelen luchaba con una ferocidad que me calentaba el corazón, sus movimientos eran un borrón de fuerza y precisión. Matt, debilitado por la repercusión del ritual roto, luchaba por mantenerse a la altura.

Las mandíbulas de Kaelen se cerraron sobre el hombro de Matt, provocando un aullido de dolor. Matt respondió con un zarpazo desesperado, pero Kaelen lo esquivó, su agilidad sin igual. Con un poderoso salto, Kaelen inmovilizó a Matt contra el suelo, sus dientes descubiertos en un gruñido amenazador.

Kaelen gruñó, sus ojos ardiendo de furia. Con una última y decisiva mordida, Kaelen acabó con la vida de Matt. La habitación quedó en silencio, levantándose el peso opresivo de la magia

oscura.

Observé la escena desarrollarse, mi visión borrosa mientras el agotamiento me vencía. La repercusión de la magia oscura también había cobrado su precio en mí, mis poderes espirituales y curativos mezclándose con los restos del ritual. Sentí un dolor agudo en el pecho, mi respiración entrecortada.

Kaelen volvió a su forma humana, corriendo a mi lado. —Melanie —susurró, su voz llena de angustia—. Quédate conmigo.

Intenté sonreír, extendiendo la mano para tocar su rostro, pero mis manos temblaban terriblemente. —Te amo —logré decir, mi voz apenas un susurro—. Siempre.

Los ojos de Kaelen se llenaron de lágrimas mientras me abrazaba. —Yo también te amo. Por favor, no me dejes.

Susurré una oración silenciosa a la Diosa de la Luna, esperando que mantuviera a mi pareja a salvo y con vida, antes de finalmente sucumbir a la oscuridad.

CAPÍTULO 27

KAELEN

La oscuridad que había luchado tan duro por reprimir durante años surgió dentro de mí con toda su fuerza, una marea de emociones crudas y desenfrenadas. La ira, el dolor y la culpa se entrelazaron, creando una tormenta que amenazaba con consumirme. Podía sentir cómo los bordes de mi visión se difuminaban, el mundo a mi alrededor se reducía a la única y agonizante realización de sostener a mi compañera, mi amante, la mujer que significaba más para mí que cualquier otra cosa, mientras se balanceaba al borde de la muerte.

—Melanie —susurré, con la voz quebrada—. Por favor, quédate conmigo. No puedo perderte.

Recogí a mi compañera en mis brazos, quitándole las cadenas que se habían roto cuando Matt cayó muerto al suelo. Una vez que estuvo segura, salí de la habitación, pasando por encima de los cuerpos de los tres hombres. Mis pasos eran pesados mientras cargaba el cuerpo casi sin vida de Melanie, pero aún podía sentir una débil chispa de vida dentro de nuestro vínculo.

Mi mente era una tormenta de emociones: ira contra el mundo por intentar arrebatármela, tristeza por el amor que estaba perdiendo y culpa por no haber llegado a tiempo. Pero no podía permitirme detenerme en estos sentimientos. Tenía que actuar.

Con un sentido de urgencia, me apresuré a través de la parte densa y tranquila del territorio de la manada, tomando el camino más corto hacia la casa de Erashai. Los miembros de la manada se reunieron en grupos, observándome con preocupación mientras pasaba. Sus susurros y miradas inquietas solo alimentaban mi desesperación.

—Por favor, quédate conmigo —le susurré a Melanie, con la voz quebrada—. No puedo perderte.

La casa de Erashai apareció a la vista, y aceleré el paso, con la respiración entrecortada por la desesperación. Al llegar a la casa de Erashai, golpeé la puerta, con el corazón acelerado. La sacerdotisa la abrió, sus ojos se agrandaron de asombro al ver a Melanie en mis brazos.

—Ayúdala —supliqué, con la voz ronca por la emoción—. Por favor, sálvala.

Erashai asintió, haciéndonos pasar rápidamente. Acosté a Melanie con suavidad, mis manos temblando. La sacerdotisa comenzó su trabajo, cantando suavemente mientras se preparaba para curar a mi compañera. Observé, con el corazón en la garganta, rezando para que no fuera demasiado tarde.

Acosté a Melanie suavemente sobre la tela blanca, mis manos temblando. Los ojos de Erashai se

agrandaron al ver el estado de Melanie. —Da un paso atrás, Kaelen —aconsejó. Dudé, pero luego retrocedí, con los puños apretados.

Erashai comenzó su trabajo, sus manos moviéndose rápidamente sobre Melanie. La habitación se llenó con el aroma de hierbas y el suave resplandor de las velas, pero yo solo podía concentrarme en Melanie, rezando por un milagro.

—Todavía tiene una chispa de vida —continuó Erashai suavemente—. Pero es débil, y pronto se apagará por completo. Debido a la naturaleza de lo que hizo, tiene que haber un precio, y eso es lo que está pagando... —Erashai intentó explicar, pero yo empecé a negar con la cabeza incluso antes de que pudiera terminar de hablar.

—Tiene que haber algo que se pueda hacer. Tiene que haber una manera de salvarla. Haré cualquier cosa. —Mi voz se quebró al hablar, pero ni siquiera me importó.

Erashai apartó la mirada ante mis palabras. Pude ver que sus propias manos temblaban mientras lo pensaba, y la visión empeoró mi propia ansiedad. Era raro ver a Erashai preocuparse tanto por algo. Después de lo que pareció una eternidad, la mujer mayor tomó un respiro profundo. Miró el cuerpo casi sin vida de Melanie antes de volver a fijarse en mí.

—Para restaurar su fuerza vital, debemos realizar un ritual que requiere tu sangre. La ceremonia de apareamiento que tuvo lugar hace unos días unió vuestras almas. Lo que significa que se convirtieron en una, y aunque su fuerza vital se agota, su alma vive. Si compartes tu fuente de vida con ella a través de la sangre, puede contrarrestar cualquier magia oscura que esté drenando su vida y restaurarla...

—Entonces, ¿qué estamos esperando? Hagámoslo, Erashai —dije, poniéndome de rodillas.

—El proceso es arriesgado, Kaelen. Es demasiado arriesgado. Implica transferir una parte significativa de tu energía vital a ella. No podemos saber qué tan lejos se ha ido o cuánto se necesitará. Ambos podrían morir —la tristeza en su voz se sintió como una bala.

La voz de Erashai me sacó de mi ensimismamiento. —Kaelen, la elección es tuya. Pero debes saber que este es un camino peligroso. Debes estar seguro, pero también debes actuar rápido, ya que el tiempo no es un lujo que podamos permitirnos en este momento.

—Lo haré —dije con firmeza—. Le daré mi energía vital. Lo que sea necesario para traerla de vuelta.

Erashai asintió, con el ceño fruncido por la concentración. —Muy bien. Prepárate.

Me arrodillé junto a Melanie, tomando su mano entre las mías. Erashai comenzó el ritual, entonando palabras antiguas mientras preparaba un cuenco de hierbas. Después de un momento, tomó un cuchillo; noté que era el mismo que había usado durante nuestra ceremonia de apareamiento. Tomó las manos de Melanie, haciendo una pequeña incisión antes de recoger la sangre en un cuenco. También tomó mis manos, y sentí un dolor agudo cuando hizo la incisión, pero no me estremecí. Observé cómo mi sangre goteaba en el cuenco, mezclándose con el resto de los ingredientes. Con cuidadosa precisión, Erashai usó la mezcla para dibujar símbolos intrincados en nuestros cuerpos.

Sentí una extraña calma invadirme, reemplazando mi miedo por una feroz determinación. Cerré

los ojos, concentrándome en el amor que sentía por mi compañera y en los recuerdos que compartíamos. Me aferré a esos recuerdos, deseando que despertaran a mi compañera y la trajeran de vuelta a mí.

A medida que el ritual avanzaba, sentí que mi fuerza se desvanecía lentamente y un profundo agotamiento se apoderó de mí, pero Melanie permanecía inmóvil.

La voz de Erashai se elevó en un cántico, palabras antiguas llenando el aire con una energía palpable. La habitación parecía vibrar con poder, el aire espeso con energía mística. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda mientras me preparaba mental y físicamente para lo que estaba por venir. Los símbolos en nuestros cuerpos brillaban con una luz etérea. Podía sentir mi energía vital fluyendo fuera de mí, una corriente constante que parecía tirar de mi propia alma.

El ritual alcanzó su punto máximo, la energía en la habitación llegando a un crescendo. Mi visión se nubló, mi cuerpo temblando por el esfuerzo. Estaba al borde del colapso, mi fuerza vital casi agotada. Podía sentirme desvaneciendo, pero me aferré a Melanie.

Justo cuando sentí que no podía dar más, el cántico de Erashai alcanzó su nota final. Los símbolos en nuestros cuerpos resplandecieron intensamente, y sentí una oleada de energía pasar entre nosotros. Jadeé, mi cuerpo convulsionando por la fuerza de ello.

Y entonces, todo se oscureció.

CAPÍTULO 28



MELANIE

Me encontré de pie en un bosque sereno, bañado por una suave luz dorada que se filtraba a través del dosel de los altos árboles. El aire estaba lleno del suave susurro de las hojas y el dulce aroma de las flores en flor. Respiré profundamente, el aroma a pino y tierra me anclaba en este lugar tranquilo. Noté que estaba descalza mientras la hierba me hacía cosquillas en los pies.

Mientras caminaba por el bosque, el paisaje a mi alrededor comenzó a cambiar cuanto más avanzaba. El aroma a pino se hizo más fuerte y sentí que el vínculo con mi pareja cobraba vida bajo mi piel. Al acercarme al final del bosque, vi una figura familiar delante y, aunque me daba la espalda y su silueta estaba bañada por una luz cegadora que solo dejaba su sombra, aún reconocí quién era: mi pareja. Kaelen.

Mi corazón se hinchó de calidez mientras me acercaba a él, pero cuando extendí la mano, me encontré con una resistencia invisible. No podía alcanzarlo. No estaba aquí conmigo.

Kaelen se volvió en mi dirección, y vi una oscuridad en sus ojos que no había visto en mucho tiempo. —Tal vez quieras volver a acostarte un rato —dijo, desencadenando un recuerdo de nuestro primer encuentro.

Pero pronto, la escena comenzó a cambiar. La luz brillante se atenuó, y el bosque adquirió una oscuridad ominosa. Las sombras se alargaron, y el aire se volvió más frío, llenándome de una sensación de temor. La última imagen de Kaelen se desvaneció, reemplazada por Eamon.

Mi respiración se hizo más pesada mientras revivía el angustioso momento de mi captura. La sonrisa cruel de Eamon, sus ojos brillando con malicia, y el agarre de hierro del que no podía liberarme. La impotencia que sentí era abrumadora.

Entonces, apareció el rostro de Matt, retorcido de malicia, sus labios curvados en una sonrisa sádica. Me ofreció una mano, —Pareces un poco perdida, Melanie. Vamos, te ayudaré a salir de aquí —prometió, pero antes de que pudiera responder, una sonrisa siniestra se dibujó en sus labios y comenzó a reír, un sonido profundo y agonizante que me hizo retroceder varios pasos.

El sueño cambió, y la imagen de Kaelen volvió, esta vez grabada con dolor. Podía sentir su sufrimiento, un vacío profundo y doloroso que reflejaba el mío.

De repente, la escena ante mí se desvaneció, y el bosque comenzó a iluminarse de nuevo. Di un paso adelante, notando cómo la resistencia había desaparecido. Mientras continuaba caminando,

la luz dorada volvió para guiar mi camino. El bosque comenzó a cambiar, los árboles se fueron aclarando a medida que me acercaba a un claro iluminado por la luna. La luna llena colgaba alta en el cielo, proyectando un resplandor plateado sobre todo. El claro era sereno, casi mágico, la luz creaba una atmósfera etérea. Sentí una sensación de calma invadirme mientras entraba en el espacio abierto.

La luz a mi alrededor se hizo más fuerte, y sentí que me atraía hacia ella. El bosque se disolvió en una luz brillante y acogedora, y sentí una oleada de energía recorriendo mi cuerpo. La luz se hizo más fuerte con cada paso hasta que desperté.

El bosque a mi alrededor comenzó a disolverse en una luz brillante y acogedora. Me sentí atraída hacia ella, la luz se hacía más fuerte con cada paso.

La luz se volvió cegadora y, de repente, me estaba ahogando. Sentí que me inclinaban la cabeza mientras tosía violentamente.

Finalmente, suficiente aire llenó mis pulmones y logré abrir los ojos de golpe.

Unos ojos grises me miraban fijamente, con una mezcla de alivio, agotamiento y lágrimas brillando en ellos.

—Melanie —susurró Kaelen, con la voz ahogada por la emoción—. Has vuelto.

Extendí la mano, temblando mientras tocaba su rostro, sintiendo la aspereza de su barba raspar contra mi palma. —Kaelen —respiré, mi voz era débil pero no podía ocultar mi emoción.

Kaelen me atrajo hacia un abrazo suave, con cuidado de no lastimarme. —Pensé que te había perdido —murmuró, con la voz quebrada.

—No te vas a librar de mí tan fácilmente, Kael —susurré en su cuello y él se rio.

Un sonido sin aliento que me llenó por dentro. Nos abrazamos con fuerza mientras Erashai, que estaba apostada en la esquina, nos observaba con una pequeña sonrisa.

Era la primera vez que veía a la mujer mayor con tal expresión.

* * *

—¡Ay, eso está caliente! —exclamé cuando Seraphina presionó el paño contra mi costado, chasqueando la lengua cuando la mujer pelirroja solo se rio por lo bajo.

Había pasado una semana desde que desperté y me estaba recuperando lentamente de mi calvario. Las heridas físicas estaban sanando, pero sabía que las cicatrices psicológicas tardarían más en curarse. Odiaba quedarme sola por mucho tiempo y los ruidos fuertes me asustaban. Por suerte, Seraphina y Zahra se turnaban para quedarse conmigo durante el día cuando Kaelen tenía que salir de casa.

—Ya está. La hinchazón ha desaparecido casi por completo, así que no tendrás que pasar por esto más —dijo Sera, frotando mi costado magullado con un poco de ungüento.

La observé con admiración. Orgullosa de lo lejos que había llegado. No me arrepentía de la

noche en que la conocí. Había sido una amiga maravillosa para mí desde entonces y no podía estar más agradecida.

Mi encuentro con Matt había manchado una parte de mí. Alteró mi realidad, haciéndome cuestionar qué relaciones eran reales y cuáles no.

—¿Quieres quedarte aquí mientras preparo el almuerzo? —preguntó Seraphina, mientras recogía las cosas que había usado.

—No tienes que preocuparte por mí, Sera, estaré en el jardín. Muchas gracias —dije y ella hizo una pausa, volviendo sus ojos azules en mi dirección.

—¡No lo digas! Sí, estoy segura. Puedo ir allí yo sola. Sufrí algunas lesiones, Sera, ¡no me estoy muriendo!

Seraphina se rio de mis palabras y, con un gesto de comprensión, salió de la habitación. Me quedé en la cama unos minutos más antes de levantarme y salir de la habitación.

La nieve había dejado de caer y el clima comenzaba a mejorar lentamente. No podía esperar a que la tierra estuviera lo suficientemente cálida para poder plantar el jardín de mis sueños.

Kaelen me había permitido salir al jardín ayer, y se sentía como una pequeña victoria. Mientras me acomodaba en el jardín, rodeada de todos los aromas frescos y el aire ligeramente frío, respiré profundamente y cerré los ojos, dejando que la paz me invadiera mientras me sentaba en uno de los bancos.

Estaba empezando a dormitar cuando de repente sentí una presencia. Mis ojos se abrieron de golpe y vi a alguien a quien había esperado evitar por más tiempo: Selene.

Su rostro estaba pálido y tenía remordimiento bailando en sus ojos marrones. Dudó en el borde del jardín, claramente insegura de cómo proceder. Pero finalmente, dio un paso más cerca de mí.

—Seraphina me dijo que podría encontrarte aquí —comenzó Selene, con voz temblorosa—. Yo... necesito hablar contigo, Melanie.

Miré a Selene, con una expresión tranquila pero cautelosa. Había oído sobre el papel que había desempeñado en mi secuestro y, aunque estaba agradecida por su ayuda para guiar a Kaelen hacia mí, una parte de mí aún se sentía enojada. Mucha gente se habría salvado si hubiera hecho lo correcto desde el principio.

Selene respiró hondo, retorciéndose las manos nerviosamente. —Fui estúpida —admitió, con voz apenas audible—. No creo que pueda disculparme lo suficiente por el papel que desempeñé en tu sufrimiento, pero nunca quise que nada de eso sucediera. Estaba cegada por mis propias ambiciones, persiguiendo ciegamente lo que creía que era lo mejor para la manada, que es lo que siempre he querido. No me di cuenta de las consecuencias de mis acciones hasta que fue demasiado tarde. —Selene hizo una pausa, sorbiendo mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas.

—Sé que no merezco tu perdón, pero realmente lo siento. Por favor, Melanie, ¿podrás perdonarme alguna vez?

Estudié a Selene por un largo momento, mi corazón pesado por el peso del pasado. Pensé en el

dolor y la traición que había soportado, pero también en las lecciones que había aprendido y la fuerza que había ganado. Respiré profundamente, extendiendo una mano hacia la Beta, quien se adelantó para tomarla rápidamente, apretándola suavemente entre las suyas.

—Selene —dije suavemente—, te perdono.

Los ojos de Selene se abrieron de sorpresa, las lágrimas derramándose por sus mejillas. —Gracias —susurró, con la voz quebrada—. Muchas gracias.

Envolví mi otra mano en las suyas, guiándola suavemente para que compartiera el banco conmigo. —Todos cometemos errores —dije con dulzura—. Lo que importa es que aprendamos de ellos y nos esforcemos por ser mejores. Avancemos juntas.

Selene asintió, su expresión llena de gratitud y alivio. —Te prometo que haré todo lo posible para enmendar las cosas.

Sus palabras me trajeron una sensación de paz. No sabía si podía confiar en ellas todavía, pero estaba dispuesta a intentarlo.

CAPÍTULO 29

MELANIE

Un año después...

Suspiré suavemente cuando mis piernas tocaron el agua humeante. Me sumergí completamente en el baño, disfrutando la manera en que el agua cálida ayudaba a aliviar parte del peso de mi embarazo. Los jabones y aceites aromáticos que habían sido añadidos al agua agregaban una capa extra de confort para mí, y dejé que mis ojos se cerraran, frotando círculos lentos en mi vientre abultado.

Podía escuchar el bullicio alrededor de la casa. Kaelen estaba organizando un festín para la manada. Había sido un año de paz y tranquilidad, y la manada había presenciado tanta prosperidad que mi compañero había decidido que era necesaria una celebración. También era el momento perfecto para anunciar mi embarazo, ya que ahora empezaba a notarse lentamente, y toda la manada había comenzado a zumbar con rumores.

La puerta del baño crujió antes de abrirse, y casi inmediatamente el cálido aroma de mi compañero se filtró en la habitación, haciendo que abriera los ojos.

Kaelen estaba parado en la entrada de la puerta con un brillo travieso en sus ojos y una sonrisa astuta pintando sus labios mientras se desabotonaba lentamente la camisa.

—Debería haber sabido que algo delicioso me esperaba aquí —dijo con su profunda voz de barítono que nunca fallaba en enviar deseo corriendo por mi cuerpo.

Mi cuerpo sensible cobró vida al sonido de la voz de mi compañero, y en el momento en que su camisa se quitó, sentí que me humedecía. Este embarazo me había convertido en una maniática loca por el sexo, y la parte más loca era mi compañero, que estaba listo para desencadenar o satisfacer todos mis deseos.

—Kael... —gemí, pero su sonrisa solo se ensanchó mientras se quitaba los pantalones, su miembro endurecido del que goteaba líquido pre-seminal hizo que se me hiciera agua la boca.

Kaelen se movió para unirse a mí en el baño. Me deslicé hacia abajo para que su gran cuerpo pudiera caber, relajando mi espalda contra su pecho cuando estaba propiamente sentado en el baño. Podía sentir su miembro duro, casi haciendo un agujero en mi espalda, pero traté con todas mis fuerzas de ignorarlo.

—Hueles muy bien —me halagó suavemente, repartiendo pequeños besos alrededor de mi cuello mientras sus grandes manos se colocaban alrededor de mi estómago y frotaban círculos lentos en

mi vientre.

Mi cuerpo reaccionó como un fósforo al fuego, encendiéndose desde la punta de mi cabeza hasta la corona de mis pies. Empeoró cuando Kaelen acunó mis pechos llenos y pesados en sus manos, provocando los pezones endurecidos frotándolos entre sus dedos, dejando que la espuma del jabón cobrara vida sobre las cimas.

—Vamos a llegar tarde Kaelen... nngghh... —Mis palabras se desvanecieron en un fuerte gemido cuando Kaelen dejó caer sus manos de mi vientre a entre mis piernas.

Fue inmediatamente recibido por mi humedad, y gruñó satisfecho mientras se reclinaba más contra la bañera para poder atraerme hacia él y separar mis piernas más. Otro gemido escapó de mis labios cuando mi compañero frotó contra mi clítoris sensible, y lentamente comencé a frotarme contra sus dedos.

—Supongo que solo tendremos que ser rápidos —respondió Kaelen, y eché la cabeza hacia atrás para encontrar una sonrisa astuta en sus labios.

Kaelen rápidamente drenó el agua jabonosa de la bañera, antes de enjuagarnos a ambos y llevarme fuera del baño hacia la habitación. Envolvió una toalla esponjosa a mi alrededor, y antes de que pudiera secarme completamente, mi compañero estaba cubriendo mi cuerpo con el suyo, bajando su cabeza para tomar mis labios contra los suyos.

Sus labios sabían a chocolate, y gemí fuertemente cuando deslizó su dulce lengua contra mis labios. Kaelen aprovechó la oportunidad de mis labios abiertos para deslizar su lengua en mi boca, su lengua enredándose con la mía en una danza. Dominó el beso, y yo seguí su ejemplo, tomando lo que me daba.

Rompió el beso, jadeando ligeramente, sus labios brillantes llamándome a tener otro sabor de ellos. Agarrando una almohada, la colocó detrás de mí, antes de guiarme lentamente para acostarme de espaldas. Separó mis muslos, gruñendo satisfecho cuando mi sexo rosado y goteante le guiñó, y expulsó más humedad. Vi cómo se lamía los labios, antes de bajarse, desapareciendo de vista en el momento en que pasó más allá de mi vientre.

Una bocanada de aire revoloteó contra mi clítoris endurecido, y contuve la respiración en anticipación. Nada podría haberme preparado, sin embargo, para las olas electrizantes que ondularon a través de mi cuerpo cuando Kaelen pasó su lengua contra él. Dejó pequeños besos alrededor de todos mis labios antes de sumergir su lengua en mi humedad y lamer una larga franja de ida y vuelta a través de toda mi vulva y clítoris.

Me estremecí casi violentamente, gritando de placer mientras cerraba mis muslos contra su cabeza, meciéndome contra su lengua castigadora lo mejor que pude. Kaelen presionó un beso en mi entrada antes de liberarse del agarre, sus labios enteros, barbilla e incluso su nariz estaban cubiertos con mis fluidos.

—Maldita sea, nena... ese sexo será mi fin. Sabe tan jodidamente bien cada vez... —balbuceó Kaelen mientras frotaba la punta de su miembro contra mi entrada.

Un sonido húmedo y pegajoso llenó la habitación, y gemí fuertemente mientras se mezclaba con los aromas intensos de nuestra excitación. Kaelen golpeó mi entrada con su miembro, antes de deslizarse lentamente en mis paredes que se contraían.

—Oh, mierda... mierda... —grité en éxtasis, mi boca abriéndose mientras el grueso y palpitante miembro de mi compañero me llenaba centímetro a centímetro hasta que llegó al fondo, dejándome con una sensación plena y satisfactoria.

Bajó la cabeza para atrapar mi dedo del pie en su boca y mientras pasaba su lengua por mis bonitos dedos, comenzó a entrar y salir de mí. Kaelen soltó mis dedos con un chasquido antes de bajar para tomar un pezón entre sus dedos. Pellizcó el pezón capturado al mismo tiempo que movía sus caderas, y mis paredes se apretaron alrededor de su miembro. Mis ojos se cerraron mientras gemía.

—S...bueno... —murmuré incoherentemente mientras Kaelen comenzaba a aumentar su ritmo, embistiendo repetidamente contra mi punto dulce.

Mis caderas comenzaron a moverse impotentemente a su vez mientras intentaba aliviar el creciente dolor en mi abdomen. Las embestidas de Kaelen se volvieron más fuertes y rápidas, y sentí que el dolor en mi abdomen se elevaba hacia un orgasmo tembloroso que recorría todo mi cuerpo.

De repente, se sintió demasiado, y mis caderas se sacudieron una, dos veces, antes de que explotara.

La ola de orgasmo parecía estar dando vueltas porque sentí que Kaelen se aferraba con fuerza a mis muslos, gruñendo y gimiendo profundamente mientras su orgasmo lo dominaba y se corría dentro de mí.

Gemí suavemente cuando Kaelen me atrajo a sus brazos, sosteniéndome contra su pecho sudoroso mientras acariciaba suavemente mi vientre. Mi orgasmo parecía haberme quitado el resto de mis fuerzas, y me esforcé por mantener los ojos abiertos.

—¿Estás bien, cariño? ¿Te abrumé? —preguntó Kai, y le sonreí somnolienta, negando lentamente con la cabeza.

—Me encantó —respondí, y él se rió, presionando un beso en mi cabeza.

—¿Aún tienes fuerzas para unirte a las festividades? Parece que estás a un segundo de quedarte dormida —observó Kaelen, y yo gemí, recostándome más profundamente en sus cálidas manos.

—Tendrás que vestirme —respondí, y Kaelen se rió.

—Tus deseos son órdenes, mi querida Luna.

Nos tomó una buena hora antes de poder salir de casa, pero cuando finalmente llegamos al lugar designado, la noche estaba completamente viva con la celebración mientras la manada se reunía en el corazón de nuestro territorio, un claro rodeado de árboles imponentes que parecían tocar las estrellas. La luna, llena y brillante, bañaba la escena con una suave luz etérea, dando un resplandor mágico a las festividades.

Kaelen se erguía orgulloso a la cabeza de una larga mesa decorada ornamentalmente, su presencia exigiendo respeto y admiración. Sus ojos, generalmente agudos y vigilantes, ahora estaban llenos de una tierna calidez mientras descansaban sobre mí. Yo estaba sentada a su lado, mi mano acariciando suavemente mi vientre creciente, una sonrisa serena jugando en mis labios.

La mesa era un festín para los sentidos, llena de una variedad de platos suculentos. Carnes asadas, sazonadas a la perfección, se sentaban junto a bandejas de frutas y verduras frescas, sus colores vibrantes un testimonio de la prosperidad de la manada. Cestas de pan recién horneado y un surtido de quesos completaban el banquete, los ricos aromas mezclándose con el aire fresco de la noche.

Kaelen levantó su copa, llena de un vino rojo rubí profundo, y el parloteo de la manada se fue apagando gradualmente mientras todos los ojos se volvían hacia su Alfa. —Esta noche, nos reunimos no solo para celebrar el florecimiento de nuestra manada, sino para honrar el amor y la fuerza que nos han traído hasta aquí. Lo que nos lleva a algunas noticias más emocionantes —comenzó, su voz resonando con orgullo y alegría—. La Luna Melanie y yo estamos encantados de anunciar que esperamos nuestro primer hijo. Esta nueva vida es un símbolo de nuestro futuro, un futuro que construiremos juntos, más fuertes y más unidos que nunca.

Un vítore estalló de la manada, el sonido haciendo eco a través de los árboles. Mis ojos brillaron con lágrimas de felicidad mientras apretaba la mano de Kaelen, mi corazón hinchándose de amor por él y nuestra manada. Mientras la celebración continuaba, los miembros de la manada se acercaron para ofrecer sus felicitaciones y bendiciones.

Los niños correteaban entre los adultos, sus risas resonando como música, mientras los lobos más jóvenes bailaban al ritmo de las animadas melodías tocadas por un grupo de talentosos músicos.

—¡Felicidades, Melanie! —dijo Seraphina mientras se acercaba a mí con Nolan a su lado.

Sus ojos azules brillaban con una emoción a la que finalmente me había acostumbrado, e inmediatamente le ofrecí una sonrisa, aceptando el abrazo que me dio.

—Me estaba cansando de mantener esto en secreto, y estoy tan contenta de que se haya anunciado oficialmente ahora. ¡Estaba a una persona de revelarlo! —confesó, y yo me reí fuertemente, tomando a Nolan en mis brazos para colocarlo cuidadosamente en mi regazo.

—Tu madre es una pequeña chismosa ahora, ¿no es así? —pregunté, y él asintió con la cabeza, riendo cuando su madre dejó escapar un falso jadeo.

—¡No puedes estar de acuerdo con eso, cariño, tienes que estar de mi lado! —amenazó Sera juguetonamente, y cuando Nolan solo le sacó la lengua, ella se lanzó hacia él, pero él fue más rápido que ella y salió corriendo de mi regazo, dirigiéndose hacia los árboles.

Observé con cariño cómo los dos se iban, relajándome en mi silla mientras contemplaba la escena que se desarrollaba frente a mí.

Esta era mi vida ahora, y no la cambiaría por nada del mundo.

A medida que avanzaba la noche, Kaelen y yo encontramos un momento tranquilo para nosotros. Decidimos dar un paseo y no nos detuvimos hasta que estuvimos en el borde del claro, mirando hacia nuestra manada. —Nuestro hijo será muy amado —susurré, apoyándome en el abrazo de Kaelen.

Kaelen besó la parte superior de mi cabeza, acariciando dulcemente mi cuello. —Sí, lo será. Y crecerá conociendo la fuerza de nuestra manada, el amor que compartimos y el legado que

estamos construyendo juntos —prometió en voz baja.

Y no había ninguna parte de mí que lo dudara.